

ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA
MEMORIAS
N° 80



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**



MEMORIAS

80

Memorias No. 80

© 2021 Academia Ecuatoriana de la Lengua

Diagramación e impresión:
Priscila Delgado Benavides
Departamento de Comunicación y Publicaciones
Imprenta Digital
Universidad del Azuay

Corrección: Academia Ecuatoriana de la Lengua

ISBN 978-9942-847-20-1
e-ISBN 978-9942-847-21-8

Impreso en Ecuador

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte sin permiso previo del propietario de *copyright*.

MEMORIAS
de la
ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
correspondiente de la Real Española

Número 80

Quito, Ecuador
2020

**ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
DIRECTORES DESDE SU FUNDACIÓN**

1.- Dr. Pedro Fermín Cevallos	1875-1892
2.- Dr. Julio Castro	1892-1896
3.- Dr. Carlos Rodolfo Tobar Guarderas	1896-1920
4.- Dr. Quintiliano Sánchez Rendón	1920-1925
5.- Mons. Manuel María Pólit Laso, Arzobispo de Quito	1926-1932
6.- D. Celiano Monge (Interino)	1932-1940
7.- Dr. Julio Tobar Donoso (Interino)	1940-1945
8.- Dr. José Rafael Bustamante Cevallos	1945-1961
9.- D. Gonzalo Zaldumbide Gómez de la Torre	1961-1965
10.- Dr. Julio Tobar Donoso	1965-1975
11.- Dr. José Rumazo González	1975-1984
12.- Dr. Luis Bossano Paredes	1984-1984
13.- Dr. Galo René Pérez Cruz	1984-1998
14.- Dr. Carlos Joaquín Córdova Malo	1998-2008
15.- Dr. Renán Flores Jaramillo (Interino)	2008-2008
16.- Dr. Jorge Salvador Lara	2008-2012
17.- Dr. Renán Flores Jaramillo	2012-2013
18.- Dra. Susana Cordero Aguilar	2013

Academia Ecuatoriana de la Lengua

Directorio

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Fabián Corral Burbano de Lara
Subdirector

Francisco Proaño Arandi
Secretario

Diego Araujo Sánchez
Tesorero

Julio Pazos Barrera
Censor

Dra. Susana Cordero de Espinosa
Dr. Juan Valdano Morejón
Emb. Francisco Proaño Arandi

Editores de *Memorias*

**ACADÉMICOS DE NÚMERO EN ORDEN
DE ANTIGÜEDAD (2020)**

Jorge Isaac Cazorla	J (1985)
Alicia Yáñez Cossío	N (1994)
Susana Cordero de Espinosa	O (2001)
Fausto Aguirre Tirado	R (2003)
Claudio Mena Villamar	B (2007)
Juan Valdano Morejón	H (2007)
Marco Antonio Rodríguez	C (2012)
Rodrigo Borja Cevallos	F (2012)
Luis Aguilar Monsalve	L (2012)
Francisco Proaño Arandi	P (2012)
Julio Pazos Barrera	S (2013)
Jaime Marchán Romero	Ñ (2013)
Simón Espinosa Cordero	A (2013)
Bruno Sáenz Andrade	G (2014)
Fabián Corral Burbano de Lara	Q (2014)
José Ayala Lasso	T (2016)
Diego Araujo Sánchez	M (2016)
Eduardo Mora Anda	D (2017)
Carlos Freile Granizo	E (2019)
Gonzalo Ortiz Crespo	I (2019)

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Rosa Amelia Alvarado Roca
Oswaldo Encalada Vásquez
Raúl Vallejo Corral
Antonio Sacoto Salamea
J. Enrique Ojeda
Michael Handelsman
Jorge Dávila Vásquez
Lupe Rumazo de Alzamora
Humberto E. Robles
Cecilia Ansaldo Briones
Laura Hidalgo Alzamora
Wilfrido H. Corral
Eliécer Cárdenas Espinosa
Álvaro Alemán Salvador
Fernando Miño Garcés
María Augusta Vintimilla
Oscar Vela Descalzo
Carlos Arcos Cabrera
Felipe Aguilar Aguilar

ACADÉMICOS HONORARIOS

Carlos Prieto (México)
Pedro Lastra (Chile)
Josefina Cordero de Crespo (Ecuador)
Fausto Palacios Gavilanes (Ecuador)

ÍNDICE

I. VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA..... 1

Vida de la Academia ecuatoriana de la lengua 2020 Informe de actividades del año 2020 <i>Susana Cordero de Espinosa.....</i>	3
---	---

II. ACTIVIDADES ACADÉMICAS 15

Asamblea General del 15 de octubre de 2020, en conmemoración de los 146 años de instalación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, ocurrida en Quito el 15 de octubre de 1874	17
--	----

Intervención de Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.....	18
--	----

La academia de la Lengua, el Diccionario y el Mundo <i>Fabián Corral Burbano de Lara.....</i>	28
---	----

Seis semblanzas de académicos históricos, en los 146 años de instalación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua ocurrida el 15 de octubre de 1874. «La gran estatura intelectual de Hernán Rodríguez Castelo» <i>Diego Araujo Sánchez.....</i>	32
--	----

Reseña brevísima de Aurelio Espinosa Pólit <i>Álvaro Alemán.....</i>	37
--	----

Honorato Vázquez Ochoa <i>Jorge Dávila Vázquez</i>	41
Isaac J. Barrera <i>Julio Pazos Barrera</i>	47
Semblanza de Remigio Crespo Toral (CUENCA 1860-1939) <i>María Augusta Vintimilla</i>	51
Alfredo Pareja Diezcanseco Venerable de las letras nacionales <i>Cecilia Ansaldo Briones</i> ,	55
Desde Loja, los académicos de la Lengua <i>Fausto Aguirre</i>	59
XV CONGRESO INTERNACIONAL DE LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA	65
Elaboración de un diccionario regional, descriptivo, contrastivo <i>Fernando Miño-Garcés, Ph.D.</i>	66
El tratamiento de los ejemplos en el Diccionario académico del habla del Ecuador <i>Valeria Guzmán Pérez</i>	83
Ciclo de coloquios virtuales de la AEL	93
Hacia el porqué de los diccionarios Coloquio virtual cumplido el 25 de noviembre de 2020.....	95
Acerca de la palabra y los diccionarios <i>Fabián Corral Burbano de Lara</i>	97
Elaborar un diccionario ¿Castigo o diversión? <i>Fernando Miño-Garcés</i>	102

De muy antiguos tesoros <i>Susana Cordero de Espinosa</i>	113
Coloquio del 15 de diciembre de 2020 Aproximación a los belenes quiteños <i>Julio Pazos Barrera</i>	123
III. HOMENAJES	131
Palabras de homenaje en honor de Simón Espinosa Cordero, exsubdirector de la Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>Susana Cordero de Espinosa, directora</i>	134
Homenaje al doctor Simón Espinosa Cordero Academia Ecuatoriana de la Lengua <i>José Ayala Lasso</i>	142
Simón Espinosa Cordero: Maestro que lucha por “Un Ecuador de personas buenas” <i>Lilian Álvaro Lugo</i> ,	153
Simón Espinosa Cordero agradece el homenaje de la Academia Ecuatoriana de la Lengua	161
Don Juan Valdano Morejón, premio Eugenio Espejo 2020 <i>Por Academia Ecuatoriana de la Lengua ·10 agosto 2020</i>	170
Un merecido premio, artículo sobre don Juan Valdano <i>Por Academia Ecuatoriana de la Lengua</i>	172
Doña Susana Cordero de Espinosa recibió la cruz de oficial de la orden de Isabel La Católica <i>Por Academia Ecuatoriana De La Lengua</i>	174

Palabras del Embajador de España en Ecuador, Excmo. Sr. D. Carlos Abella y De Aristegui, con motivo de la imposición de la condecoración a la Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, D ^a Susana Cordero de Espinosa	176
Discurso del Canciller Luis Gallegos Chiriboga en el acto de imposición de la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica a la doctora Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua	180
Discurso de doña Susana Cordero de Espinosa al recibir la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica.....	184
IV. PRESENTACIONES DE LIBROS.....	191
Taco bajo La precisión de un tiro que hiere Novela de Santiago Vizcaíno <i>Valeria Guzmán Pérez</i>	193
<i>Taco bajo</i> , una novela de Santiago Vizcaíno <i>Julio Pazos Barrera</i>	198
Una espera interminable (nunca se encontraron los cadáveres en el vertedero, con el aire poblado de amianto). (De noticias de <i>El país</i> , una noche de fines de febrero, cuando yo escribía <i>Susana Cordero de Espinosa</i>	209
Ofidias de Valeria Guzmán. Premio nacional de poesía Tijuana (México) 2019. <i>Bruno Sáenz A.</i>	218

<p>João Cabral de Melo Neto en el Ecuador Presentación del libro <i>Vivir en los Andes</i>, poemas ecuatorianos, de João Cabral de Melo Neto <i>João Almino</i>.....</p>	223
<p>Presentación de <i>Vivir en los Andes</i> de João Cabral de Melo Neto <i>Iván Carvajal</i>.....</p>	228
<p>«Albert Camus, de la felicidad a la moral», de doña Susana Cordero de Espinosa, ahora en ebook <i>Por Academia Ecuatoriana de la Lengua · 13 julio 2020</i>.....</p>	234
<p>Lectura de «Las formas de la pérdida» <i>Susana Cordero de Espinosa</i>.....</p>	238
<p>Presentación de «Cuenca: El arado y la lira (1890-1950)» de don Juan Valdano <i>Por Academia Ecuatoriana de la Lengua · 18 noviembre 2020</i></p>	247
<p>Presentación del libro «Cocina monacal» <i>Por Academia Ecuatoriana de la Lengua · 24 noviembre 2020</i></p>	249
V. CONFERENCIAS	251
<p>Lenguaje inclusivo XII Encuentro Nacional de la Red Académica Nacional de las carreras de Pedagogía de la Lengua y la Literatura Universidad Central. febrero de 2020. <i>Fernando Miño-Garcés</i>.....</p>	253
VI. ENSAYO	269
<p>"La Sola y desdichada España de Cervantes" <i>Carlos Freile</i></p>	271

I

VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

Informe de labores presentado por la directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, doctora Susana Cordero de Espinosa, ante la Asamblea General reunida el 14 de enero de 2020.

VIDA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA 2020

INFORME DE ACTIVIDADES DEL AÑO 2020

*Susana Cordero de Espinosa
Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*

Como todos conocemos, el 2020 fue para el mundo, el Ecuador y para nuestra Academia un período particularmente duro, marcado por la pandemia del Covid-19, tragedia global que causó y sigue causando cientos de miles de muertes en diversas latitudes, y una recesión económica sin precedentes en el mundo y en nuestro país.

Desde el 16 de marzo, cuando por disposición oficial empezó una estricta cuarentena en el país, para precautelar vidas y atenuar en lo posible las secuelas del flagelo, la institución cerró sus puertas y el trabajo tuvo que rea-

lizarse de modo virtual, a través de recursos tecnológicos como la plataforma “Zoom”. Al respecto, agradezco a nuestro subdirector, Fabián Corral, que en los primeros meses de la cuarentena nos facilitó el uso de dicha plataforma, que luego adquirimos para la utilización oficial de la institución.

Como a todos les consta, la Academia ha permanecido viva y activa gracias al esfuerzo de todos y contando, a la par, con los medios tecnológicos propios de esta época, tanto en lo que respecta al trabajo cotidiano como en lo que atañe a la realización de asambleas, juntas generales y otros eventos, entre ellos, las conferencias virtuales iniciadas en el mes de noviembre.

Antes de consignar un detalle de las actividades de carácter público o con alguna incidencia específica, cumplidas a lo largo de los meses del pasado año, debo referirme a los procesos académicos que se han venido realizando, primero de manera presencial hasta mediados de marzo y, luego, en forma virtual, contando para ello con la asistencia técnica de nuestro bibliotecario y becario, señor Alejandro Casares.

Ante todo, relevo la continuidad del eficiente trabajo que realiza la Comisión de Lexicografía, a un ritmo de dos sesiones semanales, los miércoles y jueves. Me es grato señalar que este calendario virtual ha resultado eficaz y podría anticipar que su principal cometido, esto es, la edición del *Diccionario académico del habla del Ecuador* (DAHE), estará terminada para el año 2024, conmemorativo de los 150 años de fundación de la Academia. Quiero agradecer al respecto el concurso de los académicos miembros de la Comisión, a la que me he integrado, y el trabajo de apoyo de nuestros becarios, Valeria Guzmán, Mary Gutiérrez y Alejandro Casares.

Un importante trabajo panhispánico actual lleva a cabo el equipo formado para contribuir, desde la Academia Ecuatoriana, con el proyecto de la segunda edición de la *Nueva gramática española* (NGLE) dirigido por el gramático y académico don Ignacio Bosque. Integramos dicho equipo Simón Espinosa, su esposa Ana María Jalil, excoordinadora de español en la Universidad San Francisco, y quien les habla. Hemos trabajado intensamente y hasta la fecha, se han enviado puntualmente nuestros aportes a la sede de la Asociación de Academias. Dicha cooperación comenzó el último agosto; el 28 de ese mes enviamos nuestras observaciones al bloque I al que siguieron las correspondientes a los bloques II, III y IV y culminaron el 30 de diciem-

bre con el envío de sugerencias al bloque V. Actualmente, comenzamos el VI bloque, extremadamente extenso, de capítulos relativos al verbo. Se espera que este trabajo panhispánico culmine en la nueva edición de la Gramática para 2022, cuando será presentada en el Congreso Internacional de la Lengua Española en Arequipa. Importa anotar que la NGLE se publicó en dos volúmenes de dos mil páginas cada uno, amén del volumen de fonética, texto que se distingue de los de las diversas ediciones de la gramática académica por su extraordinaria voluntad de exhaustividad, lo que lo enriquece y exige del lector atención cuidadosa. Así, contribuimos a este proyecto tan especializado.

Otro equipo, encabezado por nuestro subdirector Fabián Corral, con apoyo del académico Óscar Vela y del jurista Ernesto Albán, académico electo, ha colaborado con significativos aportes a la edición digital del *Diccionario panhispánico jurídico* (DPJ), cuyos resultados se enviaron a Madrid en documento que mereció el reconocimiento expreso del director de la Real Academia Española, don Santiago Muñoz Machado.

Asimismo, nuestro colega académico Diego Araujo Sánchez, ha seguido trabajando en representación de la institución en las labores tendentes a la edición digital del *Diccionario de la lengua española* (DLE), obra emblemática de la Real Academia. En este tema, cuya segunda parte aún no ha sido enviada a nuestra AEL, el académico Araujo Sánchez cuenta con el apoyo de los académicos Álvaro Alemán y Fernando Miño Garcés.

A continuación, paso a informar de las actividades relevantes que tuvieron lugar en el transcurso del año 2020.

El 13 de enero, hace hoy casi un año, tuvo lugar la Junta General que procedió a elegir la nueva directiva de nuestra Academia Ecuatoriana, para el período 2020-2024. Los académicos numerarios que formaron parte de dicha Junta General, tuvieron a bien reelegirme para las funciones de directora, junto con los académicos Fabián Corral Burbano de Lara como subdirector, Francisco Proaño Arandi, como secretario, Diego Araujo Sánchez, en calidad de tesorero, y Julio Pazos Barrera, como censor.

El anterior subdirector, doctor Simón Espinosa Cordero, había expresado su deseo de dejar sus funciones por motivos personales. Antes de que su renuncia fuese aceptada por la Junta General, la cual agradeció al doctor

Espinosa los relevantes servicios prestados y exaltó su notable y constante participación en la vida de la sociedad y del país como intelectual de renombre, educador y destacado defensor de los Derechos Humanos y de la moral pública, a sugerencia de la mayor parte de los miembros de la Junta se acordó organizar un homenaje público al doctor Espinosa Cordero.

Concluida la referida Junta, se realizó la Asamblea anual, en cuyo seno quien les habla presentó el informe de labores de 2019, que se adjuntó al acta de la mencionada reunión y que, como es costumbre, será publicado en las *Memorias* de 2020. Asimismo, nuestro tesorero, académico Diego Araujo, presentó el informe sobre el ejercicio financiero de 2019, en documento anexo al acta de la Asamblea.

Ya en pleno 2020, el 17 de enero, en el Hotel Plaza Grande, se llevó a cabo el almuerzo tradicional que, con motivo del inicio de año, fue ofrecido a todos los miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, junto con sus respectivos cónyuges.

El 20 de febrero, en el auditorio académico, se cumplió el acto público de homenaje al académico Simón Espinosa, en el cual intervinieron el embajador José Ayala Lasso, con un discurso de orden memorable por su profundidad, y yo misma, así como la educadora doña Lilian Álvaro, Directora del Área de Investigación del Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador, la cual presentó una semblanza de las contribuciones docentes, humanistas y administrativas del homenajeado. El acto contó con numerosísimo público y representantes de diversas organizaciones.

El 28 de febrero, se presentó el libro de poesía “Ofidias”, de autoría de nuestra becaria y lexicógrafa Valeria Guzmán. Dicho poemario llegaba signado por un importante reconocimiento: el Premio Nacional de Poesía México-Tijuana 2019. En el acto intervinimos el académico Bruno Sáenz Andrade, yo misma y la autora.

El día siguiente al de este acto, 29 de febrero, viajé a Madrid para incorporarme a la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua (ASALE), de la que formé parte junto con los representantes de las Academias Boliviana y Mexicana. Los trabajos en la sede de la Real Academia Española empezaron con buen éxito, pero al cabo de un mes, por efecto

de la pandemia del Covid-19, tuvieron que suspenderse, dada la clausura de los edificios de la RAE. Debo resaltar la generosidad con que se me trató en relación con la posibilidad de mi retorno al Ecuador, urgida por la angustia de mi familia y la mía propia. El informe de mis labores en el seno de esa comisión se encuentra en los archivos de nuestra Academia. Permanecí en Madrid todo el mes de marzo, y regresé a Quito. Ya en el aeropuerto Simón Bolívar, supe que ningún miembro de mi familia podía recibirme y que debía alojarme en un hotel designado para el efecto, durante catorce días de cuarentena. Conste aquí mi agradecimiento al entonces Ministro de Relaciones Exteriores, el diplomático José Valencia, que mandó expresamente a recibirme al personal de dicho Ministerio.

Pero volvamos atrás un instante: el 6 de marzo, igualmente en nuestro auditorio, se presentó el libro “Vivir los Andes. Poemas ecuatorianos”, del universalmente conocido poeta brasileño Joao Cabral de Melo Neto. El libro, hermosa edición publicada por la Embajada del Brasil en Quito, fue presentado por el Embajador brasileño Joao Alminio, y por el también poeta y ensayista ecuatoriano Iván Carvajal. Los poemas fueron escritos en Quito por Melo Neto, cuando ejercía las funciones de embajador de su país en el Ecuador, a principios de los años ochenta del siglo pasado.

Esta fue la última actividad presencial cumplida por la Academia, pues casi enseguida, el 16 de marzo, se declaró la cuarentena y se impuso el toque de queda nocturno en el país, a fin de precautelar a los ciudadanos de la grave epidemia global que hasta la fecha nos aflige.

Expreso mi reconocimiento a nuestro subdirector, don Fabián Corral, por la prudente y talentosa conducción de la Academia durante las semanas que estuve en Madrid, y en el curso de los días de aislamiento a los que me referí.

Ya en abril y en la modalidad de teletrabajo tuvimos varias sesiones académicas. Un primer directorio se reunió, junto con representantes del Ministerio de Educación, para discutir la propuesta de esa secretaría de Estado, agente presupuestario gubernamental para nuestra Academia, la cual nos planteaba una reducción del 20 por ciento de nuestro presupuesto de 2020, a causa de la crisis económica del país, agravada por la epidemia. El directorio, en muestra de colaboración y buena voluntad ante la situación anotada, convino en aceptar la propuesta ministerial, dejando en claro que la reducción de tal

monto tendría lugar solo durante este ejercicio ministerial. La partida concertada fue transferida a la cuenta de la Academia en agosto pasado.

Se ha proseguido con un proceso de conversaciones con representantes de la Universidad de las Américas (UDLA) en relación con el proyecto de convenio entre dicha alta casa de estudios y nuestra Academia, para impulsar diversos proyectos, incluido un programa editorial de mucho interés para nuestros académicos. La pandemia y sus limitaciones prorrogaron la concreción de tan interesante programa, aunque esperamos que pronto se haga realidad.

Desde mayo iniciamos una serie de contactos con la Academia Brasileña de Letras, cuyo presidente propuso un encuentro virtual internacional entre los directores de las academias hispanoamericanas, destinado a difundir una reflexión humanista y solidaria en el contexto de la pandemia global del Covid-19. Me referiré líneas abajo a sus resultados.

El 7 de octubre tuve el honor de recibir, de manos del Embajador de España, don Carlos Abella y de Arístegui, y de modo presencial en los jardines de la residencia de la Embajada, la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica, concedida por Su Majestad el Rey Don Felipe VI, ‘por haber contribuido a fortalecer los lazos entre el Ecuador y España’, en mi calidad de académica y directora de la AEL. De más está manifestar que dicha condecoración va más allá de mis méritos y, desde luego, de mis expectativas. Sin embargo, lo tomo como el estímulo para seguir adelante en la difícil y noble tarea de dirigir nuestra querida AEL con el apoyo de todos ustedes, por lo cual este reconocimiento lo es, de modo fundamental, para cada académico y para nuestra Corporación.

En esos mismos días, tuvo lugar el enlace virtual de directores de las academias americanas, respondiendo a la convocatoria del presidente de la Academia Brasileña de Letras. Cónclave memorable, enlace inédito de nuestra AEL con la Academia Brasileña, propició un rico intercambio de opiniones y reflexiones sobre el momento universal de la cultura en un contexto de crisis mundial. Fue, además, un momento de entrañable contacto entre directores académicos. Confío en que el próximo encuentro contará también con la asistencia de la Real Academia Española.

El 7 de octubre, el académico Fernando Miño-Garcés y nuestra lexicógrafa Valeria Guzmán intervinieron con sendas ponencias en el Congreso Internacional de Lexicografía organizado por la Academia Peruana de la Lengua.

Durante el segundo semestre del año, tuvieron lugar diversas actividades de carácter virtual. Destaco la Asamblea General del 15 de octubre, en conmemoración de los 146 años de instalación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, de acuerdo con la decisión adoptada por la Real Academia Española; entonces, en 1874, nos convertimos en la segunda institución de su índole en América, luego de la Academia Colombiana. Para celebrar dicha efemérides, intervinimos con sendas ponencias el subdirector, académico Fabián Corral, y quien les dirige estas palabras. Académicos de Quito, Cuenca y Guayaquil pronunciaron sendas semblanzas de algunos personajes históricos de nuestra corporación: Jorge Dávila Vázquez, sobre Honorato Vázquez; María Augusta Vintimilla, sobre Remigio Crespo Toral; Cecilia Ansaldo, en torno a Alfredo Pareja Diezcanseco; Diego Araujo recordó a Hernán Rodríguez Castelo; Julio Pazos, a Isaac J. Barrera. Desde Loja se leyó un mensaje del académico de número residente en esa ciudad, Fausto Aguirre.

Nuestro directorio, siguiendo una propuesta del académico Fabián Corral, estudió la posibilidad de organizar conferencias virtuales que, con intervención de los académicos, podrían proyectarse a una interesante cantidad de público, contando con plataformas tecnológicas adecuadas. Tal programa se inició en noviembre.

Por esos mismos días, recibí una excelente noticia desde Madrid, referente a una de las dos ponencias que presenté en noviembre de 2019 en el XVI Congreso de ASALE en Sevilla. Entonces, expuse la conveniencia de que se incluyeran en la colección conmemorativa de autores americanos y españoles, autores representativos de los más diversos países de la región, entre ellos, para el caso ecuatoriano, Jorge Carrera Andrade y César Dávila Andrade. La ASALE me comunicó que ha aceptado los planteamientos consignados y se abre la posibilidad de que Dávila Andrade sea incluido en la serie, ojalá antes del 2024. La Academia deberá trabajar en este proyecto, coordinando la participación de reconocidos especialistas en la obra del poeta cuencano, entre ellos, obviamente, algunos de nuestros propios académicos.

Nuestra Corporación, representada por Julio Pazos Barrera, es parte de un muy significativo proyecto de la Academia Peruana de la Lengua. Se trata de la elaboración de un *Diccionario de Gastronomía de Hispanoamérica* el cual, se prevé, debería estar terminado para 2022, con ocasión del Congreso de la Lengua Española que tendrá lugar en Arequipa.

El 17 de noviembre, el académico de número Gonzalo Ortiz Crespo inició un curso virtual de redacción, auspiciado por la Academia. El programa concitó vivo interés; las clases terminaron a mediados de diciembre. Debo subrayar el apoyo técnico que en el cumplimiento de las sesiones del curso tuvo el académico en la persona de nuestro bibliotecario Alejandro Casares.

El 25 de noviembre se inició un ciclo de conversatorios organizados por la Academia a través de la plataforma “Zoom”, con el propósito de enfocar temas lingüísticos y otros, atinentes a la cultura nacional y universal con la participación de todos los académicos. La primera de estas mesas redondas se tituló “El porqué de los diccionarios”; en ella participamos Fabián Corral Burbano de Lara, Fernando Miño Garcés y yo misma. El 15 de diciembre, y en relación con las festividades navideñas, Julio Pazos pronunció una charla magistral que tituló “Aproximación a los belenes quiteños”. El próximo 28 de enero tendremos un conversatorio sobre el léxico político en el Ecuador, en el que nuestros académicos Rodrigo Borja, Simón Espinosa, Juan Valdano y Fabián Corral reflexionarán en torno a este tema, que cobra actualidad cuando hemos entrado en plena campaña electoral.

En diciembre terminó de editarse el número 79 de nuestras Memorias, correspondientes al año 2019. Contamos para ello, como en años anteriores, con el apoyo de la Universidad del Azuay, cuyo rector, doctor Francisco Salgado, aprobó una vez más su impresión en la editorial de ese prestigioso centro. La edición, debido a la cantidad de trabajos incluidos y a la extensión de algunos de ellos, se hizo en dos volúmenes de algo más de 800 páginas. Entre los materiales publicados, además de los discursos y ponencias presentados durante 2019, constan los textos de las conferencias dictadas por algunos de nuestros académicos en dos eventos internacionales a los que fuimos invitados. El primero, el Congreso Internacional de Literatura Hispanoamericana celebrado en septiembre en Lima, por invitación de la Academia Peruana de la Lengua. El otro, el XVI Congreso de la ASALE, que tuvo lugar en Sevilla,

en noviembre. A fines de diciembre y en los primeros días de enero, tuvimos la alegría de enviar nuestras *Memorias* a cada uno de los académicos, junto con un ejemplar del libro sobre la cocina monacal, cuyo coautor es nuestro colega Gonzalo Ortiz, como parte de nuestro obsequio navideño anual, tradición que fue un gozo cumplir. Felicito a Gonzalo Ortiz por esta obra y agradezco su ayuda para que la Academia dispusiera, a precio de costo, de los volúmenes necesarios, de parte de la entidad editora, la empresa Diners Club.

Otra buena noticia para la Academia fue la entrega del Premio Nacional Eugenio Espejo 2019 al destacado académico Juan Valdano, en reconocimiento a su destacada trayectoria como ensayista, historiador, novelista, cuentista y periodista de opinión, cuyas obras constituyen un aporte singular a la cultura ecuatoriana. Nuestras felicitaciones al académico por el merecido galardón.

Siguiendo con nuestro programa 2021, en febrero el académico Álvaro Alemán disertará acerca de la obra y figura de un personaje singular de la literatura ecuatoriana de la primera mitad del pasado siglo, el polémico polígrafo G. Humberto Mata. Durante el próximo marzo, asistiremos a la presentación de dos ponencias sobre poesía y mística, con la intervención de Bruno Sáenz y Eduardo Mora. Aspiramos a que este ciclo siga desarrollándose con el concurso singular de cada uno de ustedes, hasta que podamos volver a nuestra casa, superados los riesgos de la pandemia.

Por la mañana del 23 de diciembre se realizó virtualmente, la ceremonia de premiación de los niños y jóvenes acreedores a premios y menciones del Concurso “Yo Cuento”, evento que por cuarta vez se llevó a cabo con los auspicios de la Embajada de España, de nuestra Academia, del Ministerio de Cultura, de UNICEF, de la empresa Telefónica y la Editorial Santillana. En la ceremonia participó la nueva embajadora de España, señora Elena Madrazo, recién llegada al país. Nuestro secretario, Francisco Proaño Arandi, quien representó a la academia como jurado del concurso, abrió la ceremonia con sus palabras, y a mí me cupo el honor de pronunciar las de cierre del concurso. A pesar de las dificultades que vivimos, participaron en él 120 estudiantes de diversos planteles del país, lo cual constituye una cifra aceptable. El tema propuesto fue el primer viaje de circunvalación del globo terrestre iniciado por Fernando de Magallanes y terminado por Sebastián Elcano, hace quinientos años.

La Comisión de Calificaciones ha trabajado a lo largo del año en el proceso de admisión de nuevos académicos correspondientes y académicos de número. Debido a las limitaciones de la epidemia que nos aflige no hemos podido realizar las ceremonias de incorporación de los aspirantes ya aprobados, tanto por la Comisión, como por votación secreta en la Junta General. Constan, para académicos correspondientes, la destacada lingüista y profesora universitaria Marleen Haboud y el notable escritor, jurista y periodista Ernesto Albán Gómez; para académicos de número, los actuales miembros correspondientes Raúl Vallejo, Oswaldo Encalada Vásquez, Álvaro Alemán y Fernando Miño. Espero que pronto podamos proceder de la manera más digna a la incorporación en las categorías indicadas a tan notables exponentes de la cultura nacional.

Finalmente, consigno la participación de muchos de nuestros académicos en la XIII Feria del Libro Internacional de Quito y primera virtual, acertadamente presidida por el director de publicaciones de la PUCE, poeta Santiago Vizcaíno.

Entre el miércoles 9 de diciembre y el domingo 13, desfilaron por la FIL muchos de nuestros académicos; me permito nombrarlos por fechas, refiriéndome brevemente al tema de su disertación:

Sobre “Desafíos y oportunidades de ferias del libro en tiempos de pandemia” disertó entre otros conferenciantes, doña Cecilia Ansaldo. En la presentación del libro *Julia retó a los Dioses* intervino el académico Óscar Vela. El jueves 10 de diciembre, el poeta Julio Pazos fue entrevistado por don Juan Suárez. El viernes 11 de diciembre, tuvo lugar un conversatorio moderado por nuestra exbecaria y poeta Valeria Guzmán, en el que participaron sobre el tema general *Los diccionarios en el Ecuador*, Susana Cordero, Fabián Corral, Fernando Miño, y Elking Araujo. En otra mesa, titulada “La nación ecuatoriana ¿un proyecto posible?”, intervinieron nuestro subdirector Fabián Corral y el académico Juan Valdano Morejón. El miembro correspondiente Oscar Vela participó en un conversatorio titulado “Diferentes ópticas de la historia, según el contexto social”.

El sábado 12 de diciembre tuvo lugar “Diálogos literarios: discípulos y maestros. La obra de Wilfrido Corral”. Participaron, entre otros escritores, Wilfrido Corral y Carlos Arcos Cabrera, miembros correspondientes de nuestra

AEL. Este último participó en la misma fecha en una mesa titulada “El acto de escribir o leer confinados”. Finalmente, el domingo 13 se presentó la obra *Ecuador en corto, antología de relatos ecuatorianos actuales* (Carlos Ferrer, editor), que incluye textos de los académicos Eliécer Cárdenas, Jorge Dávila Vázquez, Francisco Proaño Arandi, Marco Antonio Rodríguez, Bruno Sáenz y Raúl Vallejo.

Debo destacar la colaboración en todas las reuniones virtuales y respecto a cuanto se relaciona con los secretos de la red, de nuestro bibliotecario y becario Alejandro Casares. Nuestro reconocimiento especialísimo a las asistentes Martha Almeida y Vilma Simbaña, por las gestiones contables y de personal, indispensables para documentar ante el Ministerio de Educación, cada acto cumplido por nuestros miembros. Ellas mismas participaron generosamente en el reparto de los obsequios a los académicos. Hasta hoy, nada se ha detenido.

Para todos, con singular aprecio, mi agradecimiento y felicitación por nuestro sano desafío a la desesperanza,

Quito, 14 de enero de 2021

II

ACTIVIDADES ACADÉMICAS



**ASAMBLEA GENERAL DEL
15 DE OCTUBRE DE 2020**

En conmemoración de los 146
años de instalación de la
Academia Ecuatoriana
de la Lengua,
ocurrída en Quito el 15 de
octubre de 1874.

INTERVENCIÓN DE SUSANA CORDERO DE ESPINOSA, DIRECTORA DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

El tiempo que vivimos nos insta a celebrar juntos a distancia, gracias a la informática, la conmemoración de los 146 años de instalación en Quito de la Academia Ecuatoriana de la Lengua (AEL), la segunda corporación creada en América un día como hoy, en 1874.

Privilegiada por la compañía de cada uno de ustedes, evocaré circunstancias y trabajos vividos, unos, desde hace cierto tiempo, otros, muy actuales; todos revelan nuestro presente e influyen poderosamente en el futuro.

Resumo mis sentimientos en este ‘consejo’ del inolvidable Antonio Machado:

Moneda que está en la mano / quizá se deba guardar; / la monedita del alma / se pierde si no se da.

Para que nada se pierda, les exhorto, queridos colegas académicos, a devolver a diario esa *monedita del alma* que cada uno de nosotros en su circunstancia ha recibido desde su pertenencia a la AEL. Que experimentemos, vivamos y seamos conscientes de este compromiso de vida, que nos exige estar pendientes de aconteceres académicos, propósitos, trabajos y preocupaciones que se hallan más allá de nuestro propio prestigio ganado merecidamente, en tantos casos. La Academia tiene sus propias exigencias y obligaciones que, ocupados en nuestro diario acontecer, no podemos reducir ni olvidar.

Van breves referencias a las circunstancias que rodearon el inicio de mi vida académica en 1997, hace ya 24 años, cuando ingresé como miembro correspondiente; cuatro años después, en 2001, fui promocionada a miembro de número. Don Galo René Pérez, su director entonces, fue remplazado en 1998 por el académico cuencano Carlos Joaquín Córdova. Le siguió en esta relevante responsabilidad, entre 2008 y 2012 (el año de su muerte), Jorge Salvador Lara, subrogado, a su vez, por el académico Renán Flores Jaramillo que, ya muy enfermo, permaneció un año en el cargo. Yo ocupaba entonces el honroso puesto de subdirectora, y luego de su partida lo subrogué los tres años que faltaban para que cumpliera su período de gobierno. En 2016, fui elegida directora por la Junta General y reelegida en 2019. En la Academia desde ese ya lejano 1997, solo me cabe agradecer y cumplir.

Será difícil resumir lo vivido en estos años, tanto como separarlos de nuestra pertenencia a la Asociación de Academias de la Lengua (ASALE). He aquí parte del trabajo desarrollado por nuestra AEL en el seno de dicha Asociación:

En 1999, fui a Madrid, para tomar parte en la primera reunión que inició el cumplimiento de aspiraciones académicas hasta entonces imposibles de emprender. La extraordinaria actividad de Víctor García de la Concha en la dirección de la RAE, aunada al aporte de la memoria digital, permitió el planteo de redacción del primer *Diccionario panhispánico de dudas*, para cuya coordinación nuestra AEL fue nombrada en representación del Área Andina. Trabajamos virtual y presencialmente durante algo más de cuatro años, en algunos países americanos. La obra vio la luz en 2005.

Se sucedieron trabajos de distintas obras, gracias a equipos de filólogos, gramáticos y lexicógrafos españoles, auxiliares de los trabajos aca-

démicos, dirigidos por conspicuos académicos españoles. En 2009, para el comienzo de la redacción del *Diccionario de americanismos*, formé parte de la Comisión Permanente de la ASALE en Madrid; en 2013, también en la comisión permanente, nuestro exsubdirector, Simón Espinosa, contribuyó en la RAE a una posible segunda redacción de dicha obra colosal; luego vino la *Ortografía de la lengua española*, sabio resumen de ese arduo capítulo de nuestra lengua, cual es el universo de la escritura correcta que, sobre todos los otros saberes gramaticales, preserva la unidad del idioma. Llegó la *Nueva gramática de la lengua española* y vendría después *El diccionario panhispánico del español jurídico*, presentado en Quito en la Iglesia de La Merced, en 2017; en la preparación de su segunda edición colaboran hoy nuestro subdirector, Fabián Corral, nuestro miembro correspondiente Óscar Vela y el conocido y querido jurista quiteño, que, debido a la pandemia, aún no ha podido leer su discurso de ingreso, Ernesto Albán Gómez. A estas publicaciones centrales se añaden las de otros diccionarios que llamamos ‘menores’.

Algunos de nuestros versados académicos han presentado en Quito, desde el 2004, las célebres ediciones conmemorativas de los mayores escritores hispanoamericanos, cada una de las cuales incluye notables ensayos de interpretación: desde la primera edición de don Quijote de la Mancha, en 2004 y, en 2016, la conmemorativa de la muerte de Cervantes, se sucedieron ediciones de García Márquez, Gabriela Mistral, Neruda, Rubén Darío, Roa Bastos, Borges, Cortázar. Hemos presentado a la RAE una solicitud para la edición conmemorativa de dos de nuestros grandes poetas: César Dávila Andrade y Jorge Carrera Andrade.

Vayamos a datos relevantes de nuestra cotidianidad: en 2013, contra viento y marea, contra la distancia al Centro –que es más bien sensación que realidad- decidimos trasladarnos a vivir a nuestra casa, entonces aún en restauración gracias al aporte económico de la Agencia Española de Cooperación y de nuestro I. Municipio. Ya instalados, urgimos a su arquitecto a vigilar los detalles, a culminar los trabajos faltantes hasta recibirla casi a gusto de todos. ¡Extrañamos mucho no estar allí! Quizá después de esta situación que nos obliga a encerrarnos, no se nos vuelva difícil repoblarla. Allí tenemos nuestra biblioteca, con servicio al público; nuestro auditorio espera el ingreso de nuevos miembros, sucesivas mesas redondas y actos culturales; cada uno de nosotros debe hacer el esfuerzo por volver a ella con orgullo, pues, como

nuestra casa familiar, es parte central de la historia e identidad de la AEL. Allí recibimos a tres de los directores de la Real Academia, José Manuel Bleuca, Darío Villanueva y Santiago Muñoz, que vino a Quito en 2017 para la presentación del *Diccionario panhispánico del español jurídico*, la cual tuvo lugar durante la décimo novena Cumbre Judicial Iberoamericana, en el hermoso marco de la iglesia de La Merced.

El 2016, año de la muerte de Cervantes, nuestra sede presentó una hermosa exposición de cuadros y esculturas de artistas ecuatorianos con temas cervantino-quijotesco. Recordamos con admiración y agradecimiento a su curadora, la admirable crítica de arte Inés Flores. Sostuvimos jornadas cervantinas con la Universidad Técnica Particular de Loja acompañados por el director de la RAE, Darío Villanueva, y sufrimos los temblores del terremoto que asoló importantes ciudades costeras.

Desde nuestra casa firmamos acuerdos con el I. Municipio de Quito para su preservación y conservación.

Diversos convenios culturales nos han ayudado a desplegar nuestro trabajo: la Universidad del Azuay edita anualmente nuestras *Memorias*: exalto, al respecto, la contribución del académico y catedrático Oswaldo Encalada, cuya ayuda es constante en muchos ámbitos. Otro convenio con la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica, con actos culturales donde participan algunos de sus connotados catedráticos que nos han ayudado en la selección de nuevos estudiantes becarios a la Escuela de Lexicografía Hispánica de Madrid; pronto firmaremos un nuevo convenio con la Universidad de las Américas.

Con la Secretaría de Cultura del Concejo Metropolitano de Quito, dirigida por el artista-fotógrafo Pablo Corral presentamos durante tres años, actos culturales de diversa índole. Lamento en honor al tiempo, no referirme a alguno de dichos actos, que dejaron notable impronta en la ciudad y en la gente.

Resumiré nuestra vida de 2019 y de los pocos meses que antecedieron al terrible inicio de la pandemia. Ciertas tendencias en nuestras presentaciones y quehaceres dan fe de avances y actualizaciones de diversa índole.

Resalto la labor de los académicos miembros de nuestra Comisión de Lexicografía que se reúnen dos veces por semana para trabajar en el *Dic-*

cionario académico del habla del Ecuador, (DAHE). Queremos presentarlo en 2024, cuando cumpliremos 150 años de existencia. España colabora en la formación lexicográfica de nuestros becarios, desde la fundación, el 2001 en Madrid de la Escuela de Lexicografía Hispánica: su programa incluye becas de cooperación para cada Academia. Agradecemos a Valeria Guzmán, Mary Gutiérrez y Alejandro Casares, exbecaria aquella, becarios actuales los últimos, con quienes trabajamos a diario.

Por iniciativa de Valeria Guzmán, se realizó una mesa redonda sobre los trabajos de creación de nuestro diccionario. El exbecario Yanko Molina disertó respecto de la creación y funcionamiento del Corpus del habla del Ecuador, herramienta *sine qua non* para los interesados en investigaciones sobre la palabra, la literatura y la cultura del país. Alejandro Casares habló de los trabajos realizados para tecnificar y actualizar nuestra biblioteca, que dirige con acierto. A él nuestro agradecimiento por la puntualidad y belleza de nuestra página Web.

En cuanto a nuestra colaboración con publicaciones y quehaceres actuales de la Asociación, don Simón Espinosa trabajó durante dos años en la redacción del estupendo *Glosario de la Nueva gramática*, que facilita la comprensión de la última y exhaustiva gramática académica. Hoy, él mismo, doña Ana María Jalil, excoordinadora de español de la Universidad San Francisco, y la directora de la AEL forman la comisión de estudio de la *Nueva gramática*, para su segunda edición. Nuestro tesorero, el académico Diego Araujo, colabora oficialmente en la redacción del diccionario digital de la lengua española.

Vayamos, para vernos y entendernos mejor, a algunas muestras de lo realizado, a los acontecimientos que tantos de ustedes protagonizaron.

Invitamos a un encuentro en el jardín Botánico, con la ayuda de Roque Iturralde, nuestro generoso *relacionador* público, para difundir entre empresarios relevantes la labor académica; si sus resultados económicos fueron débiles, no lo fueron los sociales ni los personales. Hemos aprendido que en estas materias solo cabe insistir...

Entre las tendencias a que me refería, se encuentran los conversatorios sobre el español popular, el habla ecuatoriana y quiteña, en diversos lu-

gares e invitaciones; cuatro años sucesivos hemos sido invitados a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central del Ecuador, los académicos Laura Hidalgo, Fernando Miño, Diego Araujo, Francisco Proaño y Susana Cordero. En marzo de 2019, Fernando Miño sustentó un conversatorio sobre el “Léxico político popular en el Ecuador”. La mesa universitaria sobre la inclusión de la mujer en el español tuvo singular trascendencia.

Dos lecturas universales de grandes clásicos tuvieron especial repercusión: El Día del Libro, a iniciativa de la Embajada de España y en coordinación con el Circulo de Bellas Artes de Madrid, participó nuestra AEL en enlace de video para la lectura completa de la obra magna de las letras hispánicas, *D. Quijote de la Mancha*.

En nuestra sede se realizó la ‘Lectura pública internacional de la Iliada’: la catedrática Miriam Merchán analizó poemas de Kavafis y Seferis, y leyó en griego fragmentos de la epopeya homérica.

Respecto del interés académico por la palabra de la cotidianidad histórica y actual, los académicos Julio Pazos y Carlos Freile, estudiosos de distintos temas de nuestra vida, disertaron, el primero, sobre el *Lenguaje de la cocina de los mercados de Quito* como aproximación a un tema que irradia múltiples significados culturales... El segundo dirigió un conversatorio titulado *La moda quiteña en el siglo XIX*. Recordamos la mesa organizada con el tema “El español ecuatoriano, un mosaico de múltiples colores”, integrada por la catedrática de la PUCE Ana Estrella, el académico Fernando Miño y la especialista en lenguas originarias Marleen Haboud.

Los últimos días de marzo tuvo lugar el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española en Córdoba, Argentina. En él se me solicitó presentar una ponencia durante el Congreso de la Asociación de Academias que tendría lugar en noviembre, en Sevilla, al que me referiré, sobre nuestra preocupación respecto del *Diccionario de americanismos*. Destaco de ese congreso, y lo confieso con nostalgia, la participación del pueblo llano, llamémoslo así, su entusiasmo cultural, los ‘llenos’ ejemplares en los teatros en los que sucedían actos simultáneos.

En septiembre tuvo lugar en Lima el Congreso Internacional de Literatura Hispanoamericana “Ricardo Palma”, organizado por la Academia

Peruana con auspicio de la Academia Ecuatoriana. Con sendas disertaciones participamos Francisco Proaño, Julio Pazos y yo misma.

Noviembre fue un mes marcado por la realización en Sevilla y Córdoba del XVI Congreso de la Asociación de Academias. Nuestra delegación, una de las más numerosas de entre las de las academias, fue integrada por Susana Cordero, Francisco Proaño, Diego Araujo, Juan Valdano, Fabián Corral, Eliécer Cárdenas, Fernando Miño, Laura Hidalgo, Luis Aguilar con sendas ponencias. Me correspondió la presentación del informe ya aludido sobre la segunda edición del *Diccionario de Americanismos*. Participamos en Sevilla en el acto en el cual se entregó el Premio Real Academia Española 2018 a la creación literaria, al escritor y miembro correspondiente, Raúl Vallejo, por su novela *El perpetuo exiliado*.

En la PUCE tuvo lugar un simposio internacional sobre la situación de las lenguas originarias en el continente. En su primera parte, fue coordinada y coauspiciada por la AEL con sus organizadores, entre ellos, la lingüista Marleen Haboud. Esto refleja el interés de la AEL en las interrelaciones e interinfluencias entre el español y las lenguas vernáculas.

Con el apoyo de entidades manabitas y nacionales, gracias al entusiasmo del intelectual Vladimir Zambrano, se realizaron en Manta, Portoviejo, Jipijapa y Calceta las segundas jornadas cervantinas. Participamos con Oswaldo Encalada, María Augusta Vintimilla y notables intelectuales manabitas.

En este año, los académicos Carlos Freile y Gonzalo Ortiz fueron promocionados a la categoría de Miembros de Número y la Academia recibió como miembros correspondientes a los novelistas Óscar Vela Descalzo y Carlos Arcos, así como al escritor cuencano Felipe Aguilar, que fue recibido en el auditorio de la Facultad de Odontología de la Universidad de Cuenca. Refresquémonos un instante, al oír la respuesta que dio el nuevo miembro a un amigo sorprendido, cuando al felicitarle, le preguntó: ¿Felipe, por qué hicieron este acto en el Salón de la Facultad de Odontología? Se trataba de un salón nuevo y cómodo, pero el nuevo académico le ahorró la explicación y respondió: ¡*Porque me costó muelas entrar en la Academia!*

Varias promociones y nuevos ingresos esperan todavía: los de los académicos Raúl Vallejo, Álvaro Alemán, Fernando Miño y Oswaldo Encalada a

miembros de número; los de doña Marleen Haboud, el jurista Ernesto Albán y la novelista Gabriela Alemán, a miembros correspondientes. La promoción de Oswaldo Encalada marcará singularmente a la Academia: será el primer académico ausente de Quito en ser nombrado como tal. Confiamos en que el uso cada vez más frecuente de los medios informáticos contribuya a que la presencia de nuevos miembros en provincias expanda positivamente nuestra vida académica.

En agosto se incorporó como académico honorario el notable gramático y profesor ambateño Fausto Palacios; tal designación fue experiencia especialmente trascendente para la comunidad cultural ambateña, representada por el alcalde de la ciudad y el director de la Casa de Montalvo.

Sobre presentaciones de libros, en Rayuela, la librería quiteña, Diego Araujo y Carlos Arcos presentaron la edición conmemorativa de *Rayuela*, de Julio Cortázar. En el aula Benjamín Carrión de la casa de la Cultura se presentó póstumamente una biografía de Antoine de Saint Exupéry, del gran académico Hernán Rodríguez Castelo, cuya partida tanto sentimos aún. Serge Maller, director de la Alianza Francesa y Francisco Proaño presentaron el libro.

En conmemoración de la muerte del poeta modernista Medardo Ángel Silva, la Academia organizó conjuntamente con el Grupo Cultural Ecuador, una mesa redonda en torno al legado del poeta; intervinieron Diego Araujo, Álvaro Alemán y Marcelo Vásconez, presidente de dicho grupo.

En la U. San Francisco se presentó *La nación presentida, 30 ensayos sobre Ecuador*, obra del académico Juan Valdano, que acaba de recibir mercedamente el Premio Espejo. Intervinieron en el acto, con sesudos análisis, el embajador José Ayala Lasso, el académico Álvaro Alemán y el rector de la Universidad.

A fines de octubre en la sede académica se relevó en una mesa redonda la figura del polígrafo César Arroyo, fallecido en España en 1937, impulsor de los movimientos de vanguardia hispanoamericana, reconocido gracias al incansable trabajo del investigador ecuatoriano Gustavo Salazar. Intervinieron Francisco Proaño y el citado investigador, difusor incansable de la obra de Arroyo.

Ya en diciembre, en la Universidad Andina, el académico Marco Antonio Rodríguez presentó su libro *Todos mis cuentos*. Me correspondió referirme a esta talentosísima compilación y resaltar las grandes sugerencias y valores temáticos y estilísticos de su extraordinaria narrativa. Igualmente en diciembre, en ceremonia exquisita, presentamos en la Universidad del Azuay el número 78 de nuestras Memorias.

Por feliz iniciativa de la embajada de España se convocó a la tercera edición del concurso *Yo cuento*, para niños y jóvenes estudiantes, cuya premiación tuvo lugar en diciembre.

Ya en febrero de 2020, se realizó un acto público de homenaje al académico Simón Espinosa, con un profundo y memorable discurso de orden leído por el embajador José Ayala Lasso. Participó también la educadora Lilian Álvaro, Directora del área de Investigación del Instituto de Educación y Promoción Popular, en el que el académico ha servido con extraordinaria puntualidad durante largos años; ella presentó una semblanza de las contribuciones docentes, humanísticas y administrativas del homenajeado. Este acto memorable contó con numeroso público y representantes de diversas organizaciones. La Academia condecoró a su exsubdirector, con la medalla Pedro Fermín Cevallos.

También en febrero 2020 se presentó el libro de poesía “Ofidias”, de Valeria Guzmán, ganadora del Premio Nacional de Poesía México-Tijuana 2019. Intervinieron en el acto Susana Cordero, Bruno Sáenz y la autora. El 28 de febrero la directora viajó a Madrid, a tomar parte en los trabajos de redacción del *Diccionario fraseológico del español*, en la Comisión Permanente de la Asociación de Academias. A mediados de marzo, por efecto de la pandemia del Covid-19, se suspendieron las reuniones presenciales. La directora volvió al país en el vuelo humanitario de Iberia de 28 de marzo.

Nuestra aspiración consiste en procurar que la AEL ocupe cada día con mayor altura y exigencia, la posición cultural de vanguardia que le corresponde en el país, en América y en el mundo. Hemos asumido los proyectos de la ASALE con voluntad de trabajo y eficaz cooperación, en pro de unidad de nuestra lengua común.

Somos conscientes de la necesidad de relacionarnos con los medios de comunicación del Ecuador; en los programas de actividades lingüístico-literarias, hemos procedido desde hace años a realizarlos en nuestra Academia, con la participación de académicos de número y correspondientes, como también en otros ámbitos y en otras ciudades. Mesas redondas, presentaciones de libros, homenajes a personajes relevantes de la cultura del país y a académicos ecuatorianos, como también a nuestras ciudades, en sus distintas celebraciones. Reflexionamos en público sobre la literatura, el arte y la música colonial ecuatorianas, que valieron a nuestra capital el título de Patrimonio de la Humanidad.

Ya he nombrado los convenios en curso, pero ha habido otros con el Ministerio de Cultura, con el Centro Cultural Benjamín Carrión, con el Instituto de Patrimonio, para crear conciencia de la importancia de la unidad, el dominio, el estudio y cultivo de nuestro idioma. Todo nos ha procurado una proyección positiva y el reconocimiento público de nuestra institución.

Lamento haberme extendido más de lo previsto. Lamento esta larga enumeración, sin el espacio indispensable para que hable también el corazón.

No importa: quizá, tras de lo dicho, sepan encontrar ustedes el amor que nos guía, nuestro entusiasmo por devolver a la patria algo de lo recibido y el profundo afecto y respeto que, en este largo tiempo, puebla mi relación con cada uno de ustedes, hermanos académicos.

¡Y esos niños en hilera,
llevando el sol de la tarde
en sus velitas de cera!...

LA ACADEMIA DE LA LENGUA, EL DICCIONARIO Y EL MUNDO

Fabián Corral Burbano de Lara

Un homenaje a la Academia Ecuatoriana de la Lengua impone un saludo de rigor, un abrazo a la institución y sus personeros, aunque fuese a la distancia, un gesto respetuoso a su ya larga historia, y a los ilustrados personajes que pasaron por ella. Y por cierto, a quienes ahora la conforman.

Mi cálida felicitación a Susana Cordero, por su condición de primera Directora de esta ilustre institución y por el reconocimiento que a sus méritos personales le hizo España, el Rey Felipe VI, y el embajador, a quienes saludo y agradezco.

Y para hablar de la Academia de la Lengua, o más bien de las Academias, hay, por cierto, que aludir a esa pieza esencial de la memoria, la cultura y la palabra, que es el diccionario, o más bien, los diccionarios.

Abro el diccionario, y se me ocurre que allí está el mundo, la cultura, la historia. Que en sus palabras, en sus modos verbales, en los giros y expresiones que contiene, están el dolor y la alegría. Que están la conquista y el mestizaje, las religiones y el laicismo. Que están la libertad y la esclavitud. Que está lo viejo y lo nuevo, y que estamos todos de alguna forma retratados.

Una incursión por el diccionario es una sencilla pero fecunda aventura intelectual; es una exploración tras el sentido de las palabras y el origen de los decires. Y es el descubrimiento, renovado, de que en ese libro gordo y a veces desvencijado por el uso, está la historia, la grande y la cotidiana, la noble y la otra, está la evidencia de cómo el viejo castellano que llegó en tono de conquista hace quinientos años, se dejó penetrar por el quichua y el taíno, el araucano, el nahual y el guaraní. Y de cómo el idioma es testimonio del nacimiento de un mundo nuevo. Después, el inglés y la tecnología invadieron lo que algún día fue coto cerrado a la modernidad. Y hoy está allí casi todo, incluso la “pos verdad”, es decir, el eufemismo inventado para designar a la mentira.

Si el lector del diccionario –que los hay, sin duda- sabe mirar, podrá encontrar entre las largas ringleras de palabras, las huellas de las culturas regionales, de los saberes rurales y de los modismos aldeanos. Y, encontrará, por cierto, la palabra de las elites y el riguroso idioma de la tecnología, el significado de lo que proviene de la jerga de los barrios bajos y, a la par, de lo que nació en los despachos académicos, en los conventos y en la casa de cada cual.

El idioma cambia y endereza por rutas insólitas, porque nada está escrito en piedra y porque la palabra, como la ley, deben seguir a la vida. La palabra es como el río: necesita fluir, irse, comunicar, dejar recuerdos o marcar olvidos. La palabra, paradójicamente, nace del silencio que le antecede, que permite pensar, armar la frase, articular el sentimiento.

El diccionario en una expresión de libertad e imaginación, es testimonio de la creatividad de seres anónimos con talento para nombrar las cosas de la vida y de la muerte, para bautizar lugares, montañas y ríos. A veces, mirando la geografía, como se lee el diccionario, me pregunto, ¿quién les puso nombres a las montañas? Y también me pregunto cómo se formaron la palabras que son el signo más evidente de la humanidad, porque el hombre puede definirse como el ser que habla.

A veces, las palabras son también resultado del trabajo intelectual que depura y racionaliza, pero el académico no puede inventar el idioma: está condenado a desentrañar el complejo resultado de la historia, de la adaptación cultural y la innovación. Es, de algún modo, el juez que depura, califica y preserva lo sustancial de la palabra. Es, por cierto, más fértil el ser común y corriente, el que crea palabras y las modula, que el sabio que explora su significado. Y esto porque la autoría de las palabras corresponde al común.

Les hago una confesión: del diccionario y sus parientes -los vocabularios- me fascinan las expresiones idiomáticas, esa suerte de dibujos magistrales que evocan con certeza el comportamiento humano. Cualquiera de ellas dice más que un discurso. Su capacidad de síntesis, y su gracia, son testimonios de que el idioma es el recurso que nos salva del silencio y la soledad, que es el resultado de la espontaneidad, la vida, la historia, sus conflictos y desencuentros, que es, en último término, fruto de la convivencia. Es el escenario donde la imaginación y el talento hacen de las suyas, porque es el reducto que le queda a la libertad.

Los diccionarios, y los vocabularios, al modo de ese texto virtuoso y ejemplar que es el libro de Carlos Joaquín Córdova, “El habla del Ecuador”, son evidencia del mestizaje racial y cultural, ese fenómeno que disolvió culturas, fundió modos de ser y sentir, y permitió el nacimiento del Nuevo Mundo. Testimonio de esos procesos es también el formidable “Diccionario de americanismos”.

El idioma es la mejor evidencia de ese proceso humano de formación que aún no concluye. Ese proceso que, al viejo castellano que llegó hace quinientos años con las armaduras y los caballos, le agregó los aportes del quichua, sus sesgos, declinaciones y modismos, proceso que sigue incorporando lo que viene del mundo y la tecnología, lo que traen los migrantes, lo que aportan las invenciones, lo que imaginan los jóvenes. El resultado, es el “habla viva”, lo que decimos cada día. El idioma sirve para comunicarse y vivir; con él se piensa, se siente y se recuerda.

El idioma tiene que ver con el arte de conversar, con esa magia de entablar un diálogo y entender al otro. Los diccionarios físicos o virtuales son certeza innegable de que, desde siempre, los individuos y las sociedades se hacen hablando, escuchando, imaginando términos y adecuando palabras.

Los diccionarios al modo de los que he citado y de tantos otros, son bitácora de costumbres y de historias viejas y recientes; crónica de innumerables trayectorias vitales, porque tras los modismos, escondidos entre los secretos del origen de las palabras, están, al mismo tiempo, lo que fueron los abuelos y la cosecha reciente de los migrantes, están la inventiva y los modismos de la modernidad; están la antigüedad que ya olvidamos y la globalización que ahora nos marca. En el idioma estamos nosotros, porque todos hacemos cada día las palabras, las dotamos de sentido, las cargamos de pasión, ahondamos lo que expresan o negamos lo que contienen. Así, pues, los se atreven y logran, como las Academias de la Lengua y sus esforzados académicos, a escribir un libro de esa índole, son testigos envidiables, cronistas e historiadores que, a través de las palabras, descubren la índole de la sociedad.

Importante labor aquella de sumergirse en el habla regional, porque así se llega a los fondos del país y, a veces, gracias a la mínima expresión cotidiana, se descubren cosas que de otro modo no se saben. Con frecuencia, claro está, nos quedamos con la interrogante, pero leyendo textos como el de Córdova o el Diccionario de americanismos, podemos establecer que hablamos un idioma peculiar, en parte el castellano antiguo que por acá se quedó sobreviviente, y en cuyos intersticios prosperan muchos términos nativos, quichuismos, giros provincianos y novísimas expresiones que acaban de llegar del mundo.

Los diccionarios son testimonio de cómo las sociedades se inventan a sí mismas, de cómo no es preciso un decreto para que la cultura viva, y de cómo la gente, ejerciendo la libertad, hace lo suyo, incorpora los hechos históricos, asume las religiones, desecha las imposiciones, filtra lo inútil, inventa y construye, y también destruye.

La colonización de América es evidencia de que la comunidad, por sí sola, preserva lo que le sirve, asimila los fenómenos, modula el idioma y lo hace mestizo, distinto, hijo sobreviviente de las derrotas y los triunfos. El diccionario pone de manifiesto cómo las incursiones del poder matan y envenenan la riqueza del idioma, desnaturalizan los decires y empobrecen las expresiones. Basta escuchar los discursos de los caudillos y, por cierto, los debates políticos, para condolerse del maltrato a la palabra.

Mi homenaje a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, institución insignia del valor y la preservación de la palabra.

**SEIS SEMBLANZAS DE ACADÉMICOS
HISTÓRICOS, EN LOS 146 AÑOS DE INSTALACIÓN
DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
OCURRIDA EL 15 DE OCTUBRE DE 1874.**

«LA GRAN ESTATURA INTELECTUAL DE
HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO»,

Diego Araujo Sánchez

Hernán Rodríguez Castelo (1933-2017) pertenece a ese grupo de sabios humanistas, estudiosos y descollantes personalidades en nuestra América como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas o Enrique Anderson Imbert... Escritores dedicados toda su vida a investigar, analizar e interpretar las letras de nuestras naciones y sus expresiones culturales. Intelectuales con dominio de múltiples saberes gracias a quienes contamos con

interpretaciones esclarecedoras del desarrollo de nuestra expresión literaria y el aporte de sus creadores.

¿Cómo entregar en pocos minutos una valoración exhaustiva del profesor, el periodista, el crítico e investigador del arte y la literatura; del ensayista y creador de teatro y literatura infantil; del historiador y biógrafo; del ensayista y del estudioso de la lengua; del gran animador de la lectura y difusor de las letras nacionales, entre las diversas facetas de su talento intelectual?

Empezaré por un recuerdo personal de Hernán Rodríguez Castelo como profesor para referirme después a su quehacer como crítico e historiador de la literatura ecuatoriana y señalar, a vuelo de pájaro, algunas de las otras facetas suyas como una de las más notables figuras intelectuales en el Ecuador de la segunda mitad del siglo XX y primeros lustros del XXI.

Era el año 1963 en el colegio San Gabriel, de Quito. Hernán tenía fama de profesor en extremo severo. Recuerdo, en mi cuarto curso de bachillerato, el deslumbramiento que me produjo, por obra de sus clases, mi primer contacto con la Literatura Española, después de haber leído el Poema del Mío Cid. Recuerdo, también, haber memorizado con emoción las primeras estrofas del “Cántico Espiritual” de San Juan de la Cruz y las “Coplas por la muerte de su padre” de Jorge Manrique, haber experimentado el primer acercamiento a la ruta de Don Quijote y, gracias a la capacidad del maestro para entusiasmar a sus alumnos por la lectura, recuerdo como proeza mayor haber emprendido en la aventura de leer la poesía más compleja de don Luis de Góngora. Para esta aventura, nos había facilitado como guía la estupenda explicación de esa poesía nada menos que de Dámaso Alonso, en síntesis del luminoso análisis de Góngora dentro de su estudio de la *Poesía Española*, uno de los ensayos críticos del clásico libro publicado bajo el sello de Gredos.

La siembra de entusiasmos por la lectura no se agotaba en las clases. En la Academia Literaria, Hernán Rodríguez promovió numerosas vocaciones por las letras, como las de Francisco Proaño Arandi, Benjamín Ortiz, Gonzalo Ortiz Crespo, Vladimiro Rivas, Bruno Sáenz, Federico y Javier Ponce, entre muchos otros. Él fue un maestro de vocación. Había contado desde su infancia con el ejemplo de sus padres, dos educadores.

Creo que su preocupación por la enseñanza estuvo siempre presente a lo largo de su vida, no solo en sus clases en colegios y universidades de diver-

sas ciudades del Ecuador, sino en cursos especiales de Lenguaje y Redacción para funcionarios públicos, periodistas y otros grupos profesionales.

Tenía también fama el profesor Rodríguez Castelo como ascensionista. En los cuatro años que, a partir de 1959, se desempeñó como docente del San Gabriel, no dejó una semana sin subir al Rucu Pichincha: había llegado a la cumbre más de un centenar de veces. Esa marca de dimensiones excepcionales replicaría después como crítico, historiador y excepcional difusor de la literatura ecuatoriana. Una muestra primera de ello es la Biblioteca de Autores Ecuatorianos de Clásicos Ariel: las 100 entregas de esta colección pusieron obras y autores esenciales de nuestra literatura en manos de públicos amplísimos. Textos de los principales poetas, narradores, dramaturgos, oradores, ensayistas y prosistas ecuatorianos se difundieron en esa Biblioteca; la mayoría de ellos va precedido de estudios introductorios escritos por Rodríguez Castelo. El número 100 se halla dedicado a la *Literatura Ecuatoriana*, en la primera parte con un novedoso estudio suyo acerca del pasado precolombino, el cuadro general de su literatura y el acercamiento a la lírica, el teatro, el cuento y la prosa sapiencial de lo que pudo ser esa expresión prehispánica y de lo que ha sobrevivido en la tradición oral en lo que corresponde al Ecuador. Una segunda parte de esta obra se halla dedicada al estudio de la literatura del siglo XVI y la tercera, al XVII, en anticipo de las obras más novedosas, con casi 600 páginas dedicadas a la *Literatura de la Audiencia de Quito, siglo XVII*, y los dos tomos, con más de 1500, a la *Literatura en la Audiencia de Quito, siglo XVIII*. A estas obras monumentales le siguen cinco tomos de *Historia de la Literatura Ecuatoriana, siglo XIX*, y un tomo de panorama de la *Literatura Ecuatoriana entre 1830 y 1980*. Si se agregan a los antes citados trabajos los de antología y estudio de la *Lírica Ecuatoriana Contemporánea* y los dedicados a novelistas, cuentistas, dramaturgos, ensayistas en la colección de Clásicos Ariel, contamos con la obra más exhaustiva, erudita, general y totalizante escrita por un solo investigador acerca de la expresión literaria en el Ecuador.

En el método del crítico y el historiador de la literatura los textos mismos ocupan un lugar central. Su lectura y análisis le llevan a aplicar un caudal de conocimientos, sobre todo desde las vertientes de la estilística, pero sin desechar las posibilidades hermenéuticas desde otros ámbitos de los estudios literarios, tanto a partir de cada obra como arte de lenguaje cuanto desde fuera de esta, desde los contextos que explican su génesis.

“Tengo cada vez con mayor peso de experiencias y razones- escribe Rodríguez Castelo-, que lo más fecundante de la literatura es el contacto con el texto, y que cuanto no se apoye en textos amorosamente leídos y analizados con rigor está condenado a reducirse, de un modo u otro, a formulismo descarnado de forma y vacío de sustancia”. [1] Sin embargo su método crítico jamás aísla las obras de su contexto histórico, social y cultural, o las desarraiga de su tiempo. Los estudios de los autores y obras se hallan precedidos de cuadros de conjunto del correspondiente periodo, que convierten a la historia general y crítica de la literatura ecuatoriana en una verdadera historia de la cultura, en una indagación en nuestras raíces y desarrollo social como nación.

Su docencia en los campos de la Lengua y la Literatura la desarrolló también en el periodismo, en diario *El Tiempo* de Quito en el cual, a lo largo de la vida de este matutino, mantuvo una columna de Microensayos y celebradas columnas de Lenguaje y crítica de obras literarias.

Obras de carácter didáctico son también libros suyos como *Tratado Práctico de Puntuación, Cómo escribir bien y Redacción Periodística*. Además de estos manuales útiles, cuentan en la bibliografía de Hernán Rodríguez sus trabajos de investigación del lenguaje. Un aporte novedoso en este ámbito es su *Léxico Sexual Ecuatoriano y Latinoamericano*. La erudición de Hernán y su conocimiento de la vida e historia de las palabras se revela también en otros trabajos como en el estudio que dedica a Pedro Fermín Cevallos y el amplio comentario a su Breve catálogo de errores.

Otras obras que muestran el talento de historiador y crítico y su prodigiosa capacidad de trabajo son su *Nuevo diccionario crítico de artistas plásticos del Ecuador del siglo XX*, versión actualizada del anterior, pero en la que pasa de 449 artistas al examen de 679, y la biografía de *Gabriel García Moreno* y, la póstuma, *García Moreno por sí mismo, hermenéutica de una correspondencia*. En realidad son trabajos de investigación que parecerían sobrepasar la fuerza de una sola persona y exigirían el concurso de un equipo de críticos e historiadores.

Otra faceta de Hernán Rodríguez Castelo es el del autor de literatura infantil y juvenil, el crítico y especialista en esta literatura y el autor de obras teatrales. Esta mención solo quiere poner de relieve su múltiple contribución intelectual.

Como miembro correspondiente y miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua dio también su sólido aporte intelectual a nuestra institución, según lo evidencian sus trabajos difundidos en las *Memorias de la Academia* y publicaciones como su *Gramática elemental del español*. Desde 2013 fue subdirector de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Para concluir como otra evocación personal, recuerdo con agradecimiento el apoyo brindado a mi incorporación a la Academia y el haber compartido las horas de trabajo en las reuniones semanales de la Comisión Lexicográfica, que tiene en sus manos la elaboración del *Diccionario académico del habla ecuatoriana*.

Hernán mantuvo en toda su vida la vocación de ascensionista. Como lo hacía todas las semanas, el mismo día de su muerte, subió al Ilaló. La visión multiforme del paisaje, el esfuerzo de dominar las alturas y la búsqueda de grandes horizontes, el encuentro con el misterio de los signos, el silencio y las palabras infinitas de la naturaleza son una metáfora de la vida intelectual de Hernán Rodríguez Castelo, de su altísima y vasta obra de reconocimiento y valoración del arte, las letras y la cultura ecuatoriana.

RESEÑA BREVÍSIMA DE AURELIO ESPINOSA PÓLIT

Álvaro Alemán

Aurelio Espinosa (1894-1961) nació en Quito, un año antes del triunfo de la revolución liberal, en la casa materna cerca de la plaza de San Francisco. Dice la leyenda que su nacimiento tuvo lugar en la biblioteca de su tío Manuel María Pólit y que Aurelio Espinosa Pólit solía decir, con una pizca de gracia, en su senectud, «Nací entre libros». Hoy en día, la biblioteca más grande del Ecuador, que guarda cerca de un millón de materiales entre libros, manuscritos, periódicos, documentos, mapas, hojas volantes, obras de arte y todo cuanto se haya publicado en el país, lleva su nombre. El padre Aurelio inició la biblioteca en 1929, luego de dejar sus estudios de humanidades clásicas en la universidad de Cambridge y recibir el mandato jesuita de dirigir el noviciado en Cotacollao. Ahí, inicio una biblioteca de humanidades clásicas, hasta que su tío, arzobispo de Quito para entonces, le entregó el legado docu-

mental sobre temas ecuatorianos que incluía, se dice, uno de los tres originales de la Primera Constitución del Ecuador de 1830; a partir de entonces tomó la decisión de consolidar y fortalecer el archivo nacional.

Van dos anécdotas para retratar el afán coleccionista y el espíritu bibliófilo de Aurelio Espinosa Pólit:

La primera viene de la memoria de Simón Espinosa y señala que el 12 de febrero de 1949, el día de la “guerra de los mundos”, cuando Radio Quito transmitió una obra de radio teatro, una adaptación de la novela *La guerra de los mundos* del escritor británico H.G. Wells, que terminó con un episodio de histeria colectiva, con la quema de diario el Comercio y la muerte de 8 personas, Simón salía del seminario en la avenida América y al observar el humo del incendio a la distancia y las campanas que repicaban anunciando la llegada de los marcianos al Ecuador, vio caminando al padre Aurelio, orondo y satisfecho porque había logrado salvar del incendio una copia de diario El Comercio, para el archivo, ese fatídico día.

La segunda se desprende de la lectura del Archivo pasivo del Ministerio del Interior. En 1960 hubo una disposición del Gobierno de que los archivos viejos de todos los ministerios, universidades, entidades públicas y centros culturales debían eliminarse por razones de espacio. Cuando Espinosa se enteró solicitó que le donaran lo que había en las bodegas. Contrató varias volquetas y camiones para recoger toda la “basura” documental y llevarla a la biblioteca de Cotacollao. Se dice de entonces, que el padre pasó varias tardes rescatando de los barrancos de Nayón los papeles que antes de su gestión se habían arrojado a ese lugar.

Cuando Aurelio Espinosa Pólit cumple cuatro años de edad, su familia se traslada a Europa, en busca de una educación apropiada para el hijo de una familia católica y devota, que contaba entre sus filas, como ya se ha dicho al futuro arzobispo de Quito, Manuel María Pólit Lasso. Esto escribe Espinosa Pólit de su tío:

(Fue) El primero que estudió a fondo, en plan de historiador, el manuscrito mismo (Se refiere a El ocioso de Faenza del Padre Juan de Velasco). Siendo profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Quito, publicó un primer trabajo en el n. 14 de los Anales de la misma en 1889. Más tarde investigó personalmente los largos inventarios de la Dirección del Tesoro

en el Archivo de Simancas, y siguió en Ravena y Faenza el rastro que aún quedaba allí de los expulsos. Pudo ver, entre otras cosas, en la Biblioteca Classense de Ravena la importante obra impresa del P. Viescas, y firmas de los desterrados en los registros de las sacristías de las iglesias. Él fijó con certeza el lugar y fecha de la muerte del P. Velasco, equivocados por D. Pablo Herrera, por el Dr. Pedro Fermín Cevallos y aun por el ilustrísimo. Sr. González Suárez; él descubrió la partida de bautismo en Cuenca del P. Berroeta, y recogió oportunamente copia, la más completa que existe, de su obra; él acopió datos de toda clase como para escribir la historia de los desterrados de 1767.

El texto que he leído¹ sirve para pintar a Aurelio Espinosa Pólit de cuerpo entero: investigador riguroso, escritor prolijo, enderezador de entuertos y soñador de bibliografías del futuro. El texto hace acopio de datos, establece una cronología, documenta las incursiones previas de investigadores, reivindica la labor desconocida y silenciosa de establecimiento de textos de Pólit Laso y señala errores. Por último, imagina la posibilidad de hacer justicia a los jesuitas del extrañamiento, escribiendo a futuro, sobre la base de datos certeros, un recuento del periplo humano de su destierro.

El itinerario aquí descrito esboza, a grandes rasgos, el proyecto intelectual de uno de los polímatas más notables del siglo XX ecuatoriano. Espinosa Pólit hizo su infancia y adolescencia en Suiza, París, Inglaterra y Bélgica. Posteriormente cursó estudios superiores en España, primero en Granada, donde estudió filosofía (1915-1918), y en Sarriá, Barcelona, donde realizó estudios de teología (1922-1926) y fue ordenado sacerdote en 1924. Destacó en el estudio de lenguas clásicas, aunque también dominaba el inglés, el italiano y el francés. Enseñó latín y griego en la casa de probación de Granada (1918-1921) y geografía e historia en el colegio de Chamartín, en Madrid (1921-1922). Hecha la tercera probación en Salamanca, estudió literatura greco-latina en Cambridge (1927-1928) que no llegó a terminar, ya que la Compañía de Jesús, en la que había ingresado en 1911 en la provincia de la Compañía de Jesús de Toledo, decidió enviarle en 1928 a su tierra natal donde desarrollaría toda su labor pastoral, docente, literaria, traductora e in-

¹ El texto aparece en *Los jesuitas quiteños del extrañamiento*: Introducción, selección y traducciones latinas e italianas por Aurelio Espinosa Pólit. Puebla: Cajica, 1960, p. 30.

vestigadora. En 1933 ingresó en la Academia Ecuatoriana y años más tarde en la Academias Española, Mexicana y Colombiana de la Lengua. Fue miembro fundador de la CCE y de la PUCE. La copiosa obra de Aurelio Espinosa Pólit se encuentra en los fondos de la biblioteca que lleva su nombre, constan ahí cincuenta páginas de su catálogo.

Aurelio Espinosa Pólit incursionó, como autor en la historia, la poesía, la teología, la pedagogía y la traducción. Su obra como traductor, del latín, el griego y el inglés, constituye uno de los ejercicios intelectuales menos estimados y más importantes de la producción letrada ecuatoriana del siglo XX. Tradujo a Virgilio, a Horacio, a Sófocles y a Tucídides, al poeta británico Francis Thompson y a la mística Florence Bennett Anderson. Resulta imposible hacer justicia a esta figura inmensa de la cultura ecuatoriana en pocas palabras, en su lugar, escuchemos la contemporaneidad de su llamado a restablecer el estudio de las humanidades en el entorno educativo de hoy:

No digamos, pues: ¿Qué necesidad hay en el Siglo XX del conocimiento de la antigüedad? La necesidad que tenemos es la que tiene toda planta de quedar unida a sus raíces, y todo río de no interrumpir el paso directo del manantial; la necesidad de no afanarnos inútilmente por descubrir lo que ya está descubierto, por volver a empezar procesos de iniciación, tiempo ha superados, y con qué perfección... ; la necesidad de no desperdiciar neciamente tan valiosas experiencias como están acumuladas en los escritos de los antiguos, tantos tesoros de psicología, observaciones admirables de los repliegues íntimos del corazón humano, de las que supieron sacar incomparables lecciones para la ciencia suprema de la vida².

² El texto aparece en Andrés Bello, *Gramática Latina y escritos complementarios*: Prólogo y notas de Aurelio Espinosa Pólit. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016, p. XX.

«HONORATO VÁZQUEZ OCHOA»

Jorge Dávila Vázquez



Foto tomada de la página de Fotografía Patrimonial

Con motivo de la asamblea general por los 146 años desde que se estableció la Academia Ecuatoriana de la Lengua, don Jorge Dávila Vázquez preparó este ensayo en homenaje a don Honorato Vázquez, antiguo miembro de la AEL.

Nació en Cuenca en 1855 y murió en su ciudad natal, en 1933.

Pese a la modesta situación económica de su familia, fue siempre un espíritu de gran cultura y amplitud de miras; amante de las artes y las letras, hombre reflexivo y profundamente religioso. Y un rasgo que es preciso subrayar, todo lo grande del pensamiento humano, en cualquier ámbito, tenía una resonancia en lo nuestro, lo más cercano y de raíces hondamente mestizas, aunque él no usara el término. Fue su práctica. Esa era la “elegante conjunción de lo universal con lo vernáculo”, de que hablaba Gabriel Cevallos García.

Su sensibilidad apareció en sus hermosos poemas y cuentos, y también en una obra pictórica de suma delicadeza. En todos, la pincelada íntimamente terrígena se une al gran fresco de la historia. Eso hace de él un autor que sigue siendo actual, en cualquier momento de la vida.

Para aquellos que se jactan de ser los más jóvenes que han ingresado a la Academia de la Lengua, hay que recordar que Vázquez pronunció su discurso de incorporación a la Entidad en 1886, a los 31 años de edad. Desde entonces, aportó periódicamente con sus ensayos sobre nuestro castellano, el quichua, los neologismos y más problemas de la lengua, durante mucho tiempo.

Más allá de las facetas de gramático, diplomático y hombre público, en un discreto segundo plano estaba su producción poética, la más honda e intensa de la lírica cuencana del siglo XIX. Uno de sus aportes más significativos fue el libro *Los sábados de mayo*, escrito con Miguel Moreno, pues deja ver claramente dos tendencias del romanticismo nacional: la de Vázquez profundamente sentimental, pero de gran refinamiento en la forma, llegando al uso del castellano antiguo, con gran soltura, en poemas como *Morenica del Rosario*, y la de Moreno, una de las figuras claves del romanticismo provinciano, apegado al costumbrismo, a la pintura local, a la directa y dolorosa expresión de sentimientos.

Uno de los textos más hermosos de la lírica de Vázquez es el siguiente, tomado, justamente del libro que he citado:

Hojas secas

Si no hay flores, Señora,
cuando el estío abrasa,
siquiera hay hojas secas
caídas en la grama;
si no hay flores, Señora,
un pobre afecto el corazón te guarda.

¡Ay! Cuando sopla el viento,
se lleva la hojarasca;
si no, los caminantes
la huellan, cuando pasan.
¡Ay! Cuando sopla el viento,
¡pobre jardín, marchito de nuestra alma!

El sol es ardoroso,
y en el jardín abrasa
las hojas, si no vierte
su fresco llanto el alba;
el sol es ardoroso...
para aquello que muere, solo lágrimas...

Ya ves, Madre querida,
que sólo tengo en mi alma,
afectos que agonizan
y morirán mañana;
ya ves, Madre querida,
que mi pobre jardín marchito se halla.

Y aunque hoy está agostado,
no quiero, Madre amada,
sus hojas lleve el viento,
las huellen los que pasan;
y aunque hoy está agostado,
hojas hay que mi pecho te consagra.

¿Qué hacer con lo que muere?
Besarlo con el alma,
dejarlo de los muertos
en la postrer morada;
¿qué hacer con lo que muere?
¡verter en su sepulcro nuestras lágrimas!...

Si vuelve primavera
y á su primer mañana,
brota mi jardín flores,
entre hojas de esmeralda;
si vuelve primavera,
tuya es la flor primera, Madre amada.

Luego de una vida activa, en la que, sobre todo, defendió los derechos del Ecuador frente al Perú, en el secular problema limítrofe, afincado en España, con alta delegación de varios gobiernos nuestros, le esperaban al gran intelectual horas amargas en el seno familiar.

La pérdida de sus dos hijos Emmanuel Honorato y María, fue sin duda dolorosa, terrible, y devastó sus últimos tiempos.

Muchos años antes del fallecimiento del hijo amado, artista de remarkable gusto, uno de los precursores de la fotografía con sentido estético, le dedicó el más bello de sus poemas, de tono hondamente cristiano.

AL CRUCIFIJO DE MI MESA

A mi hijo Manuel Honorato

A tus pies ha dormido mi pluma,
y, al reír el alba,
soñolienta empezó su faena,
besando tus plantas,

al trabajo, a la lid cada día
se va solitaria,
y, aunque triste regrese las tardes,
no vuelve manchada.

¡Cuántas veces, teñida en mi sangre,
cayó en tu peana,
y se irguió como un dardo, pidiendo
un blanco a mi saña!

Ya no vi tu cabeza sangrienta,
tus manos clavadas;
vi mi afrenta, buscó al enemigo
mi ciega venganza.

Y, al hallarle, tendido ya el arco,
vi en su frente pálida
de tu sangre una gota, Dios mío,
envuelta en tus lágrimas.

«Te perdono, mi hermano, en la sangre
que a los dos nos baña,
ahoguemos en ella tú el odio
y yo la venganza».

Así dije, caí de rodillas,
y arrojé a tus plantas
ese dardo que cae en tu sangre,
si busca la humana.

Con los brazos abiertos presides
mi labor diaria;
de Ti brota mi idea, y se torna
incienso en tus aras.

Por tu cuerpo y tu cruz se desliza,
desde la ventana,
suave luz que, el papel en que escribo,
con tu sombra esmalta.

Y así, alterna entre el sol y tu sombra,
mi pluma trabaja,
bien sonrían mis labios, bien mojen
el papel mis lágrimas.

Habrá un día: ese día mi pluma,
yacer  arrojada
en mi mesa revuelta, buscando,
en vano, tus plantas.

Ni Tú entonces serás en mi mesa;
mis manos cruzadas
te tendrán recostado en mi pecho
sobre una mortaja...

Desde ahora, yo pido a los míos
Te besen con su alma,
y, enredada en tus brazos mi pluma,
con mi pluma me entierren... sin lágrimas.

Jorge Dávila Vázquez
Cuenca, octubre de 2020.

ISAAC J. BARRERA

Julio Pazos Barrera

Isaac de Jesús Barrera Quiroz nació el 4 de febrero de 1884 en Otavalo. Estudió tres años en el colegio San Gabriel de Quito y por circunstancias familiares debió retornar a Otavalo. En esta ciudad fue nombrado oficial mayor del municipio con el encargo de crear la biblioteca. Retornó a Quito y trabajó como secretario de la dirección de obras públicas.

En 1909 comenzó a escribir en el diario *El Comercio*. Diario en el que escribieron sus hijos Inés y Eulalia, escritoras, y Jaime, periodista, escritor y miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

En 1915, por invitación del arzobispo Federico González Suárez, formó parte de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, institución que más tarde se transformó en la Academia Nacional de Historia. Isaac J. Barrera fue director de esta Academia 26 años, desde 1949. Entre 1924 y 1928 fue profesor del Colegio Mejía. En 1928, actuó como subsecretario de gobierno de la presidencia de Isidro Ayora. En 1930 fue nombrado profesor de la Uni-

versidad Central del Ecuador. En 1931 participó en la creación del Grupo América. En 1933 ingresó a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Isaac J. Barrera, después de una fructífera vida de escritor e historiador, falleció en Quito, el 29 de junio de 1970.

Obras

No haremos un registro de la totalidad de sus obras. Mencionaremos las que nos parecen más importantes, con la aclaración previa sugerida por su panegirista Miguel Sánchez Astudillo S.J.: “Barrera, lo hemos visto, cultiva a la par Historia y Literatura [...], ambas le atraían tanto, que no acertando a renunciar a ninguna, halló ya definida en el subconsciente la fórmula que de hecho adoptó: hacer de ambas una sola, fundirlas tan inseparablemente que su historia resultase impregnada siempre de arte literario, y su literatura, por su parte, de elementos y métodos históricos”. (Sánchez, 1964: 52)

He aquí algunas obras: *Rocafuerte* (1911), *Quito Colonial* (1922), *Epistolario de Montalvo* (1927), *Simón Bolívar Libertador y Creador de Pueblos* (1930), *Literatura Hispanoamericana* (1934), *Estudios de literatura castellana: el Siglo de Oro* (1935), *Los grandes maestros de la literatura universal* (1935), *El obispo Cuero y Caicedo* (1937), *Historiografía del Ecuador* (1956), *Al margen de mis lecturas* (1964) ...

Barrera colaboró como articulista en el diario *El Comercio* y Sánchez Astudillo comenta: “¡Envidiable efecto en que en el alma le han dejado sus diez mil y tantos artículos!”. (Sánchez, 1964: 76). Dice Sánchez que escribe los artículos: “con claridad, precisión y oportunidad, sin afanes de artes exquisitos, para los que no hay tiempo en una nota diaria”.

Historia de la Literatura Ecuatoriana

Es opinión general que la obra más notable de Barrera es la *Historia de la Literatura Ecuatoriana*, publicada entre 1944 y 1950 en tres volúmenes. La segunda edición se publicó entre 1953 y 1955, en cuatro volúmenes. En vida del autor apareció la tercera edición, impresa en papel biblia, en la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Esta edición suma 1270 páginas, sin contar el índice de nombres propios ni el índice general.

Para Barrera: “La literatura refleja la historia, la raza, el ambiente” (Barrera, 1964: 19), del pueblo. Esta concepción explicaría el conjunto de

crónicas, relaciones, poesía lírica, ensayo, narraciones y novela que Barrera estudia en el marco de la historia de la sociedad ecuatoriana.

Entre valoración crítica y aproximación estética transcurren los episodios y los libros en su historia. Se trata de una apreciación objetiva, pues sin empacho anota en su comentario la trascendencia o la insignificancia de tal o cual texto. Esto dice que Barrera no confunde la paja con el grano.

Los antecedentes de su magnífica empresa se encuentran en *Historiografía del Ecuador* (1956). Los trabajos que precedieron a Barrera son *Ensayo sobre Literatura Ecuatoriana* (1860) de Pablo Herrera, *Ojeada histórico crítica de la poesía ecuatoriana* (1893) de Juan León Mera y *Panorama de Literatura Ecuatoriana* (1936), de Augusto Arias Robalino. Como se ve, se estudia un género y los otros son estudios esquemáticos.

En 1960, en el último volumen de la *Biblioteca Ecuatoriana Mínima*, Barrera analiza la literatura popular del Ecuador. Incluye las pocas muestras de la literatura quichua recogidas por Juan León Mera en sus *Cantares del Pueblo Ecuatoriano*. La selección de la literatura oral en español se ha extraído de Justino Cornejo y de J.I. Burbano. Barrera concluye su *Literatura Popular* con la introducción a “Antiguallas curiosas”, poesía popular de la Independencia, textos anónimos publicados por Juan León Mera. Con estas páginas, Barrera ampliaría la noticia que trae el primer volumen de su Historia sobre literatura prehispánica.

Para concluir esta corta semblanza de Isaac J. Barrera, se transcribe un poema de su parva producción lírica. El poema se intitula *Vida y muerte*, y dice:

Cuando se extinga de mi vida el fuego
Y mi existencia ante el dolor sucumba
Para amarte de nuevo,
Me alzaré desde el fondo de la tumba.

Mas si desprecias mi ferviente ruego,
Si insultas mi amoroso desvarío;
Para morir de nuevo,
Pensaré en tus desdenes, ángel mío.

(*Homenaje a Dn. Isaac J. Barrera*, 1984:37).

Bibliografía

- Isaac J. Barrera, *Historia de la Literatura Ecuatoriana*, 2da. Ed, Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1960.
- Isaac J. Barrera, *Poesía popular. Alcances y Apéndice. Índices*, Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960.
- Miguel Sánchez Astudillo, S.J., *Isaac J. Barrera, Espécimen de Letrado y Hombre*, Quito, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.
- Varios, *Homenaje a Isaac J. Barrera*, Quito, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.
- Varios, *Isaac J. Barrera, Homenaje de la Casa de la Cultura "Benjamín Carrión", Núcleo de Imbabura*, Ibarra, 1984.

**«SEMBLANZA DE REMIGIO CRESPO TORAL»,
(CUENCA 1860-1939)**

María Augusta Vintimilla

Remigio Crespo Toral (Cuenca 1860-1939) fue uno de esos espíritus ilustrados que proliferaron en el escenario cultural ecuatoriano e hispanoamericano de la segunda mitad del siglo XIX, en la conflictiva época de conformación de las nuevas naciones. Crespo es de aquellos intelectuales de vasta formación humanística, encarnados en la figura del *letrado*, que combinaron la escritura literaria con la vida política y la activa participación en las tareas administrativas del Estado.

Crespo Toral ilustra bien esta figura, sobre todo en el ámbito regional de su Cuenca natal. Además de connotado poeta y ensayista, fue diputado por 6 periodos, Rector de la Universidad de Cuenca durante 15 años, Abogado Consultor del Ecuador en Madrid, historiador, periodista, biógrafo, internacionalista, crítico literario, traductor de clásicos latinos. Y, a comienzos del

siglo XX, añadió a esta intensa actividad intelectual, política y literaria, la faceta —si se quiere insólita— del empresario moderno, cuando participó en la fundación del primer banco de la provincia, institución de la que luego fue vicepresidente.

Hay que recordar que en 1860, cuando nace Crespo Toral, Cuenca es una pequeña ciudad de raigambre rural, aislada de los dos centros económicos y políticos del país, adormecida en sus lentas rutinas provincianas, regida por una concepción bucólica del mundo y de la vida; una sociedad marcadamente elitista y excluyente, bastión del conservadurismo político e ideológico, y con la autoridad indiscutida de la iglesia en todos los órdenes. Un mundo que pronto se verá amenazado por las reformas liberales y, en general, por la modernización. Los sentimientos ante la modernización distan mucho de ser homogéneos, pues la crisis del régimen tradicional provoca también el temor ante la pérdida de los antiguos privilegios y la añoranza de modos de vida que se derrumban.

Remigio Crespo es una figura cardinal de todo este proceso, pues recoge y condensa la tradición central de la cultura cuencana de la segunda mitad del siglo XIX y la extiende hasta ya bien entrado el siglo XX. Sus biógrafos coinciden en señalar que su primera educación la recibió de su madre, durante los años de una infancia campesina en la hacienda familiar de Quingeo, un valle en las afueras de Cuenca, lo cual era muy frecuente entre las familias de las élites terratenientes de la época. El apego al terruño, la exaltación del paisaje local, la apología intimista de la infancia y el hogar paterno, la idealización romántica del mundo campesino, y un acendrado catolicismo militante, serán las notas dominantes de su pensamiento político y su escritura literaria.

La biografía intelectual de Crespo Toral, como la de otros escritores de su tiempo, muestra cómo se valieron de los privilegios que les otorgaba su clase, para hacerse de una vasta cultura clásica y, simultáneamente, para estar al día con las expresiones más contemporáneas del arte y el pensamiento.

Desde su adolescencia, durante su formación en el colegio de los jesuitas, Crespo Toral leyó con provecho a los clásicos, y lo que aprendió de ellos no lo abandonó jamás, aún en una época en que el romanticismo primero y los modernismos después, transformaron profundamente el pensamiento

y la sensibilidad de los hispanoamericanos. Pero sus abundantes comentarios y reflexiones sobre temas literarios, y más ampliamente culturales, muestran que conocía bien las corrientes estéticas de su momento, aunque su trato con ellas es siempre receloso, cuando no abiertamente polémico.

Como la mayoría de los escritores pertenecientes a las élites cultas, Crespo Toral viaja asiduamente por varios países de Europa y América, en misiones oficiales y diplomáticas. Desde los 16 años escribe en los más influyentes periódicos y revistas de la ciudad, animados por agrupaciones culturales a las que perteneció o ayudó a fundar. Su vasta obra poética y en prosa, combina la sensibilidad romántica con una voluntad clásica de reminiscencias eglógicas y pastoriles. El léxico castizo, el refinamiento de las formas, la prosa elegante y cuidada, que dejan traslucir un cauteloso acercamiento al modernismo, le valieron un considerable prestigio literario en el Ecuador y en el mundo hispánico. En 1888, con su poema *América y España*, obtuvo la lira de oro en un certamen organizado por la Real Academia Española, de la cual fue miembro desde 1889; y en 1917 en una fastuosa ceremonia, es coronado Poeta Nacional, por el Gobierno ecuatoriano.

Su imaginario nacionalista arraiga vigorosamente en el legado hispánico y occidental, en el paisaje solariego, la devoción religiosa, y en una sensibilidad marcada por la conmoción que le provoca el inminente hundimiento de su mundo, sobre todo a partir de las reformas liberales.

En 1924, en su calidad de Mantenedor de la Fiesta de la Lira, escribía: “La falta de calor local en la mayor parte de las manifestaciones del ingenio americano, procede del menosprecio a lo doméstico: a la ciudad, al terruño, a la nación, al linaje, a los antepasados”, y abominaba del modernismo ese “género frívolo, de artificio retórico y de prestados colores, inspirado en el cosmopolitismo”. Tal es su credo: el legado de los ancestros, la supremacía de los clásicos, el apego a la tierra, la intimidad hogareña que transforma la noción abstracta de la Patria en materia sensible, ligada a los afectos.

Su desmesurado poema narrativo *Leyenda de Hernán*, publicado en 1917, y dos de sus textos más celebrados en su tiempo: *Mi poema y Corceles* y *Cóndores* son ejemplos de ese credo, y de una estética demasiadas veces ahogada por una retórica de la grandilocuencia. Aunque es cierto que, en otros poemas más breves, deja filtrar ciertos matices modernistas, tanto por

el asunto como por el léxico refinado, la imagen colorista, las variaciones rítmicas y la musicalidad. Pero su excesivo apego a las formas clásicas acaba por atemperar los atisbos de una emoción más personal y subjetiva, asfixiada por el rigor de los moldes académicos.

Para terminar, yo diría que su prosa ha resistido mejor el paso del tiempo. Vigorosa, ajustada, bien distribuida, despojada de los excesos retóricos de su poesía, aunque no exenta de ironía y cierto tono admonitorio. Hay en ella una erudición sin alardes, y atenta más bien a la precisión conceptual, pero siempre impregnada en una subjetividad briosa y apasionada.

Remigio Crespo fue hijo de su tiempo, sí, pero de un tiempo y unas circunstancias que él mismo ayudó a configurar.

**ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO,
VENERABLE DE LAS LETRAS NACIONALES.**

Cecilia Ansaldo Briones,

Leer la obra de Pareja, a los ciento doce años de su nacimiento y veintisiete de su muerte exige ser consciente de la dimensión del tiempo, tanto del de la escritura de sus más señeras obras como del de mi relectura y mis consiguientes palabras. El arranque de su escritura respondió a *un contexto de concentrada conflictividad histórica y política*, entre las décadas del treinta y cuarenta. Y más tarde, como historiador, se adentró en todos los caminos por los que ha transitado el Ecuador.

Yo me quedo, por vocación y vicio, con el literato. No tuve la suerte de conocerlo, pero alguien me dijo que apreció lo que yo escribí sobre él. El narrador, salvo los ejercicios líricos de su juventud y hasta ese romance largo que se llama *El entenaio*, se apegó al arte de relatar historias con un fervor y una amplitud que lo hizo moverse en mundos rurales y urbanos, con la elo-

cuencia de quien domina sus horizontes. Desde *El muelle* (1933) – a pesar de que escribió antes de esta fecha tres novelas cortas – contamos con su mirada buscadora de la entraña de la realidad, con los procedimientos novelescos de su época: visiones de conjunto que no descuidan la naturaleza o los paisajes de ciudad, personajes vigorosos de quienes se apunta el detalle de vestimenta y conducta, el habla salpicada de coloquialismos y pronunciación local. Todo esto en su etapa realista, cuando junto a sus compañeros del Grupo de Guayaquil buscaba ese acto de revelación y de rebelión, que sacara a los estamentos desfavorecidos ante los ojos de una república asentada sobre una serie de injusticias, siempre olvidados de las minorías gobernantes.

En otro momento yo misma expresé sobre las novelas de Pareja: “Podría decirse que la visión de vida del autor es pesimista. Si bien siempre encontraremos en sus historias personajes luchadores, el curso de los acontecimientos los llevarán a enfrentamientos fallidos, donde serán derrotados. Las ideas sucumben frente al cerco levantado por ese consorcio común en los ambientes latinoamericanos entre poder económico, político y social. Pero la dignidad queda muy en alto, hasta dentro de los grandes fracasos. Para tanta significación, solamente (el envase de) la novela”.

Y tanto en *Baldomera* (1938) como en *Las tres ratas* (1944) las protagonistas femeninas sacan adelante relatos de lucha física e ideológica, como heroínas del hacer y del pensar, pese a que sus condiciones de mujeres les hagan todo más difícil. En esta última, centra en tres hermanas las dos vertientes de las ideologías en pugna para el tiempo de la ficción: una hermana es liberal, la otra socialista. Este adelanto no le quita al autor que tenga que pagar tributo a una manera tradicional de ver la masculinidad y la feminidad de los personajes; cuando una pareja conversa, los lleva a decir:

“- Me encantas cuando me hablas, Francisco.

-Y tú, cuando callas. El silencio en ti es grave y dulce como el de las playas solitarias...” (Ibid, 117)

La referencia nerudiana aflora fácilmente y con el mismo significado: ser mujer significa, en muchos casos optar por el silencio, por la pasividad, y digo esto, sabedora de que otros analistas han encontrado interpretaciones felices al celeberrimo verso de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924)

Baldomera llegó para quedarse. Ningún estudio del realismo literario del Ecuador puede prescindir de la fuerza y significación de esa hembra popular, aguerrida para la lucha cotidiana, enclavada en la maternidad en la entraña del sacrificio con un amor salvaje de autoinmolación y que educa a sus hijos enseñando que golpear al ofensor es indispensable. Una especie de natural sentido justiciero la lleva confundirse entre las hordas callejeras que reclamaron justicia en el hecho histórico del 15 de noviembre de 1922, de Guayaquil, cuando obreros insatisfechos salieron a las calles a reclamar mejores condiciones de vida y fueron abaleados por el gobierno del presidente Tamayo. Escondiéndose entre los postes y golpeando a policías, la mujer se convierte en heroína espontánea. Pero en otro rasgo de feminidad tradicional, a Baldomera la “doma” Lamparita, el cuatrero, enteco de cuerpo y más pequeño que ella, con su imponente machismo.

La obra de Alfredo Pareja entró en la década de los 70 y el escritor tomó dos decisiones valientes: darle un giro total a su narrativa y cerrar su obra literaria, luego de las dos novelas que publicara entonces. Se trata de *Las pequeñas estaturas* (1970) y *La manticora* (1972). Respecto del Boom latinoamericano puede opinarse que “no se trataba, simplemente, de seguir una moda, sino de buscar nuevos caminos narrativos tomándole el pulso al presente y sus conflictos, abriendo la mirada hacia macrovisiones de la realidad. Nosotros también debíamos contestar la pregunta quiénes somos, desde la literatura”.

Vale adscribirse a las palabras del analista quiteño Diego Araujo: “Pareja en *Las pequeñas estaturas* ha dado un salto formidable desde el relato realista, más bien lineal, hasta un relato que acoge la experimentación del lenguaje, los puntos de vista que se entrecruzan, la estructura de novela concebida como un mosaico, como una especie de collage”, y en el caso de *La manticora*, agregó yo, ocurre algo muy semejante. Revela que el camino anterior no quedó agotado porque continúa con algunos de sus mismos personajes en esas técnicas del personaje esperpéntico y del lenguaje maravilloso, pero en esta ocasión dentro de una estructura de teatro: teatro para ser leído”.

Su trilogía enmarcada en *Los nuevos años*, merece unas palabras especiales. Arduo fue el esfuerzo de novelizar veinticinco años de historia, - que arrancan en la revolución juliana de 1925 y llegan a La gloriosa de 1944, cuando se entrega el gobierno del país a Velasco Ibarra- distribuidos entre

La Advertencia, El aire y los recuerdos y Los poderes omnímodos. Queda testimonio de cuánto le supuso esos años de escritura sostenida. He releído muchas páginas y he visto que a ratos la narración animada sucumbe al listado de los hechos históricos, en el propósito de insertar la historia del Ecuador en el marco de un mundo que pasaba por Guerras Mundiales y el ascenso del comunismo internacional con Stalin. La criticidad de un autor de izquierda como es Pareja se activa y dispara: no mostró fidelidad sino a sí mismo y a su propio pensamiento.

¿Se estará leyendo a Pareja Diezcanseco en el Ecuador de hoy?, me pregunto. ¿Los programas del Ministerio de Educación seguirán deslumbrados por el Bachillerato Internacional que redujo la literatura ecuatoriana a la mínima expresión? Ahora, en el año del Bicentenario de la Independencia de Guayaquil, aprovecho la ocasión y la gentil invitación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua para recordar a este escritor guayaquileño en actitud de homenaje e insistir en ese manido lugar común que sostiene que se honra a un escritor leyendo su obra. A las instituciones y a los lectores de vuelo nos corresponde recordar a nuestros autores mayores y presentarlos a las nuevas generaciones. Y que cualquier iniciativa – como la que acabo de proponer al país en la VI Feria Internacional del Libro de Guayaquil, en su modo virtual – por esa meta, es buena y merece apoyo.

Referencias de mi prólogo a *Obras selectas* de Alfredo Pareja Diezcanseco. Edición del Municipio de Guayaquil, 2005.

DESDE LOJA, LOS ACADÉMICOS DE LA LENGUA

Fausto Aguirre

Con motivo de la asamblea general por los 145 años desde que se estableció la Academia Ecuatoriana de la Lengua, don Fausto Aguirre preparó este interesante artículo que se centra en los notables académicos nacidos en la ciudad de Loja.

Hoy que a nivel nacional celebramos el centésimo cuadragésimo sexto aniversario de funcionamiento de la Academia Ecuatoriana de la lengua, es necesario pensar en los objetivos que trajo consigo la creación de la Real Academia Española de la Lengua, amén de su rica y profunda filosofía del lenguaje de “limpia fija, y da esplendor” que, definitivamente, rige la construcción de la lengua y literatura.

¿Qué quiere decir el lema en su escudo? El lema limpia, fija y da esplendor, según lo registra el Diccionario de la lengua castellana por la Real

Academia Española, se recoge debido a las funciones de la Academia, que siempre van encaminadas a fijar la estructura de la lengua y sus palabras, debido a las variantes e inconsistencias registradas en la lengua española durante épocas precedentes y en la actualidad. La palabra limpia se refiere a la intención de sacar de la lengua las formas no reconocidas como propias; fija se encuentra en el lema en el sentido de sostener sólidamente el sistema lingüístico del español, y da esplendor en el sentido de que distribuye y educa en torno a las normas que rigen el buen español.

La Real Academia Española se fundó en 1713 por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena. Felipe V aprobó su constitución el 3 de octubre de 1714 y la colocó bajo su “amparo y Real Protección”. Su propósito fue el de “fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”. Se representó tal finalidad con un emblema formado por un crisol en el fuego con la leyenda Limpia, fija y da esplendor, obediente al propósito enunciado de combatir cuanto alterara la elegancia y pureza del idioma, y de fijarlo en el estado de plenitud alcanzado en el siglo XVI.

La institución ha ido adaptando sus funciones a los tiempos que le ha tocado vivir. Actualmente, y según lo establecido por el artículo primero de sus estatutos, la Academia “tiene como misión principal velar porque los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico”.

Desde la fundación de la Real Academia Española de la Lengua, segunda década del siglo XVIII se trabajó intensamente sobre la unidad y defensa de la lengua. En los subsiguientes siglos no se ha descuidado el tratamiento del tema. Recuerdo las palabras de mi Maestro Don Dámaso Alonso, no me son ajenas ni de difícil recuerdo las palabras de mi otro Maestro Don Manuel Alvar que me dijera, “Fausto, hay que ir a América para aprender la lengua española, y trabajar por su defensa y difusión”. Es un hecho que a nivel de América Española antes y después de Andrés Bello se ha crecido mucho con tratados y manuales sobre la estructura de la lengua española. De igual manera, América es un gran ejemplo con sus escritores que siempre se han codeado y se codean con los grandes de Europa, Asia y Norteamérica.

La Academia Ecuatoriana de la Lengua (AEL), la segunda fundada en América, después de la Colombiana, se estableció en Quito el 15 de octubre de 1874, aunque su reconocimiento jurídico data del 4 de mayo de 1875. Los miembros fundadores fueron Pedro Fermín Cevallos, Julio Zaldumbide, Belisario Peña, Francisco Javier Salazar, Pablo Herrera y José Modesto Espinosa, quienes ya eran con anterioridad miembros correspondientes de la Real Academia Española.

Actualmente, la institución se compone de miembros de número, miembros correspondientes y miembros de honor, elegidos según los criterios establecidos en sus últimos estatutos. Las plazas están designadas con cada una de las letras del alfabeto español. La AEL puede nombrar hasta veintisiete miembros correspondientes residentes en el Ecuador y diez en el extranjero; igualmente, diez miembros honorarios.

A lo largo de su historia, la Academia ha publicado la revista *Memorias* y la colección *Horizonte Cultural*, que reedita antiguas obras de sus miembros, con un estudio preliminar actual, y ensayos relativos a estudios idiomáticos y de crítica literaria.

La corporación ecuatoriana procura mantener la comunicación institucional con las academias y entidades similares; fomenta y propaga el estudio de la lengua mediante sesiones privadas, conferencias, congresos y publicaciones especializadas. Asimismo, responde a solicitudes sobre dudas idiomáticas y asesora a autoridades nacionales, seccionales o locales, y a los medios de comunicación. Ejecuta planes y proyectos encaminados al conocimiento, estudio y difusión del español en el Ecuador, y al engrandecimiento de las letras del país. Además, mantiene convenios con algunas instituciones políticas y culturales para corregir el estilo de las leyes, códigos y textos que le fueren entregados. Dicta conferencias, cursos de corrección idiomática y de actualización de conocimientos sobre temas atinentes a la lengua.

En abril de 2016, la Academia en colaboración con la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) organizó unas Jornadas Cervantinas, en conmemoración de los cuatrocientos años del fallecimiento del escritor.

La AEL premia la excelencia de la labor de sus miembros ilustres, con la condecoración anual Pedro Fermín Cevallos. En 2005, la Academia

recibió el Premio Nacional Eugenio Espejo, el más importante de los concedidos en el país.

La AEL ha invitado a su seno a intelectuales que se dedican al mundo de la lengua y literatura, en condiciones de Miembros Correspondientes, de Número, de Honor, no ha visto en ellos sino este aporte singular desde los fueros de su trabajo de poetas, narradores, cuentistas, novelistas, ensayistas, investigadores en los ámbitos de la cultura humanística, lexicólogos, porque su trabajo se ha movido siempre en el culto y defensa de la lengua para crecer constantemente sin perder el horizonte de Antonio de Nebrija que “la lengua, por extensión y difusión, es la compañera del Imperio”.

Ahora que vivimos en Loja, ciudad ecuatoriana de frontera sur, es preciso referirnos al aporte intelectual que sus hijos han dado al crecimiento y defensa de la lengua. Nos referimos a Manuel Benjamín Carrión Mora (Loja, 1897-1979), Ángel Felicísimo Rojas (Loja, 1909 – Guayaquil, 2003), Alejandro Carrión Aguirre (Loja, 1915 – Quito, 1992) que, en su tiempo, integraron las sillas de Número de la AEL.

Al margen de esta posición de académicos de una institución, hay que anotar que destacados intelectuales de este girón patrio aportaron grandemente a las letras ecuatorianas. Desde la segunda década del siglo XIX se ve claramente el aporte lingüístico de Miguel Riofrío Sánchez (Loja, 1819 – Lima, 1881) con su libro *Correcciones de defectos de lenguaje*, para el uso de las escuelas primarias del Perú (1874) (Lima, Imprenta del Universo, de Carlos Prince), huella cultural que siguieran los intelectuales de esta patria. Allí están un Pablo Palacio -escritor de talla mundial-, Eduardo Mora Moreno, Pedro Víctor Falconí, Don Emiliano Ortega, Manuel Agustín Aguirre Ríos, Carlos Eduardo Jaramillo Castillo, Carlos Manuel Espinosa, Carlos Carrión Figueroa, Lenin Paladines Paredes, Luis Jaramillo, Graciela Rodríguez Bustamante, Marco Jiménez Figueroa, Manuel Enrique Rengel, Jorge Hugo Rengel Espinosa... Quienes más allá del cultivo de las letras lo han hecho ceñidos a la norma culta y de cuidadosa expresión.

Según Aristóteles, todo efecto tiene su causa. Si Loja ha dado un contingente significativo de escritores, cultores de la lengua y la literatura, sin temor a equivocarnos, su antecedente está en la educación. Loja gozó de una educación de alto rigor académico cifrada en la planificación y programación

que sustentaba el colegio San Bernardo, el que más tarde sería el Bernardo Valdivieso, sin SAN.

Este colegio a comienzos del siglo XX seguía sustentando una educación humanística con filosofías, latines, griegos, filologías, derechos, cerrado todo ello en un Bachillerato de Filosofía y Letras que hoy no cumple ninguna facultad universitaria de Filosofía y Letras.

El General Eloy Alfaro Delgado, cuando Presidente Constitucional del Ecuador, dentro de la reforma educativa que instrumentó para orientarla desde los ámbitos del laicismo, respetó íntegramente la planificación y programación del colegio Bernardo Valdivieso y eso permitió que la población estudiantil que allí se educara adquiriera una formación profusa en lengua, filosofía, literatura, gramáticas, incluso con las teorías y principios de Antonio de Nebrija y lo más importante de lo granado en gramática clásica, y graduaba a sus bachilleres en Filosofía y letras.

Para cerrar esta nota reseñemos brevemente el aporte de los académicos que salieron de Loja. Benjamín Carrión es novelista, cuentista, ensayista, hombre de opinión: Por qué Jesús no vuelve, Cartas al Ecuador, Mapa de América, Los creadores de América, Atahuallpa, El cuento de la patria, la galería de los santos, Literatura hispanoamericana, El nuevo relato ecuatoriano, etc.

Ángel Felicísimo Rojas, es el novelista, cuentista, ensayista, periodista: Banca, El éxodo de Yangana, Curipamba, El club de los machorros, Un idilio bobo, El busto de Doña Leonor, La novela Ecuatoriana, obra esta de singular trascendencia en el ámbito del análisis sociológico de la literatura nacional, y muchos más estudios y ensayos de carácter científico.

Por su parte, Alejandro Carrión, asimismo, es periodista, cuentista, novelista, ensayista, digno miembro de la AEL: La espina, La manzana dañada, poeta de profunda sensibilidad. Recordemos que el Banco Central, como homenaje, publicó las Obras completas en torno a dieciséis tomos que recogieran toda su poesía, narrativa, novelística y los ensayos dedicados a la lengua y a la literatura.

Estos tres autores, de alguna manera, han sido leídos, por lo que su obra se ha difundido más o menos. De Carrión Mora hay diferentes ediciones entre obras completas y obras específicas de temas que se han previsto como

de mayor difusión. De Ángel F. Rojas está la edición de Obras completas, en cinco tomos, auspicio que se lo diera la UTPL en 2004. Posteriormente se sigue trabajando sobre artículos y estudios que no habían sido publicados en la vida del autor. Con Alejandro Carrión hay situaciones similares fuera de las Obras completas se publican también títulos aislados y sueltos. Ciertamente, “Gloria a Loja, procure lojano”.

Loja/2020-10-05

19 de octubre de 2020

XV CONGRESO INTERNACIONAL DE LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA

19:00 h

MESA 4

El tratamiento de los ejemplos en el *Diccionario académico del habla del Ecuador*

Valeria Guzmán Pérez (Academia Ecuatoriana de la Lengua)

LIMA-PERÚ

Organizan



ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



Auspicia



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

ELABORACIÓN DE UN DICCIONARIO REGIONAL, DESCRIPTIVO, CONTRASTIVO

Fernando Miño-Garcés, Ph.D.

RESUMEN

En este artículo, se dan pautas para la elaboración de un diccionario regional, descriptivo, contrastivo. Se discute sobre el propósito del diccionario, la obtención del material léxico, los criterios para seleccionar las unidades léxicas y cómo lematizarlas, las normas para la redacción de definiciones o explicaciones semántico – pragmáticas, las acotaciones, las marcaciones y las restricciones de uso y, finalmente, otras consideraciones a tomarse en cuenta en la elaboración de un diccionario. Se ilustra con artículos del *Diccionario del español ecuatoriano, español del Ecuador – español de España* (Miño-Garcés, 2016).

PALABRAS CLAVE

Diccionario regional, descriptivo, contrastivo, unidades léxicas, lematización, explicación semántico – pragmática, marcación.

INTRODUCCIÓN

Cuando empezamos la elaboración del *Diccionario del español ecuatoriano, español del Ecuador – español de España* (Miño-Garcés, 2016), nos enfrentamos con muchas interrogantes, que poco a poco fueron resueltas por la experiencia que habían tenido los lingüistas que elaboraron diccionarios similares de otros países: como Colombia: *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo I, *Nuevo diccionario de colombianismos* (Haensch, 1993); Argentina: *Diccionario del español de Argentina, español de Argentina – español de España* (Chuchuy 2000); Uruguay: *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo III, *Nuevo diccionario de uruguayismos*. (Kühl de Mones 1993); Cuba: *Diccionario del español de Cuba, español de Cuba – español de España* (Cárdenas 2000). Todos ellos como parte del gran proyecto: Nuevo diccionario de americanismos de los profesores Günther Haensch y Reinhold Werner.

Las respuestas a esas dudas se presentan aquí, resumidas en los siguientes puntos:

1. PROPÓSITO DEL DICCIONARIO
 - 1.1 Finalidad
 - 1.2 Para quién
 - 1.3 Extensión
2. OBTENCIÓN DEL MATERIAL LÉXICO
3. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LAS UNIDADES LÉXICAS
4. CRITERIOS PARA LA LEMATIZACIÓN
 - a) Ordenación alfabética
 - b) Lemas principales
 - c) Lemas subordinados
 - d) Lematización de unidades léxicas pluriverbales
 - e) Criterios de registro de una unidad léxica pluriverbal

5. CRITERIOS PARA LA REDACCIÓN DE LAS EXPLICACIONES SEMÁNTICO PRAGMÁTICAS
6. ACOTACIONES, MARCACIONES Y RESTRICCIONES DE USO
7. OTRAS CONSIDERACIONES

1. PROPÓSITO DEL DICCIONARIO

Es indudable que, para empezar cualquier proyecto, debemos determinar primero para qué lo hacemos. En el caso de la elaboración de un diccionario, igual que al escribir un artículo, un libro o cualquier documento, debemos pensar en su finalidad, en para quién va destinado y en cuál será su extensión.

1.1 FINALIDAD

En cuanto a su finalidad, es decir el tipo de diccionario que deseamos elaborar, debemos considerar que el clasificar obras lexicográficas es bastante complicado, ya que hay que examinar aspectos de orden lingüístico, práctico, histórico, cultural, etc.

Entre los muchos trabajos lexicográficos tenemos glosarios; diccionarios de jerga, de regionalismos, de construcción y régimen, de dudas, de modismos, de refranes, de neologismos, de antónimos, de sinónimos, de uso, de materias (arquitectura, medicina, etc.), de autoridades y diccionarios pictóricos, ortográficos, históricos, plurilingües, bilingües, etimológicos, enciclopédicos, generales, técnicos, etc.

El tipo de diccionario del que nos ocuparemos en esta presentación es de regionalismos: específicamente de un diccionario regional, descriptivo, contrastivo.

El propósito de un diccionario de ese tipo es:

- a. Recopilar palabras de una comunidad lingüística determinada, para nuestro ejemplo del Ecuador (regional).
- b. Informar sobre los elementos léxicos de la región en estudio, tal como la comunidad lingüística los habla y escribe. No se atiende, por lo tanto, a ningún criterio restrictivo que

implique la exclusión, condena o estigmatización de usos lingüísticos que según pautas fundadas en convicciones morales, la idea de pureza de la lengua u otras razones puedan implicar dicha exclusión, condena o estigmatización. Entendiéndose que la ausencia de cualquier tipo de criterio preceptivo no significa que el registro de una unidad léxica pueda interpretarse como recomendación, aprobación o reivindicación (descriptivo).

- c. Registrar unidades léxicas de la región de estudio (Ecuador) que presenten en su uso algún rasgo diferenciador con respecto a las unidades léxicas de la región de contraste (España). Se tratará, pues, de unidades léxicas no usuales en la región de contraste (España) o aquellas comunes a las dos regiones (España y Ecuador), pero que en la región de estudio (Ecuador) tienen una o varias acepciones ausentes en la región de contraste (España). También se registrarán unidades léxicas que presenten diferencias gramaticales, diferencias de marcación estilística o alguna restricción de uso no compartida por las regiones de contraste (contrastivo).

1.2 PARA QUIEN

Es decir, los destinatarios del diccionario: quienes lo van a usar. Es importante determinar el público al que se dirige el diccionario, porque eso nos dará las pautas necesarias para su elaboración. Muchos diccionarios describen en sus prólogos o introducciones para qué público van dirigidos, como lo podemos ver en el *Diccionario de uso del español* (María Moliner, 1983), en el *Diccionario panhispánico de dudas* (Real Academia Española, 2005), en el *Diccionario del uso correcto del español del Ecuador* (Cordero, 2004) y en muchos otros.

En nuestro caso y tomando como ejemplo el *Diccionario del español ecuatoriano*, vemos que este considera a un grupo de destinatarios relativamente amplio, y específicamente a tres tipos de usuarios, que podrían distinguirse según la finalidad con la que consultarán la obra: el primero lo forma toda persona no ecuatoriana que, en un texto de procedencia ecuatoriana o en la conversación con gente del Ecuador, se tropiece con elementos léxicos desconocidos para él.

Un segundo grupo de destinatarios lo constituyen aquellos que, con un interés filológico, lingüístico o profesional de otra índole, busquen información detallada sobre el léxico del español ecuatoriano o sobre diferencias entre el vocabulario del español ecuatoriano y el del español objeto del contraste (en nuestro caso el español de España).

Un tercer tipo de usuarios son aquellos que desean realizar ellos mismos algún tipo de tarea lexicográfica. Estos querrán familiarizarse más profundamente con los principios teóricos y la metodología en los que se basa la obra.

1.3 EXTENSIÓN

La extensión del diccionario estará determinada por la cantidad de material encontrado. No debe haber limitaciones de ningún tipo que nos impidan presentar todo el léxico recopilado: sin embargo, debemos reconocer que hay veces en las que, por razones externas a la investigación, sean de orden económico, de espacio u otras nos piden limitar la extensión.

2. OBTENCIÓN DEL MATERIAL LÉXICO

Ya definidos la finalidad, el para quién y la extensión de nuestro diccionario, debemos empezar la obtención del material léxico, para lo cual tenemos que

- 2.1 Aprovechar diccionarios y trabajos lexicográficos existentes
- 2.2 Formar y aprovechar un “corpus”
- 2.3 Realizar encuestas
- 2.4 Elaborar glosarios especiales
- 2.5 Utilizar la información existente en otras fuentes

2.1 APROVECHAMIENTO DE DICCIONARIOS Y TRABAJOS LEXICOGRAFICOS EXISTENTES

Es importante tener en cuenta que no basta con solo recopilar los materiales contenidos en los diccionarios y demás trabajos lexicográficos, sino que se tiene que verificar la exactitud de la información.

La categoría de obras lexicográficas que hay que examinar son:

- 2.1.1 Diccionarios descriptivos generales de la lengua en estudio (en nuestro caso, español).
- 2.1.2 Diccionarios de la región global de estudio (en nuestro caso, de América), incluyendo diccionarios nacionales, regionales, zonales, etc.
- 2.1.3 Diccionarios especializados. Por ejemplo, diccionarios de sociolectos, como de jerga estudiantil, jerga de delinquentes, jerga militar, etc., y diccionarios sobre materias específicas como agricultura, economía, etc.
- 2.1.4 Otros trabajos lexicográficos sobre el español de la región de estudio (América) y de las regiones particulares (Ecuador y España).

2.2 FORMACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE UN “CORPUS”

En este caso se trata de la formación y aprovechamiento de un “corpus” de textos que recojan documentación sobre la lengua de la región particular en estudio (en nuestro ejemplo la ecuatoriana). Esta documentación se hace recopilando extractos de textos escritos y orales. La ventaja de este procedimiento es que se puede tener así, tanto frecuencia de uso de las unidades léxicas como su uso en contexto, lo cual puede dar las diferentes acepciones de aquellas.

Se deben aprovechar los siguientes tipos de textos:

- 2.2.1 Obras literarias de todo tipo.
- 2.2.2 Periódicos, revistas, etc., de toda índole, sin excluir deportes, modas, etc.
- 2.2.3 Manuales prácticos y obras de divulgación científica. Se incluirán manuales de mecánica, cocina, carpintería, etc.; también textos escolares escritos en la región particular de estudio

2.2.4 Otros tipos de texto utilizados, como, por ejemplo, propaganda, afiches, catálogos, instructivos administrativos, etc.

2.2.5 Emisiones de radio y televisión, especialmente de programas “en vivo”, es decir los producidos en la región de estudio.

2.2.6 Grabaciones de todo tipo, como sermones, discursos políticos, conversaciones libres, etc.

2.3 REALIZACIÓN DE ENCUESTAS

Puesto que existen muchas unidades léxicas que por su naturaleza no aparecen representadas en “corpus” de textos, por ejemplo, palabras groseras, expresiones de cariño, palabras tabuizadas, jergas de grupos sociales específicos, etc., es necesario reunir estos materiales léxicos por medio de encuestas.

También es importante realizar encuestas para comprobar la frecuencia de uso de las unidades léxicas encontradas en textos. Realmente, solo a base de encuestas se puede decidir la inclusión o no de una palabra o de un grupo de palabras en el diccionario.

2.4 ELABORACIÓN DE GLOSARIOS ESPECIALES

Puesto que no todo investigador tiene acceso a la totalidad de los campos, es necesario recopilar material lexicográfico de sociolectos y elaborar glosarios de jerga, por ejemplo, de jerga estudiantil, del hampa, militar, etc.

Estos glosarios servirán para incorporarlos al diccionario con marcas que identifiquen las unidades léxicas como pertenecientes a cada jerga, como por ejemplo estudiantil (*est.*), delincencial (*delinc.*), militar (*mil.*), etc.

2.5 UTILIZACIÓN DE INFORMACIÓN PROCEDENTE DE OTRAS FUENTES

Existen fuentes de información que muchas veces pasan desapercibidas o no se las toma en cuenta, pero si queremos elaborar un diccionario completo debemos aprovechar toda la información que se pueda recabar de personas de varios lugares que forman parte de la región en estudio: cartas, comunicaciones, letreros, anuncios, etc.

3. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LAS UNIDADES LÉXICAS

Para establecer qué unidades léxicas se deben recoger para la elaboración de un diccionario regional descriptivo, contrastivo, hay que tomar en cuenta las siguientes consideraciones básicas:

3.3.1 Uso de distintas unidades léxicas para designar un concepto en el área estudiada (Ecuador, para nuestro ejemplo) y en el sistema de contraste (España). Es decir, para el mismo concepto se usan palabras diferentes.

Por ejemplo, en el *Diccionario del español ecuatoriano*, en el que el sistema de contraste es España, encontramos *capiro* para designar a una persona de extracción social baja, de escasa cultura y modales poco refinados, para el mismo concepto en España se usa *paleto*.

3.3.2 Una unidad léxica de la región en estudio no se da en el sistema de contraste. Se distinguen dos casos:

3.3.2.1 Si la unidad léxica de la región en estudio no existe en el sistema de contraste, donde el concepto respectivo se puede expresar solo por perífrasis. Por ejemplo, *choclo* en Ecuador, *mazorca de maíz tierno* en España.

3.3.2.2 La unidad léxica de la región en estudio designa cosas típicas de esta que no se conocen o apenas se conocen en la región de contraste. En Ecuador *guarapo*, *achiote*.

3.3.3 unidades léxicas que presentan diferencias en el uso lingüístico en las dos áreas. Tenemos varios casos:

3.3.3.1 A la misma unidad léxica corresponde distinto valor denotativo en el uso lingüístico del área estudiada y en el área de contraste. En Ecuador *media* es una prenda de punto, seda, etc. que cubre el pie y la parte inferior de la pierna, en España es una prenda que cubre el pie y la pierna hasta la rodilla o más arriba.

3.3.3.2 A la misma unidad léxica corresponden distintos valores connotativos en el uso lingüístico del área estudiada y en el sistema de contraste, siendo el valor denotativo el mismo. En España la palabra *culo* se usa en muchos contextos en expresiones como *sacar el coche de culo*, mientras que en Ecuador la palabra *culo* es tabuizada.

3.3.3.3 Una unidad léxica puede tener la misma denotación en ambas áreas, pero presentar diferencias en cuanto a su gama de aplicación. Ejemplo: ¡diga!, en España además del uso como imperativo del verbo *decir*, se usa para contestar el teléfono, lo cual no sucede en el Ecuador, donde la palabra *aló* cumple ese propósito.

3.3.3.4 La frecuencia de uso de la unidad léxica puede ser muy diferente en las dos áreas. Ejemplo: en Ecuador se usa la palabra *elevador* para designar al ascensor con más frecuencia que en España para el mismo aparato.

3.3.3.5 Una unidad léxica puede tener diferente construcción gramatical en cada área de estudio. Ejemplos: diferente género: *la sartén* en España es *el sartén* en Ecuador. Diferente uso de verbos: *tomar* en España es verbo solo transitivo, en Ecuador es también intransitivo.

4. CRITERIOS PARA LA LEMATIZACIÓN

4.1 Ordenación alfabética

Las palabras de la región de estudio que se registrarán en el diccionario se escribirán en orden alfabético.

Se entenderán como palabras aquellas unidades léxicas que, según las reglas ortográficas del español, forman una unidad gráfica en el sentido de que les antecede y les sigue un espacio en blanco o un signo de puntuación, y, además, los pronombres enclíticos *le, lo, la*, independientemente de que les preceda un espacio en blanco o no.

4.2 Lemas principales

Llamamos lemas principales a los que encabezan los artículos del diccionario y, para efectos de establecer una normativa, corresponden siempre a la llamada forma canónica de una palabra. Así, la forma canónica de los sustantivos y adjetivos es su forma de singular y la de los verbos es el infinitivo.

En los casos de los adjetivos con dos terminaciones según el género, el lema principal consta de la forma plana para el género masculino y de la forma abreviada para el género femenino: así, *encachinado, -a*.

Para los sustantivos con dos terminaciones, una para el género masculino y otra para el femenino, según el sexo de la persona o animal al que se refieran, el lema principal consta de la forma plana para el género masculino y de la forma abreviada para el género femenino: *fnadito*, *-a*.

4.3 Lemas subordinados

Además del lema principal, pueden aparecer en los artículos lemas subordinados. Se distinguen dos tipos de lemas subordinados: los que representan unidades léxicas univerbales, es decir de una palabra, y los que representan unidades léxicas pluriverbales, de dos o más palabras. Por ejemplo, en el *Diccionario del español ecuatoriano*, para el lema *ajo* encontramos varios subordinados: la exclamación univerbal *¡ajo!*, y las pluriverbales *como ajo estirado* y *hacer morder el ajo*

ajo I m ⊕ 1 Palabra grosera u ofensiva | II *interj* ⊕ 2 ¡~! *coloq* Se usa para expresar admiración, disgusto, fastidio o extrañeza por algo o por alguien | 3 *coloq* Se usa para expresar enfado • **como** ~ **estirado** *adv coloq hum* Ref. a la manera de comportarse de una persona: demasiado formal. || **hacer morder el** ~ *v {una persona hace morder el ajo a una persona}* *coloq* Humillar a una persona.

Los lemas subordinados deben diferenciarse tipográficamente de los principales: puede usarse un tamaño de letra menor.

4.4 Lematización de unidades léxicas pluriverbales

Las unidades léxicas pluriverbales se explican en artículos encabezados por un lema que corresponda a una de las palabras de las que se compone la respectiva unidad pluriverbal, podemos tener dos casos:

4.4.1 que la palabra de la pluriverbal que se presenta como lema principal tenga una o varias explicaciones. Por ejemplo, en el *Diccionario del español ecuatoriano* tenemos

máchica *f*, *var* **mashca** Ø Cebada tostada y molida que se utiliza para preparar → *coladas*, sopas y bebidas.
 ● ~ **trapos** *f* Golosina hecha de → *máchica* mezclada con queso desmenuzado y → *raspadura* <1> tostada en un sartén [*Ec*: trapos].

4.4.2 que dicha palabra no esté documentada con un uso en la región de estudio diferente de los usos documentados para el español de la región de contraste, en este caso dicha palabra cumple solo la función de elemento guía y no es objeto de explicaciones propias. Ejemplo:

ducha: ~ **de mano** *f* Regadera de ducha que no está fija en la pared y que está provista de una manguera de tal manera que se puede coger con la mano y mover con facilidad.

Al no tenerse documentación respecto a diferencias de la palabra *ducha* entre el español de España y el de Ecuador, esta no tiene ninguna explicación y solamente se explica *ducha de mano*, por lo tanto, la palabra *ducha* como lema en el diccionario solo sirve de guía.

4.5 Criterios de registro de una unidad léxica pluriverbal

Es importante establecer, antes de empezar a redactar el diccionario, un criterio para registrar las unidades pluriverbales, de manera que para el usuario sea fácil encontrarlas y para el redactor no se vuelva un problema al no tener un sistema para el efecto.

Podemos seguir los siguientes criterios para determinar cuál de las palabras de las que consta la unidad pluriverbal es la que figura como lema que encabeza el artículo respectivo:

4.5.1 Criterio gramatical

El factor decisivo en primera instancia es la categoría gramatical de las palabras de las que se compone la unidad pluriverbal. Por experiencia ob-

tenida en la recopilación del *Diccionario del español ecuatoriano* podemos afirmar que es conveniente seguir el siguiente orden jerárquico:

4..5.1.1 El sustantivo tiene la prioridad sobre las otras categorías. Por lo tanto, *salir la bigotera al revés* se registrará bajo el lema **bigotera**.

bigotera: salir la ~ al revés v {a una persona le sale la bigotera al revés} coloq Tener algo que había planeado o hecho una persona un resultado contrario al que esperaba [E, Ec: salir el tiro por la culata; Ec: darse con la piedra entre los dientes, darse un bofetón, resultar un hijo macho, salir el muerto].

4.5.1.2 De no contener la unidad pluriverbal un sustantivo, pero sí un adjetivo, será este el elemento decisivo. Así, la información sobre *dormir como botado* y *no ser ningún botado*, -a se encontrará bajo el lema principal **botado, -a**.

botado, -a adj © 1 coloq Ref. a una persona, especialmente un niño: que ha sido abandonado por sus padres. | 2 coloq Ref. a una persona: que gasta generosa y desprendidamente su dinero invitando a otras personas. | 3 coloq Ref. a una mercancía o servicio: muy barato [E, Ec: regalado, -a]. | 4 coloq Ref. a un terreno o a un lugar: → *baldío*. | 5 coloq Ref. a una cosa: que ha sido abandonada por su dueño. • **dormir como ~ v** {una persona duerme como botado} coloq Dormir profundamente [E, Ec: dormir como un tronco]. || no ser ningún ~ v {una persona **no es ningún** botado} coloq Tener una persona las

condiciones necesarias para lograr lo que quiere.

©En E, sólo participio.

4.5.1.3 De no haber tampoco un adjetivo, contará el adverbio. Por ejemplo: para *acacito nomás* el lema será **acacito**.

acacito: ~ **nomás** *adv* © *coloq* Muy cerca [*E, Ec*: cerquita].

4.5.1.4 En el caso de que no haya ninguna palabra de las categorías gramaticales ya mencionadas, pero sí un verbo, será este el que figure como lema principal. Es el caso, por ejemplo, de ¡nos conversamos!, que se tratará en el artículo encabezado por el lema **conversar**.

conversar *v* ⊕1 {*una persona le conversa algo a alguien*} *coloq* Contar o informar algo a alguien. | 2 ~**se** {*una persona se conversa CON una persona*} Ponerse de acuerdo dos o más personas para realizar algo. • ¡**nos conversamos!** *interj* Se usa para expresar el deseo de continuar una conversación con el fin de llegar a un acuerdo sobre la fecha y/o circunstancias en las que se llevará a cabo un plan o una actividad determinada.

4.5.2 Criterio del orden de los constituyentes

En los casos en los que dos o más constituyentes de una unidad léxica pluriverbal pertenecen a aquella categoría gramatical que, según lo antes expuesto, decide sobre el lema principal bajo el que ha de ser tratada la unidad pluriverbal, se aplica un criterio complementario: el del orden de aparición de las palabras de la misma categoría gramatical en la unidad pluriverbal. Según este criterio *querer llover* se registrará bajo el lema **querer**.

querer: ~ **llover** *v* {*quiere llover*}
coloq Llenarse el cielo con nubes que anuncian lluvia

5. CRITERIOS PARA LA REDACCIÓN DE LAS EXPLICACIONES SEMÁNTICO PRAGMÁTICAS

Un diccionario descriptivo puede tener varias formas de explicar el significado de una unidad léxica, sea una definición enciclopédica, una pragmática o una explicación semántico-pragmática. Para el *Diccionario del español ecuatoriano* se prefirió usar la última forma, pues pretende ser de utilidad para los usuarios de manera que al enfrentarse con una palabra la puedan entender no solo en su significado sino también en su uso.

Para lograr este objetivo, toda unidad léxica registrada en el diccionario debe tener una explicación que, según criterios formales, para ser formulada pueda usarse recursos como paráfrasis semánticas, presentación de otra unidad léxica de igual valor referencial, remisión a otra unidad léxica del mismo diccionario, formulaciones metalingüísticas, descripciones enciclopédicas con frases enteras, etc.

Si usamos explicaciones semántico – pragmáticas, estas deben contener elementos que revelen con claridad el significado y aplicación del lema, ya que, con frecuencia, por medio de los recursos de la paráfrasis y de la explicación a través de la presentación de otra unidad léxica no se logra proporcionar información exacta sobre una acepción de una voz consignada en el diccionario. Por ejemplo:

quiebrasol *m* ∅ ~ **es** Serie de elementos fijos o móviles, de diferentes formas y materiales, que se colocan en la parte exterior de una ventana, sujetos a la fachada, para crear zonas de sombra e impedir que los rayos del sol penetren de manera directa.

Para que la información semántica resulte completa y unívoca, a menudo es necesario brindar información sobre los contextos en los que puede ocurrir la respectiva unidad léxica con la correspondiente acepción.

ido, -a: estar ~ **v a)** {*una persona está ida*} *coloc* En un juego de cartas, tener un jugador un puntaje o

un número de cartas que sobrepasan determinado límite, por lo que ya no puede ganar la mano. | b) {*una persona está ida*} *coloq* En el → *telefunkon*, tener una persona prácticamente ganado el juego por tener una jugada que le permite deshacerse de todas sus cartas.

Para que el usuario pueda entender correctamente una definición, conviene también relacionarla con indicaciones gramaticales y ofrecer elementos adicionales y complementarios de información semántica y pragmática.

impactar *v* ⊕ **1** {*un vehículo impacta algo*} Estrellarse un vehículo contra algo, generalmente otro vehículo [*E, Ec*: chocar]. | **2** {*un vehículo impacta CON/CONTRA algo*} Estrellarse un vehículo contra algo, generalmente otro vehículo [*E, Ec*: chocar]. | **3** ~**se** {*dos o más vehículos se impactan*} Estrellarse aparatosamente dos o más vehículos en un accidente [*E, Ec*: chocarse]. | **4** ~**se** {*un vehículo se impacta*} Tener un accidente un vehículo al estrellarse contra algo [*E, Ec*: chocarse].

6. ACOTACIONES, MARCACIONES Y RESTRICCIONES DE USO

Como se indicó anteriormente, las explicaciones no siempre proporcionan toda la información necesaria para que un usuario tenga una idea exacta de lo que, para un nativo hablante, significa una palabra, en qué contexto se usa y las restricciones de uso.

Para ofrecer esta información, se usa una serie de siglas las cuales proporcionan detalles de que el uso de una unidad léxica representada por el lema que se presenta obedece a determinadas restricciones o implica efectos, generalmente no señalados por la explicación.

Las siglas que se usarán se escogen de acuerdo con las acotaciones o marcas que se vea necesario introducir en la explicación semántico-pragmática del lema. Por lo tanto, queda a criterio de los compiladores del diccionario decidir cuáles usar, basados en el corpus que tengan para el diccionario.

Algunas de las acotaciones y marcas que se pueden usar son: *coloq* para lenguaje coloquial, *delinc* para jerga de los delincuentes, *deport.* para tecnolecto y jerga de los deportes, *hist.* historicismo, *hum.* humorístico, *infant.* lenguaje infantil, etc. Aquí algunos ejemplos del *Diccionario del español ecuatoriano*:

ignorito, -a *sust/adj* Ø *coloq. hum.*
 Persona que da muestras de poca inteligencia, cultura o instrucción [E: analfa].

conectar *v* ⊕ **1** {*un boxeador conecta*} *deport.* En el boxeo, dar un golpe al adversario. | **2** {*un boxeador conecta un golpe*} *deport.* En el boxeo, dar un golpe al adversario.

corvinero, -a *m/f* © *delinc* Asesino.

7. OTRAS CONSIDERACIONES

Hemos tratado de dar una idea sucinta de cómo elaborar un diccionario regional descriptivo, contrastivo. No tiene, pues, este artículo, todos los elementos necesarios para poder compilar uno, pero creemos que da una idea de los elementos a considerar cuando se quiere emprender la emocionante tarea de adentrarse en el vocabulario de una región y compararla con otra.

Entre los asuntos que hay que considerar además de lo presentado en este artículo está el de preocuparse de cuestiones gramaticales como el tratamiento de la categoría gramatical, géneros, régimen, distinción entre variantes gráficas y fónicas, indicaciones paradigmáticas: sinónimos y antónimos, etc.

Para un tratado completo de cómo elaborar un diccionario regional, descriptivo, contrastivo, invitamos al lector a revisar la introducción del *Diccionario del español ecuatoriano, español del Ecuador – español de España*.

Quito, octubre 2020
fmino@aclas.org

Bibliografía

- Cárdenas, G. Et. al. (2000). *Diccionario del español de Cuba, español de Cuba – español de España*. Gredos.
- Chuchuy, C. (Cord). (2000). *Diccionario del español de Argentina, español de Argentina – español de España*. Gredos.
- Haensch, G. Werner, R. (1993). *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo I, *Nuevo diccionario de uruguayismos*. Instituto Caro y Cuervo.
- Kühl de Mones, U. (1993). *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo III, *Nuevo diccionario de uruguayismos*. Instituto Caro y Cuervo.
- Miño-Garcés, F. (Cord.). (2016). *Diccionario del español del ecuatoriano, español del Ecuador – español de España*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

**EL TRATAMIENTO DE LOS EJEMPLOS EN EL
*DICCIONARIO ACADÉMICO DEL HABLA DEL
ECUADOR***

Valeria Guzmán Pérez
Academia Ecuatoriana de la Lengua

Un dictionnaire sans citations est un squelette
Voltaire

La importancia del ejemplo para quienes estamos en la práctica de hacer diccionarios es vital. Los lexicógrafos tomamos decisiones y una de las más relevantes es la inclusión o no de ejemplos dentro de la entrada. Las funciones del ejemplo tratadas por Fuentes Morán y García Palacios (2002, p. 80), con base en lo dicho por Gutiérrez Cuadrado (1999, p. 81), son las siguientes: el ejemplo 1) complementa información de la definición; 2) presenta la palabra en su contexto; 3) distingue diferentes acepciones; 4) muestra colocaciones típicas; 5) indica registros y niveles estilísticos; 6) pone de

manifiesto diferentes cuestiones gramaticales ; 7) incorpora algunas orientaciones ideológicas; 8) contiene información enciclopédica; 9) informa sobre costumbres y realidades específicas. Esta breve enumeración nos permite ver de manera muy clara la necesidad de incluir ejemplos.

En el caso de nuestra tradición lexicográfica más duradera, me refiero a las diferentes ediciones de los diccionarios de la Real Academia, el comportamiento respecto del ejemplo ha sido bastante asistemático. Después del *Diccionario de Autoridades*, que fue ejemplificado con citas, la relevancia del ejemplo y su sistematización ha sido representada por el *Diccionario del Español Actual*. Desde hace algunos años, diversas instituciones o Academias trabajan en obras que incluyen ejemplos de manera sistemática con base en sus propios criterios. Tal es el caso del *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua (2010), del *Diccionario de peruanismos* de la Academia Peruana de la Lengua (2016), del *Diccionario de colombianismos* del Instituto Caro y Cuervo (2018), del *Diccionario del español de México* de El Colegio de México (2019), entre otros. A esto hay que sumar dos obras lexicográficas muy recientes, referenciales de la lexicografía ecuatoriana: 1. *El habla del Ecuador. Diccionario de ecuatorianismos* de Carlos Joaquín Córdova, en una tercera edición corregida y aumentada (2019); 2. *Diccionario de ecuatorianismos con citas* de Elking Araujo (en edición). Es decir, cada vez hay mayor interés por parte de la práctica lexicográfica hispánica en la inclusión de ejemplos y su sistematización en el quehacer relativo a un diccionario.

En el caso del *Diccionario académico del habla del Ecuador*, que es el tema que ahora nos concierne, haré un esbozo del tipo de ejemplos que incluimos, las fuentes y las motivaciones. El *Diccionario académico del habla del Ecuador (DAHE)* se concibe como un diccionario del habla, tal como lo especifica su título, sincrónico, puesto que recoge usos vigentes; diferencial, ya que concierne a las palabras empleadas en una diatopía específica: el Ecuador y descriptivo, porque procura hacer un tratamiento no correctivo del léxico. El *DAHE* empezó sus trabajos hace aproximadamente seis años. No obstante, la planta elaborada por los académicos de la comisión de lexicografía (Diego Araujo, Rodrigo Borja, Fabián Corral, Simón Espinosa, Julio Pazos, Marco Antonio Rodríguez, Bruno Saéiz y mi persona) consensuó el día 18 de octubre de 2018 que se incluirán ejemplos en todas las acepciones.

Esto conlleva una gran responsabilidad puesto que, como menciona la *Guía práctica del diccionario de Oxford*, un buen ejemplo debe ser: 1) “natural y típico”; 2) “informativo”; 3) “inteligible” (Atkin y Rundells, p. 458). La naturalidad es un asunto de: 1.1) preferencia léxica, es decir, del modo en que intuitivamente reconocemos cuáles palabras suelen aparecer unas junto a otras de forma recurrente, y 1.2) de consistencia en el registro, esto es, palabras de registros más formalizados que difícilmente aparecerán junto a palabras excesivamente coloquiales. Cuando en un ejemplo la característica de la naturalidad no se cumple, resulta poco típico y aparece como consecuencia de la creatividad o como parte del idiolecto de una persona en particular (Atkin y Rundells, p. 459). La informatividad se presenta cuando el ejemplo complementa la definición y ayuda a comprenderla mejor; para ello, el ejemplo debe presentar un conjunto de características que coincidan con los rasgos semánticos enunciados en la definición (Atkin y Rundells, p. 459). La inteligibilidad consiste en usar ejemplos de un registro estándar, a saber, que no estén llenos de otras palabras que dificulten la comprensión de lo definido (Atkin y Rundells, p. 460).

Una vez decidida de manera indiscutible la inclusión de ejemplos en el *DAHE*, había que plantearse el tipo de ejemplos a incluir: 1) *quoted examples* (Zgusta, 1971, p. 265), que provienen de fragmentos de texto, por lo general literarios, que, como menciona Dapena (2002: 194), tienen por objetivo “ejemplificar los usos y acepciones de cada palabra”, “apoyar o autorizar esos usos y acepciones” y “dar el contexto o contextos posibles donde puede aparecer la palabra en cuestión”; o 2) *constructed examples*, que son ejemplos contruidos por el lexicógrafo, los cuales “pierden su cualidad de autoridades para convertirse en meros ejemplos a veces muy apropiados y útiles” (Dapena, 2002, p. 194).

Las citas literarias pueden generar conflictos porque no reflejan la realización de la lengua de un hablante promedio, mientras los ejemplos inventados podrían falsear la realidad lingüística para adaptarse a las necesidades de la acepción. Finalmente, el problema parece ser el mismo: cumplir con la característica de “naturalidad”.

Ahora bien, en primera instancia, la comisión tiene como fuente principal el *Corpus del Habla del Ecuador* (CORPHA), de libre acceso y en el que es posible realizar búsquedas dirigidas en la liga: corpha.ec. En esta gran

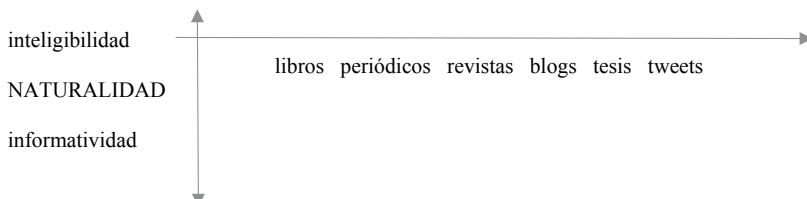
base de datos, contamos con libros, periódicos, revistas, además de una parte de miscelánea que incluye blogs ecuatorianos.

Ilustración 1. Página web del Corpus del Habla del Ecuador



En el transcurso del trabajo, la comisión de lexicografía empezó a ejemplificar con todo lo que se hallaba en el corpus, no obstante, fue insuficiente. Notamos muy pronto que las fuentes debían diversificarse, que los ejemplos podían ser tomados de otras fuentes como tesis presentadas en universidades ecuatorianas, páginas web con dominio ec. y Twitter. Después de someter la decisión a comisión, se hizo una primera modificación a la planta en lo concerniente a los ejemplos para poder incluir estas fuentes dentro de las posibilidades de búsqueda.

Tenemos una escala de relevancia en la inclusión de ejemplos. Esta escala se elabora a partir de la interacción de las multifuentes y las características de un buen ejemplo ya enunciadas.



En primer lugar, consideramos los ejemplos procedentes de obras literarias a partir de la generación del treinta, hito de la literatura ecuatoriana; luego, periódicos, revistas o blogs, es decir, todo material procedente de nuestro CORPHA. Si a través de las fuentes del corpus no logramos documentar un ejemplo que consideremos natural, informativo e inteligible, pasamos a las tesis, a las páginas web con dominio ec. (preferentemente páginas institucionales: Policía Nacional, Ministerios de Salud, turismo, etc.) y finalmente a Twitter.

Por supuesto, todo depende del tipo de palabra que necesitemos ejemplificar. Algunas palabras tienen un fuerte asiento en la oralidad y, para ello, Twitter suele ser una buena solución, puesto que “la escritura digital es sorprendentemente dinámica y humorística, e incluso cercana al habla. El mensaje común se interpreta, paradójicamente, como una forma de «habla». La comunicación por ordenador desafía las creencias actuales [...] respecto a la singularidad de la cultura oral” (Yus, 2001, p. 165).

Es importante recalcar que, aunque un ejemplo pueda estar en una encumbrada obra literaria, si no cumple principalmente con el criterio de “naturalidad”, se elegirá un ejemplo de otra fuente. Los ejemplos provenientes de autores de literatura son relevantes en la medida en que el contexto en que aparece la palabra que buscamos faculte el uso y el entendimiento de ese uso en la época actual y no únicamente en el contexto de la obra literaria.

En este sentido, siguiendo a Gutiérrez Cuadrado, la preocupación del lexicógrafo “no debe ser si el ejemplo es real o construido, sino si cumple el objetivo de aclarar o simplificar todas las posibles dificultades presentes en la correspondiente acepción” (Gutiérrez Cuadrado, 1999, p. 86). Sin embargo, en nuestro quehacer lexicográfico, pese a la ampliación de fuentes, más de una vez nos encontramos sin ejemplos para algún lema cuyo uso reconocemos y no tenemos manera de representarlo. Dado esto, hicimos una segunda reforma a la planta con la decisión de construir ejemplos *ad hoc* para aquellas acepciones para las que no encontramos ejemplos en fuentes escritas pero que, desde nuestra competencia lingüística, reconocemos como parte del uso. Por el momento, no hemos trabajado en esa fase; sin embargo, definitivamente se hará.

A continuación, presento ejemplos de diversas fuentes para mostrar el trabajo que estamos realizando a este respecto:

angurria

□ f.

Ambición. *Los hombres suelen tener alma de lagarto, los hombres tienen **angurria** por el dinero.* Enrique Gil, *Nuestro pan*.

asicito

□ adj.

De un tamaño más o menos pequeño, se ilustra con un gesto de las manos. *Tomó un boleto no vendido, y como el auto del sorteo es un carro **asicito**, dijo midiendo con los dedos la fotografía del vehículo en el papel, no mentimos.* Carlos Carrión, *El deseo que lleva tu nombre*.

ayahuasca (Del quichua *aya*, ‘muerto’, y *huasca*, ‘cuerda’)

□ f.

1. Liana o enredadera de corteza color café, hojas verde oscuro, apergamina-das, flores pequeñas y rosadas, tiene propiedades psicotrópicas. (*Banistereopsis caapi*). *La Ayahuasca (Planta sagrada) es la planta más importante para la medicina tradicional.* [Web], <https://www.papangutours.com.ec/>, 01.01.2015.

2. Brebaje de efectos alucinógenos preparado con las hojas de esta liana; lo emplean los chamanes para fines curativos: *El Shamán bebe el zumo de la Ayahuasca, acompañado de hojas de plantas nativas y música apropiada “natemanent”, entonces invoca a los poderes de la piedra, de la anaconda y del negro de la selva.* *El Tiempo*, 06.05.2017.

cara

□ loc.

|| ~ **de verga**. loc. sust. Persona que se comporta con desfachatez y que obra en provecho propio sin importarle perjudicar a otros. *Hay que ser **cara de verga** nomás en la vida, muy pocas personas se merecen lo mejor de uno.* [Twitter], @Kariitobarragan, 28.04.2020.

¡elé!

□ interj.

Expresa disgusto o sorpresa. *¡Elé!, quien gana de la informalidad, de manera millonaria, son los empresarios.* [Twitter], @Tatianasc90, 08.05. 2019.

champear

□ tr.

1. En albañilería, enlucir una pared con **champeado**: *Se **champea** toda el área de la pared y se deja secar por 24 horas.* [Tesis], Mercedes Amón, *Metodología de reparación de fallas constructivas*.

2. Cubrir un terreno con **champas** para crear un césped nuevo: *Los promotores **han champeado** la ladera respectiva con kikuyo.* *La Hora*, 29.06.2019.

De tal modo, en cuanto al ejemplo en el DAHE podemos señalar las siguientes conclusiones:

Cada una de las acepciones llevará un ejemplo de acuerdo con la escala propuesta para su inclusión. Esto implica también las remisiones que llevarán su propio ejemplo para mostrar el contexto y uso de este lema en particular, más allá de la cercanía que pueda tener con el lema al que se remite, es importante fundamentar que si hay variantes gráficas, estas tienen representación en el uso escrito. Los ejemplos irán precedidos por dos puntos, en cursivas y con el lema en cuestión marcado en negritas.

Se incluirán ejemplos provenientes de citas de obras literarias a partir de los años treinta, siempre y cuando cumplan con el criterio de resultar vigentes para los hablantes de la época actual y de potenciar los rasgos semánticos presentes en la definición.

La referencia incluirá datos muy generales; en el caso de obras literarias: autor y obra, no se incluye año de edición ni página, puesto que las ediciones a consultar por el usuario podrían ser distintas y principalmente porque nuestros ejemplos provenientes de citación pueden ser consultados, todos, para referencias más extensivas directamente en el CORPHA. Sucede lo mismo en el caso de periódicos, en los que solo se incluye nombre del periódico y fecha, si el usuario desea datos más extensivos como el nombre del artículo, también se remitirá al CORPHA, ya que estas fuentes están contenidas en el corpus en su totalidad. Las fuentes como tesis están liberadas en internet y pueden ser consultadas más específicamente si el usuario desea tener información más completa. En el caso de Twitter, se consignan el usuario y la fecha, porque con una búsqueda específica dentro de la red social puede recuperarse el ejemplo.

Para la comisión de lexicografía de la AEL es importante dar lugar a la diversidad textual para dotar de una dimensión dinámica al diccionario y que no sea un esqueleto, como refiere Voltaire, sino que encuentre en los ejemplos sustancia e incluso un cuerpo social y culturalmente vivo. Esto no significa que el ejemplo vaya a suplir nuestras deficiencias al definir, pero sí que deberá redondear, complementar e inclusive potenciar los rasgos semánticos y los matices dados en la definición.

Estamos conscientes de que ha nacido un nuevo tipo de socialización a través del internet y las redes sociales y de que se está configurando “una nueva forma de construcción de vida social a través de nuevas formas de contacto y de relación, de vínculo” (Galindo, 1998, p. 14). Y de que eso repercute en los registros clásicos de la lengua que amplían sus posibilidades hacia múltiples fuentes. Por lo tanto, si actualmente tenemos a la mano una extensiva cantidad de datos para armar los corpus que nos servirán para ejemplificar, haremos uso de ellos.

La Academia Ecuatoriana de la Lengua va hacia un diccionario que dé cuenta de nuestro tiempo del mejor modo posible, aunque sabemos que ya vamos tarde y que llegaremos inevitablemente con retraso. Estamos construyendo un diccionario sin dejar atrás la vigencia de los usos de nuestra tradición literaria, pero que también emplea fuentes que enriquecen el entramado textual y representan lo más cercano a la cotidianidad. Apostamos por un diccionario polifónico, alhajito, bacano, chévere, pepa, plenazo y, sobre todo, muy nuestro.

Bibliografía


- Atkins, BT y Rundell, M. (2008). *The Oxford guide to Practical Lexicography*. Oxford University Press.
- Dapena, P. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Arco/libros.
- Fuentes, MT y García, J. (2002). Los ejemplos en el diccionario de especialidad. *Texto, terminología y traducción*. Almar, 75-98.

- Galindo, J. (junio de 1998). Cibercultura, ciberciudad, cibersociedad hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4 (7), 9-23. Universidad de Colima.
- Gutiérrez, J. (1999). Notas a propósito de la ejemplificación y la sinonimia en los diccionarios para extranjeros. En M. Neus, MA Calero, RM Mateu, M. Casanovas y JL Orduña (Eds.). *Así son los diccionarios*. Ediciones de la Universitat de Lleida, 77-95.
- Lara, LF. (2006). El ejemplo en el artículo lexicográfico. En E. Bernal y J. DeCesaris (Eds.). *Palabra por palabra. Estudios ofrecidos a Paz Battaner*. Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 139-146.
- Lara, LF. (2016). El ejemplo en el artículo lexicográfico. *Teoría semántica y método lexicográfico*. El Colegio de México, 209-220.
- Rey-Debove, J. (1971). *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. Mouton.
- Yus, F. (2001). *Ciberpragmática*. Ariel.
- Zgusta, L. (1971). *Manual of Lexicography*. Walter de Gruyter.

**CICLO DE COLOQUIOS
VIRTUALES DE LA AEL**

HACIA EL PORQUÉ DE LOS DICCIONARIOS

COLOQUIO VIRTUAL CUMPLIDO EL 25 DE NOVIEMBRE DE 2020



**HACIA EL
PORQUÉ DE LOS
DICCIONARIOS**


25 de noviembre, 18h00
vía Zoom




Ponencias:

«Diccionarios y vocabularios, síntesis de la cultura»
(Fabián Corral B.)

«Elaborar un diccionario, ¿castigo o diversión?»
(Fernando Miño-Garcés)

«De diccionarios y ganapanes...»
(Susana Cordero de Espinosa)

 ID: 857 1920 5124

También en:
  

www.academiaecuatorianadelalengua.org

La **Academia Ecuatoriana de la Lengua** invita al conversatorio «**Hacia el porqué de los diccionarios**», una charla que abarcará el arte y la ciencia de crear y trabajar con diccionarios, y que contará con sendas presentaciones a cargo de doña **Susana Cordero de Espinosa**, don **Fernando Miño-Garcés** y don **Fabián Corral Burbano de Lara**.

Las intervenciones de nuestros académicos tendrán una duración máxima de veinte minutos. Estos son los títulos de las ponencias que nos presentarán:

- «**Diccionarios y vocabularios**, síntesis de la cultura», por don Fabián Corral Burbano de Lara;
- «**Elaborar un diccionario, ¿castigo o diversión?**», por don Fernando Miño-Garcés; y
- «**De diccionarios y ganapanes...**», por doña Susana Cordero de Espinosa.

Al terminar las intervenciones se dará paso a las preguntas que puedan tener quienes se conecten a este conversatorio.

Este evento **gratuito** se llevará a cabo el **miércoles 25 de noviembre** a las **18h00**, a través de la plataforma **Zoom**. Podrá verse también vía **YouTube**, **Facebook** y **Twitter**.

Datos de conexión vía Zoom:

Enlace de la reunión: <https://us02web.zoom.us/j/85719205124>

ID: 857 1920 5124

¡Los esperamos!

ACERCA DE LA PALABRA Y LOS DICCIONARIOS

Fabián Corral Burbano de Lara

En esta oportunidad, por invitación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, quiero aludir a esa pieza esencial de la memoria y la cultura que es el diccionario, o más bien, los diccionarios, y por cierto, a esa sui géneris forma de codificar los decires, las expresiones idiomáticas y los modos de hablar de la gente, que son los vocabularios.

Quinientos ochenta millones de personas hablamos la misma lengua: el español; modulamos un habla compartida, articulamos sentimientos, ideas, reflexiones y recuerdos con esa herramienta formidable que es el idioma, al que América enriqueció con acentos regionales y marcó con palabras que provienen de la chispeante cultura caribe, de los giros mejicanos y las modulaciones andinas

Abro el diccionario, y se me ocurre que allí están el mundo, la cultura, la historia. Que en sus infinitas palabras, en sus modos verbales, en los giros y

expresiones que contiene, están el dolor y la alegría, la conquista y el mestizaje, las religiones y el laicismo; están la libertad y la esclavitud, está lo viejo y lo nuevo, y que estamos todos de alguna forma retratados.

Una incursión por el diccionario es una sencilla pero fecunda aventura intelectual. Es una exploración tras el sentido de las palabras y su remoto origen. Es el descubrimiento de que en ese libro gordo, y a veces desvencijado por el uso, está la historia, la grande y la cotidiana, la noble y la otra, está la evidencia de cómo el viejo castellano se dejó influir por el quichua y el taíno, el araucano, el nahual y el guaraní. Y de cómo el idioma es testimonio del nacimiento de un mundo nuevo. Después, el inglés y la tecnología invadieron lo que algún día fue coto cerrado a la modernidad. Y hoy está allí casi todo, incluso la “pos verdad”, es decir, el eufemismo inventado para designar a la mentira.

Si el lector del diccionario —que los hay— lee con atención, podrá encontrar, entre las largas ríngleras de palabras, las huellas de las culturas regionales, de las que murieron y de las que sobreviven, de los saberes rurales y los modismos aldeanos. Y, encontrará, por cierto, la palabra de las elites y el riguroso idioma de la ciencia, el significado de los términos que provienen de la jerga de los barrios bajos y, a la par, lo que nació en los despachos académicos, en las polémicas intelectuales, en los conventos y en la casa de cada cual.

El idioma cambia y endereza por rutas insólitas, porque nada está escrito en piedra y porque la palabra debe seguir a la vida, la palabra camina. La palabra es como el río: necesita fluir, comunicar, dejar recuerdos o rememorar olvidos.

La palabra, paradójicamente, nace del silencio que le antecede, del silencio que permite pensar, armar la frase, articular los sentimientos. Porque, primero fue el silencio y después el verbo. En esa circunstancia nació la palabra y resonó el grito, surgió el murmullo y prosperó esa invención admirable que es el alfabeto y, por cierto, el diccionario.

El diccionario nos recuerda que las palabras son fruto de la libertad y la imaginación, que son testimonio de la creatividad de seres anónimos con talento para nombrar las cosas de la vida y de la muerte, para bautizar lugares, montañas y ríos, para traducir sentimientos, frustraciones, indignaciones y esperanzas. Para cantar y también para llorar.

A veces, cuando miro la geografía, con la misma curiosidad con que leo el diccionario, me pregunto, ¿quién puso los nombres a las montañas y a los sitios?, ¿cómo surgieron tantos términos, y tan diversos, para aludir a la lluvia, según los matices del agua que cae, ya sea como garúa, aguacero o chubasco?, ¿cómo y quiénes inventaron palabras tan cálidas como “querencia”, “callejuela”, “alero”, “zaguán”, “poyo” y “hogar”?

Cuando consulto un diccionario, constato que las palabras son testimonio evidente de humanidad. El hombre puede definirse como el ser que habla. Fernando Savater escribió: *“Lo más seguro que sé respecto de mi es que soy un ser parlante, un ser que habla (consigo mismo para empezar), alguien que posee un lenguaje y que por tanto debe tener semejantes ... El lenguaje es el certificado de pertenencia de mi especie, el verdadero código genético de la humanidad”*¹

Los diccionarios y los vocabularios son el registro ordenado de esos códigos humanos. Como dice Savater, el lenguaje es lo que nos distingue, lo que nos señala, es la evidencia tangible de la cultura. Y lo que nos permite escribir la historia, rememorar y construir sobre ella el argumento de la convivencia, las razones que explican esto de vivir juntos, de vincularnos y reconocernos, porque como dice Santiago Muñoz Machado, “hablamos la misma lengua”. La identidad no es un concepto abstracto; es la posibilidad de reconocernos como cercanos a través de la palabra.

Los idiomas son fruto de la vida social. Los diccionarios son el resultado del trabajo intelectual que depura y racionaliza, del esfuerzo del lexicógrafo que investiga y precisa, del historiador que explora, del científico que descubre e imagina teorías y artefactos a los que hay que poner nombres. Pero el académico no puede inventar el idioma: está condenado a desentrañar el complejo resultado de la adaptación cultural y la innovación. El académico es, de algún modo, el juez que depura, califica y preserva lo sustancial de la palabra y quien incorpora lo que la vida social produce. Pero, más fértil es el ser común y corriente, el que crea palabras, el que las inventa y las modula, que el sabio que explora su significado. Y esto porque la autoría de las palabras corresponde siempre al común.

¹ Fernando Savater. Las preguntas de la vida, pág. 93. Ariel. Barcelona, 1999.

Les hago una confesión: del diccionario y sus parientes -los vocabularios- me fascinan las expresiones idiomáticas, esa suerte de dibujos magistrales que evocan el comportamiento humano y los modos de ser de cada sociedad. Cualquiera de ellas dice más que un discurso. Su capacidad de síntesis, y su gracia, son evidencias de que el idioma es el recurso que nos salva del silencio y la soledad, y quien de algún modo nos acompaña; es el resultado de la espontaneidad, la vida y la historia; es, en último término, fruto de la convivencia y del apetito de comunicarse, de la vocación de hablar y de escribir. Es el escenario donde la imaginación y el talento hacen de las suyas, porque es el reducto que, pese a todo, le queda a la libertad.

El idioma y los diccionarios son resultado de ese complejo proceso humano de formación cultural, que explica cómo al viejo lenguaje que llegó hace quinientos años, le penetraron los aportes del quichua, sus sesgos, declinaciones y modismos, proceso que sigue agregando lo que viene del mundo y la tecnología, lo que traen los migrantes, lo que aportan las invenciones, lo que imaginan los jóvenes. Es el “habla viva”. Es lo que decimos cada día. El idioma sirve para comunicarse y vivir; con él se piensa, se siente y se recuerda. Los diccionarios son sus registros, sus testigos.

El idioma tiene que ver con el arte de conversar, con esa magia de entablar diálogos, escuchar y entender al otro. Los diccionarios, físicos o virtuales, son certeza innegable de que, desde siempre, los individuos y las sociedades se hacen al hablar y al escuchar, cuando se imaginan términos y se adecúan las palabras, según la vida lo exija. Semejante vocación parlante, y la necesidad de preservar cada palabra y sus significados, son, de alguna forma, la explicación de los diccionarios.

Los diccionarios son bitácora de costumbres y de historias viejas y recientes; crónica de trayectorias vitales, porque tras las expresiones, escondidos entre los secretos del origen de las palabras, están, al mismo tiempo, los testimonio de lo que fueron los bisabuelos y los abuelos y la cosecha reciente de los migrantes; están la vocación viajera y los modismos de la modernidad; están la antigüedad que ya olvidamos y la globalización que en estos tiempos nos marca. En el idioma estamos nosotros, porque todos hacemos cada día las palabras, las dotamos de sentido, las cargamos de pasión, ahondamos lo que expresan o negamos lo que contienen.

La palabra es la invención más inteligente y, a la vez, el estilete más agudo, el cincel que permite labrar testimonios de los sueños, novelas de la realidad, idear Quijotes o Sanchos que hagan de su vida una aventura caballaresca y un interminable refrán. La palabra es archivo que guarda en la memoria, o en el libro, lo que escribió Camus sobre la rebeldía humana, o lo que intuyó Ortega acerca de la rebelión de las masas. Es también archivo de la desmemoria, de lo que no queremos recordar, y es por eso, mala conciencia que perturba y descubrimiento de lo que olvidamos o silenciamos.

El diccionario es un “testimonio político” de cómo las sociedades se inventan a sí mismas, de cómo no se precisan decretos ni mandatos del poder para que la cultura viva. Y, además, es una evidencia de cómo la gente, empleando la libertad, hace lo suyo, incorpora las costumbres, asume las religiones, desecha las imposiciones, filtra lo inútil y construye siempre.

Importante y hermosa labor aquella de sumergirse en el habla regional, porque así se llega a los fondos del país. A veces, gracias a la mínima expresión cotidiana, se descubren cosas que de otro modo no se saben. Con frecuencia, claro está, nos quedamos con la interrogante, pero leyendo textos como los de Carlos Joaquín Córdova, *El Habla del Ecuador*, o el *Diccionario de Americanismos*, o el *Lenguaje Rural* de Julio Tobar Donoso, o las *Consultas al Diccionario de la Lengua*, de Carlos R. Tobar, podemos entender con claridad la índole y las fuentes de la lengua, y asumir cómo fuimos y cómo somos.

Para concluir, quiero referirme a un libro excepcional: “*Hablamos la misma lengua*”, de Santiago Muñoz Machado, Director de la Real Academia Española de la Lengua, publicado en 2017, que es la *Historia Política del Español en América*. En mi opinión, es la primera vez que se intenta, y con éxito, describir la evolución social y política de España y América desde la perspectiva del idioma. Es un libro que analiza las circunstancias políticas y sociales que determinaron la implantación del castellano como lengua principal de América y la incorporación a sus textos de las lenguas nativas.

Aliento la esperanza de que habrá otra oportunidad para hablar de tantos diccionarios que existen, cada cual con su estilo y su propósito, pero todos unidos por el mismo argumento: registrar las palabras, poner en evidencia su significado y etimología y, de ese modo, dibujar la cultura.

ELABORAR UN DICCIONARIO, ¿CASTIGO O DIVERSIÓN?

Fernando Miño-Garcés

Creo que al narrar cómo nació el Diccionario del español ecuatoriano, también responderemos a la pregunta de esta noche: ¿Por qué un diccionario?

Muchas personas, luego de enterarse de que la elaboración del Diccionario del español ecuatoriano tomó más de treinta años, me han hecho la pregunta ¿qué hiciste para que te castiguen de esa forma? Sí, me lo han dicho así: qué hiciste para que te castiguen, nadie me dijo; para que te castigaran. Gazapo muy común en el habla ecuatoriana.

Pues, esta noche que tengo la oportunidad de contar algunas anécdotas sucedidas mientras se elaboraba el diccionario, ustedes podrán juzgar si se trató de un castigo o de una diversión.

Imagínense un cuarto muy grande, de unos seis metros cuadrados, y muy alto, lleno de armarios en los cuales se ven cintas dando vueltas, rollos de cintas como las que veíamos que enrollaban el celuloide que nos mostraban en las salas de cine, o rollos de la cinta de grabadora. Sé que algunos de los oyentes jóvenes seguramente no saben de lo que hablo, pero eso es lo que viví en mi primera visita a la computadora que nos ayudaría a elaborar un diccionario para luego alimentar un programa que permitiría hacer traducciones. Teníamos que hacerlo lo más pronto posible, porque los rusos se nos estaban adelantando.

No, no estoy narrando una película del agente 007. Era la segunda mitad de la década de los 70 del siglo pasado y como los Estados Unidos estaba en guerra, guerra fría, claro, tenían que adelantarse a los rusos en todo y habían pedido a las universidades que produjeran un programa de traducción. Entonces caí yo en ese juego, como estudiante de lexicografía de la Universidad de Georgetown.

Pero, cómo hacerlo rápido, si para alimentar ese monstruo teníamos que perforar unas tarjetas que luego entregábamos en la ventanilla de ese cuarto para que el empleado las procesara. Para hacer las perforaciones, había unas máquinas, cada letra, cada signo era un pequeño hueco en la tarjeta. El mínimo error, es decir, un huequito mal perforado, significaba una real hecatombe.

¡Me sucedió! Al recoger el resultado del procesamiento de mis tarjetas, el empleado me entregó una pila enorme de hojas grandes de papel impresas, que tenían unos huecos en los bordes, cada hoja era de unos cincuenta centímetros de largo por treinta de ancho. Y, ¿por qué la pila tan grande? Pues, había perforado una coma en un mal sitio, eso ocasionó un proceso interminable por el cual al llegar al final empezaba otra vez y así, creo que se terminó el papel de la impresora, pues de lo contrario la pila habría sido más grande.

Nuestro profesor de la materia, un viejo canoso de origen húngaro, bueno, me parecía viejo, pero a lo mejor tenía la edad que tengo yo ahora, nos presionaba tanto por resultados, que al final de los cursos me dije: esto de hacer diccionarios no va conmigo, nunca más.

Pero como dice el dicho, nunca digas nunca.

Luego de unos cuatro años de mi regreso al Ecuador, el director del Instituto de Lenguas de la Universidad Católica me sugirió que me encargara de la elaboración de un diccionario del español del Ecuador. Un profesor alemán, que nos visitó para hablar de su proyecto, Nuevo diccionario de americanismos, había pedido al director, encontrara a alguien que quisiera integrarse a ese trabajo.

La decisión fue difícil, pues sabía lo que eso significaba, luego de la experiencia que les narré anteriormente.

Lo que solo supe mucho más tarde, es que al aceptar la sugerencia empezó una maravillosa, gratificante y placentera aventura. Pero, como diría un poeta: rosa, rosa maravillosa, ¡cuántas espigas tienes!

El profesor que nos había visitado y que se convirtió en mi mentor para esta tarea fue el Dr. Günter Haensch, un profesor alemán que no solo hablaba perfectamente el español, sino que lo sabía de pe a pa. Autor de muchos diccionarios, colaborador en tantos otros y miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Este hombre que había trabajado tantos años en la elaboración de diccionarios, lo primero que me dijo fue algo así: Fernando, quiero que sepa que la elaboración de diccionarios supone un trabajo minucioso, de mucha entrega, pero muy emocionante. Su experiencia anterior, al no tener una meta clara le hizo decir nunca más, pero si la meta es clara, usted va a ver que llega a fascinarle. Imagínese, lograr hacer un nuevo diccionario de americanismos es una meta ambiciosa, y el nuevo diccionario de ecuatorianismos será una contribución valiosísima.

Con el doctor Haensch tuvimos una relación profesional y de amistad magnífica. Cuando trabajé con él en su cátedra de Lingüística Aplicada, Lenguas Romances de la Universidad de Augsburgo, solía llamar a mi oficina y decía: Fernando, operación Nautilus en diez minutos. Significaba que en ese tiempo debíamos encontrarnos en el parqueadero para ir a la piscina a nadar, almorzar y, sobre todo, conversar. Nadie en la cátedra debía enterarse.

Muchas de nuestras conversaciones eran sobre diccionarios y sus fascinantes experiencias elaborando tantos de ellos. En una de esas largas charlas, acompañadas siempre de un jarro de un litro de cerveza, (aquí tengo que

hacer un paréntesis, para contarles que la única vez que engordé en mi vida, fue durante mi primera estancia en Alemania. Al regreso a Quito, mi esposa casi no me reconoció, no podía creer verme tan inflado. ¡Qué buena cerveza que hay en Alemania! ¡Perdón por la digresión!) decía, que el Dr. Haensch me comentó que los usuarios de un diccionario no son conscientes del enorme trabajo que supone su elaboración, nadie piensa en quien o quienes lo elaboraron. Pero eso sí, todos critican, los lexicógrafos son los más severos, decía, pero muchos usuarios también.

Y, vaya que no sabía yo que eso lo iba a experimentar tantas veces. Desde el día del lanzamiento del Diccionario del español ecuatoriano, esa misma noche, de los pocos asistentes que lo adquirieron algunos, al supuestamente felicitarme, me decían: Pero no encuentro tal palabra, y, no habría sido mejor que... Y cosas por el estilo. Es decir, el hecho de que se hayan registrado más de 10.500 palabras no era suficiente. Difícil que un usuario entienda que quien elabora un diccionario tiene que tomar decisiones de qué palabra registrar, cómo definirla, incluso de si se usa una coma, un punto y coma u otro signo de puntuación.

Claro que debo reconocer que luego sí he recibido comentarios más positivos, como: Oye, cómo me he divertido leyendo tu diccionario, realmente que nuestro vocabulario es hermoso, o algo por ese estilo.

En la introducción al libro "La lexicografía, de la lingüística teórica a la lexicografía práctica" (1982) encontré esta cita que me parece encantadora

No hay duda alguna de que la lexicografía práctica es una tarea ingrata, que exige una paciencia de benedictino. En cuanto a sus dificultades, el famoso lexicógrafo J. Escaligero (1540-1609) dijo, en bellos versos latinos, que los grandes criminales no deberían ser condenados a muerte ni a trabajos forzados, sino a compilar diccionarios, pues este quehacer lleva consigo -y valga la reiteración- todos los trabajos posibles.

Y es que, en realidad, el lexicógrafo tiene que enterarse de todos los campos del saber y de la vida: medicina, botánica, zoología, carpintería, arquitectura, delincuencia, política, economía, deportes, cocina, etc. Cada palabra que encuentra tiene que ser estudiada desde el propio quehacer extralingüístico en el que se usa.

En otro párrafo de la misma introducción dice:

Por otra parte, a pesar de sus limitaciones y servidumbres, la lexicografía tiene también sus satisfacciones. Es quizás, entre todas las actividades lingüísticas, junto con la traducción y la enseñanza de idiomas, la que está más estrechamente relacionada con la vida humana en sus aspectos más variados y la que mayores servicios presta a la colectividad.

Luego de casi cuarenta años elaborando diccionarios, pues el de ecuatorianismos tomó más de treinta y dos y ahora colaboro en el diccionario de la Academia, puedo afirmar que si bien requiere mucho de la y las personas que lo hacen, sin embargo es una labor muy divertida y que da grandes satisfacciones: nos une más a la gente, a su cultura; nos abre los ojos a la realidad de la vida cotidiana; nos da la oportunidad de servir a la comunidad, que es la razón última de la existencia y nos hace sentir ser parte activa del lugar objeto del estudio.

Todos somos testigos de cómo nos divertimos en nuestras sesiones semanales para elaborar el Diccionario académico del habla del Ecuador de la Academia, a pesar de las discusiones por incluir o no una palabra, por usar o no una marcación, etc., etc.

Continuemos con el relato de la experiencia de redactar el diccionario del español ecuatoriano. Para empezar la aventura, tenía que desarrollar una metodología y armar un equipo de trabajo. El Dr. Haensch me sugirió usar la metodología que su equipo había desarrollado y estaba en proceso de mejoramiento. Fui a Augsburgo a empaparme de su forma de hacer diccionarios, ahí con el equipo de la cátedra del doctor Haensch trabajamos arduamente en la elaboración del método a usarse.

Para hacer esto, se discutía de tantas cosas: como qué tamaño y tipo de letra usar, cómo tratar las cuestiones gramaticales, qué puntuación, qué tipo de marcas, cómo manejar las univerbales, orden de registro de las entradas, etc., etc.

Pero algo que fue creciendo mientras nos dedicábamos a eso y a empezar la recolección de fuentes para el diccionario fue el gusto, el placer que

daba el adentrarse en el estudio de las palabras, de la comunicación, de las varias formas de expresar lo mismo, en fin, de la riqueza de las lenguas.

A mi regreso a Quito, al querer armar el equipo aparecieron las primeras espinas: no hay presupuesto para eso, no hay dinero para material, no, no, no...

Se me ocurrió presentar un proyecto para dictar clases de lexicografía, me lo aprobaron. Empecé con el primer semestre, pocos estudiantes aparecieron, pero a medida que avanzábamos en el semestre y ellos hacían sus investigaciones, los estudiantes se animaron mucho y empezaron a hablar con sus compañeros al respecto. Como resultado, en el segundo semestre hubo muchos más estudiantes y así, finalmente logramos que algunos de ellos hicieran sus tesinas elaborando glosarios de áreas específicas como del hampa, del lenguaje de los mercados, del lenguaje del muchacho trabajador, de la lengua de Otavalo, de Chimborazo, etc., etc.

Con esa experiencia, presenté al CONUEP (Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador) un proyecto de investigación, que se haría con estudiantes de la cátedra de lexicografía y el aporte de la PUCE, el cual prácticamente era unas horas de mi dedicación y la asignación de becarios para que trabajaran en el proyecto, además de administrar los fondos que vendrían del CONUEP.

En este momento me divierte recordar la experiencia, pero en ese entonces la parte administrativa era realmente para sufrirla. La elaboración del diccionario empezó con recolectar palabras en tarjetas de cartulina de 10 cm por 15 cm. En la parte superior derecha se escribía el nombre abreviado del investigador, la fecha y el lugar de producción de la tarjeta. Debajo, esto, la obra de la cual se había sacado la palabra. Luego, la palabra, su definición y ejemplos.

Lo primero fue recopilar palabras con su significado de diccionarios o glosarios escritos en el Ecuador. Qué gran sorpresa fue encontrar que sí existía una amplia producción de ese tipo. La primera obra lexicográfica que encontramos databa del año 1861. El *Breve catálogo de errores que se cometen en el lenguaje familiar*, seguido de otro de galicismos, de Don Pedro Fermín Cevallos.

La información que iba alimentando el proyecto era realmente copiosa, lo cual significaba que necesitábamos muchas de las famosas tarjetas,

ah, pero conseguir las no era tan sencillo como coser y cantar, no. Había que hacer un oficio a un funcionario, este redactaba otro oficio a otro funcionario y así sucesivamente hasta que algún día nos llegaban tarjetas de todos los tamaños y colores. Era como aquello del teléfono dañado, nadie entendía lo que se necesitaba ni para qué.

Puesto que en las tarjetas escribíamos con lo que aquí llamamos esfrográfico, había que corregir ciertos errores para lo cual usábamos lo que se llamaba “liquid paper”, que era como una tinta blanca que venía en frascos pequeños, se cubría el error con este producto y se escribía la corrección. Así no teníamos que repetir cada tarjeta. Pero, para que la administración nos suministrara estos frasquitos, teníamos que entregar los frascos vacíos. Entre la entrega y la obtención de nuevos, transcurría un lapso en el cual los investigadores ya se habían comprado dos o tres frasquitos con su propio dinero.

Luego de esas fuentes lexicográficas, se continuó con obras literarias de autores ecuatorianos, libros de todos los campos en general y encuestas. La cantidad de tarjetas que se iban acumulando hacía necesario tener unos ficheros adecuados. Bueno, la adquisición de estos fue otra odisea, que ya se imaginarán, no creo necesario narrar.

Las tarjetas eran procesadas por una secretaria, quien escribía la información en una máquina de escribir e iba acumulando las hojas según la necesidad. Y, sí, entonces se necesitaba un archivador, ¡otra odisea!

Necesitábamos saber si las palabras encontradas eran conocidas y usadas por los ecuatorianos en general, para lo cual elaboramos encuestas, las cuales teníamos que aplicar en todo el país. Para esto, teníamos que enviar a los investigadores a las diferentes ciudades, pueblos, caseríos y demás. La mayoría de encuestas eran escritas, pero en ciertos lugares y ambientes era necesario hacerlas en forma oral.

Como se imaginarán, para los viajes de los investigadores, las grabadoras para las entrevistas orales, los formularios, etc., se necesitaba dinero. Los tres primeros años del proyecto había dinero que el CONUEP daba a la universidad, pero ya les he contado lo difícil que era conseguir que nos lo entregaran para las necesidades del proyecto.

Luego de los tres años, las cosas fueron más difíciles en lo económico, porque ya no había dinero ya que el convenio con CONUEP había terminado, pero ya teníamos una oficina equipada, muchos jóvenes interesados y trabajando específicamente para el proyecto como becarios de la universidad o por su cuenta en los seminarios de lexicografía o en la redacción de sus tesinas para su graduación.

Los jóvenes eran fantásticos, gran energía y dedicación, si iban a su lugar de origen por vacaciones, llevaban encuestas, si tenían un tiempo libre las hacían en lugares cercanos, seguían alimentando material e involucrándose en la metodología.

Personalmente, tenía que dictar todas mis clases, ya no estaba exento por la investigación, y por un gran tiempo tuve que actuar de director de departamento o decano de la facultad y, como el sueldo no era suficiente para vivir, era a la vez director de un colegio de más de mil alumnos. Pero el proyecto nunca paró.

Aunque jamás me lo manifestaron, estoy seguro de que mi esposa y mis hijos estaban hartos de mi obsesión por anotar palabras. En toda reunión o simple conversación estaba a la caza de ellas, las cuales luego las ponía en encuestas para descubrir su frecuencia de uso.

Otro hito en esta fantástica aventura ocurrió en un año en el que por razones que no son del caso, renuncié al decanato de la facultad, el subdecano también renunció y se encargó del decanato a la primera vocal del consejo de facultad. Todo bien hasta ahí, hasta que un día, al llegar a la universidad, me encontré con que todas las tarjetas del diccionario, los archivos y los muebles estaban en el pasillo y el patio. Todo en un desorden fenomenal. Ya no había secretaria, ni becarios ni ningún apoyo de la universidad.

La reorganización de tarjetas, archivos, encuestas, etc., en mi oficina de profesor fue una labor titánica. Finalmente, los fundadores de ACLAS, Andean Center for Latin American Studies, aceptaron que lleváramos todo el material a sus oficinas y contratáramos un par de investigadores para continuar con el proyecto.

Para entonces más de cuarenta estudiantes se habían entrenado en el campo de la lexicografía, como dije, algunos elaboraron glosarios específicos

como parte de sus tesinas para su graduación de licenciados en lingüística. Una de las investigadoras, que también fue a Augsburgo a entrenarse en el método, abandonó el proyecto, siguió con su investigación de forma particular y publicó el libro *Ecuadorianismos en la literatura* (1993). Dos investigadoras más también salieron del equipo de elaboración del diccionario y publicaron el libro *Hable serio, coba y jerga estudiantil* (1989).

Aquí, hago un paréntesis, para mencionar que no solo nosotros trabajábamos con tarjetas, todos los que redactábamos los diccionarios para el proyecto del diccionario de americanismos, usábamos el mismo formato, la gente del Instituto Caro y Cuervo en Colombia con el Nuevo diccionario de colombianismos, la gente en Uruguay con el de uruguayismos, en Argentina con el de argentinismos, etc.

Muchos de los oyentes se preguntarán y ¿por qué no usaban computadoras? Pues, aún no había un programa que sirviera para el efecto. Aquello que les narré al principio de la computadora de la universidad de Georgetown, no llegaba a América, ni en Alemania tenían un programa adecuado. Sí, ya había computadoras y la Católica tenía un buen centro de cómputo, todos debíamos ir allá si queríamos usarlas. Fue mucho más tarde cuando en las facultades tuvimos computadoras y aún después impresoras.

Debo reconocer que el Centro de cómputo de la Católica asignó a un par de sus funcionarios para tratar de poner toda la información que teníamos para el diccionario en computadora, pero no había un programa adecuado, y, a pesar de todos sus esfuerzos, no lo lograron.

Cuando llevamos todas las tarjetas a ACLAS y las pusimos en un nuevo fichero, contabilizamos cerca de cien mil palabras registradas, de las cuales ya habíamos desechado muchas por falta de frecuencia de uso, por ser solo usadas en literatura, ser obsoletas y otras razones.

ACLAS contrató dos investigadores para que se dedicaran exclusivamente al diccionario y los profesores contribuían a medida de sus posibilidades de tiempo. Enviamos una investigadora para que trabajara con el equipo de la Cátedra de Augsburgo, sobre todo con los filtros peninsulares que ahí estaban.

Los filtros peninsulares eran jóvenes lingüistas españoles que eran parte del equipo y ayudaban a identificar si las palabras se usaban en España

o no, si el uso era diferente, tenían otra connotación, distinta frecuencia de uso, etc. Por eso tenemos en el diccionario palabras que sí existen en España y están en el Diccionario de la lengua española como de uso general, pero era necesario registrarlas por esas diferencias.

La investigadora permaneció en Alemania trabajando para el proyecto por cinco años, cada semana enviaba el resultado de su trabajo para mi revisión e incorporación o no al diccionario. Ah, pero para entonces el programa de Microsoft Word ya existía y ya habíamos pasado toda la información de las tarjetas a la computadora. Al principio se trabajó con copias de las tarjetas lo que hacía el trabajo lento, pero ya digitalizado el material fue más fácil el trabajo.

Por estos años, fui invitado a trabajar en la Cátedra de Augsburgio tanto en ajustes al método de elaboración de los diccionarios como en la redacción de los tres diccionarios que se estaban trabajando ahí, el de colombianismos, el de uruguayismos y el de argentinismos.

Como todo se acaba en esta vida, se terminó el auspicio científico de la Universidad de Augsburgio y por cuestiones económicas se dejó de pagar investigadores, por lo que seguí trabajando en el diccionario sin otros colaboradores.

Para el 2008 – 2009 logré que la Católica me permitiera reducir el horario de clases por una hora para dar lo que consideraba los últimos toques para terminar el diccionario, ya que había decidido que la única manera de poder publicarlo era poniendo un punto final, no seguir alimentándolo. Pero la investigación sigue hasta hoy. Ya tengo material para una edición aumentada y corregida.

Y así lo hice, desde el año 2010 y por siete años me dediqué a la revisión y redacción final. En ese año, hice mi último viaje a Alemania pues era necesario realizar ajustes a la redacción de la introducción, lo cual lo hicimos con la contribución del equipo de la Cátedra de Augsburgio. Las discusiones académicas eran largas y enriquecedoras, pero muy fructíferas. Se logró no solo la introducción para el Diccionario del español ecuatoriano, sino para el de Bolivia y Perú también.

A finales del año 2016, luego de los trámites de rigor, el Centro de Publicaciones de la Universidad Católica publicó 500 ejemplares del diccionario y el Grupo Macro puso el diccionario en Google play y App Store

para que quien lo quisiera pudiera cargarlo en su teléfono gratuitamente. La edición impresa se agotó muy pronto, el Centro de Publicaciones no aceptó hacer otra edición, entiendo que por falta de fondos. Actualmente se lo puede conseguir en Amazon.

He tratado de contar la historia de la elaboración del diccionario, para que el público al oírla pueda reflexionar respecto a lo que puede involucrar el trabajo lexicográfico y cuando consulte un mamotreto de estos, como lo llaman algunos, no solo lo critique sino lo aprecie también.

Ah, y les debo una conclusión, para mi este proceso de tantos años fue, y sigue siendo, un placer, no un castigo.

Muchas gracias.
Noviembre 2020
fmino@aclas.org

Obras citadas

- Caicedo, J. Lenk, S. (1989). *Hable serio! Coba y jerga estudiantil (una alternativa para la comunicación)*. Quito: Taller.
- Haensch, G., Wolf, L., Ettinger, S. & Werner, R. (1982). *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
- Jaramillo de Lubensky, M. (1982). *Ecuadorianismos en la literatura*. Quito: Banco Central del Ecuador.

DE MUY ANTIGUOS TESOROS

Susana Cordero de Espinosa

Así titulé este estudio sobre la historia de los diccionarios, publicado originalmente en la *Revista Letras del Ecuador*, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que hoy traigo resumido y relativamente actualizado.

Don Sebastián de Covarrubias inicia el suyo, el primero en la historia del español, hacia 1611: *Hay poca claridad sobre cuál fuese la lengua primera y pura que se habló en España. La que agora tenemos está mezclada de muchas, y el dar origen a todos sus vocablos será imposible. Yo haré lo que pudiere, siguiendo la orden que se ha tenido en las demás lenguas, y por conformarme con los que han hecho diccionarios copiosos llamándolos Tesoros, me atrevo a usar este término por título de mi obra.*

Un *Tesoro*, porque *Tesoro* o *Tesaurus* es, entre otros, y no sin razón, el nombre que es “dado por sus autores a ciertos diccionarios, catálogos o antologías”..., quizá porque se trata de libros en los que se halla ese conjunto de ‘objetos preciosos, escondidos, que se descubren en nuestra vida casi por

azar’, las palabras. Si no es aleatorio el conjunto de voces que un autor recoge en un *Tesoro* o *Tesaurus* lo es siempre el hecho de descubrirlo: más allá de cada término, su origen, su significado se nos revelan en feliz azar.

LEXICOGRAFÍA Y LEXICOLOGÍA

Una de las más simples definiciones de lexicografía, ‘disciplina cuyo objeto es la elaboración de diccionarios’, a fuerza de sencillez enuncia asuntos complejos, tanto por el conocimiento y la responsabilidad que tal elaboración exige, cuanto por la enorme diversidad de diccionarios, cada día más especializados, exigentes y excluyentes que pueden elaborarse en las distintas lenguas. *Lexicología* es ‘el capítulo de la lingüística general que estudia el vocabulario considerado en su historia, su significado, su funcionamiento; las relaciones que se establecen entre las distintas unidades léxicas’, etc. Conforme la lexicología dilata sus límites, la lexicografía exige elaboraciones de diccionarios distintos, escritos desde diversos puntos de vista. Entre el antiguo *Diccionario de autoridades* y cada una de las sucesivas ediciones del *Diccionario de la RAE*, hoy en la red, donde recibe más de ochenta millones de consultas mensuales, y el más sencillo y elemental para estudiantes de primaria – que, por ser tan pequeños, llamábamos diccionarios Liliput- se hallan los bilingües, etimológicos, ideológicos; de uso, de dudas; históricos; de sinónimos y antónimos, etc.,

Haré breve reseña de los primeros logros de la lexicografía española, historia del resultado de preocupaciones de academias y estudiosos, y de su concreción en variados y distintos lexicones. También traeré la preocupación lexicográfica de estudiosos ecuatorianos y sus resultados distantes y actuales.

GANAPANES

Samuel Johnson, (1709-1784) padre de la lexicografía inglesa y autor de uno de los primeros, si no el primer diccionario inglés, afirmó, allá por 1750, con la flemma e ironía típicas de su pueblo: “un lexicógrafo es un inofensivo ganapán que se ocupa en descubrir el origen de las palabras y en precisar su significado”. Y era la pura verdad: apenas a edad ya avanzada, logró contar con entradas que le permitieran vivir con mínima holgura.

La complejidad de un diccionario, siempre ilusamente ‘completo’, y la especialización que exige su elaboración multiplica el número de los inofensivos *ganapanes* que hoy trabajan en conjunto y a base de tantos cuantos lexicones quepan en su biblioteca o en la aparente infinitud de la Red.

HISTORIA DE NUESTROS DICCIONARIOS

El Tesoro de la Lengua Castellana o Española, compuesto por el Licenciado Sebastián de Covarrubias Orozco, es el primer diccionario monolingüe del español. Vio la luz en 1611, entre la publicación de la primera y segunda partes del Quijote, y 119 años después de la primera *Gramática de la Lengua Castellana* de Antonio de Nebrija. Este mismo año don Antonio había compuesto un *Diccionario latino español* criticado negativamente por Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua*, hacia 1535. Se adelantó en más de un siglo al *de Autoridades*, primer diccionario ‘oficial’ de la RAE.

Covarrubias investiga en cuanto puede la etimología de las palabras; corrobora sus presunciones o descubrimientos con citas de autores clásicos latinos y griegos, y con las de autores reconocidos en su tiempo; si algunas de sus etimologías fueron descabelladas, él fue el primer español que llevó a cabo solo el trabajo descomunal de reunir más de 7 000 palabras y locuciones y registrar en él, muy al estilo del Renacimiento, lo que su amplia formación humanística le inspira respecto a las palabras que anota en orden alfabético: costumbres, recuerdos, acontecimientos se deslizan entre palabra y palabra, a tenor de su interés lexicológico.

El *Diccionario de Autoridades* fue editado en seis volúmenes entre 1726 y 1739, para cumplir el propósito gracias al cual se fundó la Real Academia: “Hacer un diccionario copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua”. Elaborado bajo el modelo de dos diccionarios monolingües que existían ya en Europa, el de la lengua italiana de la *Accademia de la Crusca* en 1612 y el de la *Academie Francaise*, de 1694. El contenido de cada uno de sus artículos corresponde al mismo tipo de estructura interna: lemas, definiciones, citas de ‘autoridades’, ejemplos tomados de las obras de autores cuyo empleo del español era reputado de elegante y preciso, además de la notación etimológica. El acopio de textos citados bajo cada lema explica el prolongado lapso que llevó su redacción y publicación. Incluye refranes,

proverbios, regionalismos y arcaísmos; voces de jerga y vocabulario científico y técnico. Prudente en cuanto a la adopción de términos nuevos, contrasta la actitud académica con la que, más de un siglo antes, tuvo Covarrubias, que introdujo sin pudor extremado, neologismos y extranjerismos en su *Tesoro*.

Vista la ingente tarea que supuso la creación y publicación del *Diccionario de Autoridades* en 1780, la Real Academia decidió publicar en un solo volumen y sin citas de autoridades, un *Diccionario manual o común*. A partir de entonces se cuentan las apariciones del diccionario académico, de cuyas sucesivas ediciones procede la mayor parte de lexicones modernos y contemporáneos publicados en nuestra lengua.

Entre los proyectos lexicográficos más interesantes que la RAE y la ASALE se han planteado, se encuentra el *Diccionario panhispánico de dudas* primera obra trabajada en común entre todas las academias, mediante una comisión interacadémica de redacción, constituida el año 2000, por siete académicos representantes de las 21 academias y el representante de la Real Española, comisión en la que me cupo el honor de tomar parte, en representación del Área andina, Ecuador, Perú y Bolivia. El *Diccionario de americanismos* vino después, así como el enorme impulso, informática mediante, del trabajo ingente del *Diccionario histórico de la lengua española*, que aparecerá en no menos de 25 volúmenes de 1 500 páginas cada uno.

La primera edición del *Diccionario ideológico* de don Julio Casares apareció en 1942. Además de la ordenación alfabética de las palabras, hace en él una ordenación por conceptos o palabras afines, genial adelanto al estudio y aplicación de los *campos semánticos*, propuesto hacia 1934 en Alemania, y aplicado al español mucho después, en busca de un orden en el que primara la relación de términos por su significado.

Imposible olvidar el mejor *Diccionario de uso del español*, escrito durante años de trabajo por doña María Moliner. Y ¿cómo prescindir de títulos como el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* del filólogo catalán Joan Corominas y el académico J. A. Pascual, hasta hoy el diccionario de este género más completo del español, fuente de descubrimientos de nuestra historia léxica? Tampoco, el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, de Seco, ni su monumental *Diccionario del español actual*, aparecido en 1999, redactado en corto tiempo por un equipo de lexicógrafos:

“Primer diccionario español que registra el léxico de una época basándose exclusivamente en documentación real y el segundo diccionario general español, después del *Diccionario de autoridades*, que se compila a partir de textos del uso común”.

Corono esta visión a vuelo de pájaro, en la que es tanto lo que he de dejar de lado, recordando una gran obra americana que, como la de Bello en su propio ámbito, significó inmenso aporte para el mejor dominio del español: El *Diccionario de construcción y régimen* del sabio colombiano Rufino J. Cuervo, quien en París, en la década de 1880, se entrega a su redacción; su primer volumen aparece en el 84; siete años más tarde, en 1891, aparecerá el segundo volumen, de mil páginas. En ese mismo año se resiente la salud del eminente polígrafo, y la inesperada muerte de su hermano mayor es un golpe que no superará. Muere en 1911, dejando gran acervo, aunque desordenado y de difícil interpretación, enorme trabajo lexicográfico que el afán del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, concluirá ochenta años más tarde, debidamente actualizado, pero siguiendo en líneas generales esta genial intención de Cuervo: “Escribir un diccionario que, sin ser general, estudiase lo más exhaustivamente posible cada una de sus entradas, restringiendo estas a aquellas palabras que ofreciesen alguna particularidad desde el punto de vista de su comportamiento sintáctico”.

Seguirán multiplicándose y terminándose en lapsos breves en relación con el trabajo que significan, diccionarios de primer orden, gracias a los enormes avances técnicos que facilitan estas tareas, aunque sin lugar para referirme pormenorizadamente al aporte insustituible de la Red: su memoria, la velocidad de búsqueda e inmediata respuesta a infinitas preguntas léxicas; su capacidad de conservación y organización, amén de la corrección automática ortográfica e incluso sintáctica, facilitan, de modo hasta hace muy pocos años inimaginable, el trabajo lexicográfico.

LA LEXICOLOGÍA Y LA LEXICOGRAFÍA EN EL ECUADOR

No existe un estudio pormenorizado ni sistemático del trabajo lexicográfico y lexicológico ecuatoriano. Tarea realizada, normalmente, por autodidactos, tiene desde la Colonia y especialmente en el siglo XX, lúcidos y afanosos representantes que, además de su trabajo idiomático, han dejado en

el Ecuador, entre circunstancias aciagas de la patria, la impronta de existencias de trabajo y entrega de lo mejor de sí a los valores humanos.

En 1862, Pedro Fermín Cevallos, más tarde primer director de la Academia Ecuatoriana, publica el *Breve catálogo de errores en orden a la lengua*, con voluntad de corregir y limpiar nuestra habla “de voces extrañas, impuras o desustanciadas de su verdadero significado que se han introducido en nuestra patria”, según el académico Julio Tobar Donoso.

En 1874, se funda la Academia Ecuatoriana de la Lengua, ámbito que favorece estudios lexicográficos y de corrección lingüística. Tobar se refiere al estudio titulado *Voces Provinciales del Ecuador*, de Pablo Herrera, como también a las *Breves observaciones sobre ciertas palabras usadas en el lenguaje militar*, del general Francisco Salazar. Cita al doctor Carlos R. Tobar, a quien debemos *Consultas al Diccionario de la lengua* “digno gemelo de la obra del admirado bogotano Cuervo, por el noble sentido de la inspiración, la elegancia del lenguaje y la lógica de las amplificaciones correspondientes a cada voz”.

Respecto de la elaboración de diccionarios, vocabularios, glosarios, nomenclatura y catálogos existen hitos que expresan la preocupación por procurar que entre los ecuatorianos hispano y quichuahablantes exista comunicación: Luis Cordero Crespo, expresidente del Ecuador, que publicó en 1892 su *Diccionario quichua*, expresa:

Insistimos en manifestar que nuestro designo no ha sido otro que el de inventariar sin demora lo poco que nos va quedando del idioma copioso y varonil hablado ampliamente en otro tiempo, y medianamente en el día de hoy, por la distinguida raza que produjo a Huayna-Cápag, a Atuahualpa, a Quisquis a Collahuaso y cooperó con su sangre a darnos Espejos y Mejías.

Y termina su introducción *al Diccionario quichua*:

Estamos plenamente convencidos de que nuestra obra servirá para el gran número de indígenas que en todas las provincias de la sierra ecuatoriana tienden a subir un escalón siquiera en la jerarquía social, con la progresiva adquisición de los rudimentos literarios; y que en algo contribuirá, finalmente, a facilitar el trato social con los hermanos indígenas habitantes de la preciosa región oriental del Napo, que hablan el quichua acaso más puro y correcto de los de las comarcas andinas...

Entre otros trabajos realizados al respecto, se encuentra *El quechua y el cañari*, de Octavio Cordero Palacios, estudio de investigación lexicológica de enorme significado en el primer cuarto del siglo XX, cuando las disciplinas lingüísticas apenas tenían cabida entre nosotros. Don Carlos Joaquín Córdova, autor del mayor y más ajustado diccionario de ecuatorianismos compilado hasta hoy, titulado *El habla del Ecuador*, (1995), manifiesta:

Entre nuestros lexicógrafos son infaltables los nombres de Carlos R. Tobar, Luis Cordero, Honorato Vázquez, Octavio y Alfonso Cordero Palacios, Gustavo Lemos, Justino Cornejo.

Honorato Vázquez no vio completa en vida la publicación de su *Reparos sobre nuestro lenguaje usual*, que apareció en 1934, no libre de errores. Por esos mismos años vio la luz la segunda edición de *Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos*, del Chantre de la Catedral de Quito, Alejandro Mateus: *El contenido de la obra corregida y notablemente enriquecida, son muchas palabras que no conocemos, o que usamos en un sentido extraño del que tiene: frases y expresiones, con ejemplos escogidos de las obras de Cervantes, Santa Teresa, Fray Luis de León, san Juan de la Cruz y otros escritores que son muy útiles de saber, entre las que no pocas hemos adulterado; multitud de palabras sinónimas, homónimas y homófonas, sobremodo útiles para escritores y oradores, palabras y expresiones ecuatorianas en incontable número; unas de propia cosecha y otras, adulteraciones de la lengua, que de España nos trajeron: de entre estas, poquísimas reconociendo, no pocas repruebo y, sobre las demás, como es razón, nada expreso en pro ni en contra.*

En 1956, muere el ilustre cuencano Alfonso Cordero Palacios, hermano del citado polígrafo Octavio. En 1957, la C. de la Cultura núcleo del Azuay, publica la primera edición de su *Léxico de vulgarismos azuayos*, en cuyo prólogo, el autor había anotado:

Los azuayos, a medida que nos pulimos, vamos olvidando absolutamente, sin siquiera confiar a un pobre catálogo impreso, muchas dicciones, modos de expresión, etc., que pudieron servir, si no para incremento y lustre de la lengua española, a lo menos para perpetua memoria de que vivieron en las regiones del Azuay dos apreciables idiomas: el ya muerto cañari, armónico, lleno y vigoroso, si hemos de regirnos por las pocas voces, topo-

nímicas las más, que de él nos quedan, y el agonizante, expresivo, flexible y dulcísimo quechua, más afortunado que el anterior...

Durante el siglo XX se vivió en el Ecuador una eclosión de trabajos lexicográficos y gramaticales de todo orden. Entre 1938 y 1976, aparecen *Fuera del diccionario*, *Comentarios a "Arcaísmos españoles usados en América"*, *Diccionario del hampa guayaquileña*, *Apostillas a un diccionario*, *El quichua en el castellano del Ecuador* y *Bagatelas lexicográficas*, de Justino Cornejo.

En 1953, recibe el Premio de Investigación del Colegio Mayor "Nuestra Señora de Guadalupe", de Madrid, el extraordinario estudio, aún no superado, *El español en el Ecuador*, de Humberto Toscano, sabio ecuatoriano cuya temprana desaparición no será suficientemente sentida. Obra decisiva para el conocimiento del español ecuatoriano contiene, en una última parte, vigoroso material lexicográfico. Los trabajos de divulgación y corrección idiomática del mismo maestro Toscano, publicados en *El Comercio* fueron otro hito como contribución al mayor dominio lexicológico de los lectores ecuatorianos. A ellos siguieron los notables y versátiles aportes cotidianos de los académicos Miguel Sánchez Astudillo, Hernán Rodríguez Castelo, Gustavo Alfredo Jácome, Luis Mocosco Vega y los de doña Piedad Larrea Borja, así como las columnas tituladas "Lenguaje para todos" y "Un espacio para la palabra", que aparecieron durante más de veinte años, primero en el diario HOY y luego en *El Universo*, respectivamente, de Susana Cordero.

En 1975 se publicó en Cuenca un *Diccionario de arcaísmos* del académico Luis Mocosco Vega. 1979 nos ofrece la publicación del *Léxico sexual ecuatoriano y latinoamericano*, de Hernán Rodríguez Castelo, realizada en Quito, por ediciones Libri Mundi. En 1984, aparece *Castellano y lexicografía médica ecuatoriana*, de Piedad Larrea Borja, la primera académica ecuatoriana. En 1990, Oswaldo Encalada publica *Modismos cuencanos*, compilación de locuciones y giros empleados en el español común, con énfasis en el habla azuaya. En 1991 se publica *Un millar de anglicismos*, de Córdova. En 1992, el *Diccionario de ecuatorianismos en la literatura*, de María de Lubensky. Pedro Córdova hace un erudito aporte sobre el español ecuatoriano con su obra *El habla del Azuay*, aparecida en 1995. En 1997, Tamara Estupiñán publica el *Diccionario básico del comercio colonial quiteño*. En 2002, la Universidad del Azuay publica en Cuenca *Diccionario de la toponimia ecua-*

toriana, del académico Oswaldo Encalada. No puedo dejar de nombrar el amplio *Diccionario del español ecuatoriano*, de Fernando Miño. Desde hace seis años y hoy desde una comisión académica de lexicografía, nos empeñamos en la redacción del *Diccionario académico del habla del Ecuador*, que anhelamos publicar hasta 2024, cuando la Academia cumpla ciento cincuenta años de vida. Pondremos todo de nuestra parte para que así sea. Sería el primer diccionario netamente académico de nuestra habla, en nuestro centésimo quincuagésimo aniversario de existencia.

Quito, 25 de noviembre de 2020.



Presentará el Dr. Julio Pazos Barrera, académico de número,
poeta y experto en arte colonial ecuatoriano

15 de diciembre, 18h00

www.academiaecuatorianadelalengua.org



IDZoom:

821 9425 0458



COLOQUIO DEL 15 DE DICIEMBRE DE 2020

APROXIMACIÓN A LOS BELENES QUITAÑOS

Julio Pazos Barrera

El tema que me ocupa, *aproximación a los belenes quiteños*, es muy amplio, digno de varios volúmenes, aunque, dada la circunstancia, no me queda otra cosa que ofrecer un breve panorama. Espero que las cortas reflexiones no caigan en la obviedad ni agoten la paciencia de los amables receptores.

Comenzaré con mencionar los orígenes lejanos de los belenes o nacimientos. Los estudiosos del tema indican que, en la catacumba de Priscila en Roma, del siglo II, existe una pintura que presenta a la Virgen, al Niño Jesús y al profeta Isaías que apunta con un dedo a una estrella. De ello se deduce que el motivo del nacimiento tiene este precedente muy antiguo. Pero, durante mil años la Iglesia Católica no incluyó representaciones plásticas del pesebre en los templos.

La tradición cristiana del occidente europeo atribuye a San Francisco de Asís la iniciativa del belén. Previa autorización del papa Honorio III, en la Nochebuena de 1223, en una cueva próxima a la ermita de Greccio, compuso

un belén. San Buenaventura (Juan de Findanza, 1217-1274), relató el hecho en su libro *Legende de Sant Francisci*: “Tres años antes de su muerte, quiso celebrar en Greccio, el recuerdo del nacimiento de Jesús”. Según San Buenaventura, la inclusión del buey y el asno se debió a que Francisco leyó en el libro del profeta Isaías los siguientes versos: “Conoce el buey a su dueño, / y el asno el pesebre de su amo, / pero Israel no entiende, / mi pueblo no tiene conocimiento”. (Isaías 1, 3). Desde la iniciativa de san Francisco figuraron en los belenes, un buey y un asno. La idea se convirtió en tradición y los personajes de los belenes fueron aumentándose. Los conjuntos se tornaron composiciones artísticas, tales como los belenes de Nápoles y de Murcia, en esta última ciudad se exhibe el nacimiento del artista Francisco Salzillo, trabajado entre los años 1776 y 1783, sus discípulos lo terminaron en 1800. El nacimiento de Salzillo tiene más de quinientas piezas de madera, arcilla y tela encolada, además de las arquitecturas de cada una de las escenas. Las piezas no sobrepasan los 30 cm de altura.

Para averiguar sobre el origen de los belenes de Quito y de otras ciudades del país, recurro a las investigaciones del padre José María Vargas O.P., quien aporta con noticias de las fiestas religiosas de la Colonia. Para desarrollar el tema consultó cuatro fuentes. La inicial es la resolución del primer obispo de Quito Garcí Díaz Arias, fechada el 13 de abril de 1546. Este documento prescribe: “Queremos, estatuímos y ordenamos que los usos, constituciones, ritos y costumbres legítimas y aprobadas, así en los oficios, como en las insignias, los hábitos de aniversarios, misas y lo demás aprobado y en uso de la iglesia de Sevilla y demás iglesias (de España), podamos trasladar libremente para decoro de la regencia de nuestra Iglesia Catedral”. (Vargas O.P., 1960: 263).

Se ha de pensar que esta resolución fue conocida por las órdenes religiosas principales que, en ese siglo, ocupaban instalaciones rudimentarias. Franciscanos, mercedarios, dominicos, en su afán catequizador, iniciaron las festividades del calendario litúrgico y añadieron algunas particulares. El contenido de esta resolución consta en las *Constituciones* del primer sínodo de Quito celebrado por el obispo Pedro de la Peña, en junio de 1570. De igual modo, la información sobre las festividades aparece en el *Formulario* compuesto por Miguel Sánchez Solmirón, quien fue maestro de ceremonias en la Catedral de Quito entre 1580 y 1640. Por último, en la *Relación de la Iglesia*

Quiteña, escrita por Diego Rodríguez de Ocampo, en 1651 se mencionan las fiestas religiosas que ya eran costumbres en la diócesis.

Sánchez Solmirón dice que el 16 de diciembre se iniciaba la novena que consistía en nueve misas de Aguinaldo previas a la fiesta del nacimiento de Jesús. El padre Vargas encontró una novena del nacimiento del Niño Dios compuesta por un padre mercedario y publicada en Lima, en 1731. Continúa el padre Vargas: “no hubo iglesia parroquial o conventual, donde para la pascua de Navidad, no se compusiese un nacimiento. Sobre cuatro palos se ponía un cobertizo del que pendían cendales flotantes de salvaje (*Tillanasia usneoides*) y sobre el que se erguían *huicundos* (*Guzmania*) en flor. Al centro se destacaba el grupo compuesto del Niño Dios y de María y de San José, cortejados por el asno y el buey. Alrededor se simulaban caminos orillados de magueyes por donde avanzaban los pastores con ofrendas”. De hecho, los belenes fueron enriqueciéndose con la iniciativa popular que estimuló a artesanos y artistas a crear personajes muy diversos: ángeles, Reyes Magos, el ángel de la estrella, pastores, danzantes, vendedoras, músicos, etc.

Como curiosidad histórica, traigo aquí un villancico del siglo XVIII que el mencionado padre Vargas copió de un manuscrito de un maestro de capilla de Latacunga. El documento reposa en el archivo de la celda que ocupó el sacerdote en el convento de Santo Domingo y que, parcialmente, se publicó en el volumen *Arte Ecuatoriano* de la Biblioteca Mínima Ecuatoriana (1960). Se trata de unas seguidillas gitanas o estrofas de cuatro versos hexasílabos, alternadas con estribillo. La primera estrofa reza: “Ea pues pastores / vamos a Belén, / que Cristo ha nacido / para nuestro bien”. El estribillo dice: “Quedo, quedo, quedito / que está dormidito. / Madrugó al mundo, / el Niño Jesús / aclarando el día / como nueva luz”. Se manifiesta el carácter popular en estas seguidillas que se burlan de mujeres y viejos: “Solo mujeres no han de entrar / porque al Niñito / lo pueden ojear”. Sigue el estribillo y luego: “Tampoco los viejos / no se han de llegar / porque el Niñito de verlos / se puede espantar”. Pero el asunto no acaba aquí, en el villancico canta la Virgen, siempre en contra de los viejos: “Quedo, quedo, quedito... / Dentren (sic) los chiquillos / entren a adorar / que el Niño de verlos / se ha de alegrar. Quedo, quedo quedito... Cuenta con los viejos / que quieren entrar / porque a las torrejitas / se han de apegar. Quedo, quedo, quedito... Ya sé que los viejos / me han de murmurar / pues es ya su oficio / a mí qué me da”.

Es curioso, pero se habla de torrijas y no de buñuelos o pristiños; como sea, sabemos que los alimentos de Navidad eran buñuelos, pristiños y tamales. Sobre los buñuelos, menciono en mi libro *Recetas criolla. Cocinemos lo nuestro*, una información sacada del libro de Alexandra Kennedy Troya, y Alfonso Ortiz Crespo. *Convento de San Diego de Quito*. La cita dice: “El día 25 dio doña Manuela Médicis los buñuelos, empanadillas y dulce de almíbar de este día de Pascua de Navidad, a dos pesos de cada cosa”. Como se ve, en el año 1785, los frailes y los novicios franciscanos no se privaban de los buñuelos.

La práctica navideña, señalada por el padre Vargas, se ha mantenido hasta el presente. A partir de los días de la novena y hasta el martes de carnaval se realizan los pases de Niño. Son famosos los de Cuenca y Riobamba. El prioste porta la escultura del Niño en una bandeja muy adornada. Acompañan ángeles con alas de papel de seda, una banda de músicos, los zahumeriantes que bambolean recipientes con brasas, mientras añaden el sahumero que al consumirse despide agradable aroma. Delante van grupos de danza y las mujeres que desperdigan el chagrillo de pétalos de flores.

En este marco de prácticas religiosas y costumbres populares, ciudadinas o campesinas, debo definir la indole de los belenes quiteños. A diferencia de los pesebres llamados de escaparate que se ven en algunos lugares de Europa, los de monasterios e iglesias de Quito son los llamados abiertos, es decir, los que recrean ambientes con sus correspondientes personajes; en esos espacios se instalan las escenas y espejos que simulan lagunas, rediles, huertos, parques, etc. Por cierto, el centro del pesebre es el portal que acoge las figuras de María, José y el Niño. Son celebrados los grandes belenes de las Conceptas, de las Carmelitas del Carmen Alto y del Carmen Moderno y el de las Clarisas. Muy notable es el belén del Carmen Moderno. Estos belenes fueron estudiados por el especialista español Francisco Manuel Valiñas, autor del libro *La estrella del camino. Apuntes para el estudio del belén barroco quiteño*, publicado por el Instituto Metropolitano de Patrimonio, en 2011.

Según Valiñas, las características peculiares de los belenes de los monasterios son: la disposición seriada de la historia de la redención; la mezcla de influencias napolitanas y españolas; la presencia de escenas basadas en textos apócrifos; la importancia del ciclo mariano; la presencia de los miembros más pobres de la sociedad. Y un elemento muy peculiar, solo presente en estos belenes, es el Ángel de la Estrella, personaje que guía a los Reyes

Magos. La historia sagrada, dice Valiñas, se manifiesta en motivos como la creación del mundo, el pecado original; María, la nueva Eva; Juan Bautista, el precursor; la encarnación del Verbo; la adoración de los ángeles; la adoración de pastores y reyes; la infancia de Jesús, etc. Escenas especiales son: Daniel en el pozo de los leones; Adán y Eva junto al árbol del bien y del mal, el palacio de Carondelet; una mujer que vende tripa mishqui, etc.

Comenzaron estos belenes no bien las monjas poseyeron edificios. En algunos casos dedicaron salones para la instalación fija del belén, un ejemplo es el del Carmen Bajo o Moderno de Quito. Una breve digresión: son peculiares las donaciones de urnas con el nacimiento. Las jóvenes que ingresaban al monasterio llevaban consigo una urna con el Niño, María y José, en pequeñas dimensiones. Junto a ellos, en una especie de graderío, se colocaban ángeles, pastores y toda clase de juguetes. Parece que sus dueñas, que ingresaban muy jóvenes, se entretenían con estos detalles. Algunas donaciones son muy notables, una en el museo de la Concepción en Cuenca, es sorprendente.

Valiñas, en su libro, alude al barroco quiteño. Para comentar algo sobre el tema debo situar el estilo barroco. En Europa, el ordenamiento de estilos, a partir del siglo XVI, es el siguiente: manierismo (siglo XVI), barroco (siglo XVII), barroquismo español y rococó (siglo XVIII). Estos estilos se dieron en Quito, aunque no coincidieron exactamente con los períodos europeos, así por ejemplo, el manierismo ocupó todo el siglo XVII (fachada del convento de Santo Domingo; interior de la iglesia de San Francisco), con excepciones (interior de la Compañía, aunque en este caso la fachada se trabajó en el siglo XVIII), sin embargo, el barroquismo y el rococó quiteños se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XVIII, salvo la escultura de la Virgen de Quito de Legarda, que se labró en 1734. La mampara de El Sagrario, del mismo autor, se talló más tarde. He visto un Niño Dios atribuido a Legarda, se trata del Niño que descansa sobre un paño blanco en los brazos de santa Rosa de Lima, pieza del Museo de Arte Colonial. Es una Niño muy bien proporcionado y con rostro sereno y dulce. Legarda falleció en 1773.

Pudo Manuel Chili, apodado Caspicara, aprender arte de talla y escultura en el taller de Legarda o de alguno de sus discípulos, particular que no consta en ningún documento. No obstante, las técnicas aplicadas por Caspicara son las mismas de las de Legarda, a saber: imaginería en madera de cedro, encarnación brillante conseguida con la fricción de vejiga de cordero,

estofado en oro o plata con el uso de bol de armenia y decorado a la chinesca. Por otra parte, de Manuel Chili no se ha encontrado partida de nacimiento ni testamento ni partida de defunción. Todas sus obras son atribuciones. Existe una noticia del padre Vargas sobre la escultura de un Niño dormido que perteneció al pintor Antonio Salguero. En el soporte del Niño, en bajorrelieve se leía Manuel Chili. No se sabe a dónde fue a parar este Niño, solo de él se tiene una fotografía. Otros datos relacionados con Caspicara se relacionan con obras que se exhiben en la Catedral de Quito, a saber, la célebre Sábana Santa, las virtudes teologales en tamaño natural y el retablo de la capilla de Santa Ana.

Gran problema para los especialistas es atribuir obras a Legarda y Caspicara. Además, ellos en sus talleres contaban con numerosos discípulos. Me arriesgo entonces a señalar que las piezas legardianas son menos sinuosas, aun en el caso de la Virgen Apocalíptica del retablo mayor de San Francisco, cuya capa tiene un drapeado algo rígido. ¿Qué ocurre con las obras de Caspicara? Los drapeados de las vestiduras, la pose y los gestos de manos y brazos manifiestan movimientos muy caprichosos. Claramente las esculturas de Caspicara recuerdan las sinuosidades del rococó. Un ejemplo es el nacimiento de la colección que perteneció a María Gangotena de Mancheno. La fotografía se publicó en el libro del padre Agustín Moreno, *Caspicara*, del año 1976. En este conjunto, José aparece de pie y con la pierna derecha cruzada sobre la izquierda; el brazo derecho separado del cuerpo lleva en su mano la vara con la flor de la castidad. Junto a José y arrodillada, la Virgen María hace el ademán de proteger al Niño. Los drapeados de sus vestiduras son ondulantes. Delante de ellos, un precioso Niño con piernas y brazos sueltos, parece que jugara. La cabeza porta tres potencias de plata y su rostro mezcla ternura y felicidad. El conjunto es una materialización de líneas curvas.

No sé si, actualmente, se hacen nacimientos de modo tradicional en casas de barrios de Quito y de otras ciudades. Me alegro si los hacen porque aquellos nacimientos tenían curiosidades que despertaban la atención de niños y vecinos. Se iba a esas casas a rezar la novena y luego venían los dulces. En algunos casos se soplaban pitos de agua o de lata o de barro y se golpeaban sonajas hechas con tillos o coronas de lata. Parece que hablo de un lejano pasado, tan lejano como el mío propio. Hace cuarenta años hice un nacimiento con papel de empaque pintado con anilinas para simular las rocas de un monte; con espejos formé lagunas y en ellos puse patos de plástico. Arreglé

el nacimiento con musgo gris y verde. Completé el campo con ovejas de lana, plástico y cerámica. Puse muchos ángeles y pastores. El pesebre se adornaba con sartas de foquitos. De pronto, me di cuenta de que a los adolescentes ya no les atraía el nacimiento. Era el árbol de Navidad de plástico y los regalos la novedad. Se ponía sobre el resalto de la chimenea un conjunto diminuto del Niño, María y José, fabricado con resina o cerámica en España o Italia.

Para terminar, comento brevemente, un poema del santo Hermano Miguel, miembro que fue de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Su poema se intitula “*Para el Adviento*”. Tomaré el coro y la estrofa primera. El coro dice: “Divino Infante, / tierno Mesías, / pues tanto ansías / venir a mí, / desciende presto / al pecho mío, / yerto de frío / lejos de ti”. Es una octavilla de versos pentasílabos, de suyo muy ágil y adecuada para la memoria de los niños. La octavilla primera reza: “Tú por quien claman / altos collados, / bosques y prados / con vivo ardor, / a tantas voces / cede amoroso / ven presuroso / Dios Redentor”. De igual modo, octavilla muy ágil de versos pentasílabos de rima consonante muy compleja, pero que como en el caso anterior, favorece a la memoria. Otro cantar es el contenido: se trata del homenaje del mundo a su creador. Profundo mensaje dicho con palabras exactas, muy apropiadas para los creyentes en el tiempo de Adviento, es decir, el tiempo de preparación para la Navidad.

Bibliografía

- Buenaventura San, redhitoriacom/historia-la-navidad-la-historia-del-belen-pesebre/
- Hermano Miguel, <https://www.circulo-pio-ix.org/2018/12/02/para-el-adviento-por-el-santo-hermano-miguel>
- Moreno Proaño Fray, Agustín, Caspicara, Quito, Ediciones Paralelo Cero, 1976.
- Pazos Barrera, Julio, *Recetas criollas. Cocinemos lo nuestro*, Quito, Biblioteca ecuatoriana de la familia, 1991.
- Salzillo, Francisco, Francisco Salzillo y Alcaraz, es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Salzillo
- Valiñas, Francisco Manuel, *La estrella del camino. Apuntes para el estudio del belén barroco quiteño*, Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2011.
- Vargas, José María, O.P, *El arte ecuatoriano*, Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960.

III

HOMENAJES



**La Academia Ecuatoriana de la Lengua,
Correspondiente de la Real Española**

se complace en invitar a Ud. (s) a la sesión solemne en la cual, por decisión unánime de la Junta General de la corporación, se rendirá homenaje al ilustre maestro y polígrafo ecuatoriano, exsubdirector de nuestra Azcademia, don Simón Espinosa Cordero.

Intervendrán en el acto doña Susana Cordero de Espinosa, directora; embajador José Ayala Lasso, académico de número; doña Lilián Alvaro, directora de investigación del Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador.

Día: miércoles 19 de febrero de 2020

Hora: 18:30

Lugar: Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, calle Cuenca N4-77 y Chile

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

Se servirá un vino de honor

**PALABRAS DE HOMENAJE EN HONOR DE
SIMÓN ESPINOSA CORDERO, EXSUBDIRECTOR
DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA**

Susana Cordero de Espinosa, directora.

Quiero y debo decirlo: la común admiración a Simón Espinosa que nos reúne esta tarde, el cariño por él, —el mío se ha ido cocinando a fuego lento— tienen razones tan diversas como somos diversos cada uno de nosotros. Y pues me propongo exponer las causas que me han hecho apreciarlo, respetarlo y quererlo profundamente, y enorgullecerme de cuanto nos une, confieso que esas razones no fueron ni su inmensa tarea periodística ni su sabiduría y lucidez crítica, ni su lucha por encontrar la verdad para todos, en una patria que nos sustrae lo mejor de su pueblo y nos descubre ángulos tremendos de los cuales solo extraer desesperanza. Tampoco se basa mi aprecio en su poderosa personalidad, que quizá no lo es tanto: Simón tiene un insoslayable hálito tímido que a menudo más bien nos enternece.

No.

Mi razón es más sencilla, pero más exigente. La arriesgo en pocas palabras: admiro en Simón su aptitud poética para mirar la vida.

Su conocimiento inteligente henchido de sensibilidad y compasión, y bruñido por la experiencia es caudal interior poco común y razón de la noble riqueza de su personalidad. Desde esta formidable corriente íntima, acepta, comprende y perdona la debilidad del mundo; se acerca a los pobres y les enseña; encuentra en la miseria y el dolor tesoros que revelan mejor en unos y otros, la condición humana. Su sensibilidad se completa y contrarresta con un fino sentido del humor, siempre bien traído, nunca trivial. Dos breves párrafos de su discurso de incorporación a la Academia servirán para apenas ilustrar lo dicho; de ningún modo, para agotarlo. Simón lo tituló “Octavio Cordero Palacios, La poesía de la ciencia” título que, a la vez, fue elegido por el abuelo para su disertación en la primeriza Fiesta de la Lira, y que debió ser tan asombrosa como lo fue el análisis que al cabo de 95 años y en nuestra Academia, hizo Simón de ella.

“Cuenca del Ecuador tiene un barranco *que, precipitante / ha tantos siglos que se viene abajo*. Al extremo oeste del barranco y delante de él, gracias a una cirugía plástica de los años terminales, hermosa luce una casa rematada *con barandales de luna / por donde retumba el agua...*

En cinco líneas, Simón nos ha traído a Luis de Góngora y Argote en su *que precipitante / ha tantos siglos que se viene abajo y*, a cuatrocientos años de distancia de este, a García Lorca, otro gran andaluz, con su *barandales de la luna / por donde retumba el agua...*

Sigue Simón:

Octavio Cordero Palacios recibió el encargo de mantener la Fiesta de la Lira [del...] en 1926. El mantenedor de la Fiesta debía organizarla y pronunciar un pregón literario al comienzo de los juegos florales. En ese año, el físico Werner Heisenberg había descrito las fórmulas teóricas para explicar y predecir los cambios de energía conocidos como saltos cuánticos. Las inertes raíces de las ciencias dormían en esa tierra de la Fiesta de la Lira, cubiertas de nieve olvidadiza. Con las lluvias primaverales de su intuición tan creativa, Cordero Palacios dio una suerte de salto cuántico cuando, como materia para su discurso, escogió reflexionar sobre La poesía de la

ciencia. Señalaba así, temas no tratados todavía en esa justa en honor de la Bella Durmiente de Guapondelig o Llanura grande como el cielo. [Academia Ecuatoriana de la Lengua, Memorias 72. Quito, Ecuador, 2012, p. 282].

Y cuenta nuestro académico:

Durante la segunda mitad del siglo XIX, artistas y poetas se reunían en [la] esta Casa de la Lira de los músicos Rodríguez Durán para oír recitales y conciertos, para comentar autores y obras, para recrearse con los escándalos de la ciudad eucarística y mariana, perfumada de sahumeros y rociada con agua bendita y aguardiente”.

Se refiere con fina ironía a la Cuenca de los años veinte, la *Bella durmiente*; a sus virtudes y defectos; a la indiferencia, que no siempre ignorancia, ante los avances científicos: *Las inertes raíces de las ciencias dormían en esa tierra de la Fiesta de la Lira, cubiertas de nieve olvidadiza*. Y atribuye con acierto a Cordero Palacios: *Con las lluvias primaverales de su intuición tan creativa, dio una suerte de salto cuántico*. Cuenca rociaba sus días y sus noches ‘con agua bendita y aguardiente’; su bella Casa de la Lira, fue remodelada hacia 2012, ‘*gracias a una cirugía plástica de los años terminales*’.

Acierto de la combinación de poesía y humor, que no siempre nos entrega en citas ni referencias explícitas, sino en metáforas propias de su estilo, en combinaciones inesperadas, en alusiones políticas, históricas, gramaticales, deportivas, religiosas; en artículos cortos de todo tema y naturaleza o en textos extensos donde, aunados su intuición de la belleza y su humor, palían el infortunio que casi habitualmente denuncian sus escritos, conscientes del suceder patrio, de su ominoso pasado y su triste, aunque esperanzado presente. Su sentido poético se desliza en cada párrafo; yo diría más: su escritura es posible gracias a esta visión herida de belleza y del ansia del bien que parece huirmos, matizada de lúcida ironía. Citas bíblicas suelen iluminar sus textos y revelan conocimiento sin dogmatismos de cada libro del inmenso legado escritural.

Fue proverbial su poder de convicción en la cátedra, sea cual fuese la materia que dictara. Lamenté y lamento hasta hoy, que mis horarios me impidieran asistir a un curso de Simón sobre César Vallejo, andino, áspero, difícil y bello como nuestras montañas. Su talento, personal y rico, fue adoba-

do con la mejor gastronomía intelectual que podía esperarse en el Ecuador de entonces: la educación jesuítica. Así lo resume Hernán Rodríguez *Castelo*:

Simón recibe una rica formación humanística. [...] de la mano del P. Aurelio Espinosa Pólit se abre al mundo griego hasta acceder en su lengua a las tragedias de Sófocles. Cobrará amor a poesía y poetas, y ese amor llegará hasta sus artículos más jocosos [que] tendrían un recio esqueleto retórico. [...] gramático, retórico y humanista... va madurando [...] hasta que, con el paso de los años y luego de largo ejercicio de la cátedra para los jesuitas en formación y en la PUCE, al provincial [...] le llegan denuncias de que las pláticas y conferencias del padre Simón estaban haciendo perder la fe a los jóvenes jesuitas. [...] En buena hora era Provincial de la Compañía uno de los últimos jesuitas grandes [...] con una capacidad de comprensión inagotable y de una inquietud intelectual y espiritual [...] sin fronteras: el P. Marco Vinicio Rueda. [Rodríguez Castelo, Hernán, Ib., p. 273]

Su sabiduría es humilde: está siempre aprendiendo; su forma de dirigirse a los demás, la de recibir en su encantadora casa, saludarnos u ofrecernos una bebida es siempre interrogativa. Su inquietud por los detalles revela preocupación por lo que los otros esperan, por lo que cada uno piensa. En este país desigual y hasta que no se demuestre lo contrario, concede a todos la capacidad de pensar rectamente, respeta, escucha y se inclina por los más humildes...

Su formidable experiencia intelectual y humana se descubre en otro rasgo de su personalidad, el sentido del humor. Hasta en su exitoso *Manual de Ortografía*, la portada dibuja a un cazador de mariposas con sus armas, sorprendido por la preciosa joven que luce un vestido de novia y opina acongojada: *Yo creí que nos íbamos a casar...: ¡Lo que puede provocar la zeta de cazar, en el lugar de la ese de casar!*

PERIODISTA Y ESCRITOR

Su trabajo periodístico establece un modelo imposible de imitar, de tan personal, sobre cómo juzgar y decir. Muchos de sus textos, libres de polvo y paja, de dogmas y atavismos concitan indignación, incluso odio en eclesiásticos y laicos, en políticos viejos o improvisados, en mujeres y hombres, tanto como suscitan amor, en muchos otros.

Con clara visión política y conocimiento de nuestra historia, sintetiza hasta lo esencial cada una de las tres ediciones del libro *Presidentes del Ecuador*; la tercera culmina con la presidencia de Jamil Mahuad, (1998-2003). Fue miembro fundador de la Comisión Cívica contra la Corrupción que ejerció entre 1997 y 1998. Fundador y presidente de Quito Honesto, Comisión Metropolitana de Lucha contra la Corrupción, entre 2001 y 2009.

Tal como en sus escritos, en dichas comisiones se juegan su tranquilidad, su paz. Imposible abundar aquí en las amenazas y demandas que han jalonado sus años de trabajo como director de cultura en el Banco Central, sus colaboraciones en la prensa y su decidida lucha contra la corrupción. Conoce los entretelones de la ambición humana, los de la codicia de tantos ecuatorianos encaramados al poder y la de otros, solapados en distintas presidencias y anuncia la atroz degradación de la década perdida 2007 y 2017. El último artículo suyo publicado en la compilación titulada ‘Vine, vi, linché’, se pregunta: ‘¿Podrá un poder tan personal y tan crecientemente corrupto llevar a Ecuador a un desarrollo democrático sólido, a la igualdad social y al florecimiento de la ciudadanía?’ y responde casi proféticamente, aunque con notorio y quizá inevitable pesimismo: ‘Lo sabremos en veinte años’. Formula, a partir de principios expuestos por Adela Cortina, filósofa y catedrática española: “*Con los grandes principios de autonomía personal, de civilidad de los ciudadanos, de legitimidad de las leyes, de justicia de las instituciones y de tolerancia de las religiones, interpretados por el poder absoluto, el proyecto de Correa luce mañoso y de juego sucio*”. Muestra en él cómo interpretaciones mañosas ocultan ambiciones, inmundicias y mal, a base de la enunciación de grandes principios, en el ansia de un poder absoluto. ¿Es algo más la demagogia? Pero la noticia se llena de humor futbolero: su ‘Sin embargo empatamos’, consuela a los incrédulos...

EL DEBER DE OPINAR

Cumple a rajatabla con las exigencias del deber de opinar: veracidad, independencia respecto de intereses que no sea la expresión de lo que él, con su conocimiento y criterio asume como importante, por verdadero. Ha defendido y defiende la democracia y nuestro derecho personal e inalienable a la libertad de expresión.

La lectura de los artículos de opinión que pudieron juntarse en la corta compilación de que dispongo es como un cuadro de mínimos mosaicos singulares, taracea de color y brillo patinado por el tiempo, las circunstancias, la audacia, el dolor. Llamadas a una mirada honesta y reflexiva sobre la realidad. Cada uno con su propia luz.

Este homenaje es una forma muy limitada de justicia con nuestra Academia y con nuestra historia, al serlo con Simón, exsubdirector, a quien agradecemos su trabajo y consejo en Quito, y su presencia en la Comisión Permanente de la Asociación de Academias durante tres meses en Madrid en 2014., así como en la redacción y revisión del reciente extraordinario Glosario de términos gramaticales, (Madrid, 2019), Y como sé que él se siente abrumado, con ganas de huir, como yo misma, termino, trayendo dos o tres textos para no olvidar, breves parcelas de sus batallas cotidianas:

Sobre el fin de Julio César Trujillo, el hombre bueno:

Una veintena de idólatras del dios Rafa se habían apostado en las afueras del edificio Cofiec, bajo la luz del tibio sol, a la hora canónica de nona. Eran las tres en punto de una tarde cruel y bruta. Un anciano de 97 meses de lunas y serpientes se dirigía al mismo lugar en la avenida Patria. La patria de Correa, de Pedro Delgado y de los ochocientos mil dólares regalados a Duzac, el cambalachero argentino....

Cambalache, siglo Rafa. ... Un anciano entraba a Cofiec. Se topó de manos a boca con la plebe correista. “¡Julio César Trujillo, vago, ladrón, devuelve lo robado!”, grita, regrita y vomita una arpía, toda chispa en los ojos, todo furia en la voz, todo babas en la glándula pineal. Y la turba repetía “¡Julio César Trujillo, ocioso, vago, ladrón, devuelve lo robado!”. Acompañaba al anciano el lojano Walter Mena, alto, blanco, rubio. Y la arpía se desgañitaba [...] “Gringo, qué haces aquí. Regresa a tu país”. Perdió la paciencia el anciano, tomó su bastón y enfrentó a la arpía: “Mama Lucha, devuelva los sándwiches”, le dijo, y al darse la vuelta, sintió en su clavícula izquierda el golpe de un huevazo, lanzado por la arpía, primera base del equipo de garroteros del rey Ricardo, Corazón de Ratón. Esta escena bochornosa fue la gota de agua que derramó el vaso del hemisferio cerebral derecho de Julio César Trujillo, un hombre que jamás hizo mal a nadie, un hijo que jamás se avergonzó de que su madre usara bolsicón, un buen pastor siempre pastor.

Del artículo 'Preguntar': Un periódico lo hacen los reporteros. Estos son filósofos ambulantes que andan buscando información de lo que ocurre en la vida pública. No es casualidad que el abecé de un reportero sea preguntar, indagar, investigar: ¿Qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿para qué?, ¿bajo qué condiciones?, ¿a pesar de qué? Don Jacinto, ¿cómo así se hizo gay? Preguntando, joven, preguntando" ...

Libano o el silencio ominoso. y

Sé dirá que ... Israel lucha por su derecho a la vida. Por construir en paz su casa para el hogar judío, por legítima defensa contra el hostigamiento inmisericorde de fedayines huéspedes de un país vecino, ... Pero al argüir así se olvida fácilmente, que iguales derechos a la vida, la patria, al hogar, al progreso asisten al pueblo palestino, y que los mismos métodos de terrorismo y emboscada, de hostigamiento y crueldad fueron usados por Israel en su memorable Éxodo por constituirse en Estado independiente”.

Si este artículo no llevara la firma de Simón, habría creído que lo escribió George Steiner, judío genial, humanista sin tacha, que acaba de morir.

Sus temas son lo otro, los otros. En *El misterio de vivir 30-31* conmovedor artículo dedicado al sacerdote, amigo y hombre bueno, Hernán Malo González, le hace justicia:

‘Los niños lo querían. Las buenas gentes lo aislaron. Los cristianos viejos lo calumniaron. Los imbéciles nunca lo entendieron. Vivió en las zonas fronterizas de la existencia, más cerca de la angustia que de la paz. En progresiva soledad interior, en desamparo. Sus grandes ojos inteligentes se le nublaban a veces y afloraba entonces la lesión de la incógnita. Sin embargo, y es lo que explica la fecundidad de esta vida, por su cristianismo entendió que Jesús jamás habría arrojado ninguna sombra de duda sobre la salud del hombre, sobre el vigor y la fortuna del hombre, considerados salud, vigor y fortuna en sí mismos. ¿Por qué, si no, habría de curar a los enfermos y restituir la energía a los débiles? Comprendió que teníamos que vivir en este mundo aunque no hubiese Dios. Vislumbró que el misterio de vivir tiene que ser vivido con fortaleza y fecundidad, ... Por esto un hombre tan lleno de contradicciones pudo hacer obra tan fecunda en la cátedra, en la universidad, en el estudio del pensamiento nacional, en promover un diálogo civi-

lizado con otras universidades... Si nos apesadumbra la muerte de Hernán, nos consuela su memoria.

Se detiene en personajes que hicieron en la patria y fuera de ella, historia de la buena, y también, por desgracia, de la peor. Hernán, Malo, Monseñor Proaño, los sacerdotes asesinados en San Salvador. Correa, Pòlit, Mama Lucha, Tuárez, Pedro Delgado, Duzac..., a quienes Simón fustiga con el látigo tremendo de su inteligencia y humor.

Permite hablar a muchos en sus columnas, al indio yanapero José Rafael Pérez, de 27 años, viudo con tres hijos, que reclama, desde la luz de la reforma agraria, la tierra que se les debe de una hacienda abandonada. Leer sus artículos uno tras otro es recordar un pasado que en tantos casos sigue siendo siniestro presente; un verno desde el espejo de la sinrazón, el de la injusticia, el de la indiferencia y comodidad egoístas; acceder, en fin, a una larga historia de opresión y discriminación.

“¿Cuándo llegará el tiempo en que habrá únicamente seres humanos? Es posible que solo veamos llegar ese dichoso momento en unos pocos lugares, pero no lo veremos crecer en todas partes. Pasarán siglos antes de que esto suceda” Con estas palabras comienza una carta que Beethoven escribió a uno de sus mejores amigos. Certera visión de un genio sordo que experimentó en propia persona la plenitud de lo humano; la dignidad”... , son palabras de uno de sus últimos artículos dominicales.

Simón, colegas académicos, amigos: Soy consciente de que estas palabras habrían debido corresponder a sus sentimientos, traducir los afectos, las impresiones de cada uno de los asistentes a este acto, interpretar sus reflexiones respecto de Simón, a quien homenajeamos unánimemente, aunque adolecen de vacíos que solo ustedes pueden llenar.

He intentado encontrar una palabra unánime y soy consciente de mi estropicio, como también, de su comprensión.

Querido Simón, colegas, amigos, gracias

**HOMENAJE AL DOCTOR SIMÓN ESPINOSA
CORDERO ACADEMIA ECUATORIANA
DE LA LENGUA**

José Ayala Lasso

Miembro de Número
Excanciller de la República

Por obra y gracia de nuestra admirada directora, doña Susana Cordero, me encuentro ahora enfrentando la tarea de rendir homenaje a un ciudadano ejemplar a quien, al mirarlo, se mira la virtud, de cuyas sabias enseñanzas se han nutrido generaciones de estudiantes, cuya palabra apostólica abrió senderos y marcó rutas de espiritualidad y trascendencia, de intachable conducta, respetuoso de tradiciones y principios, revolucionario en cuestiones de justicia social, poseedor del arte de usar el idioma con dureza de acero o suavidad de brisa, según convenga, y dueño de un excepcional acerbo de cultura y sabiduría del que todos nos beneficiamos en múltiples formas: el ejemplo de su conducta, en primer lugar, y luego conferencias, ensayos y más de diez mil artículos publicados en los diarios de nuestro país y recogidos, en parte, en el libro que saliera a la luz en 2014, con el desafiante título “Vine, vi y linché”, que invita irremediabilmente a la lectura y a la reflexión profunda.

El año 2012, Simón Espinosa Cordero ingresó a la Academia Ecuatoriana de la Lengua que, posteriormente, le eligió subdirector, función a la que renunció hace pocas semanas. La Junta General de la Academia ha considerado de elemental justicia rendirle un homenaje austero y cariñoso, de admiración y agradecimiento por cuanto Simón ha hecho en bien de nuestra querida Institución y nuestro país.

La personalidad del doctor Simón Espinosa Cordero -“gigante del pensamiento y de las letras del Ecuador”, se le ha llamado- trasciende el ámbito académico, copa el de nuestro país, lo sobrepasa y se extiende hasta el mundo internacional de la cultura, el pensamiento y la virtud.

Siendo esto así, podría considerarse sencilla la tarea de rendirle homenaje, sencilla y grata. Grata lo es y lo sería en cualquier circunstancia y cualquiera que fuese el escogido para homenajearle; y sencilla para quien la asumiera con dotes suficientes para poner en adecuado relieve los valores de Simón y su influencia en la evolución de las ideas y costumbres de nuestro país. En mi caso, honrado por el encargo que he recibido, intentaré cumplirlo destacando, en primer lugar, que este homenaje es una natural expresión de gratitud por la significativa contribución de Simón Espinosa en todo lo atinente a la preservación y enriquecimiento de los tesoros del idioma, idioma que maneja con clásica elegancia y rigor, al mismo tiempo que de manera risueña en lo novedoso y coloquial, así como por su apasionada lucha en defensa y afirmación de los valores sustantivos de la dignidad humana.

Encontrarse con Simón Espinosa equivale a toparse, manos a boca, con un honorable caballero medieval, digno, serio, adusto, transparente en el mirar, suave y sencillo en las maneras, más predispuesto a la sonrisa que a la carcajada, parco en el hablar, profundo en sus reflexiones, irónico a veces, sarcástico en justa medida. Sus grandes y observadores ojos, abiertos a las realidades del ser y en los que se vislumbra un vago dejo de picardía, parecen estar en permanente asombro, como corresponde a quien recorre con provecho los complejos y ricos senderos de la filosofía. Juan Pablo Segundo decía que “los conocimientos fundamentales derivan del asombro suscitado en él (el ser humano) por la contemplación de la creación”.

Sus datos biográficos nos lo descubren con una formación humanista de excepcional calidad y hondura, gracias a sus estudios en la Universidad

Católica de Quito, el Saint Mary's College y la Universidad de San Luis de los Estados Unidos, el Oude Abdij de Bélgica y la Universidad Gregoriana de Roma, lo que le familiarizó tempranamente con los clásicos griegos y latinos, la historia, la filosofía, la teología, la espiritualidad, las letras.

Me parece pertinente copiar las frases que dedicó al recuerdo de Aurelio Espinosa Pólit, uno de los más grandes humanistas de nuestro país, de quien fue alumno y con quien estudió La Eneida de Virgilio y las tragedias Filoctetes, Ajax y las Traquinias de Sófocles: “En pie a las 4:30 de la mañana, cumplida la hora de meditación diaria, celebrada la misa, tendida la cama, desayunado con una naranja, un tazón de leche, unas gotas de tintura de café, una hogaza de pan sin mantequilla, salvo los domingos y días festivos, esperaba en clase a las 7:15 y 8:15 todos los días, menos los sábados y domingos, desde el 9 de septiembre hasta el 2 de julio, siempre en punto, nunca ausente. Los estudiantes llegaban con los textos latinos o griegos ya leídos. Él comentaba los 70 versos asignados por autor. Ordenaba sintácticamente los textos, explicaba las construcciones oscuras, se detenía en algunas palabras para dar la exacta etimología, hacía toda clase de relaciones, pues su lema era ‘nada de lo humano me es ajeno’. Dramatizaba los textos con plasticidad. Tenía grandes dotes histriónicas. Sus ojos echaban fuego. Esas dos horas diarias eran un placer y un privilegio. Demasiado para cabezas jóvenes que entendían la letra y no captaban del todo el espíritu, por falta de experiencia. En alguna forma se cumplía en nosotros -sentencia Simón, con cierta injusticia- el dicho de Jesús ‘no arrojéis margaritas a los cerdos’ ”

El Dante, en su Divina Comedia advertía, con razón, a los seres humanos: “Para vida animal no habéis nacido, sino para adquirir virtud y ciencia”. Aurelio Espinosa, memorable maestro, dictaba sus lecciones con tal espíritu, ofreciendo sabiduría y exigiendo disciplina. Al recordar las virtudes que caracterizaron al padre Aurelio y pensando en nuestro ilustre homenajeado, cabe decir: “de tal maestro, tal alumno”.

.....

Imagino, imagino en este punto, la voz del Caballero de la Mancha: “Porque has de saber, Sancho amigo, que si tantas y tan excelsas fueron las virtudes de los profesores de cuyas sabias enseñanzas se nutrieron buenos alumnos, podrán éstos, en tanto pongan en ello todo su empeño, igualarlos o

hasta superarlos en el conocimiento de la verdad y la práctica de la virtud”. Y a Sancho que responde: “Así será, mi señor, porque de tal palo tal astilla, y de buen carpintero buenas mesas, y quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija, y de trigo candeal, harina blanca y buen pan”.

.....

Una de las características sobresalientes de Simón es su espiritualidad, la convicción profunda que late en sus certezas y sus dudas acerca de la trascendencia de la vida y el significado de la muerte. Hay en todo esto un misterio que el hombre no ha podido aún resolver y que, hasta donde podemos pensar, es irresoluble. Pero, como lo hacía Erasmo, sus luchas contra el demonio del escepticismo lo llevan a fortalecer su fe en la humanidad, cuyas intimidades explora con afilado bisturí y, después de denunciar las impurezas y mentiras encontradas, vuelve sus ojos al misterio de Dios. Nos dice que el *Fiat Lux* que puede ocurrir en el corazón de cada ser humano es un regalo que da nacimiento a la esperanza. “No todo cristiano es hombre de fe. Pero muchos de ellos a través de sus neurosis, egoísmo e incongruencias, empujados por el don, buscan y encuentran fortaleza para levantarse, perdonar y perdonarse y comenzar otra vez la lucha... el camino de la salvación espiritual pasa indefectiblemente por el hombre. Así intuido el misterio, deja de ser alienante”

La vigencia permanente de la ética en la conducta de hombres y sociedades fue una propuesta que Simón siempre ha defendido con ahínco. Y con elocuencia: Basta citar el siguiente párrafo para apreciarlo: “cuando falta la ética que es nada más que respeto a los derechos del prójimo, de la sociedad, del Estado, de la propia persona, se ponen las ocasiones para el golpismo, el caudillismo, el renacimiento de instintos ancestrales. Lo moral paga y rinde frutos, eleva, dignifica, causa credibilidad, genera respeto y es el más eficaz repelente de la violencia y la mejor atalaya y defensa de la democracia”

¡A cuánta reflexión induce, cuánta sabiduría regala y cuán paradójicamente enseña la doctrina de la salvación! “La vida de Jesús fue políticamente insignificante en sí. Dios se fia de la responsabilidad del hombre por el hombre. Considerar a Dios muerto o no existente para todo lo referido a la vida terrestre es el acto más puro de fe. Dios no interviene ni en guerras, ni en terremotos, ni felicidades, ni en niños torturados, ni libra a los pobres del hambre y la opresión. Esa es tarea del hombre y sólo del hombre”.

Dios, que es sustancia en sí y para sí, ilumina y guía, pero no explica todo. El otro Espinosa, el español Baruck, nos empuja a usar la intuición para descubrirlo y el amor para comprenderlo.

Haciendo suyas algunas acotaciones de su gran amigo e ilustre ecuatoriano, don Hernán Malo González, Simón nos traslada a la Grecia antigua, cuyos hombres -nos relata- estaban “bien conscientes del lado oscuro de nuestra existencia porque, contra el trasfondo del sol y la alegría, veían la incertidumbre e inseguridad de la vida humana, la certeza de la muerte, las sombras del futuro”. Ciertamente, el hombre nace afectado de una herida incurable que es la búsqueda de un sentido para la existencia.

Pero Simón no se queda inmóvil al término de sus especulaciones metafísicas. Por el contrario, declara la guerra a la injusticia, a la mentira, a la corrupción, al engaño, a la hipocresía y, colocando la lanza en astillero, dotándose de adarga antigua, cabalgando rocín flaco y asistido por galgo corredor, sale a dar batalla.

Y en dándola, su palabra se asemeja a una irrupción violenta en el corazón y la intimidad de sus lectores. Más de diez mil artículos, una lluvia de flechas, han sido parte de su artillería pesada, de la que ha usado para denunciar la maldad en donde la encontrara -el palacio o el templo- sin timidez ni temor, señalando a los culpables y exigiendo que la justicia sea imparcialmente aplicada. Esos más de diez mil artículos, publicados en la prensa nacional y ávidamente leídos, se parecen mucho a las llamadas telefónicas madrugadoras con las que un amigo suyo -como él mismo nos lo relata- solía despertar a quienes distinguía con su afecto, invitándoles a tener buen ánimo, a ver el lado alegre y bello de la vida y a comenzar así, positivamente, el regalo de un nuevo día. Esta forma de presencia de Simón, en cada uno de sus artículos, efectivamente ha contribuido a revelar el lado bueno de las cosas, pero también el perverso, el peligroso, el condenable. Por eso habla, paradójicamente, del devenir de la vida, comparándolo con una “mirada de miel y ojos amargos”.

Del Obispo Proaño, adalid de la noble causa de los indios cuando ésta se manifestaba auténtica, libre de la contaminación que ahora le perjudica, dice, elocuente y preciso: “conoció de niño y de adolescente la pobreza y, con fre-

cuencia, el hambre...y ayudó al pobre y al indio a que aprendieran a ver, juzgar y actuar...cambiando a la vez el propio corazón y uniéndose solidario para acciones de vida y de justicia”. Elogia la sencillez del obispo “en su poncho de lana, en su merienda de chapo...” mientras subraya su testarudo sentido de la justicia y su denodada lucha contra la corrupción; resume, en pocas palabras lapidarias, el evangelio de los pobres: trabajar en el pueblo y con el pueblo para redimirlo de sus males; y recuerda el mensaje del obispo cuando estimulaba a los desposeídos: “Tú te vas, pero quedan los árboles que sembraste, más árboles y más frutos y más fecundas semillas”. He allí una elocuente evocación de la trascendencia, la resurrección, el eterno ciclo de la vida, similar al llamado revolucionario del que se servía Dolores Cacungo para incitar al indio a ser como la paja del páramo, que se arranca y vuelve a nacer.

Cuando murió el presidente Roldós -relata Simón- un humilde futbolista, bueno como pocos y discriminado por su color, apuntaba al arco, pero todos sus balones se iban muy arriba. Estaba triste el negro y explicaba así sus frustrados goles: “Disparaba alto porque quería destruir el cielo”. Simón también.

Siempre abogó por una conducta sujeta a reglas de moral y derecho. Por eso reconoció la dignidad e importancia del periodismo libre, añadiendo que informar superficialmente o a medias o bajo el influjo de una ideología política no es profesional, ni es ético, “ya que el comunicador es un testigo, no un juez”, de modo que la descripción parcial de un hecho no es ética pues equivale a presentar una media verdad y una media mentira, como la verdad total.

Con frecuencia, Simón explica la diferencia entre el fondo y la forma de los acontecimientos, pero no deja de subrayar la prelación que debe tener lo sustancial sobre lo adjetivo. Sus enseñanzas se han referido siempre a temas de importancia, tratados con profundidad, expresados con un lenguaje frecuentemente familiar y coloquial para que todos lo entiendan. Su pensamiento es claro, preciso, sin concesiones de conveniencia pasajera, coherente y severo; y su expresión amena, nítida, llena de humorismo y alegría.

En junio de 1989 escribe que “para algunos de nuestros jueces valen más las formas que la sustancia y la letra de la ley que la felicidad humana. De facto la norma para ellos viene a ser no la ley para el hombre sino el hombre para la ley. Y esta es una de las más graves inmoralidades, la inmoralidad de la perversión de los fines y el endiosamiento de los medios”.

¿No estamos viendo ahora mismo cómo ese vicio, denunciado hace más de treinta años, está corrompiendo al sistema de justicia hasta tal punto que la lucha contra la corrupción se ve indefinidamente frenada por ardides y leguleyadas procesales que inyectan en el pueblo la incredulidad y el escepticismo, fomentan la impunidad y desprestigian a la democracia?

Al referirse a los desórdenes populares que ocurrieron a mediados de julio de 1997, constata que su resultado fue condenar al Ecuador a una situación aún más delicada y difícil de solucionar. “Más pobre por la falta de producción de medio mes de pagos. Más desbalanceado fiscalmente por la caída de los recursos provenientes del alza de los combustibles. Institucionalmente más débil porque una algazara prolongada puede echar a pique la forma democrática, so pena de comprar la estabilidad a un precio que provocará nuevas rebeldías medio año más tarde”: he aquí como describe Simón lo ocurrido en octubre de 2019, escribiéndolo en julio de 1997.

Y una vez más se anticipa, demoledor, a la historia y dice: “Alguien tiene que prevenir la descomposición del Estado, alguien tiene que acudir a socorrer a la sociedad que se consume en una absurda espera, alguien tiene que purificar al país de la corrupción que le ha conducido a este callejón sin salida”. Con la voz de un Diógenes contemporáneo, concluye: “el problema radica en que nadie sabe quién es ese alguien y nadie está dispuesto a pagar el costo de esa cirugía urgente. Los ecuatorianos tendrán que optar entre seguir descomponiéndose o en resolverse a pedir un cambio radical, revolucionario. El costo sería muy alto en derechos humanos, prisiones, destierros y muertos. Pero si no hay una voluntad nacional para vivir racionalmente, vendrá la imposición brutal del orden”.

En efecto, el apocalipsis es el futuro de los pueblos que han dejado de lado la moral, cuyos líderes, desechando la unión que les daría el vigor necesario para salir victoriosos de la lucha contra el mal y la tiranía, prefieren la figuración vanidosa y egoísta que la generosa renuncia a sus intereses, con lo que facilitan el retorno del mal bajo cuyo reinado volverán a callar sus voces y a llenarse sus bolsillos.

Me parece pertinente, en este punto, citar el juicio de Simón Espinosa sobre uno de los problemas más complejos del mundo: el conflicto árabe-israelí que produce más sangre que petróleo los pozos de esa martirizada

región del mundo: “Ha granizado el abundante granizo de comentarios con que suele la conciencia humana manifestarse contra injusto y despiadado”. Lo afirma que, en este conflicto, no hay justos ni inocentes. “Israel lucha por su derecho a la vida, pero no acepta que Palestina haga lo mismo. Quizás lo más cínico esté en calificar una misma acción guiada por iguales intenciones y motivos, de necesaria y heroica en el un caso y de criminal y abusiva en el otro”. Dice que en la zona opera la tragedia del “hybris griego... que es el soberbio envanecimiento humano contra los dioses y el destino, seguido por el golpe trágico, la némesis para el osado desafiador de las leyes superiores”. Explica que, después de haber quedado diezmado, herido y humillado el pueblo judío luego del Holocausto, reaccionó como una fiera, empujado por un ciego instinto de conservación. Concluye que “...el Estado de Israel empieza a remedar las tácticas de sus antiguos exterminadores...mientras tanto, el silencio ante las agresiones israelitas se ha vuelto ominoso”.

Se ha quebrado, estruendosamente, en estos días, ese silencio porque Washington ha dado a luz un plan de paz que, en mi opinión, ha nacido muerto y que, vivo, apenas sería un plan de guerra.

Simón Espinosa es, sin duda, un escritor excepcional que conoce y usa los infinitos recursos del idioma clásico y del lenguaje coloquial. Yo envidio particularmente su gran sentido del humor.

A veces sus mensajes están ocultos en sencillas cartas de gentes humildes a sus lejanos padres o en interpelaciones inocentes de los nietos a sus abuelos. Pero no hay que llamarse a engaño. En tales mensajes resuena la energía de un volcán en erupción que lanza al espacio la lava con que busca sepultar las injusticias y las desigualdades.

Lanza también sus irónicas pullas contra los vicios de la burocracia, y para ello se sirve de un caballo perteneciente al Ministerio de Defensa, que ha desaparecido. Varios partes militares de una a otra jerarquía, inferiores a superiores, se escriben y tramitan para que se inicie la investigación correspondiente: días de trabajo y papeles, de ires y venires, de instrucciones gravemente dadas y disciplinadamente cumplidas, se agotan hasta llegar al magno descubrimiento: ¡el caballo murió por viejo! La burocracia calificó de reservada la investigación que demoró de mayo a julio de 1978.

En otro tono, vale la pena deleitarse con el artículo “Vísperas”, publicado en junio de 1984, con el que celebra el cercano segundo aniversario del diario “Hoy”. Por su lectura he aprendido que el primer periodista de la historia fue una hembra que, con micrófono en mano, entrevistó a Eva. La crónica fue publicada, en cuatro columnas, en las primeras páginas del Génesis. Seguramente, todos la hemos leído. Así nos lo dice este exégeta lúdico que sabe armonizar la contradicción en los términos.

Con cuanta destreza, blandiéndola como un látigo, Simón, con su palabra, ha sacado a los mercaderes del templo. Tal sería la mejor descripción de sus acciones en el seno de las instituciones creadas para luchar contra la corrupción, que ha fundado o de las que ha formado parte. Y su recompensa, en estos tiempos de confusión y mentira, no ha sido ver cómo se van limpiando de impurezas las costumbres y las instituciones, sino la acusación vil que, para encubrir la propia podredumbre, ha buscado desprestigiar al patriota íntegro. Tremendo error. Los corruptos siguen impunes, es verdad, pero se les ha caído el velo y su lepra moral es ahora visible. Simón, en cambio, reluce cada vez más en sus virtudes. Hasta ha llegado a tomar una pátina de antigüedad que le rejuvenece y ennoblece. Notables su presencia y su trabajo en la Comisión Ciudadana de Lucha contra la Corrupción, lo han sido también en Cauce Democrático, iniciativa no partidista que procura el fortalecimiento de los valores éticos en la política y democráticos en el Estado, en el Grupo Cívico que aboga por la desaparición del mal llamado Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, que solo sirviera para cumplir las órdenes del gobernante arbitrario y favorecer la impunidad.

Nuestro homenajeado afirma que “hay una ética para los momentos miserables”, que consiste en “hacerles contra... no dejarse derrotar, recoger las fuerzas, luchar, dejarse ir y llevar por la vida. Un poco más de alegría y plenitud”. Y añade: “Pero ¿y los miserables, los que no tienen para hoy, los abatidos y los hambrientos? Para ellos hay una doctrina moral de viejo cuño: que quien se muere de hambre tiene derecho a tomar ‘lo ajeno’ pues primero es la vida. De este modo muerte ancianidad y miseria concluyen en la vida. Sacarle el jugo a la vida es otro nombre para la justicia, para la lucha.”

Recordando a Alberto Luna Tobar, afirma, sin equívocos, que “guiar al pueblo hacia la sensatez, hacia la paz, hacia la prosperidad, es un imperativo moral inescapable” de todo ciudadano y, con mayor razón, de quien ha

sido elegido para ejercer el poder.

Entre sus artículos más profundos y llenos de misteriosos significados, permítaseme mencionar el de febrero de 1985, escrito como un “bajativo” -son sus palabras- después del “banquete” que significó la visita del Papa al Ecuador. En él evoca ese sentimiento espontáneo, de ingenua ternura que emerge naturalmente a la vista de una escena que nos conmueve y nos hace aparecer, ante nosotros mismos, como tocados por impulsos de amor a la justicia y a la bondad. No nos engañemos, dice Simón, porque en el fondo de esas lágrimas de mentol chino puede existir el oculto deseo de auto justificarnos, de situarnos en el lado de los escogidos, de los poseedores de la verdad. Y la verdad puede ser muy distinta. La autenticidad no va necesariamente de la mano de las fáciles lágrimas. Concluye Simón, con un sarcasmo filosófico diciendo: “Claro que después de haberle ofrecido a usted este bajativo, yo mismo me siento mejor. No soy como usted. Soy un gran tipo.”

¡Qué bien me siento yo también al reproducir sus sabias reflexiones!

Patriota ejemplar, preocupado permanentemente por la suerte del Ecuador, prácticamente en todos sus escritos evoca la necesidad de trabajar juntos en auténtica unidad espiritual y anímica, para lograr objetivos comunes. En este contexto, sin embargo, ya desde 1985 avizora los efectos de la globalización y la resistencia que este fenómeno despertará en quienes mucho hablan y poco hacen para dar sentido a la soberanía del estado, y dice: “en un mundo percibido como cada vez más pequeño y unitario gracias a los avances de la ciencia, se va imponiendo el convencimiento de que, por encima de soberanías particulares, está la soberanía de la unidad del planeta en cuestiones que definen la esencia de lo humano: su aspiración a la justicia y el derecho, el respeto a la persona, la vigencia de normas civilizadas en todos los ámbitos”. He aquí una elocuente alusión a la interdependencia y a la solidaridad que deben prevalecer en la vida internacional.

Cuando estremeció al Ecuador y al mundo la tragedia de dos misioneros a los que dieron muerte los huaorani, en nuestro oriente, reflexionó: “en alguna forma, sus derechos (los de los huaorani) eran violados con la bien intencionada presencia de los misioneros. Todo acto de misión cuando proviene de un poder es una forma de violación. Lo hermoso del Evangelio en los comienzos es que era una propuesta de la debilidad frente al poder”.

Refiriéndose al jesuita Marco Vinicio Rueda dice: “su mayor defecto fue haber sido un hombre universal. Un eucalipto cuya copa besaba las nubes de la humanidad entera, abstracta, un eucalipto sin raíces ecuatorianas, aunque tardíamente cuando antropólogo trato de hacerlas crecer.”

Con profundidad, añade: “tal vez la mirada de un corazón puro y sincero que trascienda las apariencias y vaya directamente al interior del otro, a su irreplicable calidad de persona, sea lo más difícil de adquirir y sea el único criterio para calificar el éxito y el fracaso de un tipo de educación y hasta, acaso, de una vida entera”.

La verdaderamente buena educación es aquella que se impone por la fuerza de sus verdades, la que no tiene miedo de mirar a los ojos de lo contingente y pasajero, sin endiosarlo, y a los ojos de lo permanente, sin minimizarlo, la que se enfrenta con optimismo a la vida y sin temor a la muerte.

En el fondo del crisol de su vida, oro puro, queda claro su mensaje: Saber para comprender y amar, amar, amar tanto cuanto está simbolizado en los “amantes de Sumpa” cuyos entremezclados huesos desenterrados nos hablan de la eternidad del amor, por encima de cualquiera otra pretendida eternidad.

Es magistral Simón, para reconocer el mérito en quien lo tiene, y hacerlo en pocas exactas palabras. “Hay hombres -dice- que deslumbran sin jamás deslumbrarse. Raros son los que juntan profundidad al esplendor, chispa a la masedumbre, modestia al conocimiento”.

No supo él, no podía saberlo, que esas palabras habrían de servirme para poner término a este homenaje a tan ilustrado como ilustre compatriota, amigo y colega, diciéndole, sin titubear: Simón, es usted uno de esos hombres que deslumbran sin jamás deslumbrarse. Mil gracias por su magistral ejemplo de humanidad y vida.

**SIMÓN ESPINOSA CORDERO:
MAESTRO QUE LUCHA POR
“UN ECUADOR DE PERSONAS BUENAS”**

Lilian Álvaro Lugo,
Docente del INEPE

Nos acercamos con cautela al importante periodista que desde el periódico HOY defendía los Derechos Humanos de personas humildes. Le pedimos ser parte de un grupo de expositores para, durante las tardes de una semana del mes de julio de 1990, reflexione con jóvenes dirigentes populares sobre el futuro del país y América Latina en la última década del siglo XX.

- ¿Puede realizar su exposición como un taller?
- ¡Por supuesto! Acabo de hacerlo con los periodistas de Machala. Quieren mejorar su forma de escribir.
- ¿Enseña usted a escribir mediante talleres?

- ¡Ese es mi oficio!

Taller, palabra prodigiosa que eliminó todos los recelos y dio paso a la propuesta que, al ser aceptada, inició este *andar para hacer un camino* pletórico de sabiduría y compromiso con la profesión de las profesiones.

- ¿Podemos llamarlo compañero Simón?
- ¿Por qué compañero?
- ¡Porque está compartiendo nuestros ideales!

... mmm, lo piensa unos instantes...

- ¡Pues, sí!
- ¿Podría enseñarnos a escribir?
- ¿¡Cómo!? ¿¡A ustedes!?
- ¡A nosotros y otros docentes, en la Escuela de Formación de Educadores Populares que tiene el INEPE!
- ¿Qué es esa escuela de formación?, preguntó incrédulo.
- Es nuestra propuesta de universidad abierta de Educación Popular para formar docentes comprometidos con una educación de calidad para nuestro pueblo.
- ¿Y cómo sería eso de enseñarles a escribir?
- Pues, compañero Simón, tendrías que venir una tarde, de acuerdo a tus tiempos y serías el docente de un semestre de la Escuela de Formación.

El compa Simón inició sus talleres un viernes, 14 de septiembre de 1990, a las 3 de la tarde. Sus primeros estudiantes fueron 14 docentes mujeres de la escuelita de chocolate del INEPE: 3 normalistas, una politécnica, 10 promotoras populares y 3 jóvenes dirigentes de la Federación de Organizaciones Juveniles: un albañil, un mecánico, un Promotor Cultural. El tema: sintaxis de las oraciones. El contexto nacional: el gobierno de Rodrigo Borja y la clausura de radio Sucre. El contexto internacional: la próxima guerra del Golfo Pérsico.

¡Perplejidad, asombro en el grupo! Todas sus preguntas eran tomadas en cuenta y respondidas con exquisita erudición por el Maestro de maestros que las integraba en una praxis que volvía realidad el *diálogo de saberes, la solidaridad y la participación*, principios de los talleres que el equipo practicaba en su trabajo organizativo y pedagógico de Educación Popular.

Siete de la noche ... el éxtasis se mantenía. Durante el taller el compa Simón había mencionado a Antonio Machado. Teníamos su pequeño libro editado por Salvat y creíamos conocer de su poesía.

- ¡Por favor léenos un poema, le dijimos!
- Simón, generoso, aceptó.

Parafraseando a Borges,
“*Las translúcidas manos*” del Maestro buscaron uno. Emocionado ... húmedos los ojos llegó a la estrofa final:

*Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.*

¡Todos con un nudo en la garganta! ¡Educadores populares revolucionarios marcados para siempre por el compa Simón con las hermosas palabras del poeta de Sevilla! Nuestras entrañas se estremecieron al sentir, en ese primer taller, que juntos perseguíamos *las (mismas) estelas en la mar*.

Una tarde cada semana, muchos grupos se beneficiaron de su sapiencia y sabiduría. La incredulidad de tenerlo al pie del cerro Unguí se transformó en alegría, cariño sincero y gratitud. El núcleo del INEPE se mantenía y mantiene fiel a sus enseñanzas. Si en uno de ellos había alguien que, a decir de Rosita - su mejor discípula -: no conocía ni el sustantivo, Simón comenzaba el taller desde ahí. Hasta hoy, admiramos su sincero compromiso con el Otro, su paciencia para siempre empezar de nuevo desde la sencillez del conocimiento del grupo.

- Ustedes me han enseñado ese camino, suele decir.

La epifanía del primer lustro de estudio nos permitió evidenciar que sus estudiantes llegaban de Quinindé, San José de Minas, Ibarra, Calderón, el Valle de los Chillos y los barrios del sur de Quito. La autoestima del grupo había germinado con los ejercicios de didáctica de la escritura, sintaxis compuesta, la infaltable ortografía y el vocabulario. Jamás nos habríamos imaginado que las más hermosas expresiones *de la lengua de los conquistadores* se lograban con la dedicación, conocimientos, sensibilidad y pasión con las que Simón conducía el análisis de un párrafo para descubrir lo *esencial que solo se mira con los ojos del corazón*.

En 1997, los estudiantes de la Escuela de Formación de Educadores Populares nos pidieron que “formalizáramos” sus estudios y que nos constituyamos en una Escuela de Formación Docente (EFD). Cabe señalar que en la propuesta de Educación Popular del INEPE, no cabía esa “formalización”. Vivíamos la educación como una práctica de la libertad y buscábamos la excelencia para un pueblo ávido de docentes de alta calidad humana y profesional. El Consejo Directivo del Instituto decidió iniciar un diálogo de saberes con la universidad ecuatoriana. Regresó a ver al alma mater y redactó un convenio de cooperación para llevarlo al Rector de la Escuela Politécnica Nacional (EPN).

- Simón, tienes que ser nuestro Director de la EFD.
- ¡Están locos!
- Debes firmar el oficio para solicitar la cita con el rector de la Politécnica. ¡Mira que ya has sido nuestro maestro por más de siete años!

Un breve silencio, una mirada de aceptación, una de las decenas de firmas. Una de las reuniones de un peregrinaje que continúa hasta el día de hoy. Este peregrinaje nos ha permitido conocer una más de las facetas de Simón: saludador incansable de porteros, guardias, conserjes, secretarías y, por supuesto, rectores y rectoras. Con su presencia se nos han abierto todas las puertas de los rectorados. Desde la Universidad Técnica de Cotopaxi hasta la Universidad de Cuenca. Desde la Universidad de las Américas hasta la Universidad Técnica Particular de Loja. Desde la Pontificia Universidad Católica hasta la Universidad Andina y la FLACSO. Hoy constituyen la red de universidades con las que se relaciona el INEPE.

Finalizamos la última década del siglo XX con un excepcional estudio de “El Pachuco” de Octavio Paz para aprender a escribir un ensayo. Luego de Rubén Darío, García Márquez, Rivas Iturralde y otros - con el trasfondo de Lázaro Carreter – Simón consideró que estábamos listos para descubrir a Antonio Machado.

En la pequeña celebración que le hicimos en abril de 2000 por el Día del Maestro le cantamos su pasillo favorito: el aguacate. Pese a los intentos, nunca conseguimos que baile.

En muchas ocasiones mantuvimos el siguiente diálogo:

- Simón, la seguridad del Estado nos está siguiendo.
- ¡Qué miedo! Respondía como el niño grande que es. ¡Qué bueno que ya llegamos al INEPE!

Nuestro homenaje a ti, valiente Maestro que te has jugado con este puñado de soñadores al igual que lo hiciste con los sacerdotes salvadoreños, al abrazar las más nobles causas de los oprimidos y olvidados.

En el semestre de poesía y ensayo, ya en el nuevo siglo y milenio, saboreamos hasta el deleite los “Campos de Castilla”. En una simbiosis lírica admirable, poeta y Maestro se fundieron para saciar la sed de trascendencia de sus alumnos y alumnas. Su profunda confianza en la humanidad, su jovial optimismo se veían retratados en los intachables cuartetos alejandrinos, en los versos sonoros, luminosos y fragantes de Machado.

La vida fecunda, valerosa, hospitalaria del Maestro cuencano. Su espíritu universal privilegiado que ama la comunicación consigo mismo, la expresión sublime de la belleza de la palabra brotaron ante nuestra atónita mirada, en cada taller sobre el poeta sevillano. Su altruismo, sus acciones austeras, sus íntegras intenciones traslapadas en los versos de Machado continúan sanando nuestras almas. Acudimos siempre a sus enseñanzas para percibir lo excelso, vivir la utopía, cantar lo que el alma desea expresar con el sonido y el color de la palabra.

Quijote de múltiples batallas frente a los molinos de viento del poder y de la vida. Nos trajiste la “Geometría fractal precolombina” de la mano del científico Marcos Guerrero Ureña. Corría el 2002:

- ¿Pueden darle trabajo a un amigo? Se está comiendo la camisa.
- ¿Qué hace?
- Es matemático. Es un científico que ha estudiado la matemática andina.

Marcos fue un regalo de tu generosidad e ineludible honestidad intelectual. Enriqueciste uno de los temas más apasionantes del diálogo de saberes, el cual sigue a la espera de nuevas mentes y corazones que le den continuidad. Un regalo más como el de la presencia de Diego Araujo Sánchez, Gabriela Rota y más connotados intelectuales en la docencia con nuestros estudiantes del colegio.

El mismo año nos permitiste aportar en otra de tus cruzadas quijotescas. Desde la Presidencia de Quito Honesto, Comisión Metropolitana de lucha contra la corrupción, organizamos el Proyecto de Educación, Bioética y Ciudadanía. Los manuales para docentes desde sexto a décimo años de Educación General Básica llegaron a las ocho provincias en las cuales trabajábamos con el ECUARUNARI: Esmeraldas, Guayas, Imbabura, Pichincha, Bolívar, Cañar, Azuay, Zamora Chinchipe.

- Simón: ¿Qué es la libertad? Le preguntamos en el 2005 para el artículo de la revista “Arcilla”.
- Vivir sin miedo, manifestó sin ambages, en alusión al filósofo sefardí.

Compañero de presencia profunda y sabiduría universal en todos los actos cívicos de nuestra Unidad Educativa y en las 16 jornadas de graduación de bachilleres del INEPE. En una de ellas, sentado a la mesa directiva, al pie del cerro Unguí frente al hermoso bosque de eucaliptos susurraste un deseo:

- ¡Ojalá nunca lo talen!

Al 2008 te encontrabas al frente de una comisión municipal para responder a la solicitud realizada por el INEPE a la Alcaldía para continuar con la lucha de cuidar el bosque mediante la declaratoria de Parque Natural Chilibulo-Huayrapungo. El sur y Quito entero disfrutaban hoy del viento que proviene de la bocana de Lloa, de la humedad de la neblina, del aire fresco de los seis mil yalomanes, alisos, arrayanes que hemos sembrado. Han regre-

sado las águilas, querido Maestro. Disfrutamos de los mirlos y colibríes. Allí uno de los tramos más hermosos de *hacer camino al andar*.

En marzo del 2012, Simón Espinosa Jalil, uno de sus dos hijos, dijo de su padre cuando le solicitamos una semblanza para el Doctorado Honoris Causa:

“Un hombre cuyo principal defecto es tal vez su carencia total de ambición personal, tanto en el campo profesional como en el de acumular bienes materiales, su primera preocupación es colaborar en lo posible, por hacer del Ecuador un país bueno. Ello sumado a su fe ingenua y persistente en el ser humano, explican su constante y a veces irritante, optimismo en que las cosas puedan mejorar. Ese optimismo lo ha llevado a participar en causas perdidas como el movimiento anticorrupción Manos limpias ...”.

Permíteme decirte que no han sido causas perdidas. Tus comisionados nos han dado ejemplo de dignidad, valor, honestidad, ¡a toda prueba! Vuestra vida se encuentra en la vanguardia de todas nuestras luchas que son las luchas de todos los pueblos menesterosos que, al igual que la Comuna de París, anhelan alcanzar el cielo con sus manos.

Tus actividades docentes continuaron. Se recrearon todos los temas estudiados y los que seguían: el ritmo en el lenguaje: la prosa y el verso, análisis de textos literarios, análisis de columnas periodísticas de “El país”, literatura contemporánea: análisis de “La cabaña del tío Tom” y “Un viejo que leía historias de amor”, morfología del cuento por Vladimir Propp; de la mano, siempre, de la sintaxis simple y compuesta, la infaltable ortografía, el luminoso vocabulario. Todo en el contexto nacional e internacional.

Querido Simón, la lengua bien escrita que nos enseñas desde hace tres décadas se recrea en las cotidianas planificaciones pedagógicas del equipo docente y florece en todas las formas de expresión de los más de 700 niños, niñas y adolescentes de los barrios populares del sur de Quito que se educan en la Unidad Educativa INEPE.

En la actualidad, 11 de tus compañeras-discípulas y un compañero-discípulo, también, han formado a más de 2400 docentes de 22 provincias del país, a través del entorno virtual de aprendizaje que el INEPE desarrolla en convenio con la Escuela Politécnica Nacional.

Querido Maestro, déjame decirte que estamos organizando tu próximo semestre. Lo haremos con tu consentimiento en un aula de la PUCE, porque los 3100 metros que te han recibido con cariño en estos treinta años te piden un respiro.

Tu equipo de caminantes estamos listas y listos para ...
(.....)

*con las lluvias de abril y el sol de mayo
abrazar tus anheladas hojas verdes.*

Querido compa Simón:

*Queremos anotar en nuestras carteras
la gracia de tu rama verdecida.
(Nuestro) corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

Muchas gracias

Lilián Álvaro Lugo
INEPE

**SIMÓN ESPINOSA CORDERO
AGRADECE EL HOMENAJE DE LA ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA**

Doña Susana Cordero, directora de esta Academia; don Fabián Corral, subdirector; don Francisco Proaño, secretario; don José Ayala Lasso y doña Liliana Álvaro, laudatores; don Carlos Abella y de Arístegui, embajador de España, don Gustavo Vega Delgado, rector de la Universidad Internacional del Ecuador.

Voy a agradecer a manera de triángulo equilátero comenzando por la base que es la audiencia y subirme poco a poco agradeciendo a los académicos y otro poco hacia la punta con gratitud al embajador Ayala y a la señora Liliana y cerca ya de la confluencia de estos lados, agradeceré a Susana, directora y mujer amada y en la punta punta del triángulo agradeceré a la lengua española en uno de sus hijos más preclaros. Voy a hablar durante media hora. Les pido disculpas por la descortesía; pero caminando hacia los 92 años no voy a aflojar esta oportunidad, pues el año venidero ya no podré ni hablar ni escribir ni siquiera rebuznar.

A la Audiencia

“Una vida sin examen no merece la pena ser vivida”, sentencia que se halla en la *Apología* escrita por Platón y que se inserta en el discurso de defensa de Sócrates ante los tribunales atenienses que lo condenaron a muerte. Esta sentencia significa: debemos vivir la vida a fondo y este fondo es hacer lo que se hace a conciencia, cayendo en la cuenta de lo que hago con el raciocinio de la mente y con el amor del corazón. Esta frase socrática es uno de los fundamentos de la Ética. O como dice nuestro poeta Jorge Carrera Andrade: “Soy soldado del lirio y de la avispa/ y servidor simétrico del mundo: / Tengo un ojo de sol y otro de sombra, / un punto cardinal en cada mano/ y ando, miro y trabajo doblemente, / mientras dos veces peso en la balanza / cerebral en secreto/ el vinagre y la miel de cada cosa”. (Las armas de la luz).

Ahora bien, ustedes han venido acá porque han juzgado conveniente hacerlo. Y yo les correspondo con una frase del famoso Feliciano de Silva en boca de Don Quijote de la Mancha: «La razón de la sinrazón de este *homenaje* que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me conforto con la vuestra ferrosura” y magnanimidad. Habéis dejado vuestros mullidos lechos y alegres televisores para venir a acompañarme en esta estrecha cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo frío seco tiene su habitación. Esta presencia de ustedes es para mí un fuego en el hogar y es para ustedes un acto de amor social. Por el amor social subsisten los estados, subsiste esta “Patria, tierra sagrada de honor y de hidalguía/ Que fecundó la sangre y engrandeció el dolor, / Cómo me enorgullece poder llamarte mía, / Mía como a mi madre, con infinito amor”. Este himno no lo escribió ningún correista, pero sí fue profanado por el robo y el cinismo que de él se apropió. Lo escribió don Manuel María Sánchez, académico de la lengua, gran ministro de Educación y tío abuelo de nuestro querido académico Diego Araujo Sánchez, con música de Sixto María Durán Cárdenas, quiteños ambos, ambos superhombres de bien. Gracias de corazón por la presencia de ustedes, hermosos señores e inteligentes mujeres.

A los Académicos

Señoras académicas y académicos señores. Nuestra carpintería no es la madera sino la palabra. “En el principio era la palabra” escribió Juan el Evangelista, discípulo amado de Jesús. Y “En el principio era la acción”, escribió Goethe, amigo de Schiller. Juan era judío; Johann Wolfgang, alemán. Y a la final, la santa Biblia es palabra de Dios. Claro está que sin pensamiento previo no hay acción, porque esta es hija de aquél y del corazón. Ahora bien, ustedes, amigos académicos, tienen el privilegio de ser nodrizas y guardianes de aquello por lo cual los humanos no somos animales irracionales y de aquello que ha sido la condición *sine qua non* del espléndido desarrollo de la cultura y de las acciones del hombre. Podrá el papagayo repetir palabras oídas y repetirlas sin sentido y podrá el robot repetir palabras dispuestas por la tecnología, pero ninguno de los dos lo hará con amor, con pasión, con fervor, con poesía, con creatividad y, sobre todo, como esencia de su propia existencia. Cuidemos de este bien de bienes. Les felicito porque aunque ustedes son letrados no son cabeciduros, aunque alguno casi casi, pero no; porque nuestras reuniones en las juntas directivas son tan cordiales, sin que nos falten ni el quesillo ni los huevos de codorniz y no nos creemos por ello ni vacas sagradas ni víctimas de furtivos cazadores, y cuando algunos de ustedes se reúnen con los lexicógrafos Alejandro Casares, Valeria Guzmán, Mari Gutiérrez y las indispensables secretarías Martha Almeida y Vilma Simbaña para fabricar el diccionario de ecuatorianismos, reina la alegría e impera el humor. Gracias, pues, de corazón, por la presencia de ustedes, académicos de la lengua española, lexicógrafos, secretarías, de la lengua de Castilla, dulcificada por nuestros diminutivos e inimitables quichuismos. Somos y no somos *huairapamushcas*. Para ustedes este fragmento de Borges. “Nadie es la patria, pero todos lo somos. / Arda en mi pecho y en el vuestro. Incesante, / Este límpido fuego misterioso”. (Oda escrita en 1966).

Al embajador y académico José Ayala Lasso

Usted, don José, propuso este homenaje en un momento poco feliz de su impecable prudencia.

Todos sabemos de su cabal servicio a nuestra patria: tres veces canciller de este ensayo equinoccial; embajador ante Naciones Unidas, la Comunidad Europea, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Perú y la Santa Sede; dos veces Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La Asamblea General le designó por unanimidad primer Alto Comisionado de las ONU para los Derechos Humanos. Apenas nombrado, tuvo que afrontar la crisis generada por el genocidio de Ruanda. Abrió oficinas de campo por todo el mundo y viajó continuamente para cumplir con el mandato comenzado en abril de 1994, y del que renunció el 31 de marzo de 1997 a fin de participar en las negociaciones del tratado fronterizo de 1998. Histórico servicio este de cerrar la herida abierta desde la anti histórica y antigeográfica Cédula Real de 1802 y del Tratado de Río firmado como requisito inapelable para que Perú retirara las tropas invasoras de nuestra Costa y de nuestra Amazonía. José Ayala Lasso siempre amable, tan amable que aceptó la petición de nuestra directora de que hable aquí por la Academia.

Gracias, señor embajador, gracias de corazón. Vayan para usted estos versos de Antonio Machado: "...Y tu cincel me esculpía / en una piedra rosada, / que lleva una aurora fría / eternamente encantada. / Y la agria melancolía/ de una soñada grandeza, / que es lo español —fantasía con que adobar la pereza—, fue surgiendo de esa roca / que es mi espejo, /dos ojos de un ver lejano, / que yo quisiera tener / como están en tu escultura: / cavados en piedra dura, / en piedra para no ver" (Al escultor Antonio Barral, Madrid, 1922).

A la señora Liliana Álvaro Lugo y a su esposo Patricio Raza Dávila. Fundadores del Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador (INEPE)

Usted, Liliana, alumna expulsada de la Escuela Politécnica Nacional, porque escribía al vuelo las clases dictadas, las copiaba y repartía a los compañeros. Usted, simpatizante de Alfaro Vive, ¡Carajo! Usted y Patricio reflexionaron y se volvieron activistas de salud y educación popular durante un par de años en los barrios más pobres de la parroquia La Magdalena en Quito y cuando nació su hija Andrea, decidieron que tendría la misma educación que iban a dar al pueblo. Abrieron una casa cuna en una choza prestada por una vecina en las faldas del cerro Unguí, que defiende a Quito-sur de flujos

piro plásticos en caso de que nuestro Guagua Pichincha decidiera castigarnos, porque cada día nos estamos comportando como caníbales digitales. Era el año 1985. Hoy, la casa cuna del cerro es la Unidad Educativa INEPE con la misma casa cuna puesta al día, jardín de infantes, primaria, secundaria, formación de maestras populares, escuela de música, coro de niños y adolescentes, de padres de familia y profesores, más un gran parque metropolitano con vista al valle de Lloa tan verde y tan hermoso, administrado por ustedes, Liliana y Patricio, donde aplican las lecciones de geometría, química y biología, y se empeñan en que la gente cuide del medio ambiente, aprenda a respetar el mobiliario urbano y a mantener todo limpio como limpia debe ser la conciencia ciudadana y con todos afable y amorosa.

Esta escuela del cerro no es una escuela cualquiera es una escuela liberadora tipo Paulo Freire y etapas de Piaget, más convenios ora con el Barrio, ora con Partage de Francia ora con la Politécnica Nacional ora con la Universidad Andina Simón Bolívar ora con la CONAIE ora con el Municipio Metropolitano de Quito. Se parte de lo inductivo en matemáticas de modo que se razone y se llegue a amar esta sublime herramienta. La Politécnica les presta la infraestructura de educación a Distancia e INEPE enseña a profesores de matemáticas a aprender cómo enseñarlas. Andrea, la hija de ustedes, Liliana y Patricio, se bachilleró en el INEPE, estudió lingüística en la Pontificia, música en el conservatorio, canto lírico por aquí y por allá y el método Susuki en Lima, un método para aprender a tocar instrumentos musicales. Partage invitó el año pasado al coro de Andrea a cantar en ocho ciudades de Francia, incluidas París y Lyon. El CERN, La Organización Europea para la investigación nuclear, uno de los centros de investigación científica de los más grandes y respetados del mundo- e INEPE llegaron a conocerse y a amarse. Científicos del CERN han pasado vacaciones en las faldas del Unguí, han puesto energía solar y han dado conferencias a los estudiantes. Y el BID premió a INEPE por la calidad de la educación impartida.

Gracias de corazón, Liliana, gracias, Patricio, gracias Poli Nacional por haber expulsado a Liliana. A ustedes dedico una poema de César Vallejo:

Un hombre pasa con un pan al hombro / ¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo / ¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado en mi pecho con un palo en la mano / ¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño / ¿Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre / ¿Cabrán aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras / ¿Cómo escribir, después del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza / ¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente / ¿Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance / ¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda / ¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando / ¿Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina / ¿Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos / ¿Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

(Un hombre pasa con un pan al hombro 5 de noviembre de 1937)

A la señora Susana Cordero Aguilar de Espinosa Enríquez

Susana: Entre 1875, año del asesinato del presidente Gabriel García Moreno y el 2020, año del asesinato de la señora Marina Granja, ha habido 17 directores de la Academia Ecuatoriana y una sola directora, usted, Susana, a quien tenemos por bondad del Cielo y de Don Quijote desde 2013 y la tendremos hasta enero de 2024. ¡Aleluya!

Usted ha sido hasta ahora la directora más capaz y activa de todos los directores de este palacio de vidrios a colores y la más paciente con el ministerio de Educación y Descortesía, que nos entregó tarde, muy tarde, la asignación de dinero estipulada por Convenio Internacional. Son 100 mil dólares. Nos los dieron en vísperas de la Navidad con una semana para gastarlos so pena de que vuelva el dinero al Fisco tan constipado, - así lo decimos en español americano y estreñido intestinal en la lengua de Sancho-

Oh, Susana, tan querida en España y en esta Cuenca-Chile-la Merced y San Francisco. Gracias de corazón. Van para usted unos versos de Antonio Machado:

“No sabía / si era un limón amarillo / lo que tu mano tenía, / o el hilo de un claro día,
Guiomar, en dorado ovillo. / Tu boca me sonreía. / Yo pregunté: / ¿Qué me ofreces? /
¿Tiempo en fruto, que tu mano / eligió entre maduresces / de tu huerta? /
¿Tiempo vano /
de una bella tarde yerta? / ¿Dorada esencia encantada? / ¿Copla en el agua dormida? / ¿De monte en monte encendida, / la alborada verdadera? (Poemas a Guiomar)

Y finalmente a la lengua española, en honor del señor embajador de España, y para el día de mi muerte.

Dos poemas: uno de Huelva y Juan Ramón Jiménez y otro de Ambato y de Jorge Enrique Adoum. Y con los dos acabo esta larga despedida.

El viaje definitivo

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará nostálgico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

Y pido a la señora Jalil Zapata de la sangre de quienes construyeron la Al-
hambra, que cumpla este mandato, final, decisivo, inapelable:

Guambra mía cuando muera

En el fogón me has de enterrar

Y cuando hagas las tortillas

Ponte allí por mí a llorar


Y si alguno te pregunta

Guambrita por qué llorás

Decí la leña está verde Y el humo me hace llorar

Decí la leña está verde Y el humo me hace llorar

Gracias, muchas gracias.



Candidatos 2020
LITERATURA

PREMI
EUGENIO
ESPEJO

1. Juan Valdano
2. Sonia Manzano
3. Lupe Rumazo

MINISTERIO DE CULTURA Y PATRIMONIO

Lenin
Hacia una Vida

EL GOBIERNO
DE TODOS

DON JUAN VALDANO MOREJÓN, PREMIO EUGENIO ESPEJO 2020

POR ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA · 10 AGOSTO 2020



Don **Juan Valdano Morejón**, miembro numerario de la **Academia Ecuatoriana de la Lengua**, fue galardonado con el Premio Eugenio Espejo 2020 en la categoría literaria. El anuncio de los ganadores, entre los que se encuentran también el músico Álvaro Manzano, en la categoría arte y cultura, y la investigadora y botánica Katya Romoleroux, en la categoría ciencias, lo hizo el presidente de la República, Lenín Moreno, la noche del 9 de agosto, en cadena nacional.

El perfil de don Juan Valdano, quien ocupa la silla H, puede consultarse en su página de la Academia.

Cabe destacar que, en la terna de nominados a la categoría literaria, estaba también doña Lupe Rumazo, miembro correspondiente de nuestra Academia.

Una felicitación a los ganadores y a todos los nominados, pues su trabajo en pro de la ciencia, el arte y la cultura del Ecuador, hacen de nuestro país un lugar mejor

**«UN MEREcido PREMIO»,
ARTÍCULO SOBRE DON JUAN VALDANO**

POR ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA



En días pasados, se efectuó en la capital de la República, la ceremonia de premiación de los galardonados con el Premio “Eugenio Espejo”, que el Gobierno Nacional suele conceder anualmente a ciudadanos y ciudadanas que se han destacado en diferentes campos de la Ciencia, El Arte y las Letras. Dentro de esta última categoría la presea fue entregada al escritor y catedrático cuencano, Juan Valdano Morejón.

Valdano posee una larga trayectoria en la crítica literaria y la creación. Suya es la novela “Mientras llega el Día”, que ha merecido varias ediciones y traducciones. La obra se ambienta en la época previa a la Independencia del coloniaje español, concretamente en los años inmediatamente anteriores al 10 de Agosto de 1809, con una serie de personajes muy bien trazados y una trama plena de interés, a más del estilo depurado con el cual el autor cuencano escribe sus creaciones literarias.

Esta novela, la más difundida de Juan Valdano Morejón, fue llevada al cine por Camilo Luzuriaga, en una de sus mejores realizaciones, una de las más logradas dentro de la más bien escasa en calidad cinematografía nacional.

Juan Valdano ha escrito, además de la citada novela, otras, tanto de corte histórico, e inclusive una de carácter policial. Sus cuentos que figuran en varias antologías y algunos de ellos traducidos a varios idiomas, ofrecen un variado registro de técnicas y construcciones narrativas, que van desde el realismo de sus primeros relatos, al carácter psicológico de sus narraciones breves más recientes. Otra faceta no menos importante dentro de su actividad literaria, constituye la crítica, en la cual es patente su preocupación por la indagación de las características de nuestra literatura y del desenvolvimiento cultural de la sociedad ecuatoriana.

Como catedrático, Juan Valdano Morejón ha ejercido el magisterio por varias décadas en las universidades Estatal de Cuenca, UDA y la Universidad Central del Ecuador. Fue además Subsecretario de Cultura, durante una breve pero fecunda gestión en aquella área entonces dependiente del Ministerio de Educación. Finalmente, hay que destacar su labor editorial, ya que fue Director de Editorial Planeta en el Ecuador, con una amplia y profesional gestión en la difusión del libro nacional.

Este artículo apareció en el diario El Mercurio. Comentario de Eliécer Cárdenas.

DOÑA SUSANA CORDERO DE ESPINOSA RECIBIÓ LA CRUZ DE OFICIAL DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA



Don Carlos Alfonso Abella y de Aristegui, Embajador de España,
y doña Susana Cordero de Espinosa, Directora de la AEL.
Fotografía tomada de la cuenta de *Twitter* de la Embajada de España en el Ecuador

El día miércoles 7 de octubre, la directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, doña Susana Cordero de Espinosa, recibió la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica. Esta condecoración la concede don Felipe VI, rey de España, como Gran Maestro de la Orden.

Doña Susana recibió la condecoración de manos de don Carlos Alfonso Abella y de Arístegui, embajador de España en el Ecuador, quien se dirigió a los asistentes. Durante la ceremonia se escucharon, además, las palabras de doña Angélica Arias, ministra (e) de Cultura y Patrimonio; doña Monserrat Creamer, ministra de Educación; del Canciller Luis Gallegos, ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, y de nuestra directora.

**PALABRAS DEL EMBAJADOR DE
ESPAÑA EN ECUADOR, EXCMO.
SR. D. CARLOS ABELLA Y DE ARÍSTEGUI,
CON MOTIVO DE LA IMPOSICIÓN DE LA
CONDECORACIÓN A LA DIRECTORA DE
LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA,
D^a SUSANA CORDERO DE ESPINOSA**

**San Francisco de Quito, Residencia de la Embaja-
da de España, Miércoles, 7 de octubre de 2020**

- Sr. Canciller de la República, Embajador Luis Gallegos
- Sra. Ministra de Educación, D^a Monserrat Creamer
- Sra. Ministra de Cultura y Patrimonio, D^a Angélica Arias
- Sra. Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Dra. Susana Cordero
- Sres. Miembros de la Directiva de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
- Autoridades
- Señoras y señores invitados a este acto,

Es para mí una gran satisfacción acoger hoy en esta Residencia de la Embajada de España este acto de imposición de la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica concedida por Su Majestad el Rey Felipe VI a la Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, la Doctora Susana Cordero de Espinosa.

Se trata de una distinción muy merecida por la actividad de largos años de la Doctora Cordero como miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y como su Directora por siete años, durante los que ha realizado, junto a los demás miembros de la Academia, una gran y erudita labor.

Se debe mencionar muy especialmente la contribución de la Academia Ecuatoriana de la Lengua al *Diccionario General de la Lengua Española*, al *Diccionario panhispánico del español jurídico*, a la segunda edición de la *Nueva Gramática* que está en elaboración, al próximo *Diccionario fraseológico del español*, y al *Glosario de términos gramaticales*. A ello hay que añadir la preparación del "*Diccionario académico del habla de Ecuador*" y la asistencia a reuniones internacionales, la organización de conferencias y otras muchas iniciativas. En suma, una intensa y extensa obra.

Pero la Academia, además, en estos últimos años ha llevado a cabo una colaboración muy estrecha con la Embajada de España. Así, hemos creado el concurso de literatura infantil "Yo Cuento" cuya cuarta edición anunciaremos dentro de unos días y que ha contado hasta la fecha con casi mil pequeños escritores de entre 8 y 14 años que han concursado desde todas las provincias del país. El año pasado hicimos una lectura en directo del Quijote desde Ecuador, conectándonos desde la Academia con el Círculo de Bellas Artes de Madrid, participando el Ministro de Cultura, la Directora Cordero y diversos escritores y personalidades de la cultura ecuatoriana. Asimismo, hemos celebrado estos años el Día de Cervantes y el Día Mundial del Libro, el 23 de abril, con distintas iniciativas, entre ellas el concurso "Mi palabra favorita". Por cierto, la mía es tesón.

Aparte de esta labor propia de la Academia, se deben mencionar los muy acertados artículos publicados por la Directora Cordero en defensa, sea de un uso correcto de nuestro común idioma y herencia, el español, sea de nuestra riquísima Historia compartida, ya de las tradiciones y diversos vínculos que nos unen profundamente como países y pueblos hermanos que somos;

que nos unen, como diría el Doctor Borja, a través de los recovecos de la Historia. Muchas gracias, Directora, por estas bellas piezas llenas de reflexiones muy necesarias para estos nuestros tiempos y mundo actual.

Si me permiten un tono más personal, quisiera aprovechar esta ocasión para recordar que aterricé en Quito para iniciar mi misión un sábado 25 de marzo de 2017, una fecha histórica para Ecuador, puesto que es en la que el Presidente García Moreno consagró a este país al Sagrado Corazón de Jesús, siendo el primero en el mundo en serlo. Al día siguiente de mi llegada, el domingo 26, mi primera visita fue al Centro Histórico de Quito y a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Fastidié el domingo al Embajador Proaño y al ilustrísimo académico Simón Espinosa, entre otros miembros de la Academia, quienes con exquisitísima gentileza me recibieron con el señorío propio de los ecuatorianos.

Las culturas occidentales tenemos un concepto lineal de la existencia, pero en las africanas éste es circular. Inicié mi misión visitando la Academia Ecuatoriana de la Lengua recién llegado a Ecuador, y este merecido acto de imposición de la distinción otorgada por Su Majestad el Rey a su Directora me permite volver, al final de mi estancia, al inicio del círculo, a la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Pero antes de terminar estas palabras, quisiera aprovechar esta ocasión para mirar al futuro y hacer dos propuestas:

- La Academia Ecuatoriana de la Lengua fue fundada en el año 1874 es la segunda más antigua de la América. Por lo tanto, en el año 2024 cumple 150 años, efeméride que considero se deberá marcar muy especialmente, también por parte de España, encargo que dejo a mis sufridos colaboradores.
- La segunda propuesta es la de crear un Observatorio de la Lengua Española dependiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua que vele por el buen uso de nuestro idioma.

Directora, lo siento, pero ya me conoces y no podría marcharme sin dar más guerra aun de la que ya he dado.

Para concluir, deseo manifestar que no solo es una gran satisfacción, sino que con gran emoción y aprecio personal, tendré a continuación el honor de imponer la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica concedida por Su Majestad el Rey a la Doctora Susana Cordero. Directora, mi más sincera enhorabuena, y gracias por la gran labor realizada en favor de nuestra lengua común.

Señores Ministros, Directora, señores académicos, autoridades, estimados invitados, muchas gracias por su asistencia y atención.

**DISCURSO DEL CANCELLER LUIS GALLEGOS
CHIRIBOGA EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE LA
CRUZ DE OFICIAL DE LA ORDEN DE ISABEL LA
CATÓLICA A LA DOCTORA SUSANA CORDERO
DE ESPINOSA, DIRECTORA DE LA ACADEMIA
ECUATORIANA DE LA LENGUA**

Con sumo agrado he recibido la invitación a intervenir en este acto de imposición de la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel La Católica a la doctora Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Cabe recordar que la Orden de Isabel la Católica fue instituida en 1815 por el rey Fernando VII pero su último reglamento fue aprobado por Real Decreto en 1998 y su función actual es, y cito: *«premiar aquellos comportamientos extraordinarios de carácter civil, realizados por personas españolas y extranjeras, que redunden en beneficio de la Nación o que contribuyan, de modo relevante, a favorecer las relaciones de amistad y cooperación de la Nación Española con el resto de la Comunidad Internacional»*.

El “comportamiento extraordinario de carácter civil” que en esta ocasión premia la Orden es el de doña Susana Cordero de Espinosa quien, sin duda alguna, ha “favorecido de modo relevante” nuestras relaciones de amistad con la nación española y lo ha hecho a través de esa herramienta esencial, consustancial al ser humano, que es el idioma y, en nuestro caso, el español.

En una entrevista reciente, ella explicaba que el principal objetivo de la Academia Ecuatoriana de la Lengua es justamente “velar por el buen conocimiento, por el buen dominio, por el buen uso de este elemento central de comunicación, este instrumento, el idioma, que no solo expresa lo que sentimos, queremos, anhelamos, sino fundamentalmente lo que somos. La lengua es expresión de nuestro ser —decía—, sin ella no estamos vivos”.

Fue en el año 2013 cuando asumió la dirección de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, pero su compromiso académico con el idioma comienza mucho antes y se prolonga hasta hoy. Para citar algunos ejemplos y a riesgo de omitir muchos otros: asume la coordinación de los trabajos y sugerencias correspondientes al texto *Ortografía de la lengua española*; el *Diccionario panhispánico de dudas*; la *Nueva Gramática de la lengua española*; el *Diccionario de americanismos*; el *Diccionario práctico del estudiante*; el *Diccionario esencial de la lengua española*... Y, como si fuera poco, la nueva edición monumental de la *Ortografía de la Lengua Española* y la *Nueva gramática de la lengua española*.

No está por demás decir que doña Susana Cordero de Espinosa es la primera mujer que ocupa la dirección de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Pero no hay de qué extrañarse. España tuvo que esperar más de 300 años, desde que se fundó la Real Academia Española en 1713, para que se nombrara a la primera académica. Solo el 9 de febrero de 1978 la poetisa española Carmen Conde fue elegida para ocupar uno de los sillones y la mayoría de mujeres han llegado a la Academia apenas en este siglo.

Hace dos años, el director de la RAE, Darío Villanueva, reconocía en un discurso que la institución tenía, y cito, “un déficit histórico en la presencia de mujeres”. Actualmente en la RAE solo ocho mujeres integran la nómina, de entre 46 académicos.

Pero volviendo a nuestra galardonada de hoy, no puedo dejar de referirme a lo que hace cuando su batalla con las palabras se da en otra arena que la de los diccionarios. Ha sido coautora de obras y antologías sobre García Márquez, San Juan de la Cruz, Miguel Hernández y Antonio Machado, y, por supuesto, sobre eminentes intelectuales nacionales como Eugenio Espejo y Juan Montalvo.

Pero además una de sus obras fundamentales como ensayista es, sin duda, *Albert Camus, de la felicidad a la moral* (1984), su tesis de grado, donde combina la filosofía con la literatura, y que obtuvo el premio a la investigación entre los profesores de la Universidad Católica y fue publicado por esa institución.

Susana Cordero de Espinosa nos ha venido enseñando —casi llevándonos de la mano— a escribir y hablar en nuestro propio idioma. Las lecciones impartidas en sus columnas de los diarios *El Universo* y *Hoy*, aparecen en gran parte recopiladas en su *Diccionario del uso correcto del español en Ecuador*.

Antes de terminar quiero manifestarle a ella que me habría encantado ser su alumno cuando dictaba, en la Academia Diplomática del Ecuador, su cátedra de *Lengua y composición española*. No me cabe la menor duda de que habrá rendido sus frutos entre nuestros diplomáticos.

Ha sido siempre muy estrecha la relación entre la Academia de la Lengua y la Cancillería. Con ocasión del lanzamiento de nuestro libro *“Diplomáticos en la literatura”*, dijo usted, doña Susana, y cito: “Una gran mayoría de los más altos representantes de la literatura y el pensamiento nacionales han formado parte del servicio exterior mostrando, a la vez, la fortaleza intelectual y la vocación de servicio de la diplomacia de carrera.

“[...] Como toda búsqueda es reiteración y cada encuentro, coincidencia, no extraña que yo haya buscado, entre tantos nombres ilustres, los de quienes pertenecieron a la Academia Ecuatoriana de la Lengua [...] De entre los cuarenta y cuatro personajes citados, más de la mitad, veinticuatro de ellos fueron académicos”.

Para terminar, puedo anunciar que en estas últimas semanas nos encontramos elaborando con la Academia una base de datos con información sobre escritores ecuatorianos contemporáneos, y publicaciones y crítica lite-

raria en línea para las Embajadas, los Consulados y las Misiones Permanentes del Ecuador que, estoy seguro, se volverá una herramienta importantísima para un mejor conocimiento de nuestra literatura, su difusión en el mundo y la organización de nuevos eventos culturales virtuales.

Como decía al comienzo de mi intervención, se galardona hoy el tesón ineludible con el que Susana Cordero de Espinosa se empeña en enseñarnos nuestro idioma. Aquí, en su residencia en Quito, embajador Carlos Abella y de Arístegui, permítame afirmar que ese idioma que usted y yo hablamos es nuestro instrumento de integración iberoamericana, de comunicación bilateral que nos permite, como lengua de comunicación universal, que exploremos su papel en la ciencia, la técnica y la diplomacia y, en definitiva, que se afiance la unidad dentro de la diversidad lingüística.

Me regocijo, doctora Susana Cordero de Espinosa, de estar presente en este caluroso y merecido homenaje a su labor, su dedicación y su encomiable empeño por batallar con nosotros casa adentro con el idioma y, sobre todo, por haberse convertido en una excelente embajadora de nuestra lengua —ese “español americano con rico sustrato quechua”, que decía Hernán Rodríguez Castelo— y de nuestra literatura, en el país y en el mundo.

Muchas gracias.

**DISCURSO DE DOÑA SUSANA CORDERO DE
ESPINOSA AL RECIBIR LA CRUZ DE OFICIAL DE
LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA**



Excelentísimo señor Carlos Abella y de Arístegui, Embajador de España

Señor embajador Luis Gallegos Chiriboga, Ministro de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana

Señora doctora Monserrat Creamer, Ministra de Educación

Señora doctora Angélica Arias, Ministra de Cultura y Patrimonio.

Honorable señor Luis Cánovas del Castillo, Ministro Consejero de la Embajada de España

Señor don Antonio Ramos, Cónsul General de España

Distinguidos miembros de la Misión Diplomática española

Queridos miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua que me acompañan

Querido Alfredo, hijos queridos, querida familia

Ante todo, expreso mi emocionado reconocimiento a usted, señor Embajador y, por su intermedio, a Su Majestad el Rey Felipe VI, por haberme otorgado esta alta condecoración que tanto me honra y compromete.

Confío en responder a ella con trabajo y dedicación; y quiero, fundamentalmente, compartir este honor con cada uno de los miembros de la Academia Ecuatoriana de la Lengua del pasado y del presente, a cuya entrega se deben los frutos de nuestro quehacer.

He dividido mi breve intervención en tres pasos: una primera nota de tipo idiomático; un brevísimo resumen de puntos cruciales de la historia de nuestra Academia y una consideración final.

Leo a ustedes la decimosexta de entre las cuarenta ‘Coplas a la muerte de su padre’, de don Jorge Manrique.

¿Qué se hizo el rey don Juan? / Los infantes de Aragón / ¿qué se hicieron? / ¿Qué fue de tanto galán? / ¿Qué fue de tanta invención / Como traxieron / Las justas y los torneos / Paramentos, bordaduras / Y cimeras / ¿Fueron sino devaneos? / ¿Qué fueron sino verduras / De las heras? [sic]

Estas incomparables coplas fueron escritas entre 1476 y 1477, dos años antes de la prematura muerte del poeta. Solo quince años después, en 1492, el castellano llegará a América. Nuestra lengua muy cercana a la que hablamos hoy, ya ocupaba entonces a don Antonio de Nebrija, que editó su gramática el año mismo del descubrimiento de América. Dicha obra, recibida sin entusiasmo por la reina Isabel, (la inmediatez suele cegarnos), fue la primera gramática de la lengua castellana y la primera escrita sobre una de las lenguas romances. La gramática es, según Nebrija, ‘base de todo conocimiento y guía de la verdad’. ¡Qué distinta sería la educación que impartimos si afrontáramos con esta convicción el estudio de nuestra lengua, el de las lenguas!

El gramático inicia su prólogo con palabras proféticas: “Cuando bien comigo pienso, mui esclarecida reina, i pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación y memoria quedaron escritas, una cosa hallo y saco por conclusión muy cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio”. América sería descubierta ese mismo año. Hasta hoy...

Volvemos a Manrique. ¡Suenan para nosotros tan familiares los ‘¿Qué se hizo / ¿qué se hicieron?!, que forman parte de nuestra habla cotidiana: ¿Qué te hiciste? ¿Qué te has hecho? Usamos el ¿qué fue de?, a manera de saludo: “¿Qué fue de ti, brother”, se saludan los chicos, en mezcla nada insólita de lenguas, hacia la que nos enderezan la vida y la tecnología...

Las palabras de la hermosa copla preguntan por personajes, justas y torneos. Paramentos y bordaduras evocan para nosotros las antiguas casullas y vestimentas sacerdotales, los ornamentos del altar y hasta las luces de los cirios que deslumbraban nuestra infancia.

Esbozo datos cruciales de la historia académica: La AEL, fundada en 1874, es la segunda de entre las 23 existentes en el mundo. Durante los años que siguieron a los de la independencia de las colonias americanas, en países del cono sur, hubo enorme resistencia a fundar Academias de la Lengua; cundió en ellos la idea de ‘completar’ culturalmente la independencia respecto de España, negándose a aceptar su lengua. Escribe Santiago Muñoz, actual director de la Real Academia y presidente de la Asociación de Academias, en su irremplazable libro *Hablamos la misma lengua*:

Cuando se consumaron las independencias, en los primeros años del siglo XIX, un número significativo de líderes políticos e intelectuales de las nuevas repúblicas se plantearon el problema de su identidad cultural. Habían cortado, merced a las insurgencias y las largas guerras, los lazos políticos con España... Se habían pertrechado de sus propios gobiernos y contaban con medios para desarrollar sus programas como Estados desembarazados de la tutela de la metrópoli que los había dominado durante tres siglos. Pero no se habían podido cortar los lazos culturales... Algunos creyeron que era imprescindible conquistar la independencia cultural y, especialmente, lingüística, que completaría la independencia política”.

Al respecto, me complace leer parte de la hermosa carta fechada en Quito, el 24 de Marzo de 1908 que Monseñor Federico González Suárez escribe a don Alejandro Pidal y Mon, entonces Director de la Real Academia Española.

[...] Una lamentable equivocación comenzó a cundir, hace algún tiempo, en los pueblos hispano americanos, y fue la de creer que también el idioma en nuestras Repúblicas debía emanciparse de España, así como las colonias se habían emancipado de la Metrópoli; confieso llanamente a V. E. que yo no puedo entender cómo se podría haber verificado semejante emancipación del idioma, a no ser que se hubiera convenido [en] la democracia americana en hablar una lengua del todo indisciplinada, lo cual, aunque se hubiera querido, habría sido metafísicamente imposible realizar. Por el idioma castellano, que es el habla materna de los americanos, todavía, hasta ahora, como en los días de Carlos Quinto y de Felipe Segundo, el sol no se pone en los dominios pacíficos de esa Real Academia Española de la Lengua.

"Hay, como V.E. bien lo sabe, entre la lengua que se habla y el ánimo del hombre una unión tan íntima, un vínculo tan apretado, una dependencia tan recíproca, que el lenguaje viene a ser, por eso, uno como espejo vivo, en que aparece reflejada el alma, con exactitud: cultivar, pues, el idioma, estudiarlo, analizarlo y procurar conservarlo puro, genuino e incontaminado es obra civilizadora. [...]

Este es y fue el espíritu de nuestra Academia instalada en Quito treinta y cuatro años antes, y debo decirlo, este es hoy el espíritu de las Academias que en otro tiempo se negaron a crear sus propias corporaciones, y cuyo tra-

bajo actual en favor de la unidad del español es ejemplar. El Ecuador nunca tuvo líderes políticos ni hombres de cultura que sintieran el español como un lastre, aunque históricamente se perpetró el error de haber relegado las lenguas indígenas a un confinamiento vergonzante.

A este propósito, el expresidente ecuatoriano y académico, don Luis Cordero Crespo, escribió el primer *Diccionario quichua-español, español-quichua, en 1892*, que se emplea hasta hoy por su inteligente y preciso contenido. Cordero celebraba también la armonía y el hermanamiento del español y el quichua con modismos peculiares de uno y otro, y ‘expresiones graciosas’ y lamentaba cómo, avanzado el mestizaje, *el quichua ha entrado en una etapa de atenuación y ensombrecimiento*. Hoy ya no es así: hay un gran afán por recuperar las lenguas indígenas que gracias a su admirable persistencia, existen aún en el Ecuador.

El gran filólogo y académico ecuatoriano, muerto en plena juventud creadora, don Humberto Toscano, contribuyó con su obra *El español en el Ecuador, premio de investigación del Colegio Mayor Nuestra señora de Guadalupe en 1953*, que no ha sido superada, a que dejara de considerarse en la práctica como casi nula la influencia sintáctica del quichua y de otras lenguas americanas en el español. Al contrario, nuestra lengua se enriqueció con el aporte quichua, y hoy transparente bella y dulcemente nuestra idiosincrasia mestiza nutrida de su léxico, de perífrasis de fino espíritu, como la de las formas de ‘dar’ más gerundio que atenúan el imperativo y lo vuelven ruego: ‘Da diciendo que voy a volver, no seas malita’, en lugar de *Di que vuelvo pronto, por favor*. Nuestra cocina gana la batalla gastronómica que nunca tuvo que luchar: *el locro, el timbushca, los llapingachos; las choclotandas, el caucara, el champús; el sango, la chuchuca, el mote; el chulco, la mashca, la chicha*, comemos mucho de lo nuestro en quichua.

El 4 de mayo de 1875, *El Nacional*, entonces el medio de comunicación oficial del Ecuador, reprodujo el “Acta de instalación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia” cuando el entonces presidente, Gabriel García Moreno, la aprobó jurídicamente. Pocos meses después, el gran gobernante moriría asesinado.

Volvamos ya a nuestra copla: ¿Qué se hizo el rey don Juan / Los infantes de Aragón / qué se hicieron?... Así retornamos al presente, para el cual estos

versos suscitan honda reflexión. Vivimos universalmente momentos trágicos: por primera vez en la historia conocida, son universales y universalmente compartidas la amenaza constante de enfermedad y muerte. No pueden, pues, sernos indiferentes las preguntas de Manrique... Si, por felicidad, no podemos aplicar estos '¿qué se hizo...' ¿qué se hicieron?' a la ausencia por la pandemia de alguien querido o conocido, la muerte generalizada y amenazante nos urge a preguntarnos qué significa, de qué es anuncio esta situación; a dónde lleva a la humanidad, qué hicimos o dejamos de hacer para llegar a esta peste. ¿Saldremos de ella un día, habiendo aprendido algo significativo para los demás? ¿Seguiremos indiferentes a nuestro tiempo, a nuestro planeta, instalados cómodamente en el bienestar propio, sin proyección hacia el dolor de los seres humanos que tan cerca de nosotros, sobreviven apenas en el esfuerzo ingente de mantener su dignidad humana?

Los estudiosos de Manrique hablan de sus coplas como una reflexión sobre la fugacidad de la vida y de la muerte: *Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir. Y nos recuerda: Allí van los señoríos / derechos a se acabar y consumir. / Allí los ríos caudales / allí los otros medianos / y más chicos / allegados / son iguales / los que viven por sus manos / Y los ricos...*

Cristiano creyente, como era el poeta, refleja en sus coplas su fe en la vida eterna, así como la idea del sacrificio, esa pequeña muerte que se anunciaba en la ahora perdida idea del valor de la mortificación, como la capacidad de moderar nuestra cómoda existencia mediante leves, pero conscientes renunciaciones cotidianas...

Lo sabían nuestras beatitas madrugadoras, tan desacreditadas por fáciles estimaciones. Lo sabían nuestros pueblos pequeños: he oído contar de qué forma fina y poética procuraban la cura de la melancolía; lo recordé a propósito del río con el que Manrique compara nuestras vidas, porque cada mañana de buen tiempo llevaban a una mujer macilenta a la orilla del río, con su rosario en las manos, y la dejaban horas mirando la corriente, mientras rezaba, para que se llevara su miedo, su dolor, su melancolía. Todos tenemos nuestras formas, a menudo muy personales, de luchar contra dificultades, miedos y melancolías.

Aunque según Steiner “El lenguaje —y esta es una de las proposiciones axiales en algunas escuelas de la semántica moderna— constituye el modelo más sobresaliente del principio de Heráclito: *se altera en todo momento del tiempo vivido*”, sé que hay formas de palabra que permanecen. La mayor de ellas, las de la poesía. Por eso he evocado aquí a un poeta que desde hace más de quinientos años nos muestra en sus metáforas y comparaciones que es posible encontrar consoladora belleza aun en evidencias tan trágicas como las que hoy presenciamos. No se trata de negar la verdad, pienso, sino de sentirla y vivirla bellamente.

IV

**PRESENTACIONES
DE LIBROS**

TACO BAJO
LA PRECISIÓN DE UN TIRO QUE HIERE
NOVELA DE SANTIAGO VISCAÍNO

Valeria Guzmán Pérez

Bola 9 o el turno del acierto

En la sala de billar del palacio de Fontainebleau, el rey Luis XII acaba de dar un tiro de lleno. En un teatro inglés, Cleopatra exige una partida de billar, dirigida por Shakespeare. En la Escuela Central de París, Gaspard-Gustave de Coriolis publica su *Teoría matemática del juego del billar*. En el *The Hustler* (El buscavidas) se filma un espectacular *massé*. ¡Todo el pasado vuelve como una carambola!

En un sucio y paupérrimo bar de la Calle Quito, en Crucita la bella, algo del polvo azul de Prusia de la tiza se eleva en el aire, Willy coloca el taco, toca la bola con inteligencia, la impulsa con la fuerza exacta para que alcance el ángulo, como quien retorna, si acaso es posible.

En la segunda novela de Santiago Vizcaíno, *Taco bajo*, Willy retorna de Europa a Ecuador, después de su deportación. En un escenario donde se siente más confiado, pero que no deja de ser el de la marginalidad, Willy emprende una nueva serie de fechorías. Como si se tratara de unos nuevos Caprichos grabados por Goya, pero pintados con los estridentes colores de América Latina, el narrador nos muestra con gran ironía la situación decadente de las instituciones reales y simbólicas, de todo aquello que la sociedad preconiza como digno de respeto. Empieza por la patria: “Willy no quería volver, a Willy le valía un carajo su país. Por qué joden tanto con el puto país”. Para ensañarse con la educación: “Gente práctica que había reproducido gente práctica por camadas. Dar clases a almas muertas, esa era nuestra tarea. El sistema educativo forma ciudadanos útiles. Ciudadanos a quienes el Estado o el mercado puede explotar. Me niego a ser parte de la educación mediocre de este país.” Y luego mofarse de la adoración religiosa: “Se habían robado un Cristo y no sabían qué hacer con él. Francamente yo tampoco. Quién mierda va a comprar un Cristo robado. A menos que no sepa que es robado. Quise llevar al Cristo, lo saqué de su caja. Al final no era tan grande. Cuando llegué donde el tipo que alquilaba las motos, me dijo: ¿Qué va a hacer? Voy a darle una vuelta, que le dé el aire del mar, respondí. El tipo se santiguó.” Además de mostrar abiertamente su molestia sobre el transporte público: “No tenía la más mínima gana de ir en bus hasta el aeropuerto. Apestan. Los buses intercantonales son de lo peor. Con suerte consigues un asiento, con suerte, no llevan niños, con suerte tienen aire acondicionado, con suerte no te mueres de un infarto”. O sobre los hospitales: “¿No tendrás una sábana limpia?, pregunté. No moleste, señor, dijo, este es un hospital público, si quiere vaya a una clínica.”

Sin embargo, esto palpable que vivimos a diario, fanatismos patrióticos o religiosos, una educación que no apunta a formar seres humanos, sino esbirros que tengan la prontitud de la aceptación y la obediencia, la degeneración de los hospitales, la policía, el transporte público y hasta el porno, no se queda allí. A Willy le gusta la decadencia hasta el resquebrajamiento extremo. Por eso, también cuestiona la infancia que, tal como nos enseñó Freud, es sexuada y no un castillo de pureza. Cuestiona la reproducción: “Los hijos son una obligación social innecesaria. El que no tenga sentido en su vida, el que quiera trabajar como un burro, que tenga hijos.” Cuestiona la figura del padre: “La velación de un padre se convierte en la reivindicación de

un simbolismo fálico tan horrendamente sexual que dan ganas de esconderte, de ocupar el espacio de la incapacidad mental, de la transexualidad”. Y hasta se mofa de la muerte a la que “le hemos dado demasiada importancia”: “En este país muere más gente por accidentes de tránsito que por el cáncer. Punto para el cáncer.”

En esta novela, Willy es mucho más sagaz, puede reírse abiertamente de sí mismo y hasta poner en duda su propia sexualidad a través de su relación amorosa, la más genuina de la novela, con una transexual: “Ella viene con nosotros, les digo. No responden. Sharon sube a la cabina de la Datsun y nos damos un beso. Un beso que me sabe a agua salada, a arena recién bañada por el mar.”

En *Taco bajo* queda claro que lo único que Willy respeta es el billar, al que encumbra como una ciencia, como un asunto de dominio de las emociones, de equilibrio del cuerpo y como un trabajo que quizá pueda enriquecerlo. Asunto sumamente paradójico, cuando desde inicios del siglo XX a las billas se les empezó a llamar turgios y aún ahora se tiene la idea de que el billar es un vicio de maleantes.

Nada de esto está exento de una profunda reflexión, de una insatisfacción frente a un entorno que puede ser aceptable o prometedor para otros, pero no para alguien que asume éticamente su existencia hasta las últimas consecuencias. Quiero decir, Willy es un bribón, un solitario desastroso, migrante de sí mismo, es cierto. Es el antihéroe que todos podemos amar y odiar al unísono, como solo sucede con los personajes literarios que se nos vuelven entrañables y entrañantes. Justamente porque él nos pone frente a lo siniestro, eso que nos horroriza por ser terrible y al mismo tiempo familiar, que secretamente reconocemos en nosotros mismos. Willy se involucra en robos, en una violación y en un asesinato. No obstante, tiene sus propios códigos, tiene su congruencia y sus reivindicaciones. Con Willy, no sirve de nada preguntarnos por qué. ¿Por qué Willy hizo esto o hizo aquello? Es un hilo absurdo como la vida misma, como el juego de billar, como “la ciencia de salir vivo, de sobrevivir”. Con Willy la única pregunta válida es: ¿y por qué no? Si como decía Cernuda, “el deseo es una pregunta cuya respuesta no existe, el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe”. Si la literatura nos da la oportunidad de cometer cualquier clase de impropiedades sin tener que tomar un revolver y matar a alguien en la realidad. Si la literatura nos permite sublimar. Si la

literatura nos permite vengarnos. Si la literatura puede llevar hasta el fondo de los huesos el fuego y la rabia. Entonces... ¿por qué no?

Leo *Taco bajo* y me recuerda inevitablemente el mestizaje profundo desde el que ha sido narrado. Una mezcla de la picaresca española, quizá de *El buscón* de Quevedo con *Don Catrín de la Fachenda* de Fernández de Lizardi y el *Chulla Romero y Flores* de Icaza, con la filosofía existencial de *El extranjero* de Camus. Lo leo y pienso que Willy es un personaje profundamente sadiano. A Sade le hubiera encantado esa manera en la que el deseo es el revés de la ley. Para Sade, se está siempre del mismo lado, pues el triunfo de la virtud no hace más que coincidir con la ridiculez propia. En *Taco bajo* la ley hace aguas por todas partes. La ley se viola, la ley se asesina. Solo es válida la ética del sujeto frente a la falla de las instituciones.

Bola 10. En movimiento

Además de todos los decibeles de esta intensidad, *Taco bajo* está escrita desde un altísimo dominio del lenguaje. Es muy reconfortante poder leer en nuestra variante de español de Ecuador y hacerlo de la mano de alguien con mucha maestría: *currinchos*, *tombos*, *pacos*, *conchaetumadre*. Los lectores podemos estar solazados y tranquilos, sabiendo que nuestro léxico y nuestra sintaxis es parte de la literatura ecuatoriana actual y que podrá pervivir en la documentación escrita.

Algo hay de poético en las buenas novelas. En este caso, y me parece que, de forma inconsciente, Santiago Vizcaíno ha construido un ritmo decasilábico. Uso como pretexto el número de páginas, que tiene que ver con el aliento, no con la edición, por supuesto. Es llamativo este patrón, 6/10/4/ páginas, que se repite a lo largo de casi toda la novela en distintas combinaciones. Los capítulos son breves, sin embargo, alternan en su dimensión, al igual que las oraciones. Hay oraciones compuestas que son largas y luego se quiebran por una oración muy breve. Es una narración ágil, limpia, libre de intentos intelectualoides o barrocos. Es un texto que toma riesgos, pero fuera de las pretensiones de la relevancia. Es una herida abierta de quien escribe desde la sinceridad y la furia, donde los temas trágicos o demasiado profundos se quiebran con el humor que hace soportable lo que de otro modo sería

una estocada mortal. Y tiene esos movimientos emocionantes y vertiginosos del billar. Las palabras se alargan a tres bandas. Chocan. Caen en las troneras.

Bola 8. Antes de medir fuerzas con la suerte, quizá no sea inútil el débil talismán de lo vivido.

Aparentemente esta novela podría verse como una confrontación con el padre, a través del quebrantamiento de su figura. No obstante, se trata de una manera de tejer el duelo, de cerrar el chorro libidinal de la pérdida. Es una última partida donde gana el silencio. Willy sabe que sostiene el taco exactamente igual que su padre. Willy sabe que su padre le hubiera ganado al héroe de ambos, un tal Efrén Reyes. Por otro lado, Vizcaíno si no lo sabe, quizá lo intuye, quien le está dando un nombre a su padre es él, quien lo hace aparecer, es él, quien lo inscribe en la posteridad, es él como autor. Quien lo instaure como signifiante, es él al dedicarle y sostener 112 páginas sobre esa pasión compartida con su padre, quien “murió en la víspera de tenerlo todo”.

**TACO BAJO, UNA NOVELA DE
SANTIAGO VIZCAÍNO**

Julio Pazos Barrera
Miembro de Número

A modo de prólogo

¿Qué decir del arte de la novela si autores y lectores estamos habituados a leer textos con múltiples cambios técnicos, desde los comienzos del siglo XX? No fueron esos cambios productos de un solo autor, pero es importante señalar –como dicen los teóricos del arte de la novela– que esos cambios en textos de Kafka, Joyce o Proust, fueron el resultado de un nuevo modo de ver el mundo por parte de la sociedad europea. Los teóricos han anotado algunos aspectos en diferentes campos, a saber, la psicología freudiana en la Psicología Experimental, otra forma de entender el tiempo y el espacio en la Física, el materialismo histórico en la Filosofía, el voto femenino en la Política, etc. aspectos que se manifestaron como motivos de cambios en el

modo de ver el mundo. Además, inventos excepcionales como la iluminación eléctrica, el telégrafo, el teléfono, las ondas radiales, los motores a vapor, el cinematógrafo, la televisión y la comunicación satelital son factores importantes de cambio. En cuanto a la aceleración de los medios de comunicación el resultado es una especie de opacidad que impide ver la realidad.

En cien años el texto narrativo, como experiencia del lenguaje, ha sido objeto de sorprendentes manipulaciones. El contar algo se ha convertido en un complejo reordenamiento de acciones que desconcierta al lector y le obliga a modificar su hábito de lectura. El ejemplo más visible puede notarse en el tratamiento del tiempo el que de lineal o cronológico puede aparecer adelantado o en retroceso. En cada oportunidad, es decir, ante una nueva novela, el lector se replantea su modo de entender el mundo. Escribe, Umberto Eco, que: “el historiador que haya de examinar históricamente la aventura del arte actual no podría dejar de señalar esta función liberadora con respecto a un consumidor que se beneficiaba de ella en el mismo momento en que se sentía violentado; y solo el historiador futuro podrá determinar si esta terapéutica de *shoc* ha servido para forjar un comportamiento aceptable o ha fracasado, es decir, se ha producido una disociación [...] o si, por el contrario, ha producido un hombre nuevo con plástica adaptabilidad a un mundo nuevo”. (Eco,1970: 215)

Primero, aquello de la “aventura” nos plantea un problema de difícil resolución. El lector no está en capacidad de calificar un texto con los términos “bueno”, “malo” o mediocre porque esas categorías son peligrosamente morales y directamente subjetivas. Segundo, la “plástica adaptabilidad” puede conducirnos a aceptar todo sin valorar y directamente a masificarnos.

De esta brevísima introducción para comentar la novela *Taco Bajo* de Santiago Vizcaíno, nos quedamos con la “función liberadora” que nos suscitó la lectura y con el intento de identificar unos personajes y un ámbito, motivos que activaron la función liberadora.

Sobre la estrategia narrativa

El autor adopta una estrategia narrativa para comunicar una serie de acciones realizadas por unos personajes en un tiempo y un espacio dados.

En el mismo momento de la adopción desaparece el autor y entra en juego el narrador imaginario, construido con lenguaje.

En *Taco Bajo*, el narrador es el llamado en narratología, narrador protagonista. Su nombre es Willy. Sabemos que participa en todos los acontecimientos desde su llegada, salvo en el capítulo firmado por Sharon, a Crucita la Bella, en enero del 2014. Nos enteramos que asumió por concurso un trabajo docente en el colegio Julio Cortázar. Abandona por desobligo la cátedra y se dedica al juego de billar.

Parece que en el capítulo décimo cuarto, el narrador protagonista es también testigo. Se trata de una acción que se desarrolla mediante un canal pornográfico. Es testigo porque describe a Mireya, la mujer que se expone ante el ojo de la cámara, con estos detalles: “Ella es lujuriosa y triste como un caballo. Es una mantarraya luminosa sobre la cama. Es una choza en llamas. Una olla de presión. Una fragata sobre la ola. La pólvora de su sexo a punto de explotar”. Aunque, fuera de este capítulo y del firmado por Sharon, los catorce restantes son de narrador protagonista.

No se trata de un narrador plano como en el caso de la ciencia histórica, es un narrador que nos revela sus pensamientos mediante el monólogo interior. Aparece este recurso narrativo en los capítulos octavo y noveno, cuando se habla del fallecimiento del padre y de su velorio. También se hace presente el monólogo interior en el capítulo séptimo, en el que asistimos al pensamiento de Sharon, persona transexual que ayuda a Willy cuando fue golpeado bárbaramente.

Otra estrategia narrativa se refiere al orden de la historia y del discurso. La primera es la organización cronológica de los sucesos. En *Taco Bajo*, la historia de Willy, el protagonista, es la siguiente: estudió en un colegio nacional y luego viajó al exterior, a su retorno trabajó por un tiempo como maestro en un colegio de Manabí. Renunció al trabajo docente y se dedicó al juego de billar en Crucita la Bella. Vive solo y alterna con pocas personas: los jugadores de billar, Mireya, Sharon, el gordo Zambrano y los Burros Cansados. Recibe la noticia del fallecimiento de su padre y viaja a su pueblo natal en la Sierra, para intervenir en el velorio y el entierro. Retorna a Crucita la Bella. Decide volver a la Sierra. Le acompañan Sharon y los Burros Cansados. Willy y sus amigos se radican en Buenos Aires, lugar de

producción aurífera. Mientras beben cerveza sienten el remezón telúrico que experimentó la provincia de Manabí.

El orden del discurso es diferente. Se inicia con el juego de billar en una taberna situada en la calle Quito en Crucita la Bella. El protagonista retrocede en el tiempo, en el capítulo segundo y rememora su llegada al Ecuador: “Llegué al Ecuador en enero de 2014, deportado de Europa. Un deportado es un apátrida al revés. Ecuador era un país que se hacía llamar socialista, cosa tremendamente rara en el siglo XXI. Había un poderoso caudillo como gobernante”. Este salto atrás es una analepsis. En el capítulo tercero, el narrador retorna al presente del relato. En el capítulo noveno se encuentra otra analepsis: Willy, durante el velorio de su padre, recuerda a su prima que en un juego infantil simularon al papá y la mamá en una experiencia sexual. En el capítulo décimo, a continuación, el narrador protagonista vuelve a relatar el velorio de su padre. De este modo, se manipula el tiempo en los capítulos: del presente se pasa al recuento de un suceso pasado. No se anticipan acontecimientos, salvo en el primer capítulo, que viene a ser una prolepsis.

Otra forma del manejo del tiempo es la escena. En este caso, la duración del tiempo del discurso se aproxima a la duración del tiempo de la historia. Esto ocurre en el capítulo cuarto: “Quise llevar el Cristo, lo saqué de su caja. Al final no era tan grande. Cuando llegué donde el tipo que alquilaba las motos, me dijo: ¿Qué va a hacer? Voy a darle una vuelta, que le dé el aire del mar, respondí. El tipo se santiguó. Es muy bonito, aseveró. ¿No lo vende? Es un poco caro, afirmé con convicción. Está forrado en oro. ¿Cuánto? La pregunta me sorprendió de súbito. Cinco mil, dije. Déjeme su número, respondió, sin inmutarse”. Aquí, el corto diálogo del discurso es comparable con el corto diálogo de la historia.

Cosa igual ocurre con la escena en el capítulo cuarto, en la que se describe el juego del billar en un tiempo más o menos similar al de la historia. El capítulo concluye abruptamente, con el golpe del taco en la nuca del protagonista.

La estrategia narrativa incluye la construcción de los personajes. En *Taco Bajo* el protagonista, el viejo Willy, es un individuo con una conciencia desintegrada entre ambiguos valores y la obligación de vivir. Concibe el juego del billar como arte geométrico mezclado con la avidez económica. Afir-

ma que la educación es un fracaso. La fidelidad se confunde con el crimen. El sentimiento del amor no supera el ejercicio sexual. Es irreligioso hasta la blasfemia. Es un personaje negativo, que fue al extranjero y que al retornar a su país también se siente extranjero.

El mundo interior de Willy es un trasunto del mundo exterior visto con manchas grises y rojas. La visión nocturna del mar es deprimente; la calle Quito con sus casas proyecta un panorama de promesa y descuido; la visión de un escaparate con libros en la sala de embarque del aeropuerto es decepcionante. El narrador dice: “los únicos [libros] que se pueden ojear son aquellos que tienen fotografías de Galápagos, cholas cuencanas que sonríen o niños selváticos semidesnudos”.

No queda allí el descubrimiento del protagonista. Este párrafo del capítulo noveno es revelador: “en este viaje sobre los Andes, en este viaje sobre el Chimborazo, el Cotopaxi, el Altar y el Carihuairazo, en este viaje sobre la monstruosa cordillera, no pienso ya en la muerte de mi padre, o no la siento, solo imagino el seco de pollo de mi madre y ese jugo espeso sobre el arroz y su sabor a aliño y cilantro. Solo imagino, que es una forma de saborear el café caliente recién colado a través de una chuspa de tela ya vieja y negra, como la misma muerte”. Monstruosa en lugar de colosal la cordillera, árida en lugar de fértil la tierra es el espacio en el que se mueve el protagonista.

Una tercera opción estratégica es la denominada narración editorial. El narrador comenta los sucesos. En el capítulo segundo, el narrador que ejerció la docencia de la Literatura, dice: “Para ellos la literatura era una cosa rara que hacía un desocupado con las palabras”. Líneas más adelante comenta: “Dar clases a almas muertas, esa era nuestra tarea”. “Cosa rara”, “almas muertas”, son opiniones del narrador editorial. En el capítulo décimo quinto los comentarios son de esta laya: “La calle Quito está vacía como la cara de Dios”. Tres líneas más adelante, el narrador prosigue: “O escuchar la nada es precisamente lo que quiero, así que acelero y paso la avenida sin mirar”. “Cara vacía de dios”, “escuchar la nada”, hacer del narrador un pensador existencialista.

No debemos pasar por alto una técnica de la narrativa actual que es la relacionada con el cinematógrafo. La mirada del narrador se convierte en un lente focalizador. Veamos unos ejemplos en *Taco Bajo*. En el capítulo primero se focaliza el juego de Sahid, el árabe: “coloca el cigarrillo en la

comisura de su boca, absorbe un poco de humo y exhala por el otro extremo. Se agacha y esgrime el taco. Tiene que estirarse mucho porque la bola blanca está más arriba del centro y la que tiene que golpear, dos cuartas más arriba hacia el borde”. La cámara prosigue unas líneas más y sigue. En el capítulo cuarto, cuando Willy es agredido con el taco de billar, la cámara se acerca hasta la cabeza que se encuentra sobre la mesa de juego. La cámara muestra: “la sangre se derrama como telaraña en el paño sucio de la mesa de billar”. Los detalles descritos hacen que el lector se acerque hasta la misma situación y la contemple como si ocurriera delante de sus ojos.

En el capítulo quinto, el lente focalizador funciona así: “los Burros Cansados eran dos hermanos increíblemente guapos. Tenían la tez blanca y bronceada, el cabello castaño y las pestañas naturalmente rizadas, largas y negras que dejaban entrever unos ojazos plomizos”. El narrador sitúa los rostros de estos hombres en primer plano en un filme en tinte. El lector concentra su atención en la descripción de las cabezas.

Alejamientos y aproximaciones crean una atmósfera densa y en algunos momentos, sórdida. Muerte, violencia, crimen, engaño, sexo crudo se involucran en esa atmósfera hasta cierto punto irrespirable. El hipotexto que aparece en el horizonte es *El Extranjero* de Albert Camus, claro que en la novela del francés de Argelia no se encuentran los arrebatos sexuales ni el lenguaje vulgar que hay en *Taco Bajo*. La novela de Camus se inicia con estas palabras: “Hoy ha muerto mamá. O quizás ayer”. El capítulo octavo de Vizcaíno comienza con estas palabras: “Mi padre ha muerto hoy, o quizás ayer”. La indiferencia, ese sentimiento de impavidez y desidia son similares en el viejo Willy y en Meursault. El tema existencialista también aparece en el horizonte: los hechos son fortuitos y el personaje los experimenta sin ningún interés por cambiarlos. El comienzo y el fin de la novela de Santiago Vizcaíno tienen en común los ámbitos: el billar, la cantina, la cerveza de Crucita la Bella, ámbito sórdido, y la mina de Buenos Aires, la fonda y la cerveza, ámbito sórdido.

Trasfondo temático

Las estrategias narrativas tienen significados, hemos anotado algunos. Otros significados configuran sentencias y símbolos. Aristóteles en *El Arte Poética*, al tratar de la tragedia mencionó las sentencias que serían como

definiciones que conducen a reflexiones sobre el sentido de las cosas, de la realidad y de la vida.

En el capítulo segundo de *Taco Bajo* se dice: “La patria es un invento para configurar una identidad”. Esta sentencia deja cabos sueltos, pues, ¿quién inventó la patria?, ¿qué se entiende por identidad?, etc. En el mismo capítulo se lee otra sentencia, ahora referida a la educación. La educación: “es un sistema ingenuo que cree que está formando seres humanos. Es un sistema mentiroso y cruel que premia a quien cumple los estándares, a quienes moralmente se alinean con sus valores éticos”. No cabe duda, es posible que este caso se confunda educación con instrucción.

En el capítulo quinto hay una sentencia muy gorda que dice así: “La ignorancia es aterradoramente ciega, como la fe. Van de la mano como si se tratara de una misma moneda. Significado y significante”. Otra sentencia más gorda viene en el capítulo sexto: “El poder del sacerdote radica en la debilidad del fiel. Es una estructura vertical: el que se somete tiene hambre de fe, y el cura es símbolo de la fe”. Estas sentencias convienen o son muy adecuadas para configurar la personalidad del protagonista de la novela.

En el capítulo octavo se lee: “La muerte corta toda posibilidad de comunicación, es el fin del mensaje, de la cadena comunicativa, más un último mensaje hecho con el cuerpo”. La novedad de esta sentencia reside en la introducción del lenguaje de la comunicación para explicar la muerte y en la índole del mensaje que claramente se relaciona con el culto al cuerpo o a la sensualidad.

Veamos esta sentencia: “Muerte y silencio son el dúo perfecto. Qué dice el que muere: este es mi silencio en el que ahora habito. Quédense ustedes con sus absurdas palabras”. El muerto que habla desdice la afirmación “muerte y silencio son el dúo perfecto”. El muerto que habla es una prosopopeya, es decir, una cosa a la que se le atribuye el don de hablar que es el don más extraordinario de la vida.

De esta laya es una sentencia del capítulo noveno: “La vida es un manuscrito inconcluso. La vida es un agujero que compartimos para escondernos de la tragedia del sinsentido. [...] La vida no es ni bien ni mal, es circunstancia azarosa que se renueva día a día”. Willy proclama el sinsentido y

la desesperación y afirma que la vida es una circunstancia al margen del bien y el mal. La sentencia recuerda el más drástico existencialismo de las obras de Camus y Sartre.

Una sentencia del capítulo décimo tercero reza: “El altruismo es una mentira para aplacar el sentido de culpa. La culpa de haber nacido sin sentido. El hecho de que el sentido está más allá alumbra la posibilidad, la búsqueda, infinita”. Hay pues un sentido más allá y hay que buscarlo, pero ocurre que las acciones que hace Willy no son manifestaciones de búsqueda de sentido. Él actúa según las circunstancias que ocurren sean provocadas por otros agentes o porque él mismo las provoca.

Y para concluir, como antes mencionamos el símbolo, diremos que *Taco Bajo* no parece una novela simbólica. La relación entre la novela y el Ecuador tiene claras motivaciones, situaremos algunas: los nombres de los lugares pueden verificarse en un mapa; la fecha del terremoto de Manabí puede verificarse en un calendario; la pequeña población en la que se vela el cadáver del padre también puede señalarse en el mapa; las montañas del callejón interandinos aparecen con sus nombres. Las minas de oro de Zaruma y la de Buenos Aires en Imbabura son noticias frecuentes en los medios de comunicación del país. Como la novela no es un manual de Historia o de Geografía, entonces, la novela adquiere la condición de símbolo.

La motivación entre personajes y habitantes es tristemente verificable. Se trata de una población mestiza que se debate entre la violencia, el azar y la pobreza. En este sentido, el capítulo décimo es muy significativo. El protagonista afirma que: “los mestizos lo hemos perdido todo. El mestizaje no es la gloria, es la condena de no pertenecer a ninguna tradición”. Cerraremos con una pregunta, ¿Será que el habitante no pertenece a ninguna tradición? No decimos, los personajes de la novela. Nos quedamos con *Taco Bajo*, un texto que bien puede figurar en la *tradio* literaria del Ecuador.

Bibliografía

Aristóteles, *El Arte Poética*, 4ª edición, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1970.

Daniel Alcívar Bellolio, “Un modo de entrar en la orfandad”, en *Rocinante*, Quito, N° 133, noviembre, 2019.

Albert Camus, *El Extranjero*, 12ª edición, Buenos Aires, Emecé Editores, 1964.

Manuel Corrales Pascual S.J., *Iniciación a la narratología*, Quito, Centro de Publicaciones PUCE, 1999.

Santiago Vizcaíno, *Taco Bajo*, Cuenca, La Caída, 2019.



LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

correspondiente de la Real Española

se complace en invitar a Ud./s, a la presentación del poemario “Ofidias”, obra ganadora del Premio Nacional de Poesía Tijuana 2019 de autoría de la poeta, ensayista, traductora y lexicógrafa ecuatoriana

Valeria Guzmán

Intervendrán en el acto la directora de la Academia, Susana Cordero de Espinosa; el escritor Bruno Sáenz, miembro de número de la institución y la propia autora.

Auditorio de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Jueves 27 de febrero de 2020

18:00 horas

Anticipamos nuestro agradecimiento por su concurrencia,

Susana Cordero de Espinosa
Directora

Francisco Proaño Arandi
Secretario

Vino de honor

OFIDIAS

EN OTRA PIEL SERÁN LAS MISMAS MARCAS

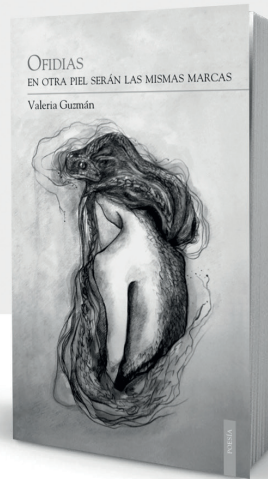
Libro de Valeria Guzmán
Premio Nacional de Poesía Tijuana 2019

Presentan:
Susana Cordero y Bruno Saézn

18:00 h
Jueves 27 de febrero de 2020

Entrada libre

Academia Ecuatoriana de la Lengua
Calle Cuenca, N4-77 y Chile (plazoleta de la Merced),
Quito, Ecuador.
Teléfono: (593-2) 2570-782.



**UNA ESPERA INTERMINABLE (NUNCA SE
ENCONTRARON LOS CADÁVERES EN EL
VERTEDERO, CON EL AIRE POBLADO DE
AMIANTO). (DE NOTICIAS DE *EL PAIS*, UNA
NOCHE DE FINES DE FEBRERO, CUANDO
YO ESCRIBÍA...**

Susana Cordero de Espinosa

Sobre *Ofidias*. *En otra piel serán las mismas marcas, de Valeria Guzmán.*

“La metáfora trazada en este libro no es simple; no es un simple libro sobre mujeres serpientes, no es un simple libro sobre mujeres suicidas; por sus páginas reptan la singularidad de la voz de todas las insumisas de la poesía; esta obra es escrita desde la fuerza de las mujeres poetas a lo largo de la historia, ellas me han dado voz, y desde un profundo diálogo poético han sido mis

maestras”, contó Valeria al recibir el premio Tijuana por su obra Ofidias, en otra piel serán las mismas marcas.

Ya el título de su libro es sensible a una pluralidad de pieles, multitud de mujeres-ofidias, todas protagonistas de su poesía poderosamente lúcida y original; nutrida de incansables lecturas escurbadas con incomparable intuición. Es, para mí, *Ofidias*, producto de un proceso, como tradición íntima creada por sí y para sí misma, que nutre este y otros libros, gracias a sus estudios lingüísticos y literarios realizados durante once años, en Puebla y México DF., con inteligencia apasionada y alta sensibilidad.

Su libro de poemas, *Constelada*, obtiene el Premio Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 2009. *Efusiva penitente* es poemario publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 2010.

Es difícil encontrar palabras que re-presenten el efecto emotivo e intelectual que la poesía de *Ofidias* ejerce sobre el lector. Valeria es gran lectora y estudiosa, amante rebelde de la palabra, sobre otras tantas inefables atracciones; a la palabra dedica su ansia de conocimiento con serios estudios de lingüística y lexicografía; en esa práctica y en esa búsqueda, y tal vez desde antes de tales elecciones conscientes, se descubre poeta. Su poesía no pide ser explicada, sino traducida. ¿A qué lengua ‘otra’, con qué otras palabras? ¿Cómo procurar su luz a los demás, aparte de leerla en silencio, arrobados?

Sus versos llaman, y desde ellos intento conocerla mejor; me acerco a Valeria, desde su infancia.

Desde que era chica, en Ibarra, de donde procede mi padre, era muy sensible a la palabra; Mi mamá es nicaragüense; no me contaba cuentos, pero con memoria extraordinaria me recitaba poemas de Rubén Darío. Eso me marcó la vida. Mi padre me contaba cuentos, me fascinó O. Wilde. En la escuela me gustaba la gramática...

Yo satisfago, tú satisfaces, él satisfizo, nosotros satisficéramos... ¿Era este, uno de los verbos irregulares que Valeria jugaba a conjugar cuando niña, camino a casa? Su respeto cuidadoso por la palabra, que luego fructificará, le viene de lejos, de la escucha: La princesa está triste / qué tendrá la princesa... O Y siguió camino arriba / por la luna y más allá... y quizá hasta

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo... Como si el alma de la madre fuese la poesía de Darío, derramaba poemas para la niña que escuchaba y repetía para sí la música dariana que acompañó su infancia...

Otro de sus maestros fue el tacatacatac de la antigua Olivetti de su abuelo, viejísimo, según me cuenta Valeria, que copiaba poemas de Bécquer, y los volvía a copiar, interminablemente. No hacía otra cosa... ¡qué suerte, pienso yo: copiar al poeta que amamos, interminablemente, hasta que nos silencien la edad y la muerte...!

A los 14 años empecé a trabajar para el Diario La Verdad de Ibarra. Trabajábamos en el suplemento cultural Huellas, todas adolescentes. Y teníamos una sección sobre poetas del mundo: Whitman..., Huidobro, Gonzalo Rojas; fue una época importante, me di cuenta de que quería estudiar literatura. Estudiaba físico-matemáticas, ansiando conocer el porqué de todo; la matemática era para mí mecánica, aunque después la admiré. Y en Constelada, mi primer libro sobre astronomía, apliqué la física que es tan poética. Y como crecí con la historia de mi padre que había estudiado en Rusia, donde conoció a mi madre, irse, irme, para mí era natural. Así crecí. El último año de bachillerato buscaba adónde. Pero el costo vivencial de desarraigarme e ir a otra lengua no me atraía. México me fascinó desde siempre; jugaba, sin eco, a que era arqueóloga: los mayas, los aztecas, los olmecas me llamaban. Vivía en mi mundo, y mis relaciones con mis padres, agrónomos los dos, no era fácil. Ellos vivían en el campo, yo, en la biblioteca, buscando civilizaciones antiguas en la enciclopedia, leyendo diccionarios... Cumplí mis dieciocho años y salí para México. No se opusieron, quizá porque me habían visto participar en concursos de oratoria, escribir en el periódico. Y fue fundamental el discurso final de mi bachillerato, cuando todos felicitaban a mi padre, y estuvo tan orgulloso, que hasta llegó a aceptar: sí tienes que estudiar literatura.

Su experiencia en México supuso un gran esfuerzo; salía de una ciudad pequeña, de haber convivido en el colegio solo con mujeres; su timidez y reserva que aún la caracterizan la obligaron a aprender a sobrevivir. Sin hermetismo, cultivaba una amabilidad reservada. Poco a poco encontró amistades, hizo amigos, grandes amigos. En Puebla se formó en lingüística y literatura hispánica, y desde el primer semestre se dio cuenta de que la escritura es un ejercicio de soledad, que nadie enseña.

Uno aprende teorías literarias y de pronto percibe que la literatura no estaba ahí: está en lo más grande, en lo más alto. No quise enseñar literatura, ¿cómo tomaría exámenes?, ¿calificaría por aplicar mejor o peor ciertas técnicas? Obsesionada con la lingüística, supe que eso es lo que quería hacer. Lexicografía, semántica, historiografía, tomé materias obligatorias y optativas, elegí siempre la lingüística. Obtuve en Puebla mi licenciatura y, como he sido ambiciosa académicamente, y sentí que Puebla me había dado lo que esperaba de ella, busqué la UNAM, hice el examen, asumí el reto brutal. Allí conocí a Concepción Company, directora de mi tesis de maestría.

Y confiesa:

La poesía me ha costado muchísimo. El premio para Ofidias me ha dado seguridad sobre mi escritura, pero antes, aunque había publicado y ganado concursos, no me sentía poeta. Me sentía nada, ante la poesía: ¡Hay tantos grandes poetas!

Y yo pienso: Es verdad, hay casi incontables grandes poetas, pero aun así, son pocos. Valeria ha llegado lejos.

Me solté en Ofidias porque ya no podía más, después de ocho años; me dije: tengo que salir... Me ha exigido demasiado tiempo, demasiada concentración y autoexigencia. Lo mandé al concurso por probar, quería ver si esos años que trabajé eran un paso más allá; vencí una barrera sobre mí misma, sobre el tiempo. La poesía se impuso: es una forma de ser. Y concluye, con envidiable convicción: He sido llamada por la palabra y estoy a su servicio; estoy en lexicografía por la misma razón: es la palabra lo que me obsesiona, me mueve. Y llegué al psicoanálisis también por la palabra.

Es su destino. Por sus páginas y en su propia voz, ‘repta la singularidad de la voz de todas las insumisas de la poesía’.

En fin, en la poesía de Valeria se halla una tradición íntima, propia, construida por ella para sí, en lecciones y elecciones sucesivas, desde su orgullosa feminidad; ha leído apasionadamente mil libros, a mil poetas-, Trabaja, admite la gracia del misterio de su vocación, y del miedo y de la plenitud..., para volver a empezar.

Esperaríamos en la poesía de una mujer joven, temas como el amor, la visión idealizada de la naturaleza; hasta entenderíamos la presencia de la mitología clásica. Pero en Valeria todo está y nada está, porque está a su manera. Tiene el vigor de la conciencia plena de lo contradictorio de nuestra naturaleza, y sabe, y lucha y siente la presencia del mal, la del acabamiento. Quiere, en *Ofidias*, comprender, abarcar, quizá redimir a la mujer de culpa y pena. Dejarla ser, en la palabra más bella.

Ofidias, título de la primera parte de entre las cinco de que consta el libro, lo es también el de la obra total. Ofidio, de género epiceno, designa las serpientes de uno y otro sexo, pero Valeria, que por sobre todo preserva la belleza de la lengua, inventa su femenino como un primer atisbo poético, para mirarse y sin sustraerse, existir poéticamente. Los demás capítulos del libro son *Piel verbal*, *El sabor de las cerezas*, *Tremor de Golondrinas* y *Morir de almendra amarga...*

Su particular taxonomía empieza en *Lady Macbeth*, la primera serpiente de ese duro conjunto de ofidias sustanciales, que nos advierte desde Shakespeare, en la voz de la poeta: *‘Para engañar al mundo, parécete al mundo, lleva la bienvenida en los ojos, en las manos, en la lengua... pero sé la serpiente que hay debajo.*

¿Cabe mayor explicitud? En inolvidables epígrafes, Valeria trenza la poesía y lucidez de otros, con la suya: *La ofidia es toda cuerpo: / pura piel y tacto...* La que ella es designa, se multiplica, no seduce sutilmente, sino ‘a fuerza de mandíbulas y dientes’. *La oficia retoza en el goce de sus conexiones subterráneas / Pero temible fingidora, la ofidia solo satisface a la serpiente que la habita.*

La hermosura del verso toca fondo en su crudeza semántica; somos dichas y dichos en ellos, en sus ‘suaves’ palabras...

Sigamos la lista del taxón: De **hypsiglona** o culebra nocturna del Pacífico: *Ella busca deslizarse entre mis palabras / para que yo la restituya en el fluir / de saber-nos-otras.* Y dice la **pitón**, que se alimenta de aves: *yo, depredadora de emboscada, / el deseo ensalivo.* La medieval **melusina**, mitad serpiente mitad mujer: *no ocultes tu origen / que nada vale el mundo / si no resiste tal verdad.* La pequeña y venenosa **crotalina**, ‘la de la mala

suerte': *Cuida tu sangre / de mi mordedura // Porque venenos ¡hay! sin antídoto en la mía.* La **ouroburos**, **o** uróboro, u ouroboro, o uroboro, que se come la cola, y muestra 'el ciclo eterno de las cosas' y Valeria la acusa: / *zamparte sin límites/ y quedar siempre dentro de ti misma.* La **anfisbena** de las dos cabezas, una en cada extremo de su cuerpo: ¿Y por cuántas lenguas resbalarás tu veneno?

Imposible *la vida* adánica en *esta* escenografía que todo lo acepta, salvo la esperanza; ¿y si las palabras llegan de lejos, a través de las hendidias verticales de luz de algún laberinto borgiano, a su alma joven?

En 'Piel verbal' se busca a sí misma: ¿Qué trazos paleolíticos de ti andarás buscando / para reconstruir tu prehistoria? // Si has llegado siguiendo esas parvadas que momentáneas / beben las aguas del *Numidia*...

Tanta y tan bella luz, la paciencia de sus versos, el lento afinado de cada expresión llega a desnudar la idea y crearla con las palabras precisas: *nombrada antes de nacer / fui palabra // fui lenguaje antes que cuerpo.*

La auténtica poesía es síntesis, sugerencia, síntesis. Sorprende la capacidad de la poeta de decir en un mínimo número de palabras y versos, los seres, los sueños que pasaron por ella. Hay que leer verso tras verso, página tras página, sin perder nada pues lo que está, debe estar, lo que escribió debe permanecer. Así la encontramos herida de su ser mujer, consciente de esa herida, luminosa y fuerte. Filósofa, no se me ocurre otra palabra, porque en cada poema encuentra y transmite el sentido de su búsqueda, el de sus palabras, el de ella misma; no, digo mal: no filósofa, sino poeta de enorme lucidez, a la que no basta el dominio de la palabra ni el del verso, sino que desemboca en la última razón, el último porqué de sus preguntas y la definitiva respuesta. Es una poesía trabajada en la intimidad de lecturas, personajes, vidas, en la duda y la pregunta...

En *la piel verbal* con que se viste, define el destino secreto de su infancia: *La primera palabra que leí / fue mi nombre. / Lo buscaba después entre las letras de los libros / lo trazaba sobre cada superficie.*

Siente la trascendencia de ser nombrada, y crea dos líneas con que define el amor: ¡Nómbrame! / Necesito nacer de tu deseo.

Ya algunos de los verbos se *Piel verbal* se escriben en caligramas. Su piel se viste de su propio nombrarse y del nombrarla que surge de los demás. Solo imaginar que nadie nos nombrara es anticipar, no ya la muerte, sino el atroz olvido... No me nombran, me olvidan, no soy, y Valeria, al intuirlo, construye esta hermosa piel poética, estos hermosos versos del ser que ella va siendo, del que ya es. Llega entonces *El sabor de las cerezas*, que es el de la infancia: *mis recuerdos están en ruso / y no tienen doblaje*, escribe, pues ella nació en Rusia, pero fue pensada y hablada en español. Sin embargo, siente el exotismo de su propio nacimiento: *Nací del rubí que adorna / la oreja del último rey jázaro...* Los *nómadas numidias, los jázaros*, ella va creando su propia mitología, abierta a todo, y que nada agota. Pero también la historia ajena nos constituye: *De una sola cereza / germinada en el Ponto / pende mi niñez. / Se pudre de madura / y su hueso es festín / de cuervos medievales / que la despedazan. // El único renacimiento posible / lo alumbró la memoria. / La mía fue la más / terriblemente hermosa / de todas las infancias.* En ‘Tremor de golondrinas’, el capítulo cuarto de esta biografía poética de la que tanto siento haber cercenado ámbitos de insuperable belleza, la poeta declara: *Hay pájaros que anidan el árbol de tus venas / y desde la sangre cantan. // La totalidad de pájaros que en ti circula / es un leve tremor de golondrinas.* O este, el único poema en prosa de su texto: *Mi abuelo se sentaba en la misma banca del parque. Su mirada buscaba los restos del sol en el ocaso. Paciente, desmoronaba pan para echarlo a las palomas que de inmediato se congregaban a su alrededor. A veces, alguna permitía que le acariciase las plumas. Aterrizaban con ligereza pero batían las alas ruidosas hacia el campanario donde se acurrucaban. // Después vendría el silencio.*

0: *Ahí, hurgando en la basura, / una niña encuentra un papalote, / su padre del otro lado / le promete un hilo para hacerlo volar. / La niña da brincos en medio de la noche, / es un tesoro, / algo que había agotado su sentido para alguien más. // Ningún evento tiene concatenación. // En algún sitio del mundo, / hay golondrinas agonizantes que cesan su canto. // y yo me ato del hilo. / Y retorno a la muchacha en su sangre, / Y ella me pare. / Y yo elevo papalotes que vuelan contra todo viento. / Y la cuerda del corazón vuelve a vibrar. // Y el recuerdo lúcido se instaura por un breve instante en la memoria. Y las golondrinas otra vez,...*

Pero llega el bello título del capítulo más triste de sus versos: *Morir de almendra amarga*, dedicado a poetas suicidas, entre las cuales se halla Celan, el judío rumano que no soportó el recuerdo del campo concentracionario, en el que sus padres hubieron de abandonarlo, y Celan cantó así:

En la almendra -¿qué hay en la almendra?-

La Nada.

La Nada está en la almendra.

Allí está, está.

El poeta se suicida en la noche del 19 al 20 de abril de 1970, tirándose al Sena desde el puente Mirabeau; el mismo puente y el mismo río al que Guillaume Apollinaire cantaba, en francés de París:

Pasan los días / pasan las semanas / ni los días pasados ni los amores retornan / Bajo el puente Mirabeau / se desliza el Sena...

Passent les jours / et passent les semaines; ni jours passés, ni les amours reviennent. Sous le pont Mirabeau / coule la Seine...

Vienen los poemas de Valeria, algunos casi como caligramas, ‘poema visual que forma figura acerca de lo que trata el poema; la tipografía, la caligrafía o el texto manuscrito se arregla para que se cree una especie de imagen visual’. Los de Valeria son severos, por el silencio o por la muerte voluntaria. Pero el Sena, meciendo el cuerpo de Celan, se deslizaba.

Y bailan su macabra danza del suicidio en el poema, Marina Tsvetaeva: *afina / ajusta / re-donda / -la- espera // sea tu cuello / el martillo último // -vibra- / compás de dos medios // piano de pared / a batimiento. Virginia Woolf. Alejandra Pizarnik: Irse a dormir de los otros / quebrar la hora. // Naufragar. Y para Silvia Plat: -Ya los silencios te amordazan- // Besa a tus hijos en la frente / -te están llamando desde las ausencias. Alfonsina Storni: de nada y nada y nada / hasta el cansancio. // Para encontrar / de bruces / la puerta abierta. Anne Sexton: Estabas en el remar hacia dios / y era horrible. / Llevabas remando demasiado tiempo. // Acaso estabas cansada de remar. ... Todas, y muchas más, que Valeria sabe, y nombra y versifica, eligieron la muerte por aquello del olvido. Si no fue así, ¿por qué?*

“Escribí este libro por todas aquellas mujeres que escribieron en la oscuridad de la noche y cuyas voces fueron acalladas, y por quienes escribieron a la luz del mediodía con seudónimos porque no pudieron tener un nombre propio”, dijo Valeria en una entrevista.

Y ella muestra con orgullo su nombre que dice de las otras y de sí misma; y muestra con orgullo, pues no puede ser de otra manera, su joven pero ya permanente poesía; y que es posible ser poeta a pesar de Auschwitz y desde tan lejos; posible, a, ante, bajo, desde, para, por, hacia nuestra incapacidad de comprensión que viste de palabra el mundo.

**OFIDIAS DE VALERIA GUZMÁN.*
PREMIO NACIONAL DE POESÍA
TIJUANA (MÉXICO) 2019.**

Bruno Sáenz A.

Miembro de Número

Valeria Guzmán, que en la Comisión de Lexicografía de la Academia Ecuatoriana de la Lengua se ha ganado el aprecio del “senado romano” o “consejo de ancianos” por la eficiencia y la calidad técnica de su trabajo, tiene además una vida intelectual y sentimental propia, a la que solo podemos acercarnos ahora por la mediación de su libro de poesía *Ofidias*, premiado en México, país de su residencia habitual. Quedan todavía en la sombra al menos dos títulos anteriores *Efusiva penitente* y *Constelada*, este último igualmente galardonado en el límite norte del uso nativo (¡sí, nativo, desde hace cinco siglos!) del castellano en nuestra América. No solo este periplo de ida y vuelta de la línea equinoccial al Golfo de México, sino el lugar de su nacimiento, una ciudad cuyo nombre no sabría pronunciar**, situada en uno

de los restos bullentes aún del imperio soviético, sugieren el cosmopolitismo eventual o real de nuestra escritora. Hija de un ecuatoriano y de una señora nicaragüense, por complicar las cosas o reducirlas a la medida de su corazón, encima suele dar al curioso, como su lugar natal, la ciudad de Ibarra.

No voy a cometer la equivocación de intentar un análisis de contenido ni estilístico de la lírica de Valeria. No pretendo disecarla para satisfacción de la academia (así llaman por aquí a la docencia de nivel superior; la nuestra quiere ser viva, igual a la lengua que le ofrece su razón de ser). La de *Ofidias* es una libre estructura de cinco partes o “cantos”, compuesto cada uno de textos breves y medianos, alguno extenso sin desmesura, tradicionales por lo general, ocasionalmente concesionarios de la novedad gráfica, bien escritos, con claridad idiomática y a ratos de elusivo sentido, cuando no abierto al misterio de los significados. Me conformaré con reflexionar, a riesgo de ceder a la arbitrariedad, alrededor de algunos momentos arrancados a la integridad de los cinco “cantos”, sin ignorar la discreta, susurrante línea que los une.

Apunto una evidencia: el poemario es obra de una mujer. La igualdad de los sexos, en fin de cuentas asunto de derechos y de identidad esencial de la naturaleza humana, no llega a afectar el carácter hondamente femenino de la ternura, la desolación, los asombros de esta pluma. Mis setenta y cinco años, lo reconozco, no me han convertido en un especialista, un conocedor de la mujer y he de excusarme por previsibles errores. Dudo de la experiencia. Se experimenta un hecho, un conocimiento, una sensación, es decir, se los vive. No se trata de un procedimiento de aprendizaje. La próxima ocasión será tan única como la precedente. ¡Pobre pedagogía, la de la experiencia...!

Leo, de *Ofidias*, la sección inicial del poemario:

La mujer tentó a la serpiente / y se descubrió. / La serpiente sedujo a la mujer / y se alimentó, / Desde entonces / mujeres y serpientes / son un solo silbido.

Tentación por tentación: la que me acucia me exige modificar una palabra, precisamente esa, *tentación*. Se troca por insidia, por complicidad, la del párpado que guiña a espaldas de Adán. La mujer siente la necesidad de distinguir el bien y el mal, de elegir sin maestro ni intermediario. El conocimiento, la conciencia pueden sujetar a castigo a la mujer pero lo hacen tras una elección. “Mujeres y serpientes son un solo silbido”... No es este el

lugar de la alta teología, el de desmenuzar la sentencia divina por la cual se establecerá la enemistad entre la mujer y el reptil, versión existencial, en el poemario, del remordimiento.

De *Piel verbal* transcribo:

La primera palabra que leí / fue mi nombre. / Lo buscaba después entre las letras de los libros / lo trazaba sobre cada superficie. / Era un rito iniciático, / el primer intento de inscribirme / en el mundo.

Sería necesario un análisis vocablo por vocablo a fin de precisar, de pasar al plano racional las sugerencias del texto. El nombre, faz tan significativa como imprevisible, paternal de la identidad, es Palabra, aquella que “fue en el principio”. Palabra leída, no solo proferida. La identidad tiene algo de originario pero está obligada a buscarse, a definirse, a afirmarse en el devenir y el mundo. El epígrafe de Goethe (Valeria no teme a la referencia erudita) enuncia una concepción de letrado a un tiempo ideal y dinámica que la autora hará suya: “Cuando uno lee, se convierte en alguien”. ¿En qué se troca uno –o una- cuando escribe y ha de leerse a sí misma?

Un poemario no es por fuerza una cronología. Valeria Guzmán se ha acercado a una manera de intimidad de la multiforme mujer; se ha trasladado a la observación de una personalidad ya denominada... Ahora, valga lo que valga la sucesión lineal de los días, ubica brevemente su infancia: *Mis recuerdos están en ruso y no tienen doblaje*. Así se abre *El sabor de las cerezas... De una sola cereza germinada en el Ponto / pende mi niñez*. La postal de los cerezos en flor, para la gente del trópico, no es sino eso, una radiante fotografía. Para Valeria, encarna la visión y el sabor de la edad de la inocencia: *La niña repasa las tablas de multiplicar, / la madre pregunta: siete por ocho, / ocho por siete. O Eran las tres Yagás anunciando el futuro. / Duermo. / En el sueño hay una luz que se enciende / y té de flor azul*.

Me perdonará la escritora, pero mi tendencia a ligar con puentes furtivos objetos distantes, me lleva a recordar ahora *La habitación de los niños*, el ciclo de canciones ínterior, vocalmente rusas de Modesto Mussorgsky. Claro, ella, desde su actualidad, escribe, y yo leo en castellano, el viviente castellano de América. Y su Rusia, la del libro, no es la atormentada y casi carnalmente mística de Dostoyevski.

Tremor de golondrinas desciende de la observación subjetivada de las aves a los conflictos de la relación interpersonal, enlazando los temas en por momentos. (También disimulando el lazo). Por allí daremos con uno de los contados textos de amplio desarrollo (sin título particular, según acostumbra). La respetuosa, amigable mirada al mundo del vuelo, la compasión, hasta el consuelo pueblan esta alada intención que se niega a alzarse a una altura indiferente. El ala está en los ojos y en el alma:

El nido resulta pequeño / la mano que alimenta, pequeña / la jaula que contiene, pequeña / incluso las fauces / que aplastan los huesos, pequeñas / cualquier espacio que no rebase / las alas en extensión / es pequeño hasta lo ínfimo.

Morir de almendra amarga está construido a partir de referencias, quizá sobre una referencia única, la desolación y la muerte de la mujer, recogida a través de diversas escrituras. Aunque los sentimientos de Valeria se revelan mediados por otras figuras femeninas y, en particular, por la letra, la Palabra, vale recordarlo, el poemario vital concluye con la aproximación a la muerte, a la del entorno. A la propia, quizás simbólicamente realizada. La poesía puede ayudarnos a cumplir un destino... (¿Lo hace siempre?, preguntó). Cito, casi al azar: *sembré un almendro / para colgarme / lo sembré / por su veneno / sembré su linde / de río amargo / sembré un almendro / para amarrarme / lo sembré / para prender fuego / sembré su sombra / a muerte*

Las rememoraciones literarias se incrementan, aluden a autoras literalmente tan o más decapitadas (hay muchas maneras de perder el rumbo de la vida común) que nuestros modernistas: Anne Sexton, Sylvia Plath (las he probado; las demás, no todas, aportan a mi ignorancia. Quizá distingo el eco de una marcha, la de Rosario Castellanos, alejándose... Un destello espectral la precede...) Al lado de ellas, se deslizan las representaciones ficticias de la locura sin sentido (pese al empujoncito masculino), la de Ofelia, y la de la crueldad de la ambición, la de Lady Macbeth, víbora tentadora de su compañero real... *Ofidias*, hembra y serpiente cómplices del delito exigible y víctimas consecuentes de la carcoma del remordimiento...

*Presentación de *Ofidias*, el 27 de febrero de 2020.

**Krasnodar, en la Rusia actual.



Embajada de Brasil

La Academia Ecuatoriana de la Lengua
y la Embajada del Brasil

tienen el agrado de invitarle a la presentación del libro

**Vivir en los Andes - Poemas Ecuatorianos
de João Cabral de Melo Neto**

(Edición conmemorativa del centenario de su nacimiento)

*Presentación del escritor y embajador João Almino
y del poeta y crítico literario Iván Carvajal*

Miércoles, 4 de marzo, 18h30
Academia Ecuatoriana de la Lengua
(Calle Cuenca, N3-86 - Centro Histórico)

vino de honor

JOÃO CABRAL DE MELO NETO EN EL ECUADOR

PRESENTACIÓN DEL LIBRO VIVIR EN LOS ANDES,
POEMAS ECUATORIANOS, DE JOÃO CABRAL DE MELO NETO

João Almino

Embajador del Brasil en el Ecuador

Agradezco a la directora de la Academia Ecuatoriana de Lengua, la ensayista y catedrática Susana Cordero, y a su secretario, el escritor y embajador Francisco Proaño Arandi, por la invitación para estar con ustedes hoy. Es un gran gusto compartir esta mesa con el poeta y ensayista Ivan Carvajal.

El 9 de enero de este año de 2020 se conmemoró el centenario del nacimiento de João Cabral de Melo Neto, uno de los mayores poetas brasileños de todos los tiempos, miembro de la Academia Brasileña de Letras y reco-

nocido internacionalmente por los Premios Neustadt y Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Es el momento propicio para recordar su paso por el Ecuador, en calidad de Embajador del Brasil, de 1979 a 1981, y sus poemas ecuatorianos.

La obra de João Cabral generalmente se asocia al Noreste del Brasil, especialmente a su Pernambuco natal, y también a España, sobre todo a Sevilla, ciudad cuyo nombre está en el título de uno de sus libros más conocidos, “Sevilha andando”, de 1989, que está dividido en dos partes, “Sevilha andando” y “Andando Sevilha”. La producción poética de Cabral relacionada al Ecuador no es muy recordada, a pesar de haber sido publicada en su libro “Agrestes”, de 1985. Son 10 poemas reunidos en sección de dicho libro intitulada “Vivir en los Andes”.

Por primera vez, estos 10 poemas son publicados en un libro exclusivo, en la edición bilingüe que lanzamos esta noche y que cuenta con ensayos críticos de dos prestigiosos poetas contemporáneos: el brasileño Antonio Carlos Secchin, uno de los principales estudiosos de la obra de João Cabral, y el ecuatoriano Iván Carvajal, aquí presente y que es también responsable de las excelentes traducciones.

Al llegar a Quito, me interesé en descubrir a cuál ventana se refería Cabral en su poema “El corredor de los volcanes” cuando dice “la geometría del Cotopaxi, / que viene hasta mi ventana en Quito, / con su cono perfecto y de nieve, / a recordarme que la buena elocuencia/ es el hablar fuerte, pero sin fiebre”. Tuve la suerte de encontrar en la Embajada en Quito al señor Alfonso Montúfar, que ya era funcionario en los tiempos de João Cabral, cuando la oficina de la Cancillería funcionaba en otra dirección. Él me contó que, a los pocos días de asistir al trabajo, el poeta determinó que fuese cambiada la ubicación de su escritorio hacia el frente de la ventana desde donde se contemplaba al Cotopaxi. También tuvo la gentileza de entregarme copias dactilografiadas de poemas de Cabral, una de ellas con correcciones a mano hechas por el poeta y cuyo fac-símil se reproduce en este libro. Son primeras versiones de poemas que integrarían su conocido y laureado libro “A escola das facas”, que fue escrito en Ecuador y publicado en Brasil en 1980.

La poesía de João Cabral, contundentemente sustantiva, tiene un fuerte atractivo visual. En ella, sin embargo, el paisaje no es apenas paisaje. De

los volcanes ecuatorianos él extrajo, por ejemplo, el tema del silencio, en acepciones que se pueden interpretar como filosóficas, existenciales o políticas. En el poema “En el páramo”, la “geografía del Chimborazo”, en coma, “está sorda y muda”. En “El corredor de los volcanes”, “muerta es la oración, es el vociferar”, y los volcanes “han aprendido a ser sin gritarse; / el tempo les enseñó el silencio”. En el poema “Una enorme res acostada” escribe: “nada vi en ti, Chimborazo, / que enseñe el habla del do-de-pecho, / pre-micrófonos, diputado”. Era “solo capaz de enseñar silencio/o sueño ...// Tan sin discurso como la piedra/ es tu monstruosa oveja, / que para remover el silencio/ en lo más alto de los Andes se acuesta”. O en “El Chimborazo como tribuna”: “Es extraño como esta montaña/ no deja que ni siquiera el viento/ pueda cantar en sus órganos/ o poner a silbar su silencio”.

Este libro está ilustrado con reproducciones de obras de la extraordinaria artista ecuatoriana Araceli Gilbert, cuyo rigor constructivista es de la familia de la poesía de João Cabral. El escritor Alfredo Pareja Diezcanseco afirmaba que su geometrismo abstracto, “con un estilo de forma sintética y clara”, “no es sentimental”. Lo mismo podría haber dicho sobre la poesía de Cabral, que él conocía, cuando fue Canciller ecuatoriano durante el periodo de la misión de Cabral en Quito y habiendo incluido libros del poeta brasileño en la colección que donó a la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

Recientemente el poeta Antonio Carlos Secchin localizó en el archivo de la Fundación Casa de Rui Barbosa, de Rio de Janeiro, otros nueve poemas, todos inéditos, de João Cabral de Melo Neto, escritos en el Ecuador con temas ecuatorianos o referencias a paisajes ecuatorianos. Pretendemos desde luego hacer una segunda edición del presente libro, que salga el año próximo, para incluir estos poemas.

Estos poemas inéditos no deben nada a aquellos que el poeta decidió publicar en vida. Son de calidad innegable. Uno de ellos, “Joaquim Cardozo & Quito”, fue escrito después de la muerte del poeta e ingeniero del título, ocurrida meses antes de la llegada de Cabral a Quito, en 1979. Era de los poetas que Cabral más admiraba. A él le había dedicado uno de sus más bellos libros, *O Cão sem plumas (El perro sin plumas)*, de 1950. El poeta trae, en este poema a Joaquim Cardozo, el paisaje del volcán Pichincha que no aparecía entre sus poemas publicados en vida. Aquí existe una poética de concreción

en las menciones a “piedra y cal”. El paredón del Pichincha es visto como un animal dormido, y la ciudad de Quito está acostada en su “siesta sensual”. Ella es observada bajo la luz “pura” y “sonora” del sol del mediodía, sol fuerte de montaña, que hace recordar a Cabral el sol de Recife, sol de litoral y de distinta materia.

Otros dos poemas inéditos también enfocan el paisaje de Quito. Uno de ellos, titulado “Quito de América”, está integralmente dedicado a la ciudad. Aquí el poeta igualmente traza el contraste entre el sol “cristal” de montaña y el sol del litoral, pero sobre todo, teniendo en mente el centro histórico de la ciudad, hace comparaciones con Córdoba y Sevilla. Señala similitudes: Quito “es la Córdoba de América”. Apunta contrastes: Quito, fría, “da a la cal una blancura de siso”; está marcada por el “indio ancestral”, mientras Córdoba es “árabe, romana, ritual”. “Vine a Quito por diccionarios, enciclopedias”, dice un verso. El poeta, entonces, la imaginó Sevilla. Continúa pensando que “ciertamente, por Quito hay Sevillas”, pero a su edad ya no las descubrirá: “donde el impulso de salirse/ de la isla que es confort y pereza”. Compara el ancho de las calles y el sol, el color blanco con distintos matices, de una ciudad, Quito, al de esa otra, Sevilla. El poema remite a temas históricos, específicamente a las figuras emblemáticas de la Batalla del Pichincha de 1822 y de la revolución liberal ecuatoriana a fines del siglo 19: “De lo alto del Quito moderno,/ si fuera un mapa, lo releería:/ de ahí Sucre marchó/ a la batalla del Pichincha,/ fue ahí donde Alfaro murió.”

El tema de la aversión a la retórica está una vez más presente en los inéditos. Está explicitado, por ejemplo, en “El mito del Condor”, que denuncia el “hablar en condorismo”, una invención del brasileño basada en una “falsa idea del cóndor”, cuando “del alto de una tribuna/ olvida el discurso, llena el pecho”. En otros poemas es clara la crítica a la “metáfora del exceso” o al “arte retórico”. El poema “Aún la retórica” defiende la “retórica al revés” y cuestiona “la voz que no sabe ser en voz baja” y que “más explota que habla”. Finalmente, en el poema intitulado “Sin retórica” asoma, de forma semejante a uno de los poemas ya publicados, el volcán Chimborazo, que “es solamente geología” y espera.

La poesía de João Cabral, de gran esmero estético, no es sentimental y es poco lírica. En ella la propia subjetividad es objetivada. Él es ingeniero y arquitecto de un lenguaje seco, denso, conciso y preciso, muchas veces tre-

pidante, como tren que refleja las imprecisiones de la vía del ferrocarril, para aguzar la sensibilidad de sus lectores. En el poema “*Terceira Feira*”, de 1961, hay versos reveladores de su poética: “Hablo solamente con lo que hablo: / con las mismas veinte palabras...// Hablo solamente de lo que hablo/del árido y de sus paisajes...” Son elementos del libro que lanzamos hoy y también de los inéditos. En ellos la dimensión concreta, mineral, de su poesía encuentra expresión en la topografía ecuatoriana.

Agradezco, una vez más, al poeta Iván Carvajal por las excelentes traducciones y por haber permitido con sus ensayos que el público ecuatoriano comprenda mejor la obra de uno de más importantes poetas del siglo veinte.

PRESENTACIÓN DE *VIVIR EN LOS ANDES* DE JOÃO CABRAL DE MELO NETO

Iván Carvajal

João Cabral de Melo Neto es uno de los grandes poetas de Brasil, de la lengua portuguesa y de Iberoamérica. Es uno de nuestros grandes poetas del siglo pasado, y sin duda se inscribe como un clásico de nuestra tradición poética iberoamericana. Obtuvo, entre otros justos reconocimientos a su extraordinaria obra, el Premio Camoês (1991), y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 1994. El centenario de su nacimiento (nació en Recife, Pernambuco, 9 de enero de 1921) sería suficiente motivo para que la Embajada de Brasil en Ecuador organizara una conmemoración del gran poeta, más aún cuando al frente de ella se encuentra un destacado intelectual y novelista, João Almino, quien ha escrito estupendas páginas sobre el poeta pernambucano. Pero la conmemoración adquiere significados más amplios cuando se recuerda que Cabral fue embajador de Brasil en nuestro país entre

1979 y 1981 (es decir, cuando se iniciaba el período que se ha denominado “retorno a la democracia”). Aquí escribió Cabral varios de los poemas incluidos luego en su libro *Agrestes* publicado en 1985, entre ellos, el conjunto que recoge los diez textos reunidos bajo el título *Vivir en los Andes*. Seguramente escribió algunos más, testimonio de ello sería el manuscrito del poema “La caña y el siglo dieciocho” que ha conservado, para suerte nuestra, un antiguo funcionario de la embajada.

Yo no tuve la suerte de conocer al gran poeta, pese a que vivía en la ciudad. No sé, en realidad, cuántos poetas o escritores ecuatorianos habrán tenido ocasión de escucharlo, de conversar con él. El novelista Javier Vásconez, que en la época de la estancia de Cabral en Quito tenía la librería Cronopio en la Mariscal, cerca de la residencia de la embajada, me contaría años más tarde, cuando ya éramos amigos, que a la librería solía llegar un señor de unos sesenta años, muy cortés, pero a la vez muy tímido y silencioso, que se sentaba en un banco a hojear libros, y que un día, para su sorpresa, escuchó a otro cliente que lo saludaba con una frase que lo sorprendió: “buenos días, señor Embajador”. Después pudo verificar algo que había intuido, que el embajador era poeta. En verdad, un extraordinario poeta. Debo reconocer con tristeza que entonces no prestamos necesaria atención a la presencia de semejante poeta — atención que debió ser necesaria para nosotros, sobre todo para los poetas de mi generación. Más aún, hasta el día de hoy es difícil encontrar su obra en librerías o bibliotecas, una obra poética que además ha sido traducida al español solo parcialmente. No obstante, me ha alegrado en estos días constatar que muchos de los poetas más jóvenes lo conocen, frecuentan su obra, al menos una parte de ella.

João Almino es un conocedor excepcional de la poesía de Cabral. Es, él también, como su antecesor en el cargo diplomático, el poeta, un hombre recatado y tímido. Ha sido él quien concibió este libro conmemorativo del centenario, quien lo pensó a la luz de una profunda comprensión de la obra del pernambucano. En la “Presentación” que nos introduce a *Vivir en los Andes*, Almino resume en breves rasgos lo que destaca en la poética de Cabral: “La poesía de João Cabral —dice Almino—, [es] contundentemente sustantiva, tiene un fuerte atractivo visual. En ella, sin embargo, el paisaje no es apenas paisaje. De los volcanes ecuatorianos él extrajo, por ejemplo, el tema del silencio, en acepciones que se pueden interpretar como filosóficas, existenciales o políticas.” Añade luego:

“[...] la poesía de João Cabral, de gran esmero estético, no es sentimental y es poco lírica. En ella la propia subjetividad es objetivada. Él es ingeniero y arquitecto de un lenguaje seco, denso, conciso y preciso, muchas veces trepidante, como tren que refleja las imprecisiones de la vía del ferrocarril, para aguzar la sensibilidad de sus lectores”.

Esta observación está en la línea de lo que ha dicho años atrás en su estupendo ensayo “El domador de sueños y otras imágenes de la piedra. La construcción de la poética de Joao Cabral”, en el cual anota que “[d]os palabras pueden definir el conjunto de la poesía de João Cabral de Melo Neto: coherencia y densidad.” Almino destaca así una cualidad que caracteriza a la poética de Cabral, quien siempre fue ajeno a la elocuencia, a los excesos líricos de la poesía confesional, a las formas de expresión neobarrocas, dominantes en buena parte de las tendencias poéticas de la segunda mitad del siglo pasado, sobre todo en Hispanoamérica. A Cabral le gustaba reiterar que había aprendido más de Le Corbusier que de los poetas que le antecedían —quizá se refería ante todo a los “modernistas” brasileños y sus contemporáneos, los vanguardistas hispanoamericanos—; esta declaración es indicativa del énfasis que Cabral puso siempre en la construcción del poema, de cada estrofa, de cada verso, constructivismo especialmente notable a partir de “La educación por la piedra” (publicado en 1966).

No sorprende, dado este conocimiento profundo de la obra de Cabral, que el embajador que, para suerte nuestra, tiene a su cargo celebrar el centenario del poeta, haya concebido como actividad central la publicación de este libro. Almino conocía bien que en el libro *Agrestes* estaban los diez poemas escritos por Cabral, que tienen como tema un recorrido por el callejón interandino del Ecuador, desde Riobamba al pie del Chimborazo (“En el páramo, tras pasar Riobamba”, dice el primer verso de este conjunto) hasta el Cotopaxi contemplado desde una ventana de Quito (la ventana del que era, entonces, el despacho del embajador de Brasil).

Me imagino cómo se habrá iluminado el rostro del embajador Almino el día en que fue a visitar la exposición de la obra de Araceli Gilbert en el Museo Nacional, a pocos días de su arribo a Quito. Aunque posiblemente ya conocía la obra de la pintora guayaquileña, descubriría —o tal vez sea mejor decir: constataría— entonces la sintonía entre la concepción pictórica, artísti-

ca, de Gilbert y la poética de Cabral. Cabe tener presente que la guayaquileña fue contemporánea del pernambucano, aunque unos pocos años mayor que él en edad (Gilbert nació en Guayaquil en 1913). Ahí estaba la clave para el libro conmemorativo: vincular al poeta con una figura extraordinaria de la plástica ecuatoriana. La proximidad entre el “constructivismo” poético de Cabral y el pictórico de Gilbert, que se muestran en este libro en el acompañamiento entre los diez poemas y las tres obras plásticas en él reproducidas, es uno de los grandes aciertos de João Almino (sin duda le habrá acompañado en esta epifanía su esposa Bea, ella también una artista, una magnífica pintora). La proximidad y, al mismo tiempo, el contraste entre un poema como “Ahogado en los Andes” y “Calma” de Gilbert es en realidad sorprendente, y solo en la concreción de este libro puede advertirse. Solo el encuentro de la sensibilidad ante la palabra poética y el ojo atento ante la imagen podrían encontrar esta singladura.

El poeta y crítico Antonio Carlos Secchim está considerado como uno de los mejores intérpretes o comentaristas de la obra de Cabral de Melo Neto. El poeta llegó a decir en alguna ocasión que entre todos los profesores, investigadores y críticos que se habían dedicado a su obra, se destacaba Antonio Carlos Secchim, puesto que, a su juicio, era quien mejor había analizado “los despliegues” (os desdoblamentos) de aquello que pudo realizar como poeta. En el breve pero enjundioso ensayo con el que colabora en este libro, “La poesía en las alturas”, Secchim expone lo que quizás sea lo medular de los diez poemas de *Vivir en los Andes*. Dice Secchim:

Piedra y aire son los pilares de Vivir en los Andes. Sus diez poemas, con variaciones, se entrelazan en torno de un mismo tema: la sobrevivencia en la montaña, a pesar de la atmósfera enrarecida. Sin embargo, esa primera lectura no agota el alcance de la investigación de Cabral; con ella convive otra, en el linaje de una sutil politización de la naturaleza. Al poeta le interesa examinar las condiciones de eclosión/explosión de un habla en una región cercada por el silencio. Aquí, la ambigüedad de un silencio potencialmente explosivo está dada por la propia realidad ambiental, la gélida montaña que abraza el volcán Chimborazo. Discurso latente represado en la muda entraña de la piedra.

El Chimborazo... el Cotopaxi... Así como imagino el momento de epifanía en que, para Joao Almino, se unen los poemas de Cabral con la obra de Gilbert, y en contraste con ello, imagino su perplejidad y su sombrío semblante al constatar la inexistencia de la ventana en el despacho del embajador, desde la cual hace cuatro decenios el poeta pernambucano contemplaba el Cotopaxi. Buscó el ventanal incluso en el edificio donde antaño estuvo la embajada. Si bien esa ventana, o esa imagen ante la ventana es ya imposible reencontrarla, es posible en cambio que advenga al encuentro del poema de Cabral otra imagen, la fotográfica. A Araceli Gilbert se junta entonces otra artista, nacida (tengo entendido, espero no equivocarme) en Riobamba, al pie del Chimborazo, que es donde comienza justamente la travesía de Cabral en este recorrido andino. Marcela García logra plasmar la imagen imponente del Cotopaxi, semejante a aquella que contemplara el poeta; Marcela nos ofrece así otra ventana para mirar

la geometría del Cotopaxi,
que viene hasta mi ventana en Quito,
con su cono perfecto y de nieve,
a recordarme que la buena elocuencia
es el hablar fuerte, pero sin fiebre.

Ha sido para mí un don incalculable la invitación que me hicieran hace unos meses el embajador João Almino y sus colaboradores, Renato Faria y Sonia Oliveira de Paredes, para que participara en el proyecto que tenían en mente con el propósito de celebrar el centenario de João Cabral de Melo Neto. Mi agradecimiento enorme para ellos. Es un don incalculable el que gracias a ellos haya descubierto las piedras, los ríos, los paisajes del noreste brasileño, los paisajes vistos y recreados por Cabral, su mirada de Sevilla, que haya permanecido sumergido en su potente poesía durante semanas, durante meses, con una alegría desbordante.

Quando el embajador João Almino me propuso trabajar en la versión al español de *Vivir en los Andes* intuí que asumía un compromiso que me habría sido imposible de cumplir si no fuese porque quien me proponía esa exigente tarea no me hubiese prometido de inmediato su generosa colabo-

ración. En verdad, ya puestos en la tarea, João Almino fue más allá de la promesa, hasta convertirse en guía y tutela de mi esfuerzo por comprender la complejidad escondida detrás de la aparente transparencia de los versos y las estrofas de los poemas. Ha sido maravilloso contar con su sabiduría y su sensibilidad poética. Hemos conversado durante horas, ya sea en torno al aroma de una taza de café, ya sea a través de múltiples cartas. La versión al español es, por ello, un trabajo compartido con Joao, aunque los límites indudables de la versión final sean solo míos. Sin su ayuda, habría sido imposible captar los sutiles pero complejos recursos sintácticos o las invenciones lingüísticas de Cabral.

Permítanme concluir consignando la alegría que me ha dado la participación en este libro. Una alegría que viene hasta nosotros desde la sobria poesía del extraordinario João Cabral de Melo Neto, gracias a la intermediación de nuestro querido amigo João Almino y sus colaboradores. Muchas gracias a ellos.

«ALBERT CAMUS, DE LA FELICIDAD A LA MORAL», DE DOÑA SUSANA CORDERO DE ESPINOSA, AHORA EN EBOOK

POR ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA · 13 JULIO 2020

Ebook del día



Centro de Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR



Encuétralo en Amazon Books, Google Play, Apple Books, Kobo, etc.

Albert Camus, de la felicidad a la moral

Susana Cordero de Espinosa

Albert Camus, de la felicidad a la moral, se funda en el conocimiento serio y minucioso de la novela, teatro y ensayo de Albert Camus y la inteligente comprensión de cada uno de los textos. No obstante, la clave de la riqueza de aquella lectura radica en la óptica desde la cual interpreta la vasta obra de Camus: una apasionada admiración por la honradez vital e intelectual de este último da a la autora una fuerza de intuición admirable, de tal modo que las páginas de su ensayo, a gran distancia de la fría disquisición académica, tienen la cálida vibración humana de una aventura intelectual, y al mismo tiempo, vital.



Centro de Publicaciones PUCE



publicacionespuce



PublicaPuce

www.edipuce.edu.ec

El **Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador** presenta la edición electrónica de la obra *Albert Camus, de la felicidad a la moral*, de doña **Susana Cordero de Espinosa**, directora de nuestra Academia.

Pueden encontrar el *ebook* en las tiendas de [Amazon](#), [Google Play](#), [Apple Books](#), [Kobo](#) y demás.

Aquí un texto que el académico Diego Araujo Sánchez escribió sobre esta obra:

Albert Camus, de la felicidad a la moral, esclarecedor trabajo de Susana Cordero de Espinosa, estudia la obra del gran escritor francés y reconstruye el trayecto recorrido por él en su búsqueda de la felicidad y el sentido de la existencia humana.

La lectura que realiza Susana Cordero, se funda en el conocimiento serio y minucioso de la novela, teatro y ensayo de Albert Camus y la inteligente comprensión de cada uno de los textos. No obstante, la clave de la riqueza de aquella lectura radica en la óptica desde la cual interpreta la vasta obra de Camus: una apasionada admiración por la honradez vital e intelectual de este último da a la autora una fuerza de intuición admirable, de tal modo que las páginas de su ensayo, a gran distancia de la fría disquisición académica, tienen la cálida vibración humana de una aventura intelectual, y al mismo tiempo, vital.

Con el examen de más de una decena de obras, Susana Cordero describe los valores y antivalores del mundo camusiano. Desde la felicidad sin ideas hasta la definición del sentido moral de toda existencia humana, en el periplo de Camus se expresan diversas etapas: un íntimo deseo de felicidad lleva al hombre, en la inocencia del devenir, a gozar de la luz, el mar, los alimentos de la tierra; pronto salen al paso el dolor y la muerte, fuentes que envenenan la vida humana. Le queda entonces vivir el absurdo entregado al presente y rechazando todo cuanto trasciende los límites del mundo. Si la vida no tiene sentido hay que dotarle de alguno. En ese empeño, la rebelión contra el orden del mundo conduce al hombre a salir de sí mismo. La solidaridad, pues, se convierte en una de las grandes fuerzas del obrar humano.

La apasionada admiración que la autora profesa a Camus no obstaculiza en ella una actitud crítica: Susana Cordero analiza la radical contradicción de la ética utópica del escritor francés, cuyas tensiones no se llegan a resolver del todo al momento mismo de su prematura muerte.

Escrito con singular fuerza y brillantez, este ensayo enriquece la bibliografía nacional, escasa más bien en trabajos como el presente, y, al tratar el tema en apariencia alejado de lo nuestro, nos recuerda que un pensamiento desesperadamente agónico como el de Camus también nos pertenece, en tanto expresa las angustias y dudas del mundo contemporáneo, del cual, con nuestras propias perplejidades, somos parte.



**FORMAS
DE LA PÉRDIDA**

GUERRERO OBANDO

poesia

Acompañarán al autor:

Dra. Susana Cordero
Alfredo Espinosa
Germán Gacio Baquiola

30 | 19 hs
SEPT | FACE
LIVE

@corredorsur

Presentación Virtual
Miércoles 30 de septiembre 2020 | 19:00
FACEBOOK LIVE: @corredorsur



la caída editorial

LECTURA DE «LAS FORMAS DE LA PÉRDIDA»,

Susana Cordero de Espinosa

FORMAS DE LA PÉRDIDA



Compartimos con ustedes el texto con el que la directora de nuestra Academia intervino en la presentación de la última obra de Fabián Guerrero Obando, el pasado 30 de septiembre.

Quito, 30 de septiembre de 2020.

He leído lentamente —merece tal lentitud— el hermoso, indeciblemente dolorido libro de Fabián Guerrero. En su poesía no cabe *el ineluctable parentesco de la libertad y la incertidumbre* de que hablaba Dostoievski, que repitió Canetti, que repitió Steiner: para nuestro poeta, *la libertad es certidumbre de la pérdida*, voluntad de decir y decirnos lo que desciende, se fue, dejó de ser.

Las *formas de la pérdida* se dicen en presente y en pasado; si hay futuro, se anula en la pre-visión de ya ser pasado. Cada instante poético es exigencia de síntesis.

La realidad simultánea del presente nos permite pensar, crear, avanzar, y la ilusión de preservarlo en la creación escrita, donde, cada palabra es sucesiva: el presente es la realidad del irse, del dejar. La antigua y quizá sabia exhortación a aprovechar el instante niega ese mismo instante, trae pasado y futuro a la vez, a modo de consuelo. Quizá todo es presente. Quizá todo es pasado; el tiempo no es el tiempo, sino su evocación y su recuerdo. Pero el tiempo es palabra esencial de la poesía, donde persisten el recuerdo y la nostalgia. En los poemas de Guerrero, permanece, como las pérdidas que procuramos olvidar y que el poeta exterioriza humilde, verdaderamente.

Anticipar, querer, ilusionarnos nos permite la ilusión de sobrevivirnos. La palabra poética, creación al fin, pretende en este libro denunciar anticipaciones, ansias, ilusiones. Es la experiencia acongojada de lo imposible de toda anticipación. El poeta se habla a sí mismo. A la manera de un dios, la palabra poética funda su mundo irrepetible. En otra poesía, el lenguaje despliega sus recursos; aquí, los recoge hacia un decir esencial, ¿Hay como se dice comúnmente, realidades sensibles “demasiado profundas” para las palabras? Sin duda, las hay, las habrá siempre, por eso, la poesía...

Nuestra sustancia humana no puede separarse del lenguaje; como en el misticismo, ‘desde el principio de los tiempos Dios solo ha pronunciado una palabra. En esa única emisión está contenida toda la realidad’. Los poetas intentan contener lo real en sus poemas: no son dioses, y en sus textos se alargan la pena o la alegría; son algunas palabras, —las más expresivas, las menores en número— que anhelan cumplir tal aspiración. En los poemas de

Guerrero, contamos los poemas por sus versos, nunca numerosos: Se acercan al ideal del silencio.

Pero toda conversación, toda pregunta, cada palabra escrita o dicha son ‘formas de la pérdida’ constato en esta obra, cuyo título resume cuanto Fabián Guerrero ha escrito hasta hoy.

Mi lectura de los poemas del luminoso y apretado libro que presentamos es una traducción, es decir, una forma de traición a sus textos, otra forma de pérdida.

Presumimos que un escritor hace con la palabra lo que él quiere, pero no es, no puede ser así. Parafraseando a Heidegger, no es el hombre, no es el poeta, es la palabra la que habla; ella nos ‘llama’ a emplearla, a decirla, a ser. *El hombre actúa como si fuera el creador y el dueño del lenguaje, cuando este es su señor.*

La palabra hace desde el poeta, su poesía: Esa palabra que él, a fuerza de vivir y vivirla, convirtió en *su palabra*... Toma tiempo, prolongado ejercicio, soliloquios sin merma, tachaduras, repeticiones, subrayados, borrones. Días y noches, conversaciones, lecturas sin fin, vacíos y, alguna vez, de lejos, cierto dolorido perfil de plenitud:

Como los monjes athonitas, / no poseer nada: / ni casa / ni objetos / ni zapatos. / Apenas una estera / para tendernos en la noche, / hasta hacernos carne sobre carne.

Plenitud de la ascesis, del vacío que se va conquistando lentamente; que reluce en cada poema construido con pocas y frugales palabras, las indispensables para la enunciación de cada idea, en cada verso.

Como la entrega a Dios tiene un costo corporal y psíquico, la entrega a la poesía es exigencia para liberar el espíritu y lograr la virtud de la belleza y la verdad...

Cuando el poeta, a fuerza de ejercicio intuitivo, de palabras de los demás poetas, de lecturas en las que se ha mirado como en espejo ajeno (todo espejo es ajeno), ha aprendido a escucharse, a decir, quizá llegue, como a otra forma de pérdida, a la consecución de la palabra anhelada, porque nunca completa. Balbuceos serán siempre sus versos.

El primero de su primer poema es una invocación al espejo, ese vidrio azogado que, si a Borges “le despertaba la aterradora sospecha de que un día reflejaría un rostro que no fuese el suyo o, peor aún, ninguno”, a nuestro poeta le intima a confesar: *Es el accesorio que mejor nos define / el ayer de este pelo / y los dientes despoblándolo todo. / El dolor dentro de la mano / que ya toca la primera vértebra cervical. // Y el espejo confía / cada espejo nos confía / la mancha que busca.*

Sí, el espejo nos define tantas veces cuantas a él nos asomamos y es, a nuestro pesar, un irremediable presente que nos habla lenta, obsequiosamente, en el silencio de la devastación. El protagonista empieza su canto en el espejo; ¿es el espejo mismo protagonista efímero, forma de oscura y pasajera luz?

Estamos ante el poeta y su reflejo. Nunca el poeta es él sin alteración ni menoscabo: cada instante volcado en el espejo, él es el otro; sucesivos reflejos lo definen en un presente indefinido. No hay espejo, salvo, quizás, el de la poesía, que pueda mostrarnos en pasado.

Los tiempos verbales con los que se describe el escritor inciden en el sentido textual; el presente expresa intensamente ante el gerundio ‘despoblándonos’, cómo algo nos despuebla lentamente: dientes, pelo, vista, oído se hallan en su simultaneidad, tiempo del que huyen los gramáticos y se nutre la vida...

Voy de poema en poema queriendo, vanidosamente, que cada uno me construya sobre la irremediable pérdida, ya que tener conciencia de la falta es manera, aunque precaria, de ganar la batalla. Me digo que no en vano la primera palabra del título de este libro es **forma**: al leerlo, entro, entramos en él como en un molde que recibiéndonos, nos vuelve otra forma más de entre esas formas. Otra pérdida.

Escribe Steiner en su formidable Después de Babel: ¡Para saber más del lenguaje y la traducción es preciso *abandonar las “estructuras profundas” de la gramática por las todavía más hondas de la poesía*” y continúa: El hombre ignora de dónde viene y cuál es el origen de su lamento escribió Schiller aludiendo al ascenso del lenguaje hacia la luz. Nadie sabe de dónde viene... *Como el manantial mana de secretos abismos, / así el canto del trovador brota y resuena desde el fondo de sí mismo / y despierta el velado poder de los sentimientos / que en el corazón dormían plácida, maravillosamente*”.

¿Cómo traducir las hondas combinaciones de la poesía?

¿El corazón? / Es una barraca negra varias veces / un crematorio que hace su trabajo / entre la ceniza que ensombrece sus orillas. // No como un mecanismo / sino como algo a punto de explotar. Pienso, ‘todo es espera’, será cierta la explosión y vendrá en el futuro la palabra segura que preveemos... El poeta se mira, se dice, sin piedad de sí para sí mismo, detenidamente. Sigue intentando decirse plenamente, después de largos años de haber cumplido con nobleza su tarea poética: se ve, recorre, camina, sueña, sigue su rastro; cada instante suceden interminables cosas entre nosotros y el mundo, nosotros y los otros, nosotros, ya no inocentes de nosotros mismos, y en su mirada poética no hay piedad: Nada sabemos de ese azul oscuro y reluciente / a la luz de la ventana / y menos de ese polvillo que se desprende sin prisa. // Atentos solo al suelo en que se esconde / compartimos el mismo misterio / el mismo secreto. // Como si ya tocáramos el hueso de la noche.

La luz de la ventana muestra un azul oscuro y reluciente pero nada sabemos; todos hemos asistido al polvillo tembloroso en los rayos de sol de la infancia, pero nada aprendimos; atentos al suelo hemos compartido el misterio del hueso nocturno. Sus palabras son densas: hueso, secreto, pájaro agreste en la ciénaga del tiempo. ¿Quién llega ‘repentina y gravemente formado?’ Es el tiempo, es su paso ‘cubierto de glorias’, hoy mentira.

Desde el yo, desciende o se eleva hacia un plural, un nosotros en el que incluye a todos, sin misericordia: *Como si estuviéramos fuera del camino / o que todo esto ya habría pasado / o que simplemente repitiéramos ideas sobre las mismas cosas. // Pero siempre con el mismo final / en forma de derumbe / o polvo en mitad de la noche/*

No somos sino lo que fuimos: / los meses y los años / el corazón en las manos // la lluvia y su rumor. // Y la noche al fondo...

Sí, ‘repetimos ideas sobre las mismas cosas’, y constatarlo es también repetir, ¿no somos, acaso repetición perpetua, piedra sobre piedra, llanto sobre llanto?

Su poemario es un mirarse sin misericordia y un intenso, prolongado comprobar lo que fue, lo que es, lo que somos y lo que no somos él, yo, nosotros, de la primera a la última estancia..., —esa forma de estar en cada

página—. Y es la constatación de la repetición ... fundido con la naturaleza, en la tristeza lenta de la lluvia, de su rumor acuoso, continuo y distante con 'la noche al fondo', símbolo supremo.

Quisiera poder narrar su libro, ya que criticar es palabra que no condice con 'poesía'. Narrarlo, porque es imposible agotar su nostalgia. *De pronto, sintió de repente la nostalgia de la vieja casa. / el pájaro en el techo / como un consuelo...* La nostalgia le devuelve al pájaro en el techo, ¿o el pájaro le devuelve la nostalgia? Todo se entrecruza, se advierte, se anota. ¿Y qué hago yo en esta lenta lectura, en esta soledad amarga en las palabras y en la voz? Estoy de más, como lo estamos todos, de tanto estar adentro, en estos versos densos, de pocas palabras esenciales, y la voz. Su voz.

Una mujer sin movimiento / y un hombre que se detiene en su habitación. / No se sabe lo que buscan con sus miradas / o si esperan que algo ocurra. / Pero escuchan voces que no fueron / y ven objetos residuales o rígidos. // ¿O es solo una atmósfera que flota? // Nadie en particular / Y nada directo // son cosas desaparecidas / entre las muchas que se sedimentan / en el fondo de todas las nuestras. // Pero nos miramos los unos a los otros / como sombras que se embisten.

El poeta siente pena de esas sombras, de ese *no saber lo que buscamos ni lo que esperamos*, ignorancia que es suya y de todos; *nadie en particular*, es decir, cada uno; *nada directo*, es decir, todo verdadero... Sedimentado el pasado aquí, al fondo de las cosas, mirándonos, y en lugar de amarnos en nuestra mutua desolación, *nos embestimos en el presente y en el recuerdo del presente que fue: en todo tiempo*. Tal es nuestra historia.

Porque perder es no olvidar nada/ ni lo propio ni lo ajeno / como un peso tras otro, escribe *Formas de la pérdida*. Y claro, todo son esas formas, todo son esas pérdidas, y pérdida y forma son una sola cosa. En las formas están los objetos, lo que amamos, lo que añoramos, lo que fue... pérdida continua, sin continencia ni detenimiento. Nos asusta este presente mirando al pasado como por una *puerta* giratoria que permite entrar para darse de lleno, sin haber salido de ese giro, con lo que ya no es, con lo que se perdió.

Es difícil, terrible diría, leer cada línea y convenir en todo con dolor, con hastío, con angustia. Estas palabras duelen, cansan, punzan y acongo-

jan. Conviene, sin embargo, convenir en que lo que encontramos a tientas es lo nuestro; en que el poeta enseña, ensañado, encarnizado contra nuestros optimismos y los suyos, y desvela lenta y dulcemente su arsenal, de armas condenadas a la inutilidad de esta guerra perdida que es la vida.

Compara intensamente: *Es la noche y, al mismo tiempo, no lo es. / Vá ligera como un soplo / o gotea sin parar / Personificadas las cosas, adolecen de nuestra propia decrepitud: El día tiene piernas y manos / y se ausenta o se despide. / Sin acercarse demasiado nos hace una venia / y nos invita a pasar. / Si el día pasa y no oye nada / cierra los ojos y jamás vuelve a abrirlos. // Hasta hacerse cal.*

Sin embargo, encontramos humor en *esta noche que gotea*; en ese día casi infantil, *con piernas y manos, que se ausenta y se despide...* Que no seamos indiferentes a cada cotidiana despedida, parece querer decirnos en este gesto casi alegre, el poeta. Porque *‘si el día pasa y no oye nada / cierra los ojos / y jamás vuelve a abrirlos.*

Cuántos de nuestros días han cerrado sus ojos para siempre.

El corazón poético va mostrándose y mostrándonos nuestras propias pérdidas en un lenguaje atento, en palabras que callan, sabiamente. La esperanza radica en lo que el ser humano hasta ahora y, como a pesar suyo, no ha podido destruir; la esperanza también se dice en palabras amargas, en antiguas constataciones: *La soga contra el cuello de principio a fin: / la tierra o el mar, / el sentido del lugar o el desplazamiento. / Y todo, excepto el árbol, / se pierde o se daña...*

Y todo, excepto el árbol...

El poeta es un profeta. ¿Acaso no encontramos en cuanto dice, explícita o implícitamente, este dolor universal de la pandemia presente que vivimos?: *De nuevo las blancas camas de los hospitales / y estas sillas metálicas / tristes/ repetidas. / El implacable aumento del silencio / o el aire inmóvil, / que no es sino la degeneración del día en la noche. / Como una burbuja decrepita / por encima nuestro.*

Admirable descriptor, sus poemas son cuadros que nos entregan el universo de pérdidas que se propuso mostrar, porque *“El corazón escucha*

/ no solo lo evidente/ sino lo vago. / reúne en su cavidad la noche y el día / que son gritos dementes o ruidos bajo la voz / buscándose en los demás. / si pudiésemos pedirle que escuche para nosotros / o sosegarlo, // pero es inagotable la sangre que almacena”.

Aunque también “*No parece desconsuelo, / sino melancolía en serio: / de nuevo echamos de menos / aquel resplandor de luciérnagas / en el hondo hueco del pecho. // Y una vez más...*

Sí, también los hubo, resplandor de luciérnagas. Quizá los sigue habiendo. A ellos nos acogemos, sencilla, cautamente.

Son enigma las cosas, incluso las más amadas, las más intensamente repetidas para el corazón: *A veces resulta enigmática la lluvia. / Cae sin causa definible: / con un aire oscuro / o distinta / o cambiante / o evasiva. / Avanza rápidamente / pero no encuentra su lugar; / tampoco las hojas ordinarias que arrastra / que mientras llueve / se tocan.*

He intentado responder a la propuesta de parte del creador, de interpretar sus versos... Pero ¿por qué, cómo imaginar que puedo trasladar, aun en mínima parte, para ese ‘alguien’ plural que son ustedes a quienes hoy no veo, el intenso contenido de esta poesía?; si él asumió que puedo decir algo, mi palabra ante la poesía es un remedo; pobre calco de esta alta realidad indiscernible. De esta alta poesía. Si la tarea principal del ‘lector integral’ *consiste en definir, hasta donde se lo permitan sus fuerzas, el conjunto de intenciones que animan el monólogo* ¿de dónde, desde qué palabras inducir sus propuestas sin reducirlas ni lesionarlas? Si el lenguaje es, como el río hericlateo, el agua inasible que ya no es y no regresa, ¿cómo proponerme, poeta, cómo haberme propuesto condecir con usted desde este lado ‘otro’ de la vida que es la mía, la nuestra, la de tantos de nosotros?

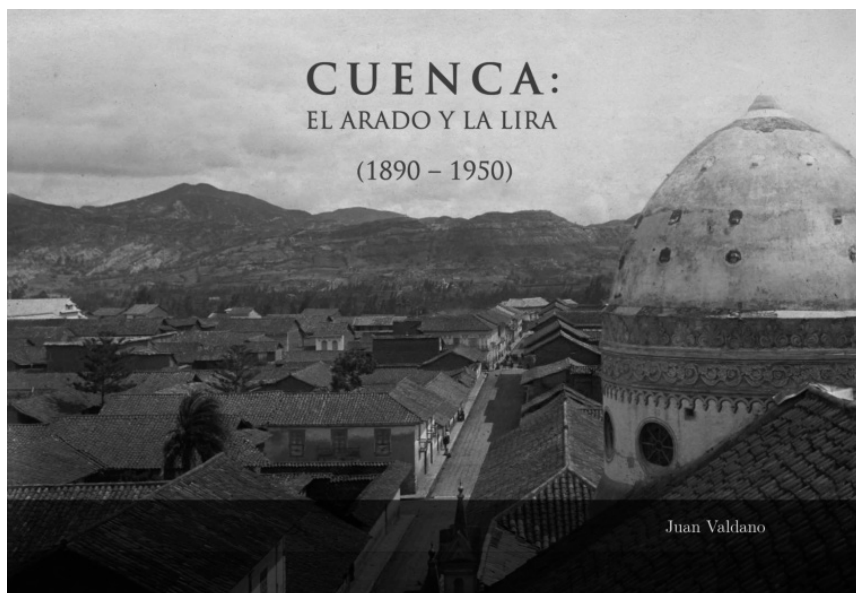
Con qué admirable seguridad funda su palabra; ninguno de sus versos es de duda: todos constatan, afirman, callan: *‘siempre con el mismo final / en forma de derrumbe / o polvo en mitad de la noche’.*

No es para mí, no es para usted la creación una sola palabra, como se dice que lo fue para Dios, que al pronunciar el mundo lo creó a su semejanza... Usted ha tenido el destino de crear. Ha respondido a él, ha constatado línea tras línea, libro tras libro, su poder que, limitado, le lleva incesantemente

te a nuevas pruebas, a esfuerzos cuya exigencia sucesiva solo usted constató y seguirá constatando, quizá. Nuevas *formas de pérdida* vendrán a darnos mayor lucidez y arraigo en esta tierra bella e impredecible. Yo, en el fácil puesto de testigo, no hago más que tratar de evidenciar, como al principio, mis certezas sobre el indudable clamor de su obra humana, humanísima, de principio a fin.

**PRESENTACIÓN DE «CUENCA: EL ARADO
Y LA LIRA (1890-1950)» DE DON JUAN VALDANO**

POR ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA · 18 NOVIEMBRE 2020



Hoy, miércoles 18 de noviembre de 2020, a las 18h00, se presentará el libro *Cuenca: El arado y la lira (1890-1950)* de don **Juan Valdano Morejón**, miembro numerario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en el paraninfo de la **Universidad Católica de Cuenca** y podrá verse también vía **Zoom**.

Se trata de un ensayo literario en el que el autor evoca la vida, la cultura y las costumbres cuencanas en el período comprendido entre 1890 y 1950.

El libro contiene antiguas fotografías de la ciudad, lo que complementa adecuadamente con el texto. Ha sido publicado por la mencionada universidad dentro del programa de conmemoración del bicentenario de su Independencia política.

El acto será transmitido por la plataforma **Zoom** en este enlace: <https://zoom.us/j/93997936554?pwd=Tjk2eXBmS3FYZkRLR01DTnVzaGRGZz09>

PRESENTACIÓN DEL LIBRO «COCINA MONACAL»

POR ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA · 24 NOVIEMBRE 2020



Diners Club INTERNATIONAL   

COCINAR ES UN PLACER DIVINO

Iglesia de la Compañía de Jesús

Le invitamos
al lanzamiento del libro
Cocina Monacal.

Este nuevo libro rescata la gastronomía de los Monasterios del Ecuador y más de 57 recetas de su cocina.

Descubre la gastronomía, tradición y espiritualidad de estas recetas.

El lanzamiento se realizará este 26 de noviembre a las 10h00 via ZOOM.



ORÍGENES
BY MEMBERS OF
Diners Club INTERNATIONAL

Diners Club INTERNATIONAL **Socialmente Responsable**

Destinaremos lo recaudado para el apoyo de algunos Conventos de Clausura que han sido guardianes del patrimonio gastronómico ancestral del Ecuador.

©2020 Diners Club International © Ecuador. Derechos reservados.

**DINERS CLUB DEL ECUADOR Y
SU PROGRAMA DERESPONSABILIDAD
SOCIAL ORÍGENES,**

tienen el agrado de invitarle a la rueda de prensa del lanzamiento del libro

“COCINA MONACAL”

Una publicación impresa que no solo recopila recetas gastronómicas pertenecientes a la tradicional cocina de los monasterios sino que además hace un justo y oportuno rescate a la historia y antecedentes que dieron origen a tan valioso tesoro cultural de nuestro país.

Fecha: Jueves, 26 de noviembre 2020

Hora: 10:00 am

Vía: Zoom

Textos de Gonzalo Ortiz Crespo,

Académico de Número

V

CONFERENCIAS

LENGUAJE INCLUSIVO

XII ENCUENTRO NACIONAL DE LA RED ACADÉMICA
NACIONAL DE LAS CARRERAS DE PEDAGOGÍA DE LA
LENGUA Y LA LITERATURA RAL. UNIVERSIDAD
CENTRAL. FEBRERO DE 2020.

Fernando Miño-Garcés, Ph.D.

Miembro correspondiente

Señores y señoras, queridas profesoras y queridos profesores. Queridos niños y queridas niñas. Estimados presentes y estimadas presentes. Me dirijo a todos ustedes y todas ustedes y a los millones y, como dijo un dictador, a las millonas de escuchos y escuchas aquí presentes y presentes.

Siempre oí decir que el perro es el mejor amigo del hombre, parece que ahora la tendencia es a decir que el perro y la perra son los y las mejores y

mejoras amigos y amigas del hombre y de la mujer. O que el perrx es le mejor amigx de lx personx. O que el perr@ es l@ mejor amig@ de l@ person@. O que perr* es l* mejor amig* de l* person*.

Como ya mi colega Susana, Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua ha explicado las cuestiones formales al respecto de la norma en español sobre el uso del género, voy a conversar con ustedes del tema asegurándoles que entiendo perfectamente que el idioma es dinámico y cambia según las necesidades de la gente, sus corrientes filosóficas y muchos otros factores. Eso entendido, creo interesante analizar la cuestión recurriendo a mi campo, que es la lingüística.

Para efectos de un posible argumento, estamos de acuerdo con el Diccionario Panhispánico de Dudas de la misma Real Academia que menciona que para designar la condición orgánica, biológica, por la cual los seres vivos son masculinos o femeninos, debe emplearse el término *sexo*. Consideremos que la palabra “género” es un término gramatical y se debe aplicar solo a cuestiones de esa índole. Por lo tanto, como dice el diccionario mencionado anteriormente: las palabras tienen *género* (y no *sexo*), mientras que los seres vivos tienen *sexo* (y no *género*). Esa es una premisa que debemos tomar en cuenta.

Hoy en día la sociedad ha creído necesario diferenciar entre las dos palabras y se dice que el sexo viene determinado por la naturaleza, una persona nace con sexo masculino o femenino. En cambio, dicen, el género, varón o hembra, se aprende, puede ser educado, cambiado y manipulado, es el conjunto de ideas y comportamientos que una sociedad determinada considera apropiados para cada sexo.

No es materia de esta conversación el discutir al respecto, solamente mencionar que reconociendo este hecho, pero por la necesidad de explicar lingüísticamente el uso del género gramatical en español, vamos a diferenciar según lo que presenta el Diccionario Panhispánico de Dudas, es decir género para las palabras.

Utilicemos una vieja teoría lingüística llamada de las Características Lingüísticas, “Linguistic Features” en inglés, hablemos de las Características Semánticas o Rasgos Semánticos. Es una teoría que asigna condiciones binarias o unitarias restrictivas a las unidades lingüísticas.

No, no voy a hablar en difícil: ¿qué tienen en común estas palabras?

Hombre gallo chico burro

Todas denotan seres animados, ¿verdad? ¿Qué más? Todas denotan seres de sexo masculino, ¿verdad?

Esas características, si las describimos usando la teoría mencionada anteriormente de los Rasgos o Características Semánticas, lo haríamos diciendo que todas tienen los rasgos semánticos de [+animado], [+masculino].

Podemos seguir añadiendo características, por ejemplo si añadimos [+humano] excluimos *gallo* y *burro*, y si añadimos [+juventud] nos quedamos solamente con la palabra hombre.

SUSTANTIVO	RASGO SEMÁNTICO
Hombre	[+animado, + masculino, +humano, -juventud]
Gallo	[+animado, + masculino, -humano, -juventud]}
Chico	[+animado, + masculino, +humano, +juventud]
Burro	[+animado, + masculino, -humano, -juventud]

Espero que con estos ejemplos ustedes comprendan de qué se trata la teoría que vamos a usar.

Existen palabras que tienen el rasgo de género (pues ya hemos dicho que las palabras no tienen sexo) [+masculino], otras con el rasgo [-masculino], unas terceras con el rasgo [\pm masculino]. Pero para aquellas personas sensibles y que por todo ven sexismo en el lenguaje, podríamos igual decir que las palabras tienen el rasgo [+femenino], [-femenino] o [\pm femenino].

Me explico:

SUSTANTIVO	RASGO DE GÉNERO
Carro	[-femenino]
DETERMINANTE	RASGO DE GÉNERO

él	[-femenino]
ADJETIVO	RASGO DE GÉNERO
bonito	[-femenino]

El Carro bonito

Y, ¿qué decir de la palabra *presidente*?

SUSTANTIVO	RASGO DE GÉNERO
Presidente	[±femenino]
DETERMINANTE	RASGO DE GÉNERO

ella [+femenino]

él [-femenino]

ADJETIVO RASGO DE GÉNERO

guapa [+femenino]

guapo [-femenino]

La presidente guapa

El presidente guapo

Es decir que no es necesario cambiar a *la presidenta* aunque el uso ya ha hecho que se acepte el cambio en esa palabra.

Para muchos sustantivos el género gramatical coincide con el sexo cuando hablamos de personas o animales.

SUSTANTIVO	RASGO DE GÉNERO	RASGO SEMÁNTICO (sexo)
yegua	[+femenino]	[+femenino]
alcaldesa	[+femenino]	[+femenino]

Pero para otros, sobre todo los que tienen como género gramatical [+femenino], no hay coincidencia en cuanto al sexo. Esto es, para los que no tienen una marca específica en cuanto al género abarcan los dos sexos.

SUSTANTIVO	RASGO DE GÉNERO	RASGO SEMÁNTICO (sexo)
residente	[+femenino]	[+femenino] [-femenino]

El sexo está dado por el contexto de la frase:

El antiguo residente de este apartamento se hizo cura [-femenino] (hombre)

La nueva residente es muy bonita [+femenino] (mujer)

El residente de este edificio debe cumplir con todas las normas [+femenino] y [-femenino] (mujer y hombre)

No creo que ningún miembro de movimientos feministas, socialistas o similares defenderá que se debe decir *la residenta bonita*. Es decir que sugiera la creación de la palabra *residenta* con rasgo [+femenino], lo cual nos obligaría a crear la palabra *residento* con rasgo [-femenino], tendríamos *el residente bonito* y *la residenta bonita*.

De la misma forma tenemos muchas palabras que son marcadas como [+femenino], por ejemplo *persona*, y que sus características semánticas son de ambos sexos:

SUSTANTIVO	RASGO DE GÉNERO	RASGO SEMÁNTICO (sexo)
persona	[+femenino]	[+femenino] [-femenino]

Es decir la frase *la persona que asista a este evento debe aplaudir por cortesía* se refiere a hombre o mujer.

Entonces, como dice el Manual de la nueva gramática de la lengua española: Es el género una propiedad gramatical de los sustantivos y de algunos pronombres que incide en la concordancia con los determinantes, los cuantificadores y los adjetivos o los participios.

Por lo tanto:

SUSTANTIVO	RASGO DE GÉNERO	RASGO SEMÁNTICO (sexo)
conciudadanos	[–femenino]	[+femenino]
		[–femenino]

La frase *Conciudadanos de mi patria* se refiere a seres tanto de rasgo [+femenino] (mujeres) como de rasgo [–femenino] (hombres)

Puesto que ya hemos hablado mucho de estas cosas técnicas comentemos de algunos ejemplos para que ustedes concluyan si es conveniente seguir las reglas del español o usar estos desdoblamientos o esos signos para que el texto resulte como el del principio de mi charla “el perrx es le mejor amigx de lx personx. O que el perr@ es l@ mejor amig@ de l@ person@.” O, como recibí ayer en una comunicación “Estimad*s tod*s”

Al hacer las oraciones de esta mañana me pregunté si quienes defienden estos desdoblamientos, al rezar el Padre Nuestro dicen: danos hoy el pan nuestro de cada día, y perdónanos nuestras ofensas, así como nosotras y nosotros perdonamos a los y las que nos ofenden.

O al rezarlo en la forma tradicional están de acuerdo con que el pronombre y el determinante masculinos significan hombres y mujeres o al decir, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden piensan que solo los hombres perdonan a los hombres y las mujeres no ofenden a nadie.

O si al rezar el Ave María dicen: Santa María Madre de Dios ruega por nosotras y nosotros los y las pecadoras y pecadores (o pecadoros) ahora y en la hora de nuestra muerte amén.

Igual, es que al rezarlo en la forma tradicional saben que el pronombre masculino es no marcado y designa hombres y mujeres o piden a Dios que ruegue solamente por los hombres, pues las mujeres no lo necesitan, y que solo los hombres son pecadores.

Hace un tiempo presenté un análisis de la Constitución del Ecuador respecto a este asunto, les presento algunos ejemplos:

En el Preámbulo dice:

NOSOTRAS Y NOSOTROS, el pueblo soberano del Ecuador RECONOCIENDO nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos,

CELEBRANDO a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia,

INVOCANDO el nombre de Dios y reconociendo nuestras diversas formas de religiosidad y espiritualidad,

APELANDO a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad,

COMO HEREDEROS de las luchas sociales de liberación frente a todas las formas de dominación y colonialismo... etc., etc.

O se acepta que un adjetivo usado en género masculino si sirve para designar seres de ambos sexos o es que solo los hombres son herederos, pues al haber mencionado nosotras y nosotros y solo decir como herederos, entiendo que las mujeres no lo son. Para seguir con el desdoblamiento habría esperado leer herederos y herederas.

Más abajo, en el mismo preámbulo dice:

Decidimos construir

Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades...

Es muy interesante que sí se reconoce los sustantivos epicenos como posibles de designar entes de los dos sexos, habría sido el colmo que pusieran las personas y los personos o algo así.

Como saben los sustantivos epicenos son los que se refieren a seres vivos de uno u otro sexo mediante un único género gramatical, sea este masculino o femenino.

Entonces: la palabra *personas*, de género femenino, si es aceptado para designar a hombres y mujeres. La pregunta que queda es ¿por qué no se acepta

que palabras de género masculino también pueden designar entes de ambos géneros? Esa aceptación habría aportado mucho a la economía de la lengua.

En muchísimas instancias se usa *personas* en el documento en estudio.

En el Capítulo primero

Principios fundamentales, en el Art. 3.- Son deberes primordiales del Estado:

El numeral 8 dice: Garantizar a sus habitantes el derecho a una cultura de paz, a la seguridad integral y a vivir en una sociedad democrática y libre de corrupción.

También se reconoce que los sustantivos comunes en cuanto al género, como *habitantes*, si designan hombres y mujeres.

Los sustantivos comunes en cuanto al género no experimentan cambios en su forma, pero su género queda reflejado en los determinantes o los adjetivos que los acompañan.

El **Art. 4 dice:** El territorio del Ecuador constituye una unidad geográfica e histórica de dimensiones naturales, sociales y culturales, legado de nuestros antepasados y pueblos ancestrales.

Se usa el pronombre masculino *nuestros* y *no se lo desdobra* en nuestros y nuestras como se hizo al principio. Por lo tanto, podríamos interpretar como que es solo legado de los antepasados y no de las antepasadas o ¿es que aquí sí se reconoce que el pronombre y el sustantivo de género masculino, designan hombres y mujeres?

En el Capítulo segundo

Ciudadanas y ciudadanos

El Art. 6.- dice: Todas las ecuatorianas y los ecuatorianos son ciudadanos y gozarán de los derechos establecidos en la Constitución.

Bien, se acepta que si los sustantivos son de distinto género (ecuatorianos y ecuatorianas), predomina el masculino para el uso del adjetivo (ciudadanos). De otra manera habrían puesto Todas las ecuatorianas y los ecuatorianos son ciudadanas y ciudadanos.

Interesante también anotar que a pesar de esa idea de igualdad, siempre que se menciona palabras de ambos géneros para designar personas de ambos sexos, en la constitución se pone primero el femenino y claro “primero las damas”. Los movimientos feministas dicen que el usar padres y madres, hombres y mujeres, maridos y esposas, ecuatorianos y ecuatorianas, etc., es decir primero el masculino y luego el femenino es una muestra del androcen-trismo del idioma, y que la fórmula damas y caballeros es una forma cortés por tanto antinatural.

Me pregunto si al usar, como lo hace la constitución, el femenino primero y el masculino después, ¿no será una forma de ginocentrismo como lo llaman varios autores?

En el mismo capítulo en el Art. 7.- Son ecuatorianas y ecuatorianos por nacimiento:

Tenemos:

1. Las personas nacidas en el Ecuador.
2. Las personas nacidas en el extranjero de madre o padre nacidos en el Ecuador; y sus descendientes hasta el tercer grado de consanguinidad.

Como habíamos anotado se acepta que si los sustantivos son de distinto género (padres o madres), predomina el masculino para el adjetivo (nacidos): dice de madre o padre nacidos, además, acepta *descendientes* para designar hombres y mujeres. Es decir, un sustantivo común en cuanto al género sí es aceptado para designar hombres y mujeres.

Sigue el artículo usando la palabra *personas* y el masculino para los adjetivos en los casos de sustantivos de diverso género, pero termina con la frase:

Quienes adquieran la nacionalidad ecuatoriana no estarán obligados a renunciar a su nacionalidad de origen.

Me pregunto por qué no se usó *no estarán obligados ni obligadas*. O es otro caso en que sí se acepta que el masculino terminado en –o sí designa hombres y mujeres. No es mi campo el legal, pero pienso que podría darse un

caso jurídico pues alguien podría decir que los hombres no están obligados y las mujeres sí. He ahí uno de los problemas de tratar de usar estos desdoblamientos y la prueba de que ese uso es completamente artificial.

En el TITULO II

DERECHOS

Capítulo primero

Art. 11 numeral 1. dice: Los derechos se podrán ejercer, promover y exigir de forma individual o colectiva ante las autoridades competentes; estas autoridades garantizarán su cumplimiento.

Aquí se usa la palabra *autoridades* para significar hombres o mujeres, es decir corroboramos que sí se acepta que un sustantivo epiceno, en este caso una palabra de género femenino significa antes de los dos sexos. No creo que quieran significar que las autoridades son solo mujeres.

En el numeral 2. dice: Todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades.

Nadie podrá ser discriminado por razones de etnia, lugar de nacimiento, edad, sexo... etc.

Al decir *nadie podrá ser discriminado* podría significar que sí puede ser discriminada, pues si se sigue con esta forma de realizar estos desdoblamientos, creo debería haberse puesto *nadie podrá ser discriminado ni discriminada*.

Luego continúa este numeral con

El Estado adoptará medidas de acción afirmativa que promuevan la igualdad real en favor de los titulares de derechos que se encuentren en situación de desigualdad.

Es decir que las medidas de acción afirmativa no serán para *las titulares* de derechos. Es otro uso de un sustantivo común en cuanto al género que usado en género masculino sí es aceptado como para designar hombres y mujeres.

En el numeral tres dice:

Los derechos y garantías establecidos en la Constitución y en los instrumentos internacionales de derechos humanos serán de directa e inmediata aplicación por y ante cualquier servidora o servidor público, administrativo o judicial, de oficio o a petición de parte.

Se usa otra vez dos sustantivos de diverso género con el adjetivo en masculino. Habría sido curioso, por decir lo menos, si escribían *cualquier servidora o servidor pública o público, administrativa o administrativo, judicial o judicialo*. Seguramente por eso no lo escribieron así y me extraña que con tantos casos en los que no queda más que usar el masculino para ambos sexos no se hayan dado cuenta de lo innecesario que es este desdoblamiento.

Podrían haber escrito *cualquier persona del servicio público, administrativo o judicial* si querían evitar el masculino como no marcado y usado para ambos sexos.

Lo mismo en el numeral cinco, y todas las instancias en donde se repite la misma frase.

El párrafo segundo del numeral nueve es una muestra digna de comentarse, dice:

El Estado, sus delegatarios, concesionarios y toda persona que actúe en ejercicio de una potestad pública, estarán obligados a reparar las violaciones a los derechos de los particulares por la falta o deficiencia en la prestación de los servicios públicos, o por las acciones u omisiones de sus funcionarias y funcionarios, y empleadas y empleados públicos en el desempeño de sus cargos.

¡Bravo! Los redactores de la constitución empezaron el párrafo en forma correcta lingüísticamente hablando: sus delegat**arios**, concesion**arios** y toda persona...estarán oblig**ados** a reparar las violaciones a los derechos de **los** particulares...

Pero de pronto, en el mismo párrafo lo terminan con funcionarias y funcionarios, y empleadas y empleados, eso sí **públicos**.

En los siguientes artículos se sigue con los mismos desdoblamientos con el uso del adjetivo solo en masculino y el uso de la palabra persona o per-

sonas para designar hombres y mujeres, hasta el artículo 27 en el que habla del *ser humano*, dice:

Art. 27.- La educación se centrará en el ser humano y garantizará...

No pudieron evitar usar una palabra en masculino.

En el **Art. 29.-** Usa:

Las madres y padres o sus representantes tendrán la libertad de escoger para sus hijas e hijos una educación acorde con sus principios, creencias y opciones pedagógicas.

Como vemos a pesar de usar *madres y padres, hijas e hijos* dice *o sus representantes* es otra aceptación de que el sustantivo común en cuanto al género no necesita desdoblamiento para indicar que quien los representa puede también ser una mujer.

Más adelante, encontramos el **Art. 35.-** donde se empieza con Las personas adultas mayores, niñas, niños y adolescentes, mujeres embarazadas, personas con discapacidad, etc.

Tenemos un sustantivo común en cuanto al género usado para designar a personas de ambos sexos: *adolescentes*. Pero vemos que en otros artículos, el 46 de la sección quinta del capítulo tercero por ejemplo, habla de los adolescentes y las adolescentes. Si se analiza ese uso de palabras unas veces desdobladas y otras no, podría hacer de la constitución un instrumento imposible de interpretar.

En el mismo artículo dice:

La misma atención prioritaria recibirán las personas en situación de riesgo, las víctimas de violencia doméstica y sexual, maltrato infantil... etc.

Otro sustantivo epiceno aceptado para designar personas de ambos sexos, *víctimas*.

En la Sección primera que tiene como título Adultas y adultos mayores, en el artículo 36, 37 y 38 siempre habla de - Las personas adultas mayores en lugar de seguir desdoblando en adultas y adultos como en el título.

En el artículo 38 donde habla de las medidas que tomará el estado, por este afán de defender la presencia del sexo femenino al hacer estos desdoblamientos unas veces sí y otras no, se constata que deja en indefensión a las mujeres, pues dice:

En particular, el Estado tomará medidas de:

Numeral 1. Atención en centros especializados que garanticen su nutrición, salud, educación y cuidado diario, en un marco de protección integral de derechos. Se crearán centros de acogida para albergar a quienes no puedan ser atendidos por sus familiares o quienes carezcan de un lugar donde residir de forma permanente.

Es decir, siguiendo con esa lógica, *quienes no puedan ser atendidas* no podrán albergarse en dichos centros de acogida. Estos serán una especie de clubes de Toby. ¿Recuerdan la tira cómica de la pequeña Lulú? En el club de Toby no podían entrar mujeres.

En la Sección segunda cuyo título es solamente Jóvenes, en el **Art. 39 dice:** El Estado garantizará los derechos de las jóvenes y los jóvenes, y promoverá su efectivo ejercicio a través de políticas y programas... etc.

En el título reconoce que el sustantivo *joven*, sustantivo común en cuanto al género, sí designa seres de ambos sexos, pero en el artículo mismo lo desdobra a los jóvenes y las jóvenes, sin ninguna necesidad. Recordemos que en artículos anteriores se aceptó los sustantivos *adolescente*, *descendiente*, *representante*, etc., también común en cuanto al género, como sustantivos que designan seres de ambos sexos.

En el mismo artículo, en el segundo párrafo, encontramos

El Estado reconocerá a las jóvenes y los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo del país,

Solo los reconocerá como actores estratégicos, no las reconocerá como actoras estratégicas

En la Sección tercera

Movilidad humana, en el **Art. 40.-** numeral 6. dice: Protegerá las familias transnacionales y los derechos de sus miembros.

Menos mal que no se usó el tan discutido vocablo *miembra*. Para decir: Protegerá las familias transnacionales y los derechos de sus miembros y miembros.

Esta palabra originalmente era del grupo epiceno, de género masculino pero ahora se la conoce como del grupo común en cuanto al género: *el miembro, la miembro*. Pero de todas maneras como habíamos dicho en el marco teórico, el género masculino tiene rasgos semánticos de sexo masculino y femenino, por tanto al decir sus miembros se refiere a hombres y mujeres.

Como paréntesis, y puesto que cada vez que lo veo me choca, creo que tenemos un error adicional al decir *protegerá las familias*, pues al tratarse de personas deberíamos tener la preposición de objeto directo para personas “a”. Protegerá a las familias. Pero eso es otro tema que solo lo menciono de pasada.

En la Sección quinta

Niñas, niños y adolescentes, frase ya comentada anteriormente, en el **Art. 44.-** párrafo tercero encontramos otra vez el uso del masculino para designar hombres y mujeres, contrario a la filosofía que inspiró los desdoblamientos. Dice:

Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la integridad física y psíquica;...etc., etc. al respeto de su libertad y dignidad; a ser consultados en los asuntos que les afecten;

En lugar de a ser consultados y consultadas. Creo que alguien que sea adicto a las leguleyadas podrá decir que las niñas y las adolescentes no tienen derecho a ser consultadas.

Hay muchas otras curiosidades dignas de ser mencionadas, como decir que las ecuatorianas y los ecuatorianos pueden ser elegidos asambleístas. Lo que nos lleva a la pregunta ¿por qué hay mujeres en la asamblea?

O que las ecuatorianas y los ecuatorianos pueden ser elegidos para cualquier cargo, por lo tanto, a pesar de que habla de presidenta y presidente si solo pueden ser elegidos, nunca tendremos presidenta.

La palabra *presidenta* ya ha sido motivo de muchas discusiones de diverso tipo y es un asunto en el cual no nos detendremos por no ser parte de este estudio. Solo diremos que la palabra *presidente* es común en cuanto al género y al usar *el presidente* estamos usando una palabra que al concordar en cuanto al género con un determinante en masculino tiene rasgo semántico [+femenino] o [-femenino] según el contexto. La frase *el presidente de un país debe ser honesto* claramente se refiere al que preside el país sea hombre o mujer.

En el artículo 118 dice literalmente. La Asamblea Nacional se integrará por:

1. Quince asambleístas elegidos en circunscripción nacional.
2. Dos asambleístas elegidos por cada provincia, y uno más por cada doscientos mil habitantes o fracción que supere los ciento cincuenta mil, de acuerdo al último censo nacional de la población.

Está clarísimo: uno más por lo tanto bajo ninguna circunstancia puede ser una más, según esa práctica del desdoblamiento.

Hay muchísimos ejemplos más, pero ni el tiempo ni su paciencia dan para más en esta ocasión.

Es decir los desdoblamientos no se han hecho con o yo no he encontrado un criterio uniforme total y no se ha considerado para nada algo que es esencial en un documento de este tipo y de una lengua en general: la economía lingüística.

Creo estos ejemplos son suficientes para darnos cuenta no solo de lo innecesario que es realizar estos desdoblamientos lingüísticos sino de los absurdos, incoherencias y hasta disparates que se pueden producir, y de hecho en el documento analizado se producen, al hacerlos.

Muchas Gracias.

V

ENSAYO

LA “SOLA Y DESDICHADA ESPAÑA” DE CERVANTES

Carlos Freile

Introducción

Para cualquier lector de obras literarias le es repetitiva la experiencia de no necesitar un conocimiento ni siquiera mínimo de la vida y experiencia del autor del libro que tiene ante sus ojos: en última instancia, al tratarse de un relato, lo fundamental reside en la narración, en el encadenamiento de los sucesos, el retrato y acción de los personajes, el comienzo atractivo y el final imposible de abandonar. Por ello Borges anhelaba la existencia de una biblioteca sin autores, solo con libros válidos por sí mismos. Pero los lectores tienden, en primer lugar, a buscar obras de autores que les han agradado o impresionado; en segundo, también tratan poco a poco, sobre todo los más

avezados, de conocer la figura del escritor, su época y circunstancia. Por ello me atrevo a pergeñar dos o tres ideas sobre el mundo español en que se movió y escribió don Miguel de Cervantes. Para comprender ese mundo ayuda de manera radical el hecho mismo de haber sido Cervantes soldado, pues ello le puso en contacto con la realidad internacional de su tiempo en la cual España cumplía un papel protagónico, decisivo. Tan decisivo que varios países todavía le guardan odio y se empeñan en ignorar sus valores por haber sido su principal rival.

Este modesto ensayo no pretende dar una visión completa de la España en la cual vivió, sufrió y escribió Cervantes, sino tan solo pergeñar un cuadro de la situación internacional. Por esto quedarán fuera aspectos cruciales como la conformación de la sociedad, sus conflictos y desencuentros; no trataré del problema económico, con las sucesivas quiebras de la Corona, ni de la plata de las Indias, ni de los ingentes gastos por las guerras; dejaré de lado el manido asunto de la religión, con el Tribunal de la Inquisición y derivaciones, desde los alumbrados hasta los protestantes de Sevilla y Valladolid; no analizaré las consecuencias de la horrenda peste de fines del siglo XVI... Repito, trataré de la España hacia afuera, no hacia adentro, de la cual se puede mucho aprender con la lectura de las obras de Cervantes, precisamente. Porque, como afirma Américo Castro:

Las circunstancias literarias y sociales se hallan tan presentes en la obra cervantina como superadas, rechazadas o zaheridas. El *Quijote* no discurrió por las tradicionales rodadas de la literatura española o italiana, ambas muy familiares al autor. Obsérvese en seguida, sin embargo, que el espacio psico-social ocupado por la literatura en el Madrid de 1600 correspondía al llenado hoy por cuanto se escribe y se dice para el público, con y sin finalidad artístico-literaria. En el *Quijote*, para hacerlo posible, hubo de ir incorporando el autor su postura y su reacción frente a las circunstancias de su momento, tanto literarias como de vida en crudo, artísticamente informes. (Castro 1974: 23).

En esta ponencia me refiero tan solo a “las circunstancias de su momento” en el plano internacional. (Con esta cita no quiero dar a entender que participe de las teorías de Américo Castro sobre Cervantes o sobre España y su historia).

El entorno hostil a España

La vida y obra de Cervantes no se entienden sin referencias no solo al medio español con sus peculiaridades irrepetibles sino al entorno hostil. En ese entorno sobresalen tres países poderosos: El Imperio Otomano y los reinos de Francia e Inglaterra, con aliados pequeños o grandes de acuerdo con la época y la categoría de los conflictos, en especial los protestantes y anglicanos, sin olvidar algunos de los estados italianos, entre los que se hallaba, en ocasiones, la misma Santa Sede. España se veía rodeada de enemigos, sobre todo por el Norte y por el Sur. Cervantes describe esta realidad en las décimas que dedicó a Felipe II después de su muerte:

Tembló el cita en el oriente,

El bárbaro al mediodía,

El luterano al poniente,

Y en la tierra siempre fría

temió la indómita gente; (Cervantes 2013: 669)

Pero España resistía, como se queja Cipión¹ en la *Tragedia de Numancia*:

Avergüenceos, varones esforzados,

Ver que, a nuestro pesar, con arrogancia,

Tan pocos españoles, y encerrados,

Defienden este nido de Numancia.

Diez y seis años son, y más, pasados,

Que mantienen la guerra y la jactancia

¹ Publio Cornelio Escipión, llamado Africano Menor Numantino (185-129 a.C.), desbarató la resistencia de los habitantes de Numancia, España, con la destrucción total de la ciudad en el año 133 a.C., de allí su segundo sobrenombre.

De haber vencido con feroces manos

Millares de millares de romanos. (Cervantes 2013: 75)

Se podrá discutir cuál de ellos le hizo más daño a España o contra cuál debió combatir con mayor denuedo; los historiadores discuten sobre el tema, en el cual no entraré, pero a todos ellos se les puede aplicar las invectivas a los enemigos romanos de Numancia, sobre todo si se considera que en varias ocasiones actuaron juntos contra los españoles, sin descontar los odios nacionales, con su carga de prejuicios. Un aspecto muy negativo de esas rivalidades de hace varios siglos es su permanencia en ciertos ambientes, no solo de personas ignoras e iletradas, sino académicos:

¡Cobardes sois, romanos, vil canalla
en vuestra muchedumbre confiados,
y no en los diestros brazos levantados!
¡Pérfidos, desleales, fementidos,
crueles, revoltosos y tiranos,
ingratos, codiciosos, mal nacidos,
pertinaces, feroces y villanos,
adúlteros, infames, conocidos,
por industriosas, mas cobardes manos! (Cervantes 2013: 92)

El enemigo otomano

Desde su fundación por Mahoma, el Islam se extendió a sangre y fuego por los países aledaños; en pocas décadas y gracias a la Yihad, “Guerra Santa”, sus huestes habían conquistado muchos pueblos comprendidos entre los Pirineos y el Indo. En el centro de ese inmenso territorio se encuentra la Tierra Santa, por ello, unos siglos después, los cristianos europeos decidieron reconquistar el escenario donde había vivido, predicado, muerto y resucitado

Jesucristo, en una serie de “peregrinaciones armadas” conocidas más tarde como Cruzadas. Estas embestidas guerreras y religiosas estaban condenadas al fracaso por razones evidentes, entre ellas la lejanía del centro proveedor de soldados y el hallarse el escenario rodeado de países ya islamizados en gran parte. Un factor que no hay que desdeñar en el fracaso de las Cruzadas fue la llegada de las tribus turcas y su conversión al Islam. Los primeros fueron los selyúcidas, a ellos les siguieron los otomanos, que llegaron a ser el grupo más aguerrido, combativo y fanático al frente del Islam.

En la época vivida por Cervantes se dieron una serie de triunfos otomanos cuya gravedad debió poner en pie de guerra a todos los europeos, pero no ocurrió así. Resumamos estas conquistas: 1453, Constantinopla; 1459, Serbia y Bulgaria; 1461, Trebisonda; 1463, Bosnia y Croacia; 1470, la isla de Eubea; 1479, Atenas, Morea y Cefalonia en Grecia; 1480 masacre de toda la población de Otranto en Italia; 1517 se apoderan del sultanato de Egipto; 1518 control del Magreb en Africa; 1521, Belgrado; 1522, la isla de Rodas; 1526 victoria sobre el rey Luis de Hungría, quien murió; 1529, sitio de Viena, salvada por Carlos I de España. Cuando los turcos conquistaban una región solían tomar varias medidas: vender como esclavos a muchos habitantes, asesinarlos en masa, secuestrar a los niños para convertirlos en eunucos o en soldados, luego de convertirlos al Islam (los jenízaros). La población europea los veía, con toda razón, con espanto y muchos encontraban en ellos una plaga o maldición previa a la segunda venida de Cristo.

También se temía con horror a sus aliados, los piratas berberiscos, cuyas expediciones volvían peligrosísima la navegación por el Mediterráneo, de hecho un tiempo se interrumpió el comercio entre España e Italia. Todavía quedan las ruinas de algunas de las torres de vigilancia que a lo largo de la costa europea de dicho mar se construyeron para vigilar noche y día si los turcos se acercaban: “las torres de los turcos”. Para España, en tiempos de Cervantes, fueron tan peligrosos los piratas berberiscos y tripolitanos como los ingleses y holandeses en el Caribe. España bajo Carlos I y Felipe II debió emplear gran parte de sus ingresos económicos y de su capital humano en luchar contra ellos, amparados en su alianza con el Imperio Otomano y la protección más o menos encubierta del reino francés. El propio Cervantes pintó de manera viva una incursión pirata en su novela *Persiles y Sigismunda*, las conocía por experiencia personal, al igual que las prisiones y los problemas

de los moriscos, en quienes los españoles veían ciertos o posibles aliados de los piratas y corsarios del norte de Africa.

Sobre el mismo asunto, en *El trato de Argel*, clama:

Rompeos ya, cielos, y llovednos presto²
 el librador de nuestra amarga guerra
 si ya en el suelo no lo tenéis puesto.
 Cuando llegué cautivo y vi esta tierra
 tan nombrada en el mundo, que en su seno
 tantos piratas cubre, acoge y cierra,
 no pude al llanto detener el freno,
 que, a pesar mío, sin saber lo que era,
 me vi el marchito rostro de agua lleno. (Cervantes 2013: 13)

Por eso, el divulgador de temas históricos, César Vidal, no duda en afirmar: “La política europea del siglo XVI es absolutamente incomprensible –y por ello resulta tan grave que suela pasarse por alto- sin una referencia explícita a la amenaza islámica” (Vidal 2004: 245).³ Esto se explica por varias razones: los estados protestantes veían con buenos ojos los avances turcos que debilitaban a los católicos, Austria, los estados italianos, pero sobre todo España, su principal enemiga; por algo los luteranos alemanes solían afirmar con una sonrisa en los labios: “Die Turken sind unsere Glück”, “Los turcos son nuestra buena suerte”, al mismo tiempo los calvinistas holandeses gritaban “¡Liever turcos dan Paaps!” “¡Mejor turcos que papistas!” de hecho Lutero más bien se pronunció contra la participación de sus seguidores en la guerra contra los turcos:

² Nótese la similitud con el texto de Isaías 45, 8, que la Iglesia usa en su liturgia de Adviento: “Rorate coeli desuper, et nubes pluant justum”.

³ La clásica, aunque ya periclitada, Historia de España de Pierre Vilar, publicada en 1963, al tratar del tema del auge y decadencia del Imperio Español no menciona las guerras contra el Turco.

Siguen los desafíos y preparativos de Lutero para combatir aquella curia romana que, según dice, “deja atrás la tiranía de todos los turcos, pues lucha contra Cristo y su Iglesia”. El espera, sin miedo, los rayos con que lo amenazan, y está preparado para empezar la pelea contra un poder que considera más peligroso para la Cristiandad que el mismo Imperio turco; y por eso se pronuncia en contra de la guerra contra estos. (Feliu 1956: 169)

Por otro lado los franceses, también para sacar ventaja frente a España, y en menor medida a Austria, siempre apoyaron a los turcos, no solo de manera indirecta sino con tratados, en ocasiones llegaron a atacar juntos enclaves españoles. Por eso Cervantes, en la *Canción segunda* a la Armada Invencible menciona al galo, al turco, al moro, como enemigos (Cervantes 2013: 665). El pirata Barbarroja conquistó Túnez gracias al apoyo francés. En 1558 los turcos conquistaron la Ciudadela en Menorca y la saquearon por varias semanas, provocaron con este ataque un enorme pánico en las ciudades y pueblos del Levante español. Conocedor de estas realidades Cervantes estampó en *El Trato de Argel*, en boca de Zahara, dama musulmana:

Has de saber, ¡oh Silvia!, que estos días
Partieron deste puesto con buen tiempo
Doce bajeles, de corsarios todos,
Y con próspero viento caminaron
La vuelta de las islas de Cerdeña;
Y allí, en las calas, vueltas y revueltas,
y puntas que la mar hace y la tierra,
se fueron a esconder, estando alerta
si algún bajel de Génova o España,
o de otra nación, con que no fuese
francesa, por el mar se descubría. (Cervantes 2013: 24)

Felipe II se daba perfecta cuenta de la realidad; cuando el emperador Fernando le comunicó sus intenciones de llegar a firmar la paz con el Turco, le contestó:

... conociendo la poca forma que hay hoy en día en la Cristiandad para oponerse con las fuerzas que serían necesarias a tan gran potencia como es la del Turco, no me puedo apartar del prudente parecer que sus súbditos, húngaros, bohemios y de Austria, cada uno por su parte, le han dado, ni de la aprobación que de ello han hecho los Electores... (Braudel 1976: 424)

Esta tónica no variará durante toda la vida de Cervantes, pues en 1592 el sultán de Estambul mandó sendas cartas a la reina de Inglaterra y al rey de Francia para darles la seguridad de su alianza y de sus preparativos contra España.

Sin embargo, sí ha habido mentes lúcidas que han visto la realidad sin prejuicios; merece la pena leer un texto casi desconocido en español del historiador inglés Christopher Dawson:

No se trata de un simple conflicto de fuerza bruta, como en tiempos de las invasiones turcas: se trata de una batalla de deseos y creencias; y es en España, que ha sido siempre el baluarte de la Europa cristiana y que soportó, en el pasado, el peso de la guerra contra el Islam, donde hoy se libra el combate contra el nuevo enemigo del cristianismo. (Pearce 2007: 261)⁴

Por último, dentro de España vivían los moriscos, auténtica quinta columna musulmana, quienes nunca se integraron al modo de vida nacional. La negativa a asimilarse a las peculiaridades de vida españolas derivaba de dos razones, la primera, el hecho de haber sido ellos los derrotados y sometidos luego de varios siglos de dominio sobre los cristianos; la segunda, su convicción de que la Fe cristiana es una forma rudimentaria, imperfecta de religión, además de politeísta, comparada con el Islam, la plenitud de la Revelación. Tampoco podían soportar el lugar que ocupaban las mujeres en el mundo occidental y la prohibición de la poligamia. Se convirtieron en el brazo armado de los turcos dentro de España, sobre todo durante la Rebelión

⁴ Christopher Dawson (1889-1970) autor entre otras obras de *La religión y el origen de la cultura occidental*, publicó el texto citado en *The Catholic Times* en 1936.

de Las Alpujarras, en ella no solo intervinieron los moriscos sino sus aliados, los piratas de Argel. La monarquía española tuvo que desangrarse durante más de dos años para someterla (1568-1570). El peligro siempre latente de los moriscos, real e imaginario a la vez, llevó al rey Felipe III a expulsarlos el 22 de septiembre de 1609.

Dada la antipatía persistente contra España, los autores actuales tienden a minimizar el peligro islámico en los siglos XVI y XVII pues fue detenido fundamentalmente por la monarquía hispana. Autores hay que, además, niegan la participación de los españoles en la construcción de su propio imperio, o rechazan que hubiese habido un imperio español, o minimizan su protagonismo en hechos decisivos en la campaña contra el Turco, por ejemplo, en la defensa de Malta y en la batalla de Lepanto.⁵ Es conocido el juicio que Cervantes dio sobre esta batalla en el prólogo de la Segunda Parte del Quijote, allí expresa, además, su orgullo de haber sido soldado:

Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron; que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza; y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años. (Cervantes 1977 II: 23)

⁵ Uno de los mejores estudios sobre la famosa batalla se debe al historiador italiano Alessandro Barbero, *Lepanto. La batalla de los tres imperios*, Barcelona, 2011. Henry Kamen, en su *Imperio*, Madrid, 2004, no solo minimiza la participación de España en Lepanto, sino que les quita a los españoles protagonismo en la formación y defensa de su propio Imperio.

Para Cervantes estaba muy claro que los musulmanes no cesarían en su empeño de apropiarse otra vez de España, en el ya citado *Trato de Argel*, el renegado Yzuf exclama, fiel a la convicción islámica de que todo territorio que ha sido alguna vez sujeto al islam debe volver a serlo, como se verá:

Vamos; que el cielo, que toma

Por suya nuestra defensa,

A España hará, con su ofensa,

Sujeta y sierva a Mahoma. (Cervantes 2013: 23)

Para entender mejor la rivalidad entre musulmanes y católicos debemos recordar la importancia axial que para el Islam tienen dos conceptos: *Umma* (Comunidad) y *Yihad* (Guerra Santa). Robert Spencer, luego de resumir cómo se presenta en el Corán las relaciones entre musulmanes y no musulmanes, añade:

Todo esto significa que la guerra contra los no creyentes hasta que ellos se conviertan al Islam o paguen la *jizya*—el impuesto especial para los no creyentes de acuerdo con la ley islámica— “con sumisión voluntaria” (Corán 9-29) es la última palabra del Corán sobre la *yihad*. La tradición islámica mayoritaria ha interpretado estos conceptos como duros mandatos permanentes a la humanidad: La *umma* (comunidad) islámica debe vivir en un estado de guerra perpetua contra el mundo no musulmán, interrumpida solo por treguas esporádicas. (Spencer 2005: 26) (La traducción es mía).

Los mandatos perentorios obligaban a todo musulmán a colaborar para la extensión de las tierras sometidas a Alá, llamadas *Dar el-Islam*, por medio de la *Yihad*, por eso, toda tierra no sometida se conocía como *Dar el-Harb*, tierra de guerra. Por otro lado, existe otro mandato irrenunciable: toda tierra que ha estado bajo el dominio islámico, debe volver a ese estado, por eso Al-Andalus (España) siempre fue objeto de la estrategia conquistadora del Islam desde su pérdida. Por otro lado, la *umma* vincula de manera solidísima los aspectos religiosos, políticos, jurídicos, económicos, culturales, de la comunidad: nada queda fuera de su ordenamiento; por ello el ideal ha sido siempre que toda esa

comunidad sea regida por un califa, uno solo; de esta manera lo religioso, lo político, lo jurídico y lo bélico se unen indisolublemente.

El enemigo francés

Aunque se tratará por separado el tema de los protestantes enemigos de España no solo por razones religiosas sino políticas, se debe recordar su protagonismo en la lucha contra la potencia católica; de hecho, como afirma un hispanista clásico “Desde la condenación de Lutero en la Dieta de Worms (26 de mayo de 1521) el luteranismo había crecido sin oposición; los franceses y los turcos le habían dado un alivio tras otro” (Davies 1973: 129).

Ya se ha mencionado la alianza antiespañola de los franceses con los otomanos (1534), no solo dañina para España sino para Europa entera, pues fortalecía a la potencia en ese entonces más amenazante contra el mundo cristiano occidental. Los gobernantes franceses llegaron al extremo de prohibir que dentro de su territorio se propagasen noticias sobre la realidad del mundo otomano, también impidieron que se tradujesen o importasen obras sobre el Islam y su formas de vida desde Italia o España, países que lo conocían muy bien. En 1535 los españoles tomaron la fortaleza de La Goletta, la llave de Túnez, y encontraron que muchos de los cañones de los piratas eran de fabricación francesa. En 1541 la flota turca, en guerra con España, pasó el invierno en el puerto francés de Tolón. En 1562 los piratas berberiscos se aprovisionaron de galletas y demás víveres, así como de treinta y seis barriles de pólvora y de salitre en Marsella.

Francia había manifestado sus intenciones de conquistar España desde antes, ya el rey Luis XI se había aliado con Alonso de Portugal con ese fin. Años más tarde, uno de los mayores enemigos de Carlos I, Francisco I de Francia también abrigó ese deseo y trató de ponerlo en práctica al intervenir en el conflicto surgido en Navarra, ya parte del Reino de Castilla.

Por otra parte hubo confrontaciones por la ambición de ambas coronas de quedarse con el ducado de Borgoña y con el Milanesado. La primera para afianzar la presencia española al noreste de Francia o para evitarla; la segunda para establecer un puente entre Austria y España o para impedirlo. Al final

Francia se quedó con Borgoña y España con el Milanesado, con lo cual más de la mitad de la península italiana quedaba bajo su control, pues dominaba desde antes Cerdeña, Sicilia y Nápoles.

No se debe olvidar que en medio de las guerras por el dominio geopolítico de Europa, mezcladas con motivos religiosos, Francia se alió un tiempo también con los príncipes protestantes alemanes, la Liga de Esmalcalda, para impedir el auge de España y su dinastía reinante, los Habsburgo, esto sucedía en 1532.

El enemigo inglés

Como es notorio, los problemas entre España e Inglaterra nacieron por la voluntad del rey inglés, Enrique VIII, de anular su matrimonio con Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, para poder casarse con su amante. Luego, los ingleses convertirían ese conflicto en asunto de honor nacional y patriotismo, al que se unió el tema religioso con su consecuente, la apropiación por parte de la nobleza de los bienes eclesiásticos. Veían a España como la gran rival de Inglaterra en la lucha por la hegemonía mundial, tildaban a los católicos de traidores por obedecer al papa (patraña que se ha repetido a lo largo de los siglos y llegó también a nuestro país con el liberalismo jacobino). Sin embargo hubo un intento fracasado de acercamiento y alianza mediante el matrimonio del príncipe heredero Felipe con la reina de Inglaterra, María Tudor; el fracaso se debió a la ausencia de hijos de este matrimonio, ocasionada por la herencia biológica enferma recibida por María de su padre Enrique VIII. Por otra parte, los nobles ingleses pasados al anglicanismo no se hallaban dispuestos a renunciar a las tierras regaladas por Enrique después de despojar de ellas a la Iglesia. Felipe hizo todo lo posible para ganarse a las clases dirigentes inglesas, pero no le sirvió de nada, antes al contrario.

Felipe II trató siempre de cooperar con Isabel, hasta se insinuó como esposo posible, en primer lugar por la alianza de los años pasados, que pesaba mucho en su mentalidad tan influida por el concepto del honor, pero también para encontrar en Inglaterra un contrapeso al poder de Francia. Por eso apoyó a Isabel frente a María Estuardo, como es sabido, Isabel le pagó con la ingratitud y el apoyo a los enemigos de España, pues en política y en la guerra no se guardan lealtades, sobre todo si ya no impera el concepto de honor e hidalguía, no por nada Don Quijote es español y no inglés.

Hacia 1579 las relaciones entre Inglaterra y el Imperio Otomano eran muy cordiales. A demás de las cartas entre gobernantes dándose seguridades, los ingleses vendían estaño a los turcos, sin el cual no podían renovar su artillería. Fue tan exitoso el movimiento comercial que dos años después se fundó la *Levant Company* con el exclusivo fin de comerciar con el Turco (llegaron a ganar más del 300% de las inversiones).

El conflicto se hizo más virulento cuando los ingleses apoyaron a los rebeldes holandeses en su lucha contra Felipe II en 1580 y la reina Isabel I se empeñó en destruir la fuerza española en Europa y en los mares. Como afirma R. Trevor Davies: “Quedó cada vez más claro, pese a todos los subterfugios, que el protestantismo estaba siendo ayudado por el gobierno inglés y que, con la connivencia de este, el contrabando y la piratería se iban extendiendo a placer por América” (Davies 1973: 244). La reina tuvo éxito también con la ayuda de los elementos, pues una tremenda tempestad destruyó a la llamada Armada Invencible en 1588 y de este golpe España nunca pudo reponerse. Cervantes en su *Canción* sobre dicha Armada llama a Inglaterra “el pirata mayor del occidente” (Cervantes 2013: 663). En la *Canción segunda*, dedicada a la destrucción de la Armada por los elementos, se dirige al Rey Católico:

Ea pues, ¡oh Felipe, señor nuestro,
Segundo en nombre y hombre sin segundo,
Columna de la fe segura y fuerte!,
Vuelve en suceso más felice y diestro
Este designio que fabrica el mundo,
Que piensa manso y sin coraje verte,
Como si no bastasen a moverte
Tus puertos salteados
En las remotas Indias apartadas,
Y en tus casas tus naves abrasadas,
Y en la ajena los templos profanados;

Tus mares llenos de piratas fieros,
Por ellos tus armadas encogidas,
Y en ellos mil haciendas y mil vidas
Sujetos a mil bárbaros aceros,
Cosas que cada cual por sí es posible
A hacer que se intente aun lo imposible. (Cervantes 2013: 665)

Un año más tarde la llamada “Reina Virgen” apoyó a los rebeldes portugueses que buscaban volver a ser independientes y no tener a Felipe como rey, pero el pueblo lusitano en esas circunstancias mostró su preferencia por el monarca católico antes que a la ayuda de los herejes y destruyó el ejército invasor.

Durante el reinado de Isabel todavía los católicos eran mayoría en Inglaterra, pero no podían practicar su fe por la falta de sacerdotes y de obispos. Los historiadores anglosajones y germánicos también han olvidado la tremenda cantidad de mártires provocados por la persecución religiosa, más de setenta mil. No solo eso, sino que, como señala J. G. Droysen, en su conocida historia de la llamada Contrarreforma pintaban una situación idílica, con católicos protegidos y amparados por el amor de la reina⁶. Por estas razones, y varias más, Hilaire Belloc asentó con verdad y justicia:

Sea como fuere, la historia que se nos obliga a aceptar en idioma inglés, la del sector inglés de la Reforma, por lo menos (y la de gran parte del sector continental también), no es más que propaganda. Leyéndola parecería que la Inglaterra de Burghley⁷ era una nación protestante, de pronunciada tendencia anticatólica y que en medio de tan imaginario pueblo inglés sobrevivían unas cuantas personas antinacionales, excepcionales, llamadas católicas “romanas”, a quienes era menester destruir en aras de la supervivencia nacional.

⁶ Juan Gustavo Droysen. *La Contrarreforma*, Barcelona, Montaner y Simón, s.a. (hacia 1920), pp. 5-37.

Lo contrario es la exacta verdad. (Belloc 1945: 182)

En 1596 se estableció la temible alianza entre Inglaterra, Francia y Holanda contra España. Los enemigos no solo empleaban medios lícitos, dentro de la mentalidad de la época, sino que recurrieron a los ilícitos, como eran los corsarios, bandidos que con permiso de sus reyes asaltaban todo tipo de barcos y puertos del Imperio Español. Como es conocido también nuestro país sufrió los ataques despiadados de estos criminales con su secuela de latrocinios, incendios, abusos sexuales, etc. Sobre el tema corsario Fernand Braudel asienta: “Los ingleses habían sido corsarios desde los comienzos de sus andanzas en el océano, y los peores de los corsarios, que nada tenían que envidiar a las más reprobables costumbres del Mediterráneo” (Braudel 1976: 827).

El enemigo protestante

Como hemos visto, los tres peligros señalados se unen al cuarto, el proyecto de los protestantes y anglicanos de acabar con la hegemonía española para así ellos extender sus dominios por Europa y el mundo; no hace falta detallar más de lo que ya se ha dicho. Pero conviene recordar una tajante afirmación de Felipe II, sobre todo para recalcar que también es posible entrar en guerra por motivos de convicción religiosa, no solo por intereses económicos o políticos, como sostenía una escuela historiográfica: “Podréis certificar a Su Santidad que antes que sufrir la menor quiebra del mundo en lo de la religión y del servicio de Dios, perderé todos mis estados y cien vidas que tuviese, porque yo ni pienso ni quiero ser señor de herejes” (Braudel 1976: 520).

Cervantes comprendió muy bien la amenaza que para España, la Iglesia Católica y la misma Europa significaba el peligro turco difícil de enfrentar por los problemas de esos días con los protestantes de Flandes, por ello un cautivo exclama en *El Trato de Argel*:

⁷ William Cecil (1520-1598), nieto de un tabernero e hijo de un capitán de la guardia que se ganó la confianza de Enrique VIII y comenzó el ascenso de su familia, se convirtió en el poder detrás del trono en tiempos de Isabel I, papel en el que le sucedió su hijo. Furibundo anticatólico, disimuló su tendencia en tiempos de María Tudor.

Vendrá su hermano, el ínclito Filipo,

El cual, sin duda, ya venido hubiera

Si la cerviz indómita y erguida

Del luterano Flandes no ofendiese

Tan sin vergüenza a su real corona. (Cervantes 2013: 28)

De la misma manera en su *Canción* sobre la Armada Invencible pone en boca de la Fama una arenga a las tropas españolas, allí afirma, en patente referencia a la vinculación de Inglaterra con los protestantes continentales:

Justa es la empresa, y vuestro brazo fuerte;

Aun de la misma muerte

Quitara la victoria de la mano,

Cuanto más del vicioso luterano (Cervantes 2013: 664)

En la *Canción segunda* sobre el mismo tema, remata su arenga al Rey Felipe con esta exclamación:

Alza los brazos, pues, Moisés cristiano,

Y pondrállos por tierra el luterano. (Cervantes 2013: 666)

Conviene recalcar lo ya afirmado sobre la ayuda directa o indirecta de los protestantes a los turcos, fuerza conquistadora y expansiva del Islam en esos años, con otra referencia a Lutero:

Por otra parte, reyes y emperadores no deben hacer la guerra, ni siquiera la guerra contra los turcos, como cristianos. ¿Quién sabe si son cristianos?; se pregunta Lutero, “ordinariamente, son los peores enemigos de la cristiandad y de la fe” (30, II, 130, 29). Y es así que el cristiano no combate con las armas, sino con la palabra de Dios, la penitencia y la oración contra los turcos. Marcha a la guerra contra los turcos, porque “está sometido en cuerpo y bienes a la autoridad secular”, y esta con-

voca a la lucha contra los turcos (WA 30, II, 179, 16). Si viene a caer en poder de los turcos, está sometido a su autoridad, como también al régimen papal, “pues el papa es mucho peor que el turco” (195,15).⁸ (Iserloh 1972: 320)

Para mayor abundamiento, conviene recordar la opinión de Lutero en referencia a los españoles, expresada en diferentes oportunidades, aunque con certeza no hubiesen sido conocidas por Cervantes, valgan un par de ejemplos, que no necesitan comentarios:

Tolerabilius esse vivere sub Turca quam Hispania, nam Turcam confirmatio regno servare iustitiam, sed Hispanos plane esse bestias, («más tolerable es vivir bajo poder turco que español, puesto que los turcos sostienen su reino con la justicia, mientras que los españoles evidentemente son bestias»). (Citado por Schilling 2002: 44).

El 20 de julio llegaron cartas de la corte de Fernando [el emperador, heredero de Carlos V] que muestran la astucia tan sórdida y monstruosa de los españoles. Practican el coito entre hombres y mujeres en maneras contrarias al modo natural y han superado en suciedad a las bodas italianas y florentinas. (Lutero 1983: 555).

La confluencia de intereses entre los herederos de Lutero y los gobernantes de los países en donde triunfó su llamada Reforma se resume de manera exacta en la afirmación del historiador italiano Marco Invernizzi, la copio aunque pareciera llover sobre mojado para dejar bien asentada mi opinión:

Lutero apeló en Alemania a la nobleza de ese país para que defendiera su Reforma contra el Papado y los Estados católicos y se convirtió en su dependiente; en cambio, en Ginebra, Calvino logró obtener un resultado opuesto conquistando para su reforma el gobierno ginebrino, dando así vida a una experiencia de “teocracia protestante”; también es diferente el caso inglés, allí la reforma partió de la iniciativa del rey, que se proclamó cabe-

⁸ WA corresponde a: M. Luther, Werke, Kritische Gesamtausgabe (Weimarer Ausgabe), 58 t., Weimar 1883-1948.

za de la Iglesia anglicana, una iglesia nacional ante litteram, ejemplo de césaropapismo de derecho y no solamente de hecho. (Invernizzi 1995: 203) (La traducción es mía).

Cervantes soldado de la “sola y desdichada España”

Para finalizar este resumen de un aspecto de la vida española de la época cervantina reflexionemos sobre la actividad militar de Cervantes: dicen los autores que su ingreso a las armas se debió a la pobreza, pues no había finalizado sus estudios. A los 23 años de edad ingresó a los aguerridos Tercios españoles, combatió con desnudo en Lepanto, luego sirvió en Nápoles, Túnez y Sicilia. Sintió en carne propia los rigores de la cárcel en manos de los piratas berberiscos en Argel durante cinco años. De estas experiencias, bélicas y carcelarias, surgieron algunas de sus obras, *El amante liberal*, *El trato de Argel*, *Los baños de Argel* y *Numancia* y numerosas referencias en sus demás obras. En el “Quijote” (Parte I, capítulos 37 y 38) pone en labios de Don Quijote el renombrado discurso sobre las armas y las letras, en él defiende a las primeras sobre las segundas, a pesar de ello asienta, con amargura resignada:

Y así considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque, aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo lo descubierto en la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido, que tanto seré más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto a mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos. (Cervantes 1977 I: 450)

¿Alegato sobre su propia experiencia militar? ¿Desahogo autobiográfico? Pienso que sí. Por ello, y cito una de las tantas referencias posibles, la que viene en la angustiada *Epístola a Mateo Vásquez*, después de referirse a la victoria católica en Lepanto:

A esta dulce sazón yo, triste, estaba
Con la una mano de la espada asida,
Y sangre de la otra derramaba;
El pecho mío de profunda herida
Sentía llagado, y la siniestra mano
Estaba por mil partes ya rompida.
Pero el contento fue tan soberano
Que a mi alma llegó, viendo vencido
El crudo pueblo infiel por el cristiano,
Que no echaba de ver si estaba herido,
Aunque era tan mortal mi sentimiento,
Que a veces me quitó todo el sentido. (Cervantes 2013: 657)

Con orgullo de su propia nación, pone en boca del Rey de Argel las siguientes enfurecidas constataciones:

¡No sé que raza es esta destos perros
cautivos españoles! ¿Quién se huye?⁹
Español. ¿Quién no cura de los hierros?
Español. ¿Quién hurtando nos destruye?
Español. ¿Quién comete otros mil hierros?
Español, que en su pecho el cielo influye
Un ánimo indomable, acelerado,

⁹ Se entiende: ¿quién escapa de la esclavitud o de la cárcel musulmanas?

Al bien y al mal contino aparejado. (Cervantes 2013: 40 s.)

Sabemos que Cervantes ingresó al ejército por solucionar su pobreza, no por vocación, pero allí vio con sus ojos la realidad de su tiempo. Además, y esto no se puede dejar en mal lugar, su voracidad como lector le habrá permitido conocer todos los intentos de los enemigos de España para destruirla.

Por eso es útil traer a colación la *Numancia*, obra dramática de exaltado patriotismo. Allí la ciudad hispana sitiada por las fuerzas romanas de Escipión el Africano simboliza con certeza a la España cervantina. Ochenta mil soldados romanos mantuvieron el sitio durante catorce años; al entrar en la ciudad no encontraron ni un solo numantino vivo de los cuatro mil que se habían encerrado entre sus muros.

Numancia peleó sola contra la poderosísima República Romana, España hace lo mismo, pensaría Cervantes, en “edad tan detestable como es esta que ahora vivimos”, contra varias naciones concertadas o no. Por ello, aparece España en la *Tragedia de Numancia*, como “una doncella coronada con unas torres y trae un castillo en la mano” y exclama entristecida:

¡Alto, sereno y espacioso cielo,
que con tus influencias enriqueces
la parte ques mayor deste mi suelo,
y sobre muchos otros le engrandeces,
muévate a compasión mi amargo duelo;
y, pues al afligido favoreces,
favoréceme a mí en ansia tamaña,
que soy la sola desdichada España!

....

¿Será posible que continuo sea
esclava de naciones extranjeras,

y que un pequeño tiempo yo no vea
de libertad tendidas mis banderas?

....

Sola Numancia es la que sola ha sido
Quien la luciente espada sacó fuera,
Y a costa de su sangre ha mantenido
La amada libertad suya primera. (Cervantes 2013: 79)

Pero el río Duero, personaje que sirve de oráculo, aparece y, luego de una alabanza al rey Felipe II, manifiesta:

¡Qué envidia, qué temor, España amada,
te tendrán mil naciones extranjeras,
en quien tú reñirás tu aguda espada
y tenderás triunfando tus banderas!
Sírvate esto de alivio en la pesada
Ocasión por quien lloras tan deveras,
pues no puede faltar lo que ordenado
ya tiene de Numancia el duro hado.

A esta profecía responde España con las siguientes palabras de esperanza:

Tus razones alivio han dado en parte,
Famoso Duero, a las pasiones mías,
Solo porque imagino que no hay parte
De engaño alguno en estas profecías. (Cervantes 2013: 82)

Fue la gran esperanza de Cervantes, ver a su “sola y desdichada España” acompañada de sus pares en fe y en cultura, feliz con sus éxitos por ella misma y por la civilización que representaba y defendía. Por eso al final de la *Numancia* pone en boca de la Fama otra profecía:

Indicio ha dado esta no vista hazaña

Del valor que en los siglos venideros

Tendrán los hijos de la fuerte España,

Hijos de tales padres herederos. (Cervantes 2013: 109)

Escollo

En diferentes tiempos han surgido teorías contrarias a la que se sostiene en este artículo, aunque hay autores que coinciden con ella. Jordi Costarella resume de esta manera las diferentes interpretaciones a la *Numancia* cervantina:

Los críticos modernos se han lanzado a un basto ejercicio de interpretación. Para algunos, los numantinos representaban para Cervantes a los moriscos rebeldes de las Alpujarras, y Cipión a don Juan de Austria. Otros van más allá y quieren ver representado en los romanos todo lo que existía de represivo, totalitario e imperialista en la sociedad de Cervantes; serían los “españoles imperiales”, sitiadores crueles de las ciudades flamencas. En cambio, hay quien defiende que Cervantes se inclinó del lado de los romanos, pues representarían para él un modelo político y militar para la España del siglo XVI.

También hay quien cree que Cervantes no dividió los contendientes en buenos y malos porque, de hecho, podía identificarse a la vez con los dos contendientes; lo que le habría interesado sería mostrar la colisión de dos mundos. Ciertamente, hay una gran ambigüedad en la valoración de Roma: por un lado, son los enemigos invasores; por el otro, son el paradigma del concepto de imperio que España aspira a encarnar. Ciertamente

Cipión aparece no como un déspota despiadado sino como la gran figura militar que finalmente reconoce la grandeza de la gesta numantina.

Cuando Cervantes escribió *La Numancia* las armas españolas imponían su ley de hierro por doquier: de los moriscos de las Alpujarras, a los flamencos de Haarlem, Maastricht o Amberes. En aquel momento, los flamencos podían pasar perfectamente por numantinos y el papel de Cipión lo encamaban a la perfección don Juan de Austria, el duque de Alba o Alejandro Farnesio. ¿Era consciente Cervantes de esta paradoja? (Cortadella 2004: 560 s.)

Parece difícil aceptar la simpatía cervantina hacia los enemigos de España, internos y externos, luego de leer algunos de sus textos, los cuales se podrían multiplicar; en su tiempo y circunstancia, como también en su visión del mundo, esa postura tendría un denigrante tufo a traición. De igual manera habría una contradicción patente con sus textos en que proclama su veneración y fidelidad a Felipe II; parecería incomprensible que se pusiese, aunque fuese de manera oculta o ambigua, de parte de los enemigos de su España y de su Rey. Los numantinos no eran súbditos de Roma, en cambio los flamencos, de acuerdo al derecho público de la época, sí lo eran de Felipe II, no aceptar su gobierno era una traición; tanto más que muchos lo hacían por motivos religiosos.

No se puede pedir a Cervantes que cambie la historia para mejor acomodarla a sus tiempos, en estos los enemigos eran varios, pero en ocasiones concertados, en los numantinos el enemigo era uno, Roma, pero en ambos casos, Numancia y España están solas frente a los otros y al otro. Cortadella también escribe que Cervantes de alguna manera quería atacar con su texto a la Roma papal (Cortadellas 2004: 562), pero no se sabe que esta haya mandado ejércitos contra España, aunque sí intervino en su contra en varios avatares de la política europea. Creo que no se sostiene el argumento, pues Cervantes cuando habla de los enemigos de España no menciona a la Roma de los papas.

En esta misma línea parece que transita Gastón Gilabert para quien se debería superar la visión gloriosa de orgullo nacional y poner la atención en el presente. Cervantes habría sido un crítico de “un imperio que tritura

libertades”, el Imperio Español, pues el sitio de Numancia se parece más al de Amberes que había tenido lugar en tiempos del autor. (Wikipedia 2017)

Aplico a esta tesis la misma crítica que a la anterior: Cervantes no escribió sus obras desde la perspectiva de los enemigos de España o de quienes se sentían oprimidos por ella, sino exactamente lo contrario; así como había sido un aguerrido soldado en las batallas militares en defensa de su Patria contra sus enemigos, así escribía desde la misma perspectiva: para ensalzar las glorias españolas y de sus reyes, para elaborar sentidas apologías a su nación. Ya en el siglo XXI si alguien equipara la propia situación con la de Amberes estaría contaminado por “el virus del presente” que hace ya muchos años rechazó Marc Bloch.

Reflexión casi final

Para entender el papel de España en la época de Cervantes y el total acuerdo del escritor con el proyecto nacional es imprescindible salirnos del estrecho concepto de lucha de poderes por la hegemonía europea o mediterránea. En innumerables testimonios españoles de la época, también cervantinos, se detecta la voluntad de defender una visión del mundo concreta, clara. Esta visión tiene su eje en el papel que deben desempeñar en la construcción de la comunidad humana la Iglesia y la Monarquía y en la relación entre ambas “sociedades perfectas”. Para no caer en equívocos desorientadores recalquemos que la comunidad se forma con personas, estas son el eje de toda relación de la política con la religión.

La Iglesia Católica mantiene una visión unitaria de la persona, con libre albedrío y sujeto de libertades que, lamentablemente se van limitando con el avance del absolutismo y con él de la presencia del Estado en todos los ámbitos de la vida, proceso que continuará después de la Revolución Francesa, con otros motivos y medios. Esta visión fue compartida por otros países católicos, y en este campo la conducta de Francia debe verse desde un ángulo diferente a Inglaterra, el Imperio Otomano y los protestantes. Se me objetará con el espinoso asunto de la Inquisición; pero los estudios más actuales y profesionales señalan que ese tribunal nació a la voluntad de los gobernantes, tanto en la Edad Media como en el Renacimiento. Quien no

tenía la misma religión que el monarca era visto como un traidor, sobre todo desde la actuación de los cátaros en contra del poder real por su oposición al juramento de fidelidad. A ese delito se aplicó la ley romana: la pena de muerte por la hoguera, castigo de carácter político, no religioso. Además, como se ha indicado ya, todos los países persiguieron a los seguidores de religiones distintas a la propia, con la diferencia que en los escenarios de la Reforma y sus secuelas el número de católicos era enorme, en cambio en España el de reformados era mínimo.¹⁰

El caso más extremo es el del Imperio Otomano, sede del Califato, en el cual, como ya se señaló, no existen fronteras entre el poder político y los demás componentes de la *umma*. En los países protestantes el poder político se convirtió en el auténtico conductor de la vida de las diferentes iglesias, tan en así que los católicos no gozaron de igualdad de derechos hasta el siglo XIX, y en ciertos aspectos, el XX. El caso del anglicanismo es más característico, pues el rey pasó a ejercer la jefatura de la iglesia. En cambio en España, por más que los reyes abusaran del regalismo y del Patronato, siempre existía el Papa, una instancia separada de la nación y que podía servir de contrapeso a la autoridad civil y sin cuya aprobación ningún nombramiento eclesial tenía validez. Este asunto es crucial porque la Iglesia Católica mantiene intacta la sacramentalidad fundada por Jesucristo que escapa al control del poder político: el sacerdote tiene protagonismo teológico en los tres momentos más importantes de la vida: nacimiento, matrimonio y muerte, en ellos el rey no interviene. Dígase lo mismo del perdón de los pecados y de la participación en la Eucaristía. Por otra parte, el sacerdote es ordenado con un sacramento especial que depende del obispo, no del monarca ni de sus delegados. Sin sacramentalidad la iglesia se convierte en mera estructura pedagógica dirigida por quien detenta el poder.

La Iglesia Católica, por todo ello, propicia que la fe llegue a volverse cultura, marco conceptual y vivencial de toda acción humana; los otros ceden

¹⁰ Entre los trabajos renovadores sobre la Inquisición que se han publicado en los últimos años destaca: Agostino Borromeo (a cura di): *L'Inquisizione. Atti del Simposio internazionale Città del Vaticano, 29-30 ottobre 1998*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2003. Más asequibles para nuestro público: Beatriz Cornella: *La Inquisición Española*, Madrid, RIALP, 2004, y José Antonio Escudero: *Estudios sobre la Inquisición*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

este esencial cometido a los poderes políticos; con el tiempo, separan totalmente la fe de la cultura, de allí la secularización de las sociedades actuales.

Los musulmanes, por su parte, impiden radicalmente que lo temporal alcance una sana autonomía y quedan empantanados en una visión fatalista y cerrada de la civilización.

España iba por otro camino, por eso los odios de tirios y troyanos, percibidos con claridad por el “Manco de Lepanto”.

Última aclaración: excusa

Debo excusarme por no haber desarrollado un tema estrictamente literario para poner el punto de mira en los alrededores de la poesía. Se ha dicho hasta la exageración que Cervantes no alcanzó niveles altos en la poesía, me atrevo a opinar lo contrario, sin entrar en detalles eruditos más allá de mis capacidades. Se suele traer a colación el noveno terceto de su *Viaje del Parnaso*:

Yo, que siempre trabajo y me desvelo

Por parecer que tengo de poeta

La gracia que no quiso darme el cielo...

Sin parar mientes en que se trata de un acto de presentación de la obra, con dosis de falsa modestia para congraciarse con el lector, me acojo a la opinión de un sabio en las cosas cervantinas, Azorín:

- ¿No cree usted, don Antonio, que es poeta Cervantes? – Pregunta Consolación.

- Cervantes ha dicho -contesto yo- que no lo era.

- Y nada más absurdo que prestar asenso a lo que los autores dicen de sus obras -sentencia don Elías-. Los autores son los que menos saben de sus propias creaciones. Sobre todo,

los poetas no saben lo que hacen. Y sería una gran desgracia que lo supieran. Porque entonces no serían poetas. ...
Cervantes tiene poesías muy bonitas. (Azorín 1968: 112)

Cervantes vivió una vida entremezclada de pluma y espada, también movido por las circunstancias de su patria y de su tiempo, de allí tomó pista Fernando Díaz-Plaja para aclararnos el entorno de los literatos de ese entorno nacional:

Recuérdese, para comprender bien el espíritu que informaba a los hombres que tal escribían (sobre la muerte, nota del autor), que estamos en los siglos XVI y XVII, es decir, siglos de guerra constante, con peligro en todas las esquinas de la patria y en la que los hombres nacían por naturaleza soldados. (Díaz-Plaja ¿1960?: 54)

Cervantes nació soldado y poeta y dramaturgo; en su labor no solo buscó el pan para cada día, angustia permanente de su vida (“muy sin dineros”) sino también la gloria, como buen español de su tiempo. Se empeñó con la pluma y con la espada en la defensa de su patria y de su fe. En su personalidad no cabían las esquizofrenias al uso, por eso buscó sobresalir en las letras, en las armas, en la fe, en el amor patrio. Y lo consiguió. Mentas más claras y teclados más expertos han escrito sobre su poesía y su dramaturgia, a ellas remito al curioso lector; tan solo me atrevo a opinar que *Numancia* es la tragedia mayor del teatro español, tanto por su tema como por su tratamiento y su estilo.

Vale la pena poner punto final a estas desgarbadas líneas con versos del mismo Cervantes, referidos a sus más personales y entrañables temas: la fe, la guerra, los soldados españoles, Argel:

De entre esta tierra estéril derribada
De estos terrones por el suelo echados
Las almas santas de tres mil soldados
Subieron vivas a mejor morada;

Siendo primero en vano ejercitada
 La fuerza de sus brazos esforzados,
 Hasta que al fin, de pocos y cansados
 Dieron la vida al filo de la espada,

 Y este es el suelo, que continuo ha sido
 De mil memorias lamentables lleno
 En los pasados siglos y presentes;

 Mas no más justas de su duro seno
 Habrán al claro cielo almas subido,
 Ni aún él sostuvo cuerpos más valientes. (Cervantes 1977: 460)

Bibliografía

- Azorín. 1968. *Con Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Belloc, Hilaire. 1945. *Así aconteció la Reforma*. Buenos Aires: Emecé.
- Braudel, Fernand. 1976. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, Américo. 1974. *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid: Alianza/Alfaguara.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. 1977. *Don Quijote de la Mancha*, I/II. Madrid: Cátedra.
- _____. 2013. *Obras Completas III*. ((Edición Crítica Florencio Sevilla). Guanajuato: Museo Iconográfico del Quijote. Este volumen contiene: *Trato de Argel*, pp. 7-43; *Tragedia de Numancia*, pp. 73-109; *Poesía suelta*, pp. 651-673.
- Cortadella, Jordi. 2004. "La Numancia de Cervantes: paradojas de la heroica resistencia ante Roma en la España imperial". Asociación Cervantistas -Actas IX:557-270.http://cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_XI/cl_XI_52.pdf (16 de mayo de 2017).

- Davies, R. Trevor. 1973. *El gran siglo de España 1501-1621*. Madrid: Akal.
- Díaz-Plaja, Fernando. ¿1960? *La muerte en la poesía española*, Madrid, Afrodísio Aguado.
- El cerco de Numancia. [https:// es. wikipedia.org/wiki/ El_cerco_de_Numancia](https://es.wikipedia.org/wiki/El_cerco_de_Numancia). (31 de mayo de 2017).
- Feliu, Ricardo V. 1956. *Lutero en España y en la América Española*. Burgos: Aldecoa.
- Invernizzi, Marco. 1995. “La Chiesa, la politica, il potere attraverso i secoli”. *Processi alla Chiesa*. A cura di Franco Cardini. Casale Monferato: Piemme. 195-219.
- Iserloh, Erwin. 1972. “La Reforma Protestante impulsada por los príncipes alemanes”. *Manual de Historia de la Iglesia*, t. V. Ed. Hubert Jedin. Barcelona: Herder. 507-424.
- Lutero, Martin. 1912. *D. Martin Luthers Werke Kritische Gesamtausgabe. Tischreden III*. Weimar: Hermann Böhlhaus.
- Pearce, Joseph. 2007. *Escritores conversos*. Madrid: Palabra.
- Schilling, Heinz. 2002. “Del imperio común a la leyenda negra: la imagen de España en la Alemania del siglo XVI y comienzos del XVII”. Varios. *España y Alemania: percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid: Complutense.
- Spencer, Robert. 2005. *The Politically Incorrect Guide to Islam (and the Crusades)*. Washington: Regnery Publishing, Inc.
- Vidal, César. 2004. *España frente al Islam*. Madrid: La Esfera de los Libros.

LDVQM

ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA
MEMORIAS
Nº 80



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**



ISBN: 978-9942-847-21-8



9 789942 847218